

Un encuentro con Fidel **Entrevista realizada por Gianni Miná**

El 28 de junio de 1987 el Comandante en Jefe Fidel Castro le concedió una entrevista al periodista italiano Gianni Miná.

Gianni Miná nació en la ciudad italiana de Turín en 1938. Periodista profesional desde 1961, fue durante muchos años enviado especial de la RAI (Radio Televisión Italiana) para asuntos relacionados con el deporte, la cultura, los espectáculos y la actualidad en general. Ha realizado para la RAI varias entrevistas exclusivas con personalidades como David Alfaro Siqueiros, Gabriel García Márquez, Federico Fellini, Sergio Leone, Muhammad Ali-Cassius Clay, los Beatles, el escritor brasileño Jorge Amado y Robert de Niro. Entre sus programas especiales para la televisión se cuentan también "Rostros hechos a puñetazos", una historia técnica y social del boxeo en catorce capítulos, y "Una vida para el gol", incursión en el mundo de los grandes campeones del fútbol moderno, desde Maradona hasta Platini, Zico y Paolo Rossi. Entre 1981 y 1984 Miná realizó un programa dominical de información y espectáculo en vivo de seis horas de duración, titulado "Blitz", en el cual participaron muchas de las personalidades más prestigiosas de la cultura, el espectáculo y el deporte internacionales. En 1982 Miná ganó el Premio Saint Vincent, otorgado al mejor periodista de televisión del año. Colaborador del diario La República, Miná escribe regularmente en periódicos y revistas de muchos países.

Un encuentro con Fidel
Entrevista realizada por Gianni Miná

Un encuentro con **Fidel**



Entrevista realizada por Gianni Miná

UN ENCUENTRO CON FIDEL

Entrevista realizada por
Gianni Miná al
Comandante en Jefe
Fidel Castro Ruz



Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
La Habana, 2009

EDICIÓN / Pedro Álvarez Tabío ● María del Carmen Remigio
DISEÑO Y REALIZACIÓN DIGITAL / María del Carmen Remigio
CORRECCIÓN TIPOGRÁFICA / Elisa Espineira
DISEÑO DE CUBIERTA / Emilio Lamí Silvy Medina

© Fidel Castro Ruz / 1987
© Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado / 2009

Primera edición cubana: Noviembre de 1987

Todos los derechos reservados. La reproducción total o parcial de esta obra por medios poligráficos, fotográficos, electrónicos o de cualquier otra índole, sólo podrá realizarse con el previo conocimiento y consentimiento de la editorial.

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba, calle 8 No. 210 e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.
Tel (537) 855-5258/ fax (537) 836-5234 / correo: publice@enet.cu

*Prefacio*¹

No debe haber aspiración más noble para un profesional de la prensa, que la de colaborar con un hombre excepcional en la confección de un material útil, valioso y significativo para hoy y mañana.

Un periodista que domine su oficio y posea sentido ético del ejercicio de su labor, si entrevista a Fidel, alcanzará este alto propósito. Gianni Miná —quien nos honra hoy con su presencia— logra dicho objetivo.

Precisamente una de las impresiones más importantes que me causó este libro fue el alto nivel profesional y el fino talento con que el entrevistador abordó su conversación con Fidel. Los temas tratados giran alrededor de las campañas de difamación contra Cuba, orientadas a través de los grandes consorcios de comunicación en el mundo occidental. Tales medios propician, además, que sobre nuestro país exista muy poca información, y la que hay muchas veces esté deformada.

Para los cubanos, pues, esta iniciativa de un periodista de tanto prestigio en Italia y Europa, resulta un hecho alentador. Es obvio que Gianni Miná no puede tener exactamente la misma opinión que nosotros sobre los temas en los cuales está interesado; sin embargo, como él dice, su aspiración no era polemizar con Fidel, sino conocer sus ideas, testimoniar sobre ellas y trasladarlas al público europeo. Es una buena enseñanza y una muestra de seriedad y rigor intelectual que es justo subrayar en la presentación de este libro.

El público para el cual trabaja nuestro amigo está influido por una visión del mundo diferente a la de nuestros pueblos del Tercer Mundo. Pero con ese público se debe y se puede dialogar. Sólo es necesario abrir las vías adecuadas para ese objetivo. Por eso, nos agradaría conocer las reflexiones que se hagan en Europa acerca de esta entrevista.

Asimismo, desde nuestra óptica, a través de la visión de quienes hemos estado alrededor de 35 años en íntimo contacto con las ideas y sentimientos revolucionarios de Fidel, y puesto en el honroso —y muy difícil— compromiso de decir aquí unas palabras, me veo en la obligación de transmitirles las impresiones que me ha causado esta nueva exposición de la política y los criterios de nuestro Comandante en Jefe sobre algunos temas claves.

¹ Palabras de Armando Hart Dávalos, Ministro de Cultura, en la presentación de la edición cubana de *Un encuentro con Fidel*, efectuada el 9 de diciembre de 1987 en el Palacio de las Convenciones, en La Habana.

Se muestra algo esencial en Fidel: el rigor de su pensamiento dialéctico. Se dice fácil; pero bien se sabe lo difícil que resulta entender la naturaleza y alcance de ese principio científico, sobre todo cuando se materializa en la práctica.

En efecto, pueden observar los cubanos, educados en la política de la Revolución, cómo la exposición contiene conceptos, criterios, puntos de vista, que sustancialmente no han cambiado en casi 30 años de Revolución. Hay una coherencia en el pensamiento, en la que no se aprecian grietas ni antagonismos con lo expuesto por el propio Fidel a lo largo de las últimas décadas. Pero esta coherencia se apoya también en lo siguiente:

Cuando nuestro Comandante en Jefe considera algún aspecto de la aplicación de su política, diferente a lo que afirmaba en años anteriores, aparece —con la fuerza de su honestidad y su inmensa capacidad de renovar, de ser joven— la autocrítica, o simplemente el señalamiento o la explicación de la diferencia.

Por otro lado, el extraordinario talento para elaborar y transmitir ideas y la muy precisa capacidad dialéctica de Fidel, le permiten defender los principios políticos —a los cuales ha consagrado su vida— con una claridad tal que el lector honesto de Europa podrá, como señala muy justamente el entrevistador, si no compartir, en todo caso reflexionar sobre esos temas.

En fin, se observa la firmeza de principios, la capacidad para aplicarlos a situaciones diferentes y realidades nuevas, el rigor en la exposición, la atención de los matices. Es una lección de política revolucionaria. Y me pregunto: ¿hay otra manera de aplicar los principios? En un mundo como el actual, que cada día con mayor fuerza —lo cual resulta muy positivo— rechaza el pensamiento dogmático, se impone continuar elevando, profundizando, matizando nuestras ideas, es decir, desarrollando la cultura política como una necesidad en el perfeccionamiento del trabajo ideológico, informativo y educativo.

Lo más importante de este diálogo es que, de hecho, se invita al lector europeo a eso precisamente: a conversar honestamente. Para hacerlo, es necesario conocer las diferencias, comprender la naturaleza de las mismas y respetar el derecho de la contraparte a mantener sus criterios. No se puede dialogar de otra manera.

En esencia, esta entrevista incita a desarrollar lo que pudiéramos llamar la cultura de la conversación, de la discusión, del análisis a partir de criterios diferentes. Es la cultura del diálogo que ha caracterizado los vínculos internacionales de la Revolución cubana, los vínculos y el papel de Cuba y de Fidel en América Latina, en el Tercer Mundo, en el seno de un movimiento tan heterogéneo como el de No Alineados. Es la enseñanza

permanente de Fidel sobre cómo pueden defenderse los principios de manera ineludible sin caer en el dogmatismo. ¿Y pueden acaso defenderse eficazmente nuestros principios sobre fundamentos dogmáticos? Pienso que no. El marxismo-leninismo es, por esencia, antidogmático.

El diálogo que de hecho se propone no es sólo una aspiración intelectual. No se trata de una discusión de gabinete ni de una conversación entre diletantes; se trata de un diálogo en favor de la paz y el desarrollo como única fórmula de supervivir y de elevar la vida en la tierra a niveles superiores. Un diálogo no sólo en favor de quienes hoy existimos, sino sobre todo de los que existirán después de nosotros. O mejor, de los que tienen derecho a vivir después de nosotros.

¿Por qué no realizar este diálogo en una hora en que es necesario concertar una alianza de amor, previsión y firmeza, en beneficio de la paz y el desarrollo del mundo? ¿Por qué no hacerlo, por ejemplo, entre Europa y los pueblos de Asia, África y América Latina? ¿Qué se opone a ello? La oposición no viene, desde luego, de los objetivos e intereses legítimos y estratégicos de Europa. A tales intereses más bien les es necesario el diálogo. La negación viene de los intereses inmediatos de algunos grupos sociales, de los esquemas heredados, de los dogmas establecidos, de los conceptos geopolíticos en total crisis. Ellos tienden a un acomodamiento y a la pereza de no hacer el esfuerzo por pensar de una manera nueva, que es la única forma posible de abordar los problemas del mundo de hoy. No estamos en la época de Metternich, en la que el mundo se dividía en esferas de influencia. Esto está bien confirmado por la realidad.

Y en este libro se expone una vez más, por Fidel, la necesidad del Nuevo Orden Económico Internacional. Desde 1979, y a nombre de la Sexta Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en La Habana, Fidel formuló estas ideas básicas en las Naciones Unidas, y las relacionó con el desarme y los problemas del Tercer Mundo. Allí se hicieron proposiciones de política muy concretas para dar salida, no sólo a los problemas del Tercer Mundo, sino incluso a los del mundo capitalista desarrollado. Allí está la plataforma para el diálogo. Allí está el hilo de un pensamiento realmente nuevo y guía esencial del cambio.

Ahora, en este libro, el europeo —y otros interesados— tiene una nueva descripción humana y valiente de la política de la Revolución cubana. Este libro puede contribuir a que gane terreno en Europa una imagen más profunda y completa de nuestro proceso revolucionario, y a que retrocedan los análisis superficiales y esquemáticos —hijos de un dogmatismo de siglos o de milenios— que tienden a opinar sobre Cuba sin una verdadera reflexión, sin un estudio de nuestros argumentos y de nuestras realidades.

Gianni Miná destaca el apasionamiento y el idealismo que ha encontrado entre nosotros. Sí, es cierto, pero en el sentido de que habló Martí cuando dijo que los apasionados eran los primogénitos del mundo. Quien busque la verdad, quien sienta repudio ante lo injusto y lo arbitrario, quien se indigne ante el atropello, quien combata la miseria en que viven millones de hombres en diversos continentes, tiene necesariamente que ser apasionado.

La lucha apasionada por un ideal revolucionario no debe confundirse con el idealismo filosófico, pues lo primero sirve de impulso fundamental para transformar la realidad. La esencia del problema, para mí, está en que la lucha por un ideal de vida superior, que en Fidel es un elemento esencial, se fundamenta y materializa en su caso sobre la base de una formación dialéctica y materialista.

Sentimos el ideal de un mundo sin explotación ni miseria, por el que soñaron Marx y Engels. Nuestro rigor es el del pensamiento dialéctico, el de la lucha por la dignidad plena del hombre, el de la convicción de que la sociedad puede y tiene que ser mejor, el de nuestro amor al pueblo y a la humanidad de hoy y de mañana. Si hay pasión, se debe precisamente a la grandeza y nobleza de nuestros sentimientos. Martí y Fidel nos han educado en los altos pensamientos y sentimientos que aparecen descritos en este libro, el cual espero sirva al público europeo para entender mejor la Revolución cubana.

En el capítulo trece se presenta la imagen de la amistad entrañable entre Fidel y Che. Se aprecia lo profundo, firme y tierno que pueden ser los lazos que se establecen entre revolucionarios verdaderos, lo cual se observa desde la introducción del periodista hasta las líneas finales de Fidel, cuando afirma: “Hay muchas historias que están por escribir, lo que no hay es quien las escriba, porque los que pueden escribirlas no tienen tiempo de escribirlas.”

La descripción de esa amistad, por primera vez presentada en su real alcance, la coloca más allá de lo que todo cálculo podría haber previsto. Gianni Miná, un hombre nacido en tierra tan lejana como Italia, pudo captar la belleza, la fuerza y el sentido profundo de esos vínculos humanos.

Me hizo recordar una de las más grandes amistades de la historia del hombre: la que existió entre Carlos Marx y Federico Engels. Y estas páginas tan hermosas, salvando las distancias, me trajeron a la mente las memorables y sencillas palabras de Engels ante la tumba de Marx.

En verdad, se requiere mucho amor a la humanidad, identificación con los ideales y además talento, para llegar a esos planos de solidaridad humana. Pienso que sólo pueden alcanzarse esas cumbres a escala de los grandes combatientes por la libertad.

Hay otras líneas en la introducción a ese capítulo sobre Che, que expresan una idea en la cual siempre los cubanos hemos estado pensando. Gianni Miná habla de la existencia de “un mundo que nunca antes había concedido a un país como Cuba el privilegio de ser fuente de las ideas que conducen a la humanidad, a la sociedad, a cambiar o, como mínimo, a reflexionar”.

Desearía informarle al amigo Gianni Miná algo que puede resultar importante: estas posibilidades tienen su antecedente. Estúdiese en la historia de Cuba el hecho poco común de que sus hombres más sobresalientes —como Varela y Martí—, han estado siempre por delante, y a veces muy por delante, de su tiempo. Siga el europeo interesado en el hilo de este pensamiento, pues hay un manantial no lo suficientemente revelado, que debemos aspirar a que se conozca mucho más en otras tierras. Se trata del manantial de valer universal que existe en el pensamiento y en la cultura de José Martí. Si se aspira a conocernos más, no sólo a Cuba sino a nuestra América, váyase a la vida del gran ideólogo de este continente que es el apóstol de la independencia nacional. Allí hay ideas que pueden contribuir, si no a cambiar, como mínimo a hacer meditar sobre algunos de los problemas de hoy.

Y ¿dónde está el fundamento sustancial de este aporte? En la cultura y capacidad políticas que hay en Martí y que están presentes en Fidel. Es la gran herencia que recibimos del pasado y que, gracias a Fidel, se trasmite al porvenir.

Permítaseme, por ello, concluir con las palabras de nuestro Comandante en Jefe sobre lo que él entiende por política. Dice textualmente:

“Yo pienso que la política es una de las más maravillosas, más fabulosas, más estimulantes actividades a las que puede dedicarse el hombre, tal como yo entiendo la política, porque para mí política es revolución. Hablo de una política pura, una política elevada. Lo que pasa es que se han hecho tantas cosas en política, se han cometido tantos errores, que han desprestigiado la palabra política.”

Amigos, compañeros:

En nombre de estos sentimientos, los invito, desde cualquier posición en que se encuentren, a trabajar por rehabilitar esa maravillosa, esa fabulosa, esa estimulante actividad. Debemos situar a la política en el plano humano y revolucionario que le corresponde. Sólo así podrán entenderse y aplicarse las ideas y la política de ese hombre excepcional que es Fidel Castro.

ARMANDO HART

Presentación

Al final de una entrevista en la que llevábamos enfrascados nada menos que 15 horas, desde las 2 de la tarde del domingo 28 de junio de 1987 hasta las 5 de la mañana del lunes siguiente, Fidel Castro, el más antiguo líder revolucionario de nuestro tiempo, comparó nuestro trabajo con el de dos obreros de la información, y concluyó con cierta ironía: “No sé si se trata de un récord mundial, pero 15 horas seguidas de diálogo con un periodista de televisión representa para mí por lo menos un récord caribeño.”

A Fidel Castro siempre le ha gustado hablar. Tanto es así que uno de los argumentos preferidos de sus adversarios para empañar su imagen ha sido el de presentarlo como un dictador verborreico capaz de arengar a las masas durante horas y horas. Muchas veces ha resultado, en efecto, demasiado difícil o inquietante rebatir sus tesis, sobre todo cuando están expuestas, como sucede casi siempre, de manera drástica, definitiva —o, según sostienen algunos, sectaria—, y además en un discurso de varias horas.

Por ironía de la historia, Fidel, que nunca ha ahorrado sus energías en los discursos públicos, ha limitado mucho sus entrevistas privadas. Cuando las ha concedido, se ha tratado siempre de un hecho político, y el entrevistador ha sido escogido entre los muchos que lo solicitaban y lo solicitan, en función del área del mundo en la cual Cuba ha querido dar a conocer alguna cosa.

Supongo que por esa razón, antes del prolongado encuentro con nuestro equipo de televisión Fidel había concedido entrevistas largas solamente a Barbara Walters, de la ABC, y a Dan Rather, de la NBC, dos “vacas sagradas” de la información en los Estados Unidos, ya que, evidentemente, quería hacer conocer su verdad a la opinión pública norteamericana.

Fidel nunca se ha preocupado grandemente por las campañas de desinformación fabricadas en Miami por una llamada “contrainteligencia” que una vez, por ejemplo, pensó que era una gran idea difundir el rumor de que en Cuba a los niños se les arrancaba de sus familias y se les enviaba a la Unión Soviética para hacer de ellos buenos comunistas. Fidel sabía que este tipo de información hubiera hecho sonreír a la culta Europa, y que incluso en Estados Unidos hubiese sido creída solamente por quienes quieren creer ciertas cosas a toda costa.

Sus entrevistas, por tanto, siempre han sido concedidas en función de una política que hubiera podido cambiar o desarrollarse si la

administración norteamericana, presionada por una opinión pública informada de manera más cabal sobre ciertos hechos, hubiese decidido reducir su hostilidad hacia Cuba. Es probable que esta vez Fidel haya considerado maduro el momento para hablar al público europeo. Después de tantos años de informaciones sobre Cuba basadas solamente en noticias provenientes de Estados Unidos, y después de diversas etapas de enamoramientos y embriagueces románticas en torno a visiones míticas de la Revolución cubana, no siempre bien fundamentadas, quizás Fidel sintió la necesidad de dar a conocer sus puntos de vista sobre lo que es Cuba hoy a 28 años del triunfo de la Revolución, con sus conquistas y sus reveses, sus éxitos y sus contradicciones.

Ignoro por qué entre tantas peticiones de entrevista Fidel Castro haya decidido en esta ocasión acceder a la mía. Creo que me ayudó el hecho de haber mantenido un enfoque desprovisto de prejuicios y carecer de una verdad pre-construida que fuera necesario reafirmar a cualquier precio. Pero me gusta pensar que no han sido inútiles los muchos años de relaciones correctas mantenidas con tres embajadores cubanos en Roma, así como la estimación de escritores, directores de cine, campeones deportivos, compañeros de ruta en innumerables episodios, que me han dado mucha más credibilidad profesional que cualquier recomendación política.

La entrevista comenzó a las 2 de la tarde en el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, uno de los centros más avanzados en este campo hoy en el mundo, donde Fidel había aceptado comenzar la filmación de manera de variar lo más posible los sets de la entrevista, teniendo en cuenta la cantidad de temas que me interesaba tratar. En total la filmación debía durar unas tres o cuatro horas. En cambio, comenzamos delante de un aparato ultramoderno para el análisis de las proteínas —el espectrómetro—, continuamos delante de un enorme microscopio electrónico capaz de agrandar una imagen un millón de veces, y terminamos al amanecer del día siguiente en una esquina del despacho de Fidel, donde está su butaca preferida y una mesa baja sobre cuyo borde de vez en cuando apoya un pie.

Al final de este largo e inesperado recorrido dentro de las convicciones, los recuerdos, las tesis, las pasiones, los análisis, las ternuras, las anécdotas, las autocríticas, las ironías —a veces sarcásticas— de Fidel, estábamos todos exhaustos: Giampiero Ricci, el realizador que ha colaborado en esta empresa; Roberto Girometti, el director de fotografía; Federico del Zoppo, camarógrafo; Lucio Granelli, asistente de cámara; Lello Rotolo, técnico de sonido, y también los colaboradores cubanos que nos ayudaron en la organización y ejecución de las filmaciones y la entrevista.

Estos últimos, al igual que los dos escoltas que se ocupan de la seguridad de Fidel, deben estar adaptados a las costumbres del más famoso revolucionario de la época moderna, notoriamente nocturnal, o sea, habituado a la noche.

Pero Fidel era el único de todos nosotros que no mostraba señales de cansancio. Se había sostenido durante toda la entrevista a base de té, y cuando a medianoche yo le propuse por delicadeza suspender el trabajo y terminarlo siete días después, me contestó: “Has esperado muchos años. Si renuncias ahora, quizás no podamos terminar jamás. He prometido responder todas tus preguntas, y si tú resistes yo cumplo con lo prometido.”

La entrevista había durado hasta el amanecer porque Fidel es uno de los pocos hombres políticos en el mundo que gusta de argumentar sus respuestas, dar datos, referencias, porcentajes precisos y verificables en todos los organismos internacionales, desde las Naciones Unidas hasta la Organización Mundial de la Salud, desde el Movimiento de Países No Alineados a la UNESCO. Quien lo quiera entrevistar, debe tomar en cuenta estas cifras, y no debe esperar encontrarse con lugares comunes, con retórica o con la simple contraposición de ideas. Por eso, no tuve la debilidad como me sugirió algún colega quizás menos acostumbrado a cierto tipo de entrevistas de tratar agresivamente al Comandante, incluso a pesar de que, a diferencia de muchos Jefes de Estado, tanto del Este como del Oeste, Fidel no me había pedido discutir anticipadamente las preguntas. De todas formas, no lo agredí: porque quien tenga la presunción de hacerlo pienso que terminará desempeñando un papel grotesco. Traté de plantear todas las preguntas que hubiese formulado un cronista normalmente informado, sin olvidar que no tenía frente a mí a un político común, sino a un intelectual que es ya historia. Más aún: es el último líder político de nuestro tiempo que ha entrado en la historia. Y después, no estoy acostumbrado a hacer preguntas en las que no creo, o sea, evidentemente desmentidas por la realidad.

Insistí mucho —ocho preguntas— en los problemas de los derechos humanos, porque es un problema abierto, en el cual creo. Fidel me expuso su verdad. Yo, como cualquier otro, la podía verificar a no ser que pensara que mi verdad fuese indiscutible. Y; efectivamente, la verifiqué. Creo que el éxito y el desarrollo inesperado de esta entrevista, nacida casi por casualidad y convertida en un testimonio único —en ciertos momentos una verdadera contribución a la historia—, tengan su explicación precisamente en un enfoque correcto.

Yo quería sencillamente saber y hacer saber, y no he pretendido asumir la actitud soberbia de erigirme en juez, interpretando erróneamente mi oficio de periodista.

La noche antes de la entrevista, el sábado 27 de junio, Fidel me había recibido a la medianoche en el Palacio de la Revolución para conocerme y ponernos de acuerdo sobre la hora en que empezaríamos. Me dijo: “Me han dicho que las preguntas son muchas, pero no te dejaré de contestar ninguna. ¡Imagínate que, con nuestra historia, podamos tener miedo a las palabras!”

Yo había esperado por esta entrevista durante 13 años, con la paciencia y la obstinación de todos los cronistas que aman este trabajo. Pero, ciertamente, no hubiese pensado jamás que Fidel podía contestar más de 120 preguntas que yo había anotado en un esfuerzo por no olvidar nada.

Hubiera querido explicarle el corte de la entrevista, por qué escogí determinados temas, pero Fidel no me dio tiempo. Me imagino qué cosas quiere saber de mí un periodista europeo. Y; en cambio, prefirió someterme, a su vez, a una serie de interrogantes acerca de las cosas cotidianas, la vida mínima de Italia, de Roma, de mi barrio, confirmando esa marcada curiosidad que es un aspecto bien conocido de su carácter. En cierto momento me puso en crisis sobre el precio de la leche. Cuando ya no se tienen hijos en la casa y no se bebe leche, es posible no saberlo. Pero la suya era una típica pregunta de quien acaba de lograr sacar a su país de la condición de miseria en la que se encuentra el resto de la América Latina, y para quien, por tanto, el precio de la leche es un problema que tiene que afrontar.

A la una de la madrugada, la curiosidad del Comandante a propósito de Italia, fue interrumpida por la llegada de un grupo de visitantes extranjeros que venían a conversar sobre la variante propuesta para no cancelar una reunión, a la que se oponía Estados Unidos, de los países del Grupo de Contadora, empeñados en buscar una solución a la crisis de Centroamérica. La solución había sido encontrada y condujo posteriormente a la posibilidad cercana de un cese del fuego en esa región del mundo. Los visitantes saldrían de regreso antes del amanecer. Era la confirmación de ese papel de líder, de estratega, de consejero del Tercer Mundo que está desempeñando Fidel, especialmente en África y en América Latina, y que después veríamos reafirmado en distintos momentos de la entrevista.

Ha sido este un encuentro con Fidel no siempre fácil, no siempre dulce, pero sin duda único, porque, independientemente de las creencias ideológicas, ha representado la posibilidad de dialogar con un político que no dio en ningún momento la impresión de querer eludir la realidad.

Ahora, esta experiencia vital se convierte en un libro. Agradezco a todos aquellos que me permitieron hacerlo y a un colega y amigo como Saverio Tutino, quien me ilustró y esclareció algunos aspectos del universo cubano y me ayudó a preparar, en lo posible, una entrevista no superficial.

Agradezco también a Paolo Caruso, quien creyó en esta aventura, y a amigos como María Citelli, Paolo Tufano, Romeo Ferrero, Paola Sforzini, Antonio Fusco y mi hermano Enzo, quienes me han ayudado, al igual que el generoso Javier Ardizones, a concretar este viejo sueño de periodista. Y agradezco a Marianna y a Georgina, quienes me inyectaron e inyectan deseos de luchar por las cosas en las que creo.

Gianni Miná

Nota del editor

Este libro contiene el texto íntegro de la entrevista concedida por el Comandante Fidel Castro al periodista italiano Gianni Miná el 28 de junio de 1987, filmada por un equipo técnico de la televisión estatal italiana. A los efectos de la presentación del material en forma de libro, el entrevistador cambió el orden de tratamiento de algunos de los temas, en relación con la secuencia en que se produjo realmente la conversación. Por tal razón el lector observará en algunos casos referencias al tiempo que los interlocutores llevan hablando, que no corresponden a la posición relativa que ocupa el tema en cuestión en el libro.

Capítulo 1

MI PAÍS

Para que hablara de su país, después de casi 30 años de gobierno, le pedí a Fidel salir al balcón de su despacho en el Palacio de la Revolución, desde el cual se aprecia una hermosa vista de la ciudad. Habíamos llegado al Palacio desde el Centro de Ingeniería Genética, después de atravesar la ciudad en el Mercedes negro del Comandante, guiado por uno de los escoltas que desde hace años velan por la seguridad de Fidel. Habíamos hablado de la calidad de la vida de la población de La Habana, mientras la arquitectura colonial de una ciudad bellísima se descubría a nuestro paso en la tarde dulce. “Se puede vivir con dignidad, agradablemente, también en una sociedad donde el consumo no está en el centro de la vida cotidiana”, había comentado Fidel mientras recorríamos una larga avenida, limpia y con poco tráfico. Y había añadido: “¿Qué es más importante: incrementar el consumo o no estropear un paisaje, no contaminar la salud de una ciudad?” Preocupaciones de un Jefe de Estado intelectual, quien, además, estudió con los jesuitas. Temas que no olvidaría al recapitular, desde su punto de vista, 30 años de Revolución cubana, desde las causas que la generaron hasta las difíciles opciones de hoy. Con mucho orgullo, quizás una pizca de retórica, pero también con una indestructible pasión.

G.M.

Comandante, los europeos y los italianos que no tienen prejuicios sostienen que la Revolución Cubana sobrevive porque, aunque es un país pobre, supo liberarse de la miseria, a diferencia del resto de la América Latina. ¿Cómo ha sido posible esto?

Tendré que tratar de sintetizar para no hacerte una historia muy larga.

Yo pienso que, en esencia, eso sólo habría sido posible con una revolución, por lo menos en breve plazo histórico, o quizás en un largo plazo histórico. No sé si otros lo han resuelto de otra forma; pero tuvo que ser una revolución porque había que romper muchos intereses, había que crear un poder totalmente nuevo y no comprometido con estos intereses, para llevar a cabo todas las medidas que hicieron posibles estos logros.

El hecho de crear un poder nuevo, con el apoyo de todo el pueblo, nos permitió hacer leyes revolucionarias. Y era tal como lo habíamos concebido nosotros. Incluso desde antes del golpe de Estado de Batista, yo había llegado a la conclusión de que la solución de los problemas requería un cambio radical; en dos palabras: una revolución.

Ello nos permitió, por ejemplo, recuperar todas las riquezas nacionales en nuestro país: las minas, las mejores tierras, las mejores industrias, los servicios fundamentales como electricidad, ferrocarril, medios de comunicación, bancos, comercio exterior, estaban en manos de empresas extranjeras. Habíamos pasado de la situación de una colonia española a convertirnos en una colonia norteamericana. De modo que si el país no recuperaba esas riquezas y las ponía a su servicio, no era posible llevar a cabo un programa de esta índole. Requirió la recuperación de las riquezas nacionales, requirió un impulso al desarrollo agrícola, partiendo de una reforma agraria radical, puesto que mientras había cientos de miles de personas en el campo, sin tierra y sin trabajo, había, por ejemplo, grandes latifundios norteamericanos, algunos de los cuales poseían 200 mil hectáreas de tierra; en su conjunto, poseían

millones de hectáreas de las mejores tierras, entre las grandes empresas norteamericanas y los latifundios que eran propiedad de nacionales cubanos. A partir de la reforma agraria se dio un gran impulso al desarrollo agrícola.

Fue necesario dar igualmente un impulso al desarrollo industrial del país. Fue necesario, desde el principio, una mejor distribución de la riqueza; llevar a cabo programas de desarrollo de la educación, puesto que teníamos un índice de casi el 30 por ciento de analfabetismo, y pudiéramos decir un 80 por ciento de semianalfabetismo, porque había mucha gente que sabía leer un poco, pero no había pasado del segundo grado, el tercer grado; fue necesario desarrollar programas de salud; fue necesario desarrollar una serie de programas para la construcción de viviendas, para generar empleos a la población; fue necesario erradicar unos cuantos vicios.

El juego estaba muy extendido en el país, porque mucha gente soñaba en la buena fortuna, no en la superación, no en el trabajo, sino en el azar, en sacarse un premio en la lotería. Incluso toda la propaganda comercial estaba impregnada del sorteo, del juego; muchas firmas comerciales premiaban mediante el azar con un automóvil o con una vivienda a sus clientes con suerte. Había una fábrica de jabones que entregaba cada mes una casa, y esa casa tenía el mismo estilo y la misma marca en todas partes.

Todo eso hubo que erradicarlo. Hasta la propaganda comercial fue erradicada, desde luego, porque eso es más propio, digamos, de una sociedad capitalista de consumo que de un país del Tercer Mundo.

Fue necesario también, además de todas estas medidas, desarrollar programas de atención para erradicar los barrios de indigentes, las villas miseria, los barrios insalubres; programas para resolver la situación de los mendigos, darles ayuda, darles protección, buscar dónde albergarlos.

Combatimos también contra las drogas. No estaban muy extendidas, porque en aquella época en ningún país del mundo habían adquirido gran extensión, pero desde el principio se combatieron, se controlaron. La prostitución también fue un problema resuelto, porque en nuestro país la prostitución era resultado del desempleo, de los prejuicios contra la mujer, de las pocas posibilidades de empleo, de una sociedad que tenía una serie de prejuicios, una sociedad falsamente puritana que, para conservar las virtudes de algunas mujeres, requería de la

explotación y de la prostitución de otras. No lo hicimos por decreto, sino que llevamos a cabo un programa de búsqueda y distribución de empleos; se hizo un trabajo político y un trabajo social, hasta que quedó erradicada la prostitución.

Y así fue necesario prestar atención a cada uno de estos problemas, hasta llegar a la situación actual, que no es la de una gran abundancia ni la de una sociedad de consumo —sí sé que ése es uno de los temas que ti te preocupan—, y sí una sociedad de justicia social, donde no tenemos hambrientos, no tenemos niños sin escuela, no tenemos enfermos sin médico, no tenemos familias sin empleo, no existe la discriminación de la mujer, no existe la discriminación racial, y, en fin hemos creado una sociedad de justicia en un grado bastante avanzado. No creo que hemos llegado a la perfección todavía, pero en ese sentido hemos resuelto muchos problemas que pudiéramos decir que casi ningún otro país del Tercer Mundo ha resuelto, y que ningún otro país de América Latina ha resuelto.

¿Y América Latina no tiene esperanzas de salir de la miseria y llegar, por lo menos, a la pobreza de ustedes?

La esperanza nunca se pierde, por supuesto. Pero no se trata sólo de una esperanza, es una necesidad, porque los problemas en América Latina se van acumulando. Yo he visto los cambios en estos años de Revolución. La población actual de América Latina es más del doble de la que había cuando triunfó la Revolución y, en el transcurso de estos años, sus problemas sociales se han agravado. Hay mucho más desempleo, es más grave el problema sanitario, el problema de la vivienda, el problema de la nutrición.

Las drogas...

Sin llegar a la droga todavía. Hay países de América Latina en los que un 70 por ciento de la población está desnutrida, hay países en los que el 80 por ciento de los niños están desnutridos. Hay situaciones trágicas. Nosotros hemos visto crecer estos problemas en nuestro hemisferio, hemos visto como se acumulan, y ya no por una cuestión de esperanza, sino por una ley social, por una ley histórica, la acumulación de esos problemas tiende a crear las crisis, de las cuales surgen de una forma o de otra las soluciones de los problemas. Por eso pienso que, independientemente de los factores subjetivos, del grado de esperanza que tenga la gente, los mismos factores objetivos terminan propiciando las condiciones subjetivas que hacen necesarios e inevitables los cambios.

No es que esté pregonando la violencia. Yo diría que hacen falta cambios sociales profundos. Ha habido algunos intentos de hacerlos por la vía política simplemente, como fue el caso de Chile. No debemos olvidar el esfuerzo de Salvador Allende por resolver todos estos problemas por la vía política. ¿Y cuáles fueron los resultados al final de todo esto? El derrocamiento de su gobierno, la desaparición de miles de personas, los asesinatos y las torturas, un régimen de fuerza que se ha impuesto al país y que dura ya alrededor de catorce años, que dio al traste con aquel noble esfuerzo de la izquierda chilena y del Presidente Allende de llevar a cabo cambios profundos por los caminos políticos. Pero, de una forma o de otra, esos cambios profundos son necesarios y son inevitables.

¿Cuál ha sido el precio que ha tenido que pagar el pueblo cubano para lograr el objetivo de ser pobre, pero no vivir en la miseria?

Bueno, es que no somos tan pobres. Aunque no somos ricos ni mucho menos. Por ejemplo, nuestra alimentación: el consumo per cápita de calorías está en 3 mil diarias. Yo diría que es lo necesario, porque algunos nutricionistas quieren alimentar a todo el mundo como si fueran estibadores en los puertos, y cualquiera sabe por experiencia personal que si consume 2 mil calorías difícilmente pueda conservar el peso, en dependencia del trabajo que haga.

Estamos consumiendo alrededor de 80 gramos de proteína per cápita cada día, aproximadamente un 50 por ciento de origen animal y otro tanto de origen vegetal; es decir, incluso por encima de los parámetros necesarios. Y el promedio no es lo importante, sino la distribución. Hay países donde se habla de promedios, pero unos consumen 30 gramos de proteína y otros consumen 150; aquí más o menos es equilibrado ese consumo.

Los servicios eléctricos alcanzan al 85 por ciento de la población, incluido el campo. En los próximos tres años, el 90 por ciento de la población dispondrá de servicio eléctrico. Casi todas las familias tienen televisores, más de un radio per cápita; un gran porcentaje tiene refrigeradores, ventiladores, planchas eléctricas, máquinas de coser eléctricas, batidoras, lavadoras. Muchos de esos objetos electrodomésticos que están relacionados con el estándar de vida, ya los posee una gran parte de los núcleos familiares.

La vivienda ha mejorado notablemente.

Los servicios médicos de salud, la atención que recibe un niño en nuestro país se puede comparar con la que reciben los hijos de los ricos en la clínica de los Hermanos Mayo, en Estados Unidos. Tenemos terapia intensiva pediátrica en todos los hospitales que atienden a la población infantil, tenemos cirugía cardiovascular infantil, tenemos servicios de maternidad excelentes, y casi el ciento por ciento de las mujeres realiza el parto en los hospitales.

No tenemos mucho transporte individual, muchos automóviles, pero sí un sistema adecuado de transporte colectivo. Todos los trabajadores tienen derecho a un mes de vacaciones.

Si analizas la situación en las cosas esenciales, no podemos decir que somos tan pobres; no somos ricos, no tenemos el nivel de consumo que tiene un país desarrollado industrialmente, como los de Europa, pero nos las hemos arreglado para que aquellas necesidades fundamentales para la población estén resueltas. Cualquier hijo de un trabajador puede ir a la universidad; en dependencia de su capacidad, de sus méritos en el estudio, tiene acceso a cualquier especialidad. Casi el 54 por ciento de la fuerza técnica del país está constituida por mujeres. Es decir, no podemos afirmar que somos un país rico, pero hemos resuelto satisfactoriamente las necesidades esenciales.

Tú preguntas el precio. Esa es una pregunta un poquito más compleja: cuál es el precio de una revolución. Y yo te podría preguntar: ¿cuál es el precio a pagar por un equipo de fútbol que participa en un campeonato y obtiene el triunfo? Ha tenido que esforzarse, ha tenido que trabajar, ha tenido que coordinar bien, ha tenido que emplear su inteligencia, su esfuerzo y sus energías; pero si tú le preguntas a un jugador del equipo por esos grandes sacrificios, él apenas ha reparado en los sacrificios, porque piensa más bien en la satisfacción del éxito.

Sacrificios ha habido, porque, digamos, ha habido, por ejemplo, riesgos grandes. Hemos tenido que enfrentarnos al país capitalista e imperialista —si me permites usar la palabra, y espero que no se tome como algo de cliché— más poderoso del mundo; hemos tenido que sufrir el bloqueo, agresiones, amenaza de agresión. Esto nos ha obligado a prepararnos militarmente, todo el pueblo, para defender al país. En la lucha contra la tiranía murieron muchos compatriotas, en la lucha por el triunfo de la Revolución; después de la Revolución, en la lucha contra las agresiones imperialistas han muerto compatriotas nuestros; también en el cumplimiento de misiones internacionalistas.

Es decir, hemos hecho un gran esfuerzo, hemos corrido riesgos, hemos hecho sacrificios. Pero debes comparar la situación del pasado, cuando la familia no tenía empleo, no tenía ninguno de estos servicios asegurados, ninguna de estas posibilidades, cuando muchas personas tenían que trabajar 14, 15 horas diariamente, y tú ves que hoy todos los trabajadores del país sólo necesitan trabajar 8 horas, y cuando trabajan más de 8 horas lo hacen por colaborar en una obra determinada porque se les pide —en la zafra o en las construcciones— mayores esfuerzos. O como los que tú viste en el Centro de Ingeniería Genética, que trabajan 14 y 15 horas; ya no lo hacen como una necesidad económica, material, sino como una contribución a la Revolución.

Todos los trabajadores tienen derecho a una jubilación que les alcanza para vivir decorosamente; todos los ciudadanos tienen un amparo social del que antes no disponían.

Había trabajadores que laboraban en el campo decenas de años y después les daban seis dólares de pensión al mes; nosotros les hemos ido garantizando la pensión adecuada a todos. Es decir, que si ha habido esfuerzos por un lado, ha habido muchas satisfacciones espirituales, morales y materiales que compensan ese esfuerzo.

Es como si me preguntaras: ¿qué sacrificios hace un revolucionario? Un revolucionario te diría: he estado haciendo lo que me gusta hacer, lo he realizado con amor y me siento feliz de hacer lo que hice. Por eso no se puede usar el término de sacrificio. Yo diría que sacrificios enormes, insoportables, a cambio de nada, eran los que hacía nuestro pueblo antes de la Revolución.

Comandante, ¿no tiene usted miedo de que en un futuro económicamente más brillante se desarrolle el fenómeno llamado consumismo, un elemento que podría frustrar el logro de muchos de los objetivos que ustedes persiguen?

Yo veo eso un poco difícil porque, en primer lugar, nuestros países están en fase de desarrollo, los países del Tercer Mundo; veo muy distante la perspectiva de que podamos tener las condiciones materiales para crear los hábitos que en Occidente han fomentado los países capitalistas industrializados. Ya te hablé de que teníamos algunas cosas de las que tienen ustedes, pero no todas. Por ejemplo, no tenemos el número de automóviles que tienen ustedes. Y te hablo de un artículo muy propio de la sociedad capitalista desarrollada.

Quién sabe si eso es bueno o malo.

Yo diría que no es saludable. Además, no es practicable. Vamos a pensar no en Bélgica, con algunos millones de habitantes, o en Suecia; vamos a pensar en China con más de mil millones de habitantes. Imagínate en China cada familia con un automóvil o dos automóviles. ¿Cuánto tiempo alcanzaría la materia prima para esa industria? ¿Cuánto tiempo alcanzaría el petróleo en el mundo? Creo que los chinos, leí el otro día, tienen un automóvil por cada 2 mil personas; he calculado que tienen unos 500 mil automóviles, que es la cantidad que tiene posiblemente una provincia en Italia o una provincia en Francia o un estado norteamericano. En China lo que hay son muchas bicicletas y creo que lo más saludable en un modelo, en un programa de desarrollo chino es estimular el uso de la bicicleta, que todo el mundo tenga una bicicleta; es bastante saludable.

Como hacen los vietnamitas, se mueven en ellas, hacen ejercicios todos los días.

Pero es imposible que el mundo incluso resistiera que en una sociedad como la china tuviera toda la población el estilo de vida occidental. Imagínate igualmente que en la India, con 750 millones de habitantes, tuviera cada familia un automóvil; que todos los países africanos y del Tercer Mundo se propusieran ese programa de desarrollo. La contaminación que hay en el mundo, la contaminación insostenible por el bióxido de carbono y otros factores, se multiplicaría por cien y los recursos de energía no renovables se agotarían mucho más rápidamente. Así que no veo ninguna posibilidad real, objetiva, de que los países del Tercer Mundo puedan adoptar ese modelo de consumo.

En todo caso tienen que resolver problemas de educación, de salud, de empleo, de viviendas, de recreación, de cultura, de alimentación adecuada para vivir saludablemente; disponer —como decíamos— de las calorías y de las proteínas necesarias; desarrollar una vida espiritual y cultural mucho más amplia. Pero no pueden soñar en lo otro. Tener la ropa necesaria para vestir: cuando una población tiene 20 metros cuadrados per cápita anuales de tela, ya le alcanza y puede sobrarle; no necesita una nueva moda cada mes o cada año para cambiar aquella ropa; no necesita esos derroches extraordinarios de algodón. Porque si una persona puede necesitar 20 metros cuadrados —y no sé cuántos tienen los chinos—, ¿por qué tener 40, por qué tener 50? Habría que sacar la materia prima de la agricultura, que debe producir

también alimentos, o se tendría que sacar del petróleo, que se necesita quizás para producir fertilizantes, alimentos, o para el transporte.

Así que no veo ningún peligro en ese sentido. Nosotros tenemos tantas necesidades de inversión y de desarrollo, que no podemos permitirnos el lujo de invertir los recursos que necesitamos para todas estas necesidades esenciales en desarrollar una sociedad de consumo.

Incluso yo he planteado esto. En la reunión que tuvimos con las empresas recientemente decía: ¿por qué vamos a medir la eficiencia de nuestras empresas comerciales por el volumen de sus ventas? ¿No será mejor que la gente guarde, que la gente ahorre y adquiera la seguridad de tener dinero guardado, a que nosotros nos empeñemos como una empresa capitalista en vender y en obtener ganancias y repartir ganancias? Hay algunos de estos problemas de nuestro sistema de dirección de la economía que los estamos analizando a la luz de los conceptos de lo que debe ser nuestro esfuerzo por el desarrollo.

Ahora, en la revolución socialista hay una educación de la población; y yo, por lo menos, siempre me he preocupado mucho de buscar otras motivaciones. Aunque el nivel de vida es uno de nuestros objetivos, y siempre que podemos elevamos el nivel de vida de nuestro pueblo, no convertimos la elevación del nivel de vida en el *leitmotiv* de nuestra conducta, y más bien tratamos de desarrollar un amplio sentimiento de solidaridad humana.

Hay muchos países más pobres que nosotros. Tenemos una concepción internacionalista, no de un nacionalismo estrecho, egoísta. Le recordamos constantemente a nuestro pueblo la situación que tienen otros países, donde las perspectivas de vida son de 40, 45 años, donde la mortalidad infantil es de 100 ó 150 por cada mil nacidos vivos; que hay que ayudar a otros países como una cuestión de principios, que hay que practicar la solidaridad internacional. Si nosotros utilizamos como elemento de motivación del esfuerzo de nuestro pueblo sólo las cuestiones del nivel de vida, entonces no podríamos estar pidiendo también cierto sacrificio para poder ayudar a otros países.

De modo que hasta en nuestra prédica hemos tenido el cuidado de no convertir el nivel de consumo en el centro de los objetivos y las motivaciones de nuestro pueblo. Realmente no veo posibilidades reales, objetivas, para un país del Tercer Mundo de

buscar esos modelos y, en cambio, sí veo también la necesidad de una educación en ese sentido.

No sé lo que determinarán la técnica y la ciencia futuras. No sé si algún día será posible usar muchos más automóviles sin contaminar el ambiente, si surgirán nuevas formas de combustibles, si se podrá desarrollar acumuladores que guarden la energía eléctrica en mayor volumen y durante mucho tiempo, si se podrá lograr formas de combustibles líquidos sanos, cuando se acabe el petróleo. Pero estas son cuestiones de fantasía todavía, porque tú necesitas la energía, y la energía primero la tienes que utilizar en la industria y en las necesidades sociales prioritarias.

Estos límites de lo que consumamos o no consumamos estarán en dependencia de las posibilidades de la ciencia y de la técnica, y, además, en el modelo de sociedad que se conciba. En el socialismo procuramos programar el desarrollo y fijar las metas; en el capitalismo nadie programó el desarrollo, nadie estableció metas, todo se desarrolló en virtud de leyes espontáneas y ciegas. Y ha creado también sus problemas. Hoy existen los problemas del desempleo, que preocupa mucho a los europeos, existen los problemas de las drogas y algunas otras situaciones que han hecho dura la vida del europeo y del norteamericano —no conozco tanto del japonés—, pero que han hecho dura y muy tensa la vida en esas condiciones que se han creado alrededor de la sociedad de consumo.

¿Y por eso usted no considera que el consumo será un problema futuro?

No, el problema nuestro es el desarrollo.

Comandante, la lluvia tropical nos obliga a entrar.

¡Qué buena suerte nos has traído!

¿Por qué?

Hemos tenido unas sequías tremendas, es un espectáculo raro ver llover. Incluso en estos meses de mayo y junio, que son de los más lluviosos, había llovido muy poco. Llevamos años consecutivos de fuerte sequía, de manera que esta lluvia es un buen augurio.

Comandante, una pregunta sencilla: ¿cuando usted mira esta ciudad, la mira con ternura, con orgullo...?

Déjame decirte: casi nunca me paro aquí en este balcón a mirar la ciudad. La ciudad la veo por tierra, porque visito muchos

lugares, visito las fábricas, visito hospitales. Hay un lugar desde donde se puede ver mejor la ciudad, que es desde lo alto del monumento a José Martí. Y no pienso tanto cómo es la ciudad ahora, sino cómo debe ser la ciudad en el futuro. En estos momentos estamos llevando a cabo un programa de construcción muy intenso; estamos elevando el ritmo de las construcciones y pensamos en la próxima década ya casi alcanzar, desde 1989, un ritmo de 20 mil viviendas anuales en la capital. Serán 250 mil nuevas viviendas entre 1987 y el 2000.

Muchas veces lo que me preocupa es cómo combinamos la productividad con la estética, cómo combinamos el prefabricado con la elegancia de la arquitectura en las edificaciones. Entonces, ya ahora no estamos preocupados sólo por construir muchas viviendas, y satisfacer las necesidades; algo en lo que yo estoy poniendo mucho acento en los contactos con los proyectistas y con los trabajadores, es en la cuestión de la estética de la ciudad.

Como sabes, estamos reconstruyendo La Habana Vieja, restaurándola tal como era. Pero tenemos que construir cientos de miles de viviendas y desde ahora tenemos el deber de pensar en cuál será el panorama, cuál será la estética de la ciudad. Es un problema importante. Tenemos buenos arquitectos, buenos proyectistas, pero no podemos decir que tengamos buenas estrategias de construcción de ciudades, que sepan diseñarlas integralmente. Aunque siempre tendremos que conciliar la productividad, la masividad, el prefabricado, la economía, con estos factores estéticos de que te estoy hablando. Me daría temor la idea de que hiciéramos cientos de miles de viviendas y después tuviéramos una ciudad fea, y que vinieran las futuras generaciones y no tomaran en cuenta para nada el esfuerzo que se hizo para resolver un problema muy inmediato.

La pregunta era un intento de llegar al Fidel Castro hombre, no solamente al jefe de Estado, y veo que la inquietud del revolucionario no ha desaparecido.

No, nunca. Primero, nunca se satisface y nunca desaparece; incluso, se resuelven problemas y surgen otros, se cumple una meta y se buscan otras.

La sal de la vida...

Así es.



Capítulo 2

DERECHOS HUMANOS

Siempre resulta en extremo delicado y difícil encontrar la manera adecuada, las palabras precisas para preguntar a un Jefe de Estado acerca de la justicia en su país, cuando está presente el problema de la existencia o no de presos políticos y la acusación, fundada o no, de violación de derechos humanos. Se trata de un tema que, por ejemplo, también ha puesto en dificultad varias veces con la prensa extranjera a miembros del gobierno italiano cuando se habla del “proceso del 7 de abril”, o cuando en el Parlamento Europeo fuimos duramente criticados a causa de nuestro sistema judicial y de la situación de nuestras cárceles. Todo es aún más difícil cuando, como ocurre en el caso de Cuba, la ideología es una sola e indiscutible.

Abordé el tema de los derechos humanos con Fidel, e insistí con ocho preguntas, hasta que llegó a decirme: “Tú haces todas las preguntas, incluso las que normalmente yo no contesto.”

Estábamos sentados uno frente al otro, en la parte del despacho de Fidel donde se encuentra su sobrio escritorio. Llevábamos trabajando ya 6 ó 7 horas, y el Comandante, como entenderán los lectores por el tono de ciertas respuestas, se había acalorado por primera vez en toda la entrevista.

Yo había tenido la posibilidad de visitar y filmar el Combinado del Este en La Habana, la mayor cárcel del país, con capacidad para 10 mil reclusos, y donde existe un hospital, un campo deportivo, hasta habitaciones donde los detenidos pueden ser visitados por sus esposas o sus novias. Yo sé que también en nuestro país, si viniera un periodista extranjero, lo llevaríamos a visitar una cárcel modelo y no una de las que nos avergonzamos. Pero resulta que el Combinado del Este es la prisión más grande de la isla, donde estuvo recluso en la segunda parte de su condena Armando Valladares, acusado en 1960 de terrorismo, transformado

después en poeta y hasta en un “caso”, internacional cuando con la intención de poner fin a su encierro se hizo pasar por inválido, y puesto en libertad por el gobierno cubano en respuesta a una petición del presidente francés Mitterrand.

Los lectores podrán juzgar la credibilidad de las palabras de Fidel, quien en manera alguna trata de eludir el problema.

En mi experiencia de cronista de América Latina, puedo citar como dato comparativo otro tipo de comportamiento, tenido en este caso por el general argentino Videla en el curso de una inquietante entrevista que me concedió en 1976. La junta militar en el poder había desencadenado la represión y los ciudadanos habían comenzado a desaparecer. A una pregunta imprevista sobre estos hechos, los cuales ya eran del conocimiento detallado de las Naciones Unidas, el general Videla me respondió que no sabía nada y que si hubiesen sido descubiertas irregularidades en el comportamiento de la policía y de los militares, se hubieran tomado medidas. Yo insistí: “¿Me lo puede asegurar?” y Videla replicó: “Absolutamente”.

Pero al día siguiente, para no correr riesgos, me aconsejaron que saliera de Argentina. Posteriormente hemos sabido que, en esos años tristísimos, los “desaparecidos”, torturados y asesinados fueron más de 30 mil, y desde finales de la década de 1970 sus nombres figuraban en un libro blanco elaborado por la ONU. Digo esto porque, cualquiera que sea el juicio que se tenga sobre el grado de autoritarismo de la Revolución cubana, ningún organismo internacional ha podido sostener nunca más de lo que el propio Fidel admite, y las discrepancias existen sólo sobre el número de presos.

El problema, como se advierte por las respuestas, debe, sin embargo, tocar profundamente al líder cubano, movido a la vez por el rigor ideológico, las razones de Estado y las inquietudes del humanista, del intelectual.

G.M.

Recientemente, en Ginebra, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU rechazó la propuesta presentada por Estados Unidos, en la que se quería calificar a Cuba como país violador de los derechos humanos. Formaban parte de la delegación norteamericana ex presos políticos cubanos, como Valladares y Gutiérrez Menoyo. Por la incorporación de Menoyo, de nacionalidad española, Felipe González, primer ministro ibérico, presentó una protesta. ¿Qué piensa usted de todo esto?

Todos los gobiernos de Estados Unidos hicieron grandes campañas por difamar a Cuba, pero a ninguno se le ocurrió la idea de ir a acusar a Cuba en Ginebra por violación de los derechos humanos. Eso no había ocurrido. Eso lo lleva a cabo precisamente el gobierno con menos moral, el más reaccionario, el más mentiroso, digamos francamente: el de menos ética y principios de los gobiernos de Estados Unidos.

Los otros incluso prepararon planes de atentados. Vamos a excluir a Carter de esto. En los días de Carter, yo pude percibir que se trataba de un hombre de ética a partir de una posición religiosa. Los demás, todos participaron en planes de atentados de una forma o de otra, incluso Reagan. Eso lo sabemos nosotros, porque tenemos alguna penetración y algunas actividades de inteligencia y de contrainteligencia, y sabemos las actividades de nuestros enemigos.

Pero éste es el menos escrupuloso de los gobiernos de Estados Unidos. Se empeñó, comprometió en esa acción toda la influencia de Estados Unidos, su poder de presión a partir de los recursos económicos de que dispone: su papel en el Fondo Monetario Internacional, en el Banco Mundial.

Yo te puedo decir lo siguiente: nunca el gobierno de Estados Unidos comprometió tanto su influencia, nunca presionó en grado tan alto para obtener un acuerdo; movilizó a todos sus aliados de la OTAN sin excepción, a todos. Sé que

había descontento entre algunos de los gobiernos de la OTAN, porque no querían que se utilizara esa institución para una maniobra tan politiquera. Al final se alinearon en torno a las posiciones de Estados Unidos. Lograron el apoyo con más ganas o con menos ganas de algunos gobiernos del Tercer Mundo que son absolutamente dependientes de Estados Unidos. Hicieron todos los esfuerzos por quebrar la resistencia, y, a pesar de ese enorme esfuerzo, fracasaron en sus planes.

Hay que decir que incluso los gobiernos de América Latina dieron un ejemplo de dignidad y de independencia nacional, como no se podía ni siquiera soñar en la época de la Alianza para el Progreso, en la época de la invasión de Girón. Se dio una prueba de la independencia de América Latina. Claro, este es un proceso que viene avanzando.

Una prueba anterior había sido a raíz de la crisis de las Malvinas, cuando América Latina se aglutinó junto a la nación argentina, a pesar de que tenía un gobierno que nadie aceptaba; pero se unió a la nación argentina, al pueblo argentino, en su demanda sobre las Malvinas. La OTAN se alió también en mayor o menor grado a Inglaterra, y Estados Unidos se alió totalmente.

Ahora ocurrió una alineación de ese tipo, pero los gobiernos latinoamericanos, con excepción de Costa Rica, que votó contra Cuba por obvias razones de presión insostenible de Estados Unidos, todos los demás países latinoamericanos votaron en contra de la maniobra yanqui. Fue algo realmente histórico, asombroso. El gobierno de Brasil se abstuvo, y el hecho es que no tuvo mayoría.

El gobierno de Estados Unidos fue mentiroso, porque mintió sin escrúpulo; este gobierno se ha caracterizado por la mentira, nosotros lo hemos venido diciendo hace mucho tiempo.

Cuando invadió a Granada dijo un montón de mentiras increíbles; en su guerra sucia contra Nicaragua se ha basado en la mentira; toda su política internacional está basada en la mentira. Instrumentó un show allí, llevó a estos individuos —tú mencionaste a algunos de ellos por ahí: Valladares, Menoyo—, tipos que son vulgares instrumentos de Estados Unidos, e incluso llevó a Ginebra a un individuo que le faltaba una pierna y había cometido un delito; lo presentaron allí como un individuo que había perdido una pierna en la prisión. Convirtió en ciudadano de Estados Unidos a Valladares, no sé si a Menoyo también, y los llevaron allí en una delegación para las acusaciones contra

Cuba. Pero falló. Por poderoso que sea un imperio, por grande que sea su influencia, no podía fabricar una mentira de ese tipo, aunque yo sé que hay gente, bastante gente confundida como resultado de ese tipo de campañas contra Cuba.

Sobre esta situación, yo quería hacerle una pregunta más precisa para los espectadores y los lectores europeos. Fuentes confiables afirman que Ronald Reagan, en los últimos dos años de su mandato, insistirá por todos los medios para obtener una condena de Cuba por violación de los derechos humanos. ¿Por qué en 1987, en Cuba, existen todavía las condiciones por las cuales Ronald Reagan puede esperar lograr su objetivo? En pocas palabras, ¿por qué existen todavía presos políticos en Cuba?

Existen las condiciones porque las ha creado Estados Unidos. Ha hecho enormes esfuerzos, ha invertido muchos recursos en todas las campañas contra la Revolución cubana, en las cuales ha tenido apoyo también de los sectores reaccionarios en Europa. Sabemos lo que ocurre en Francia, en España, en muchos países donde la mayoría de la prensa es de derecha. Muchas veces resulta extraño encontrar un solo periódico de izquierda, y toda esa prensa de derecha tiene una posición muy decidida, muy definida y muy categórica en contra de la izquierda, en contra del movimiento revolucionario. Y en general, esos órganos se han hecho eco de las campañas de Estados Unidos contra Cuba. Es decir que ellos han creado condiciones, han creado una atmósfera, han insistido mil veces en sus mentiras, en sus calumnias, con métodos fascistas.

Porque también Hitler hizo creer a mucha gente en Europa su teoría de la raza superior; Hitler siempre enmascaró sus acciones con la mentira, buscó pretextos. Cuando invadió a Polonia disfrazó a unos presos de soldados polacos, los asesinó, y siempre fabricó pretextos para todas sus aventuras. Creo que Europa conoce eso muy bien, cómo han sido muchas veces utilizados estos medios y han sido manipulados para crear determinados estados de opinión.

Ahora, ¿qué puedo decir, qué es lo que debo decir, fundamentalmente? Lo digo con mucha dignidad y con absoluta sinceridad. Yo me atrevo a hablar con cualquiera de todos estos problemas y discutirlos, porque digo lo siguiente: no hay otro precedente en la historia del mundo, ni hay otro ejemplo de

fidelidad a los principios similar al de la Revolución Cubana. Tal vez sea el único proceso revolucionario en el mundo —y conocemos la historia— que no usó jamás la violencia contra un prisionero, contra un arrestado. En todas esas campañas se nos acusa de torturas en las prisiones. Yo digo: no ya después que triunfó la Revolución; en nuestra guerra de liberación no hubo un solo caso de un prisionero torturado, ni aun allí cuando cualquiera hubiese podido buscar como pretexto la necesidad de información militar para salvar la propia tropa o para ganar una batalla. No se dio un solo caso. Hubo cientos de prisioneros, y después miles, antes de finalizar la guerra; se podrían buscar los nombres de todos, y no hay uno solo de esos cientos y miles de prisioneros que recibiera una humillación, ni siquiera un insulto. Casi siempre a esos prisioneros los poníamos en libertad. Eso nos ayudó a ganar la guerra, porque nos dio un gran prestigio, una gran autoridad ante los soldados enemigos. Confiaban en nosotros. Al principio no se rendía ninguno; al final se rendían en masa.

Nuestra revolución se llevó a cabo en virtud de una serie de ideas, valores, de una profunda conciencia en el pueblo de repudio al crimen y a las torturas. Así se educó nuestro pueblo, y precisamente creemos que uno de los factores que ha determinado el éxito de la Revolución y su capacidad de resistir, es su lealtad a los principios. Entonces, yo puedo afirmar lo que no sé si podrá afirmarse de ningún otro proceso revolucionario en el mundo: ni una sola vez se ha dado en nuestro país un caso de un prisionero torturado, ni una sola vez un caso de un prisionero asesinado, y, por supuesto, no se ha dado un caso de un prisionero desaparecido o cosa por el estilo, en la historia de la Revolución, porque esa política se ha mantenido con lealtad absoluta sin una sola excepción. ¡No hay una sola excepción!

Algo más: Cuba es el único país donde en un proceso como este, en 28 años, jamás se ha utilizado la policía contra el pueblo. No hay un solo caso de una manifestación popular disuelta por la policía, no hay un solo caso de represión contra el pueblo en que se haya usado un perro o gases lacrimógenos o balas de goma. Eso que vemos todos los días en Estados Unidos y en Europa, contra los pacifistas, contra los huelguistas, contra los negros, no se ha dado jamás en 28 años. ¿Cómo se puede explicar eso sin el consenso pleno, sin el apoyo de todo el pueblo a la Revolución? Sin embargo, tales métodos son el pan nuestro de cada día en

Europa y en el llamado mundo democrático y superdemocrático. Aquí no se ha dado jamás ese caso. No ha habido jamás un estado de emergencia, o estado de sitio, y en nuestro país ha habido orden. Eso sólo es concebible con el apoyo del pueblo.

Lo que indigna de estas calumnias no es que ataquen al Gobierno Revolucionario, sino que insultan a nuestro pueblo, porque el primero que no permitiría ninguno de esos hechos reflejados en esa calumnia es el pueblo. Porque es nuestro pueblo, no es el gobierno; el gobierno, la Revolución y los líderes de la Revolución han desempeñado un papel en la formación de una conciencia. Es el pueblo el que no aceptaría. ¡Que se viaje por las calles de las ciudades de Cuba, por los campos, y se pregunte a un ciudadano si ha oído hablar alguna vez de alguien torturado en nuestro país o asesinado o desaparecido! Todas esas mentiras fabulosas se utilizan para calumniar a la Revolución.

Yo le pongo un ejemplo: los mercenarios de Girón. Sesenta y ocho horas de combates intensos, más de 100 muertos cubanos, cientos de heridos combatiendo contra mercenarios organizados y pagados, al servicio de una potencia extranjera, que invadieron nuestra tierra a la sombra de la flota yanqui, porque esas batallas de Girón se libraron a la vista de la escuadra yanqui y los portaviones situados a tres millas. Hicimos alrededor de 1 200 prisioneros. Y no es que se rindieran en una capitulación formal, en virtud de un acuerdo o un documento; se dispersaron, fueron capturados en grupos de dos, tres, cinco, diez, uno a uno, por los milicianos en las horas siguientes a los combates.

No se dio un solo caso de un prisionero asesinado, no se dio un solo caso de un prisionero golpeado, que recibiera un culatazo; ni un solo caso! Allí están en Miami, los pueden estudiar caso por caso, sus declaraciones, lo que dijo cada uno de ellos, y los pueden ir a interrogar, no hubo uno solo.

Hubo un accidente con un pequeño grupo, cuando se trasladaban hacia la capital —porque vinieron en vehículos cerrados—, lamentable para todos, porque nuestra gente no quería que pereciera uno solo. Los prisioneros eran su victoria.

Ahora, ¿qué ejército en el mundo libra una batalla contra traidores mercenarios y no se da el caso de un solo prisionero asesinado, ni un solo muerto? ¿Ha ocurrido eso alguna vez en la historia de la humanidad? Entonces, creo que esa es la prueba irrefutable de los principios en que se educaron nuestros combatientes, principios que han llevado a todas partes donde

han estado, y donde han cumplido misiones internacionalistas; nadie podría decir de un solo caso de un prisionero fusilado, de un prisionero atropellado, donde han estado las tropas cubanas, porque esa es la educación, los principios que han recibido nuestros combatientes, nuestro pueblo y todos los militantes revolucionarios.

Entonces, estos señores hablan de torturas y resulta que los presos más saludables del mundo son los que salen de las prisiones cubanas. Casos como Valladares, de una salud completa. Simuló durante años incluso estar inválido. El día que se le probó que era falso, mediante una película, y se le dijo: bueno, mientras persistas en esta mentira —ya estaba comprobada científicamente— nosotros no podemos ponerte en libertad, a pesar de la gestión y del interés —ya se había realizado la gestión por el gobierno francés, presionado por la prensa de derecha con las campañas organizadas en Europa—, se puso de pie apenas vio la película. Realmente no resistió, no resistió cuando vio la película; se puso de pie y se fue por sus propios pies. Hacía ejercicios calisténicos todos los días en la prisión. Todo eso era una mentira, porque resulta que ni era inválido, ni era poeta. Mucho del material literario que le atribuyeron a Valladares se elaboró en el exterior.

Entonces resulta que los presos de Cuba son los más saludables del mundo. Ellos mismos son una prueba del respeto que nosotros hemos mantenido hacia la integridad de los prisioneros.

Pero te voy a decir algo más claro: hay una categoría de preso llamado “plantado”, que son los que se niegan a cumplir la disciplina y a ponerse el uniforme. Han estado años ahí. ¿En qué cárcel del mundo un preso se puede tomar el derecho de no cumplir la disciplina o no ponerse un uniforme? Cualquiera sabe cómo se viste a un hombre y qué medidas se toman para vestir a un hombre. Eso sólo se puede hacer cuando no se ha usado la violencia, y nosotros preferimos aceptar esa indisciplina a ejercer la violencia física sobre los hombres. De modo que ésta es una prueba adicional irrefutable de que en nuestras prisiones no se usa la violencia física. Y yo me pregunto si es así en Estados Unidos, si es así en Europa, o si es así en cualquier otro lugar del mundo.

Nosotros preferimos aceptar eso a violar nuestro principio de no utilizar la violencia física, porque nos educamos en la repulsa y en el odio a todas las manifestaciones de violencia contra el prisionero en nuestra lucha contra la tiranía.

Y fueron esos valores los que nos llevaron a la victoria, son esos valores los que nos han mantenido aquí.

Creo que la historia se encargará de escribir la verdad, porque no se puede fabricar una mentira. Creo que fue Lincoln quien dijo que se podía engañar a todo el pueblo una parte del tiempo —podríamos atribuírselo a la opinión mundial— pero no todo el tiempo.

En Cuba, donde tuvo lugar la revolución armada menos sangrienta de la era moderna, todavía hay, 28 años después, adversarios políticos que se encuentran encarcelados en iguales condiciones que los terroristas pagados por la CIA. ¿Por qué?

Yo no acepto la idea de que haya alguien preso por ser adversario político, porque realmente hay personas presas por actividades contra el Estado socialista, contra la Revolución, en virtud de hechos sancionados por las leyes. No hay nadie preso simplemente por ser adversario político de la Revolución; eso no se puede afirmar. Tenemos y tendremos presos contrarrevolucionarios, porque mientras nuestro país esté asediado por Estados Unidos, bloqueado por Estados Unidos y mientras Estados Unidos estimule por todos los medios las actividades contra el Estado cubano, estimule por todos los medios los actos de sabotaje, las actividades contra la Revolución, mientras no renuncie a sus planes de liquidar a los dirigentes de la Revolución, mientras aliente esa actividad, habrá personas que realicen actividades contra la Revolución y nosotros tendremos que defendernos.

Pero no sólo en Cuba hay actividades contra el Estado. Yo les podría preguntar a los italianos o a los franceses o a los españoles: ¿por qué después de tantos siglos y por qué después de tantas décadas, en países altamente desarrollados, con elevados niveles de vida, grandes riquezas, se producen actividades contra el Estado? En España hay actividades contra el Estado todos días, por una razón o por otra, y hay mucha gente presa allí con

decenas de años de prisión, en la España democrática de la Europa occidental.

En Italia no sé cuántos presos habrá, tú lo debes saber mejor que yo, pero hay decenas de presos con decenas y decenas de años de prisión; si no me equivoco tienen 30, 40, 50 años de sanción, no sé cuántos, por actividades contra el sistema, por actividades contra el Estado. Y esos casos se dan en Alemania, se dan en Francia. Incluso, ¿qué ocurrió en Suecia, un país pacífico, neutral? Asesinan al Primer Ministro, todavía no han capturado a los culpables, pero no deja de ser una actividad contra el Estado de Suecia. Ahora, ¿qué tiene de extraño que en una revolución radical como la nuestra, que afectó a muchos intereses, que tiene la enemistad de Estados Unidos, que por todos los medios promueve, a través de sus estaciones de radio, todos los días, las actividades contra el Estado socialista cubano, que los alienta, que les da esperanza, se produzcan actividades que den lugar a sanciones contra esos delitos? Eso existe y existirá, porque nosotros nos hemos defendido y estamos dispuestos a defendernos.

Siempre que hemos podido hemos sido clementes, hemos sido generosos; la mejor prueba fueron los mercenarios de Girón: apenas estuvieron año y medio presos, y después llegó un barco cargado de “héroes”, entre comillas, a Estados Unidos. Podría decir que pocos han sido tan generosos como nosotros. Nosotros después de la guerra de liberación sancionamos a cientos de criminales de guerra.

Te voy a decir que nuestras leyes eran duras, no eran leyes blandas. Fueron promulgadas en plena Sierra Maestra y advertidas, fueron las leyes que el movimiento revolucionario hizo, que el incipiente Estado revolucionario hizo, en virtud de las cuales juzgamos después los crímenes de guerra. Y las sanciones eran severas y podían incluir la pena de muerte o largos años de prisión, según la naturaleza del delito. Pero no cometíamos un crimen, y todos los individuos fueron sancionados en virtud de juicios y de pruebas irrefutables.

Nosotros hemos tenido cientos de esos presos, ¿y por qué están en libertad la mayor parte de ellos? Por generosidad de la Revolución, porque el propio Estados Unidos no se interesaba por los que estaban presos por delitos contra la tiranía, pero se interesaba por todos aquellos que actuaron bajo las órdenes de Estados Unidos y organizados por Estados Unidos, porque se

sentían moralmente mas comprometidos con ellos, con los agentes de la CIA.

Hemos juzgado a los criminales de guerra en virtud de leyes previas; Europa juzgó a los criminales de guerra sin leyes previas. A los criminales de guerra en Nuremberg —y no lo critico, porque cometieron muchos crímenes— se les juzgó sin que existiera ninguna ley previa; los juzgaron y los condenaron; a algunos los ahorcaron —y en verdad que se lo merecían—, a otros los condenaron a cadena perpetua; todavía hay presos, todavía están condenando gente todos los años, porque descubrieron algún agente de la Gestapo, algún criminal.

Y ahora en Francia están juzgando a Klaus Barbie. Han pasado 40 años de la guerra, sus delitos no han prescrito porque se consideran imprescriptibles los delitos de los criminales de guerra, y Francia se considera con todo el derecho a juzgar y a condenar a Barbie, a pesar de que han pasado más de 40 años, y no sé que sanción le impondrán. Entonces, se cuestiona nuestro derecho a defendernos, a juzgar y a sancionar a los criminales de guerra, a los espías de la CIA, a los que quieren destruir a la Revolución, a los que hacen sabotajes que cuestan la destrucción de vidas y de riquezas.

Todo el objetivo de esa campaña de Estados Unidos tiende a garantizar la impunidad de los crímenes de los mercenarios que están a su servicio. Se nos cuestiona a nosotros y se convierte en un caso de derechos humanos cualquier terrorista; y, sin embargo, hay gente acusada de terrorismo en todos los países de Europa.

¡Imagínese que mañana salga de América Latina una gran campaña en favor de Klaus Barbie, el criminal de guerra de Lyon! Creo que los franceses se pondrían muy insultados y muy indignados y todos los que condenaron el fascismo se sentirían indignados; en cambio, tipos que han cometido traiciones graves, por ejemplo el caso de Menoyo: invade este país con las armas en la mano, enviado por Estados Unidos; entonces, merece todas las consideraciones y merece que se tenga generosidad con él. Valladares es condenado por actos de terrorismo. Si usted quiere yo le hablo de Valladares y le digo quien era ese personaje.

Hablemos de Valladares. Como poeta inválido, trató de explicar sus razones tanto en la televisión francesa como en la italiana, pero no resultó muy convincente. Parecía

más un hombre manipulado por alguien que lo escogió como ejemplo de algo que necesitaba demostrar. Pero en Europa no se comprende por qué alguien como Valladares tiene que estar preso 25 años.

Si Valladares merece la importancia que le estamos dando, es, sencillamente, porque se ha convertido en uno de los instrumentos clave de las campañas contra Cuba por parte del gobierno de Estados Unidos. Porque se trata de un individuo manejado, y manejado por la CIA. No es manejado desde ahora; es manejado desde el momento en que se le sancionó. Sabiendo que íbamos a hablar de estos temas ineludiblemente, yo pedí que me buscaran algunos periódicos viejos. Me voy a remontar a la época en que a Valladares lo juzgaron y lo sancionaron, y vas a ver algunas cosas interesantes sobre esto.

Este es un ejemplar del periódico *Revolución* del 30 de diciembre de 1960, y aquí hay un cintillo que dice: “Ocupan fábrica de bombas, detenidos 17 terroristas. Ocupada gran cantidad de dinamita gelatinosa de fabricación norteamericana, también armas y numerosos pertrechos. Actuaban en varios grupos en nuestra capital”. Aquí están las fotos de la dinamita.

“El alto poder explosivo empleado ha permitido a los terroristas utilizar cajetillas de cigarros para sus atentados.” Lo traían en cajetillas de cigarros, lo tiraban en una tienda, lo tiraban en un teatro, provocaban muertes, incendios y problemas graves.

¿Esto fue en 1960?

Treinta de diciembre de 1960.

¿Valladares todavía no era...?

Valladares no era el gran poeta inválido de la época.

¿Todavía ustedes no habían declarado que la Revolución era socialista?

No, todavía no era una revolución socialista; eran actividades organizadas por elementos batistianos principalmente. Porque en esos primeros días las actividades eran realizadas por antiguos policías y gente de Batista mezclada ya con alguna gente contrarrevolucionaria surgida después del triunfo, porque ya estaba trabajando intensamente la administración

norteamericana contra Cuba. En ese momento faltan cuatro meses para la invasión de Girón; ya esto es en el momento del bloqueo económico a Cuba. La CIA creó muchas organizaciones, llegó a crear alrededor de 300 organizaciones —no sé si te lo dije—, algunas más importantes, otras menos importantes.

¿El nombre del periódico es...?

Revolución. Hay más cosas interesantes aquí. Entonces, por aquí está la explicación, dice: “Seguían instrucciones de la embajada yanqui. Gran cantidad de dinamita gelatinosa de procedencia norteamericana, así como otros pertrechos de guerra fueron ocupados por agentes del Departamento de Información del MINFAR. En el curso de las investigaciones, que culminaron con el arresto de 17 individuos integrantes de grupos terroristas...”, etcétera. Sigue la explicación: “Se ocuparon tres fábricas de armas, había un plan terrorista con motivo del fin de año.” Estaba organizado por esos grupos, porque fíjate que son capturados el 30 de diciembre de 1960, unos meses antes de la invasión mercenaria. Después presenta la lista de los detenidos: “Los detenidos de estos hechos se nombran —aparece en primer lugar—: Armando Valladares, Eduardo Miranda Ortiz, Raúl Sosa...”, y otros de esa gente. Ese es uno de los grupos.

“En otro registro, en la bodega sita en la calle 35, propiedad de Olivero Obregón, ex sargento de la Marina de Batista...”: en este grupo había muchos elementos batistianos. Aquí refiere lo que se ocupó.

“También en la casa sita en 88 esquina a Tercera se procedió a la detención de Alfredo Carrión —varios individuos—... dirigentes de una organización contrarrevolucionaria que opera desde Estados Unidos.” Aquí van explicando los distintos arrestados. Dice que ocupan fósforo vivo, se ocupó también fósforo vivo en aquella ocasión. Y otra cosa curiosa: entre este grupo de terroristas, está arrestado Carlos Alberto Montaner, un señor que escribe en España, que fue arrestado y sancionado, y después, en virtud de la generosidad de la Revolución, liberado.

Así que ahí están los hechos. Nadie conocía a Valladares. Ahora, Valladares era policía de Batista, porque fue policía de Batista; no creo que fuera un policía de línea, no digo que fuera esbirro o que hubiera cometido crímenes, y nadie sancionó a Valladares por haber sido policía de Batista. Aquí nadie fue

sancionado por ser funcionario de Batista o por ser policía de Batista. Se sancionó a los que robaron o cometieron crímenes. Valladares no tuvo ningún problema; incluso Valladares encuentra un empleo después del triunfo de la Revolución en el Ministerio de Comunicaciones, según se ha revisado. Dejó de ser policía y trabajó en el Ministerio de Comunicaciones. Creo que trabajaba en aquel cargo cuando es detenido por estas actividades terroristas.

Ahora verás cosas interesantes. ¿Quién era el director de este periódico *Revolución* cuando Valladares es arrestado?

Pues nada menos que Carlos Franqui. Por aquí está: *Revolución*, “Órgano del Movimiento 26 de Julio. Director, Carlos Franqui”. Este periódico es del 30 de diciembre de 1960. Ahora verás cómo se expresa Carlos Franqui cuando aquello. Carlos Franqui, quien creo que es gran amigo y compañero de Valladares en sus aventuras contrarrevolucionarias. La noticia aparece el 30 de diciembre.

Usted se refiere a la gira que ha hecho Valladares por Europa para lanzar su libro. Carlos Franqui fue su...

Carlos Franqui fue su lazarillo. El 31 de diciembre de 1960...

¿Al día siguiente?

...aparece un editorial en el periódico —los editoriales eran responsabilidad del director— que se titula: “Aplastará el pueblo con su acción el TNT yanki”. Dice: “High explosivo, expresa la leyenda de uno de los paquetes de material ocupados por los agentes del G-2 del MINFAR a los grupos terroristas alentados y pagados por el imperialismo norteamericano.” Y así sigue el editorial, y tiene algunas frases muy fuertes: “En ese siniestro plan, ni siquiera se detuvieron a considerar la vida de mujeres y niños; en su sadismo han querido bañar en sangre la celebración de las tradicionales fiestas de fin de año; pero el hecho brutal ha tenido resultado contrario a lo planeado por los místeres del Pentágono y realizado por los criminales de guerra, mercenarios y cobardes que reciben su paga en dólares de sangre.”

Entonces dice: “Sin vacilación, el pueblo, junto a su Gobierno Revolucionario ha impulsado una potente movilización para aplastar la hiena del terrorismo imperialista. En la fábrica y en la plantación, en el taller y en la oficina, en la ciudad y en los campos,

se ha alzado un clamor unánime del pueblo que pide a su Gobierno Revolucionario acción severa contra los dinamiteros pagados por los monopolios yankis, por los enemigos de nuestra Revolución, por los que odian a nuestra patria.”

Incluso aquí aparece la noticia de que este grupo actuaba dirigido directamente por la embajada de Estados Unidos, y Carlos Franqui publica un enérgico editorial —no te voy a decir que lo escribió, porque de esto hablaremos después, sobre Carlos Franqui como escritor— donde pide las más severas penas; y en el Código estos delitos podían ser sancionados incluso con la pena de muerte.

De manera que si la Revolución no hubiera sido generosa y se le hubieran aplicado las sanciones que establecían las leyes para este tipo de delito, Valladares podía haber sido fusilado. Es lo que está pidiendo Carlos Franqui en el editorial. Para que tú vayas conociendo a los personajes históricos. Y no quiero adelantarme a preguntas tuyas o a otras cuestiones que tú quisieras abordar en torno a este punto.

Comandante, está bien, Valladares es un terrorista y un impostor. Pero Gustavo Arcos, Hubert Matos...Arcos fue compañero suyo en el asalto al cuartel Moncada, Hubert Matos hasta hizo la revolución con usted. Pero se dice en Europa que los tres han sufrido la misma cárcel. ¿Cuál es la diferencia?

Hay una diferencia: Valladares era policía de Batista, no colaboró en absoluto con la Revolución. Arcos sí colaboró con la Revolución, incluso más tiempo que Hubert Matos; desde el principio colaboró. Hubert Matos se incorporó a la guerra más o menos en el mes de abril de 1958, el último año de guerra. Estuvo siete u ocho meses en la guerra. Tenía cierto nivel cultural, cierta preparación, y yo considero que tenía cualidades de organizador. En determinados combates, porque en ese período coincidió con que fuimos perdiendo cuadros, a Hubert Matos le encargamos la tarea de hacer fortificaciones y las hizo bien. Luego cuando hubo que sustituir cuadros que iban cayendo en la guerra, lo fuimos promoviendo. De sus características, sería extenso hablar de ello: era vanidoso, ambicioso; incluso en cierto momento estuvimos a punto de destituirlo, cuando ya mandaba una columna, de la que fue nombrado jefe por el acelerado crecimiento de nuestra fuerza después de la mayor ofensiva enemiga. Le pedí una explicación por una actitud incorrecta que había tenido en una

discusión sobre algunas armas que indebidamente tenía; la cuestión de la distribución de las armas entre los guerrilleros era una cosa muy rigurosa, porque había pocas armas y muchos aspirantes a las armas, y cada columna quería tener más y mejores armas. Eso se discutió después, pero te lo estoy diciendo como antecedente.

Hubert Matos desempeñó algún papel, no el papel que le han pintado después; pareciera que fue uno de los grandes guerreros, uno de los grandes cuadros de la Revolución. Desempeñó un papel de relativa importancia, más bien de poca importancia, que no se puede comparar con la gente que realmente vino en el desembarco, formó el Ejército Rebelde y libró las batallas fundamentales. Lo que sí se cuidó de hacerse propaganda. Donde había una estación de radio se hacía bastante propaganda. Sí se cuidó de expresar ideas de derecha casi desde el primer momento, muy anticomunista. Eso, naturalmente, le ganó simpatías enseguida en algunos sectores; la gente distingue, las clases ricas son inteligentes, saben cómo piensa cada cual, lo caracterizan rápido.

Esas fueron las cosas de Hubert Matos. Cuando triunfa la Revolución es jefe de una unidad militar en la provincia de Camagüey.

Arcos no pudo venir en la expedición, realmente, porque hubo un error a última hora en los detalles, y algunos compañeros no fueron recogidos. No vino a la Sierra Maestra, no participa en la guerra de la Sierra Maestra, pero tenía antecedentes revolucionarios.

¿Qué ocurre con estas dos personas que habían sido revolucionarias, habían estado con la Revolución? Cuando la Revolución se profundiza y se radicaliza, empiezan a disentir de la Revolución, empiezan a oponerse a la Revolución y empiezan a actuar contra la Revolución.

Hubert Matos no fue arrestado porque tuviera opiniones; Hubert Matos organizó una sublevación en Camagüey, estuvo a punto de provocar un combate sangriento, confundió incluso a algunos grupos de gente allí, trabajó sutilmente con el prestigio que le daba el ser un jefe militar en los primeros tiempos de la Revolución, en una opinión pública que todavía no estaba suficientemente madura, donde había muchos prejuicios sobre el socialismo y sobre el comunismo, donde el arma predilecta era el

anticomunismo, y empezó a desarrollar ese tipo de campaña frente a las medidas que se tomaban en el terreno social. Ciertos sectores burgueses le hicieron coro, lo apoyaron, y es el hecho que tiene organizada una sublevación. Habla incluso con un jefe del Ejército del Centro, trata de conquistarlo; ese compañero informa. Está tratando de aglutinar gente y de llevar a cabo un levantamiento.

Allí no tuvo lugar el levantamiento porque nosotros lo paramos. Por teléfono prácticamente paré yo el levantamiento. Había un batallón en Camagüey. Él había influido sobre los jefes del regimiento, y yo a un batallón que estaba realizando trabajos económicos en la provincia le di instrucciones de que tomara las estaciones de radio, e inmediatamente hicimos la denuncia de lo que estaba ocurriendo, de las actividades conspirativas. Allí estuve. No movilizamos fuerzas, fue una conspiración que desbaratamos con las masas.

Yo me trasladé por la mañana en avión a Camagüey. Iba conmigo Camilo Cienfuegos. No trasladé ninguna tropa. Aterrizamos, llegamos a la ciudad, estaba todo el pueblo esperando, y, precisamente para evitar un derramamiento de sangre, yo fui hacia el regimiento con el pueblo y sin armas. Así fue. No habrían disparado, porque yo sé lo que son los efectos del impacto moral en una situación como esa.

Pero Camilo no dio lugar a que llegáramos allí cuando todavía estaban armados, porque con un grupo de tres o cuatro se adelantó, llegó a la jefatura y desarmó a Hubert Matos y a los demás. No ofrecieron resistencia; pero estuvieron a punto de provocar un combate sangriento, que se evitó por la forma de afrontar nosotros el problema. El delito en verdad era muy grave. Nunca ha ocurrido eso entre los revolucionarios y por poco ocurre en aquella ocasión. Esas son las causas de las sanciones que se le impusieron.

Incluso, en esos días es cuando muere Camilo Cienfuegos viajando a La Habana —porque él estaba de jefe del Ejército— desde Camagüey en una avioneta, en época de tormenta; se pierde y desaparece, muere Camilo Cienfuegos. Se puede decir que Hubert Matos le costó la vida —incluso por culpa de él, por sus actividades— a uno de los cuadros más queridos de la Revolución.

Ahora bien, el juicio de Hubert Matos es público. Yo fui al juicio a exponer, a declarar y a discutir allí sus calumnias y sus cosas abiertamente, porque presumía de ser un tipo que tenía

ideas, y aquello fue un juicio, además, político. Ni se defendió. Se desmoralizó, no tuvo integridad política ninguna, ni siquiera para tener una discusión política sobre sus posiciones, y fue sancionado a prisión. Fue generosa la Revolución; mucha gente era partidaria de un castigo más severo.

¿A Arcos qué le pasó?

Arcos es otro tipo de gente. Arcos, realmente, tiene ideas racistas, fascistas; esa es la filosofía de Arcos. Tal cosa se hizo evidente después del triunfo. Entonces, Arcos empezó a conspirar contra la Revolución. Incluso estuvo sancionado, fue puesto en libertad y volvió a conspirar. Esas son las actividades de Arcos. Digamos que las de Hubert Matos fueron de otro cariz porque estuvo a punto de provocar un encuentro sangriento.

Y Valladares no tiene antecedentes revolucionarios, sino que se integra a una de las organizaciones contrarrevolucionarias. Nadie conocía a Valladares, nadie sabía quién era Valladares; Valladares aparece, sencillamente, en el grupo de los 17 encabezando la lista de detenidos, y recibe una sanción fuerte, pero no la sanción que pedía Carlos Franqui.

¿Qué ocurre alrededor de Hubert Matos y de Valladares? Se organiza durante mucho tiempo una gran campaña exterior sobre Hubert Matos. Fuimos objeto de presiones, y la Revolución nunca ha cedido ni cederá a presiones. Entonces, como todo esto se convirtió casi en una prueba de la moral de la Revolución, de la dignidad de la Revolución, de su capacidad o no de resistir a las grandes campañas internacionales, fueron fabricando la figura de un líder contrarrevolucionario, y presionando para que lo pusieran en libertad, cuando el imperialismo andaba buscando jefes. Se cumplió la sentencia, y cuando se cumplió la sentencia fue puesto en libertad.

Son pocos los individuos aquí que han cumplido la sentencia, porque en cierto momento, en los primeros años, había miles de presos, 5 mil, 10 mil, hasta cerca de 15 mil presos contrarrevolucionarios; había, como te dije, 300 organizaciones y nosotros, desde luego, penetramos muchas de esas organizaciones y con la ayuda del pueblo las fuimos descubriendo y neutralizando. En Girón sólo fueron 1 200 en unos días los que cayeron prisioneros. ¿En virtud de qué medida salieron esa gente, por qué salieron? ¿Por las presiones del imperialismo? No, por la generosidad de la Revolución.

Tuvimos bandas contrarrevolucionarias en todas las provincias, decenas, cientos de prisioneros por actividades de bandas armadas —como las de Nicaragua—; entonces teníamos muchos presos contrarrevolucionarios. Esa es la realidad, y no lo negábamos. Ahora, fueron planes de la Revolución los que posibilitaron la salida de la inmensa mayoría de esos presos. La inmensa mayoría salió mucho antes de cumplir la condena, cuando habían cumplido un tercio, la mitad de la condena; sólo en algunos de estos casos que fueron convertidos en instrumento de presión sobre el país, sólo en estos casos en que estaban fabricando líderes y figuras, es que la Revolución no ejerció el derecho de clemencia con ellos.

Hubert Matos cumplió, pero Valladares no cumplió. Hubo muchas campañas y muchas cosas, y al final el gobierno francés nos pidió con vehemencia —porque era objeto de grandes presiones— que lo soltáramos; era el gobierno de izquierda en Francia. Aquí vino Regis Debray de visita y transmitió que era insostenible la situación del gobierno francés; casi plantea que se caía el gobierno francés, era el gran drama. Entonces, al final, nosotros le dijimos: “Pero este individuo mira quién es, mira lo que hizo, es un simulador y es un mentiroso”. En realidad —como vimos— lo convirtieron en un instrumento; era un farsante. Los médicos nuestros comprueban que es mentira, que no tiene ningún problema; era uno de los presos más saludables que había en este país, salió caminando, hacía ejercicios calisténicos todos los días. Dijimos: “Se lo vamos a mandar a Mitterrand”.

Le enseñamos la película, unos días antes de ponerlo en libertad. Apenas la vio se levantó —esa es la historia— y salió por sus propios pies. La gran mentira del inválido se fue por tierra completamente.

Pero bien, yo no critico tanto que se hiciera el inválido, porque pienso que un individuo, cualesquiera que sean las motivaciones o las causas por las cuales esté preso, siempre trata de inventar algo, de hacer algo. Así que yo no veía en eso, en que tratara de simular, ningún mal especial; lo que sí veía en eso era la mentira, la simulación, crear una escena patética, y a lo mejor decir que era porque no le dábamos atención médica, y a los 15 días en Miami se curaba inmediatamente en virtud de la nobleza y de la excelente medicina de Estados Unidos. Realmente, la única condición que le pusimos fue que se fuera caminando, que abandonara la simulación, y así fue como salió.

En el Combinado del Este, nosotros filmamos la celda del hospital de la cárcel en la que estuvo ingresado Valladares. Pero tanto Valladares como Hubert Matos, se lamentaron de las condiciones de vida que tuvieron que soportar durante 20 años. ¿Qué puede decirse de los escritos publicados por ellos acerca del infierno que vivieron en las cárceles de Fidel Castro?

Creo que ni siquiera la casa de un individuo es buena como cárcel; usted puede hacer una jaula de oro, y siempre será una jaula. Es decir, no creo que la prisión sea agradable para nadie, cualesquiera que sean las condiciones materiales que tenga. Yo estuve preso.

Nosotros filmamos también donde usted estuvo preso.
Fueron dos años, y yo tuve mi actitud de rebeldía, me aislaron, me tuvieron muchos meses aislado.

¿Lo tuvieron aislado, solo?

Sí, solo. Trataron incluso al principio de tratarnos bien, trataron de neutralizarnos. Yo mantuve una actitud muy rebelde, como preso, y sufrí aislamiento. Es decir, yo llevaba dentro la fuerza que le da al individuo la convicción de que está defendiendo una causa justa.

Yo me imagino que el preso contrarrevolucionario tiene que fabricar una motivación, y de alguna manera hacerse la idea de que lo que está haciendo es justo. Cuando no existe realmente una motivación, me imagino que el preso la fabrica. Ellos eran del tipo de presos que se negaban a aceptar la disciplina, todas esas cuestiones, pero tenían las mismas condiciones de prisión que los demás presos.

La comida no podía ser la de un hotel de turismo, porque realmente comían lo que come un trabajador en un comedor obrero. Era lo que nosotros teníamos, los recursos de que disponíamos. En dependencia de la disciplina, hay medidas disciplinarias, es cierto que hay medidas disciplinarias en las prisiones, porque pueden ser suprimidas las visitas en virtud del comportamiento. Aunque muchas veces la familia se marchaba al exterior. Porque si un individuo se niega a acatar la disciplina, y usted no va a usar la violencia para que cumpla la disciplina, si no quiere vestirse y usted no va a usar la violencia, usted tiene que utilizar algunas medidas disciplinarias sin violencia. Es posible

que ellos hayan tenido ese tipo de dificultades. Pero que hablen de castigos físicos es una mentira total, absoluta, es una infamia; que hablen de tortura es una mentira absoluta, total.

Hubert Matos hablaba del calor que sentía en su celda con techo de metal, que lo tenían como en un baño turco.

¿Y cómo salió tan saludable, después de 20 años de prisión? Tuvo una buena atención médica, tuvo una buena alimentación, ya lleva como 10 años dedicándose a organizar contrarrevolución. No sólo lo pusimos en libertad, lo dejamos salir del país; porque hubiéramos podido ponerlo en libertad y decir: que no salga del país, para que el imperialismo no tenga un cuadrito contrarrevolucionario, un lidercito, un “héroe” salido de las cárceles de la Revolución. Y no nos preocupó; cumplió, y allá te va. Porque puede haber mil “héroes” de ese tipo que son impotentes frente a la Revolución. Pero me refiero a la excelente salud con que salió de la prisión, después de la sanción, y a las actividades que desarrollan tanto él como Menoyo, como todos los que han salido. En las cárceles norteamericanas, ten la seguridad de que ningún preso cuenta con las condiciones que existen en las cárceles cubanas. Incluso todos los presos contrarrevolucionarios tenían derecho a trabajar y a recibir el salario que podían devengar por su trabajo. Se les daba oportunidad de trabajar a los presos, y se les pagaba el ciento por ciento del salario, igual que a un obrero en la calle. El que quiso trabajar trabajó, no se obligó a nadie a trabajar, ni a Hubert Matos, ni a Menoyo, ni a ninguno, porque esos eran personajes; ya habían sido convertidos en personajes por la propaganda exterior. Pero los presos tenían incluso ese derecho a trabajar.

Compare una cárcel norteamericana —no se como serán las de Europa— con la de Cuba, y verá que el trato es mil veces más humano y más justo que el que se recibe en las cárceles norteamericanas.

Hace algunos años, en la prisión de África, en Estados Unidos, la Guardia Nacional dio muerte a más de 30 reclusos, militantes de la organización Panteras Negras, durante un supuesto acto de rebeldía.

Eso nunca ha pasado aquí en nuestras prisiones, nunca se ha dado un caso de esos. Y creo, realmente, si hacemos un análisis comparativo con las prisiones en los demás países, que las

condiciones de prisión, las posibilidades del trabajo, la posibilidad de recibir ingreso por el ciento por ciento de su trabajo, no existen en ningún otro país. Usted puede recorrer Estados Unidos, Europa, América Latina, yo dudo que haya un régimen penitenciario más humano. Ahora, una cárcel no es un hotel de turismo; estar preso no es estar de vacaciones, en Cuba, y en cualquier otro lugar.

Nos sorprendió mucho en la visita al Combinado del Este que los custodios de la cárcel no están armados. Ahora le pregunto otra cosa: ¿cuántos presos políticos hay todavía en Cuba?

Tú me haces todas las preguntas, incluso las que yo no suelo contestar habitualmente. No te voy a decir la cifra exacta, porque tendría que llamar por teléfono y preguntar: “Oye, ¿cuántos presos hay por actividades contrarrevolucionarias?”. Pero te voy a decir: hay alrededor de 800 por actividades contrarrevolucionarias de mayor o menor importancia; de importancia quedan algunas decenas, de los de grandes sanciones por delitos cuando la tiranía; pero no son muchos los que quedan, porque los hemos ido poniendo en libertad. De los presos indisciplinados, de estos que se han negado a cumplir la disciplina, quedan unas cuantas decenas, y hay otros por hechos recientes de menor importancia.

Cuando Carter era Presidente había alrededor de 3 mil, y pusimos en libertad a más de 2 mil. Pero todavía ingresan presos: hay gente que penetra por las costas, enviadas por organizaciones contrarrevolucionarias desde Estados Unidos, con misiones de hacer sabotajes o atentados, y tenemos que arrestarlas, sancionarlas y condenarlas. Hay gente que tratan de secuestrar un avión —como recientemente— y sueltan una bomba entre los pasajeros; incluso hieren gente, matan gente, y a algunos de esos, sencillamente, tenemos que sancionarlos. Hay gente que recibe todos los días instrucciones de hacer sabotajes y los están alentando todos los días, y algunos hacen sabotajes contra la economía, otros hacen actividades de espionaje, porque los recluta la CIA a través de cubanos que van y vienen en visitas familiares; no son muchos, pero reclutan alguno a través de sus agentes. Entonces, ¿qué vamos a hacer con un espía cuando lo descubrimos? No nos queda más remedio que sancionarlo. Y así, a lo largo de los años se van sumando.

Pero sobre esto te puedo dar más información. Los presos que tienen más años aquí, sobre todo los que están por delitos de la época de Batista y algunos de los que tenían importantes sanciones por espías de la CIA, por actos de terrorismo, y debido a que nosotros sistemáticamente hemos seguido una política de ponerlos en libertad antes de cumplir la sentencia —en esto han intervenido, incluso, las iglesias de Estados Unidos y recientemente estuvo un representante de la Iglesia Católica, ya ellos habían actuado—, ¿cómo se ha instrumentado la liberación de algunos de estos presos que quedaban con muchos años de prisión? Nosotros les hemos planteado a los representantes de las iglesias: bueno, si ustedes consiguen la visa a tales y tales presos, estamos dispuestos a ponerlos en libertad. Hay una selección: se toma en cuenta la edad, tiempo de prisión, todos esos factores, tiempo de condena que han cumplido; pero nosotros debemos tener cierto cuidado, porque ponemos en libertad a un preso de estos, somos generosos con él, va a Estados Unidos y empieza a organizar actividades contra Cuba, puede infiltrarse por nuestras costas y eso puede costarle la vida a un compatriota nuestro. ¿De quién es la responsabilidad? Nuestra.

Nosotros incluso con Menoyo hicimos mucha resistencia, porque Menoyo era jefe de una organización contrarrevolucionaria que todavía actúa en Estados Unidos: Alfa 66. A veces estos contrarrevolucionarios los pone usted en libertad y hacen atentados terroristas como el del avión de Barbados, que les costó la vida a más de 70 personas; algunos de ellos estuvieron presos; ahí intervinieron mercenarios, incluso de Girón. Algunos de estos contrarrevolucionarios se van a Nicaragua a entrenar mercenarios y a hacer guerra sucia, se van a El Salvador y participan en el asesinato del arzobispo de El Salvador, y a cometer crímenes de esa índole. De manera que tenemos que pensar no sólo en nosotros, sino en otros países, cuando ponemos en libertad a un contrarrevolucionario peligroso, de esta índole, porque van, al servicio de la CIA, a hacer contrarrevolución en otros países, y entonces no tenemos por qué, sencillamente, ejercer la generosidad a costa de otros.

De modo que seguimos criterios en esto y, desde luego, podemos excluir, entre los que no han cumplido la sanción, a los más peligrosos, los que, a nuestro juicio, tienen más peligrosidad, los que pueden ser más útiles al enemigo. Hay cierta selección entre los que son liberados. Pero conversando con un

representante de la Iglesia que nos visitó recientemente y que traía listas de solicitudes, le dijimos que estábamos dispuestos a poner en libertad a unos cuantos cientos de estos presos contrarrevolucionarios si ellos les conseguían la visa. Ya en otras ocasiones se ha hecho esto. ¿Por qué? A un preso, por ejemplo, que en la época de Batista cometió crímenes, es muy difícil enviarlo al pueblo de donde proviene, y donde todavía están los familiares de la víctima, donde el nombre de la víctima lo tiene una escuela o una fábrica; no es fácil.

El pueblo rechaza a los elementos contrarrevolucionarios; no es fácil encontrarles trabajo, ubicarlos. Y entonces nosotros les decimos: si ustedes les dan la visa y los ubican, se los mandamos para Estados Unidos. Y recientemente le enviamos las listas de los que estamos dispuestos a liberar a la Iglesia Católica de Estados Unidos. Ellos están trabajando en distintos problemas, no sólo relacionados con los presos, sino con la reunificación familiar y otros problemas humanitarios de este tipo.

A nosotros nos gusta hablar con las iglesias, porque no son políticas, no son politiqueras, no son demagogas; no hablaríamos estas cosas con el gobierno de Estados Unidos, pero sí con las iglesias, que tienen una posición constructiva, una sincera preocupación por cuestiones humanas, y, además, tienen una posición —a nuestro juicio— correcta en las cuestiones de la paz, el subdesarrollo, la pobreza. A mi juicio, las iglesias norteamericanas tienen posiciones progresistas, y preferimos tratar con ellas que tratar con el gobierno norteamericano; constituyen una fuerza moral en Estados Unidos, resulta fácil conversar con ellas, y se han interesado por algunos de estos problemas.

Yo planteé también nuestro interés por un caso humanitario que nos afecta, porque hay un prisionero cubano que lleva casi 9 años en Somalia, un oficial nuestro hecho prisionero durante la invasión de Somalia a Etiopía. Ese hombre está preso allí de la manera más injusta. La guerra se acabó hace muchos años, no cometió ningún delito en aquel país, está preso allí sencillamente porque estaba combatiendo junto a los etíopes, y a cientos de kilómetros dentro de la frontera de Etiopía fue hecho prisionero. Se estaban moviendo de un lugar a otro con un pequeño grupo, es herido y cae prisionero. Lleva 9 años, icoa despiadada!, y con problemas de la vista. Sabemos de él por la Cruz Roja, que ha ido a verlo alguna u otra vez. Nadie habla de ese preso, que no cometió ningún delito.

Incluso aquí la CIA tiene algunos agentes suyos prisioneros en quienes mantiene especial interés, porque fueron de sus más brillantes cuadros, y nosotros hemos planteado... Bueno, esto lo hemos conversado, incluso, con las iglesias. Sobre este prisionero he estado hablando con los representantes de la Iglesia norteamericana, lo justo que sería y lo humanitario que sería hacer algo por él. Todo el mundo nos pide a nosotros clemencia y generosidad para elementos terroristas, para agentes de la CIA, espías de la CIA que al servicio de una potencia extranjera están agrediendo a su patria; nadie dice una sola palabra por un combatiente internacionalista.

Comandante, ¿cómo se llama ese hombre?

Se llama Orlando Cardoso Villavicencio. Lleva 9 años preso allí, es como una venganza con aquel hombre, por la colaboración que nosotros le dimos a Etiopía cuando fue invadida por Somalia. Entonces, hay algunas noticias de él por la Cruz Roja, la Cruz Roja se ha interesado, pero yo diría, ¿por qué no se pide, por qué no se demanda, por qué no se exige la libertad de este hombre que no ha cometido ningún delito? Porque él es hecho prisionero en territorio etíope, donde estaba a solicitud del gobierno etíope; no es que estuviera en el territorio de Somalia. No hay la menor base legal de ningún tipo para tener a este hombre preso. A nosotros nos piden, y constantemente se hacen grandes campañas, y no se mueve un dedo por este hombre.

Orlando Cardoso.

Orlando Cardoso Villavicencio.

Usted hubiera podido hacer la petición a Mitterrand cuando el Presidente francés hizo la gestión por Valladares.

Tal vez. Pero, en realidad, nosotros no hemos estado en ese tipo, digamos, de trueques; hemos hecho otros enfoques. Pero tal vez. Nosotros hicimos gestiones, con la Cruz Roja hemos hecho muchas gestiones. Sobre ese hombre se está tomando venganza allí.

Hablamos con la Iglesia, porque como la Iglesia no es un partido político, las iglesias norteamericanas no son partidos políticos, no tienen elecciones, no se postulan, no andan con demagogias. Una de las cosas que nosotros le dijimos al representante de la Iglesia fue: no queremos que se haga

politiquería con esto de los presos contrarrevolucionarios porque incluso esta gente sale, va a Estados Unidos en virtud de gestiones de la Iglesia, y, entonces, nada más falta que llegue el secretario de Estado, Shultz, a recibirlos; hacen la gran publicidad cuando llegan allí, porque andan en la politiquería y quieren buscar votos con estas cuestiones, con lo cual, realmente, obstaculizan la solución de estos problemas.

Por eso es que nosotros preferimos estas cuestiones hablarlas con los representantes de las iglesias norteamericanas, que han sido muy serias y merecen respeto realmente.

Comandante, para terminar este tema que para usted es muy sensible...

Es cierto, quizás me apasiono un poco cuando hablo de estos temas.

Quisiera tratarle otro tema delicado. En 1980, cuando miles de cubanos quisieron salir a Estados Unidos desde Mariel, después de haber asaltado y ocupado la embajada de Perú en Cuba, dicen que usted mandó a Estados Unidos, entre los que se fueron, también a un gran número de criminales, de desadaptados sociales, que estaban en la cárcel e ingresados en clínicas mentales. ¿Cómo terminó la disputa con Estados Unidos? ¿Quién rechazó a esta gente? ¿Es verdad todo esto?

Esto tiene sus orígenes en determinados factores.

Ha sido política de Estados Unidos, a lo largo de la historia de estos años, y se repite, negar la visa al que quiere trasladarse a Estados Unidos. Como consecuencia de su política inicial de llevarse médicos, administradores, llevarse cuanta gente pudiera del país, al principio abrieron de par en par las puertas, y mucha gente se fue; algunos porque no les gustaba el socialismo ni la Revolución, eran ricos, terratenientes, casatenientes, gente burguesa, otros eran profesionales, quisieron irse, y nosotros siempre abrimos las puertas y aceptamos el desafío. También había gente que siempre había querido ir a Estados Unidos porque pensaban en intereses personales, atraídos por la propaganda de los niveles de vida. Eso no pasaba sólo en Cuba, eso pasaba en el mundo, en América Latina; millones de mexicanos, de venezolanos, de colombianos, de haitianos, de peruanos, de dominicanos, de todos los países latinoamericanos, han ido de

una forma u otra a Estados Unidos a buscar trabajo, y ellos cerraban la entrada todo lo posible. Cuando la Revolución triunfa, abren de par en par las puertas a todo el que quisiera irse de Cuba, y nosotros dijimos: el que quiera marcharse, que se marche, bajo un principio: la construcción del socialismo es tarea de hombres libres que quieran hacer una sociedad nueva. Se abrieron las puertas y ellos recibieron a decenas de miles; después, los que estaban allá hacían también propaganda, gestionaban la salida de otros, separaron muchas familias; esa es la realidad.

Y en un momento dado, cuando la crisis de octubre, los Estados Unidos cerraron totalmente las visas, y entonces impulsaban las salidas ilegales, porque servía de material de propaganda; si alguien se robaba un barco o un bote y se iba, le daban mucha publicidad al hecho.

Eso dio lugar a que nosotros dijéramos: si ustedes no cuidan las costas, nosotros no se las vamos a cuidar, y si ustedes no están dispuestos a tomar medidas con los que salen ilegales, violando las leyes, ya que no les quieren dar permiso legal, nosotros vamos a autorizar que vengan a buscarlos aquí. Y eso ya lo hicimos hace muchos años, y, efectivamente, vinieron cientos de barcos de cubanos residentes en Estados Unidos —que parece que no son muy disciplinados y que tienen una gran confianza en la palabra de la Revolución—, vinieron por Camarioca y se llevaron a muchos de sus familiares. Eso dio lugar a un acuerdo, en virtud del cual el gobierno de aquel país permitió la salida de un número de cubanos hacia Estados Unidos. Pasó el tiempo, ellos volvieron a cortar la entrada. Y durante años prohibieron el ingreso, pero las salidas ilegales las estimulaban y las aceptaban. Por segunda vez eso estaba ocurriendo.

Entonces, nosotros tenemos una política, que es de puertas abiertas: el que quiera viajar, que viaje. A veces ponemos algunas restricciones. Digamos, si se trata de un especialista que no tiene a alguien que ocupe su puesto, nosotros decimos: bueno, hay que esperar mientras tenemos un cuadro que ocupe su puesto, según el trabajo que está desempeñando. Con los médicos, porque tenemos nuestro programa médico, pues tienen que esperar un tiempo. Algunas restricciones son de ese tipo, no de prohibición de salida, pero la regla es: puertas abiertas a los que quieran emigrar y quieran viajar.

Quedaron muchas familias divididas en aquel período. Entonces se producían algunos problemas en algunas embajadas,

en realidad por demagogia de algunos políticos. Si el individuo iba a una embajada latinoamericana a pedir visa para viajar, no se la daban; si el individuo entraba por la fuerza y creaba un escándalo porque entraba por la fuerza, entonces sí le daban visa para salir. Así ocurrió con las sedes diplomáticas de algunos países.

Varias veces resolvimos: correcto, vamos a salir del problema, vamos a darle permiso de salida; pero cada vez que por esta vía el intento de salir daba resultados, se repetía inmediatamente el mismo hecho, y yo decía: esto estimula las salidas ilegales.

¿Quiénes entraban allí? No era gente que tuviera problemas políticos; era gente que quería emigrar, reunirse con la familia, o lumpen, porque siempre hay algún lumpen, alguna gente reacia a la disciplina social, que le gusta el parasitismo, delincuentes, o le gustan determinadas actividades como el juego; gente que no quiere trabajar ni quiere disciplina la hay en todas partes, y en nuestro país también la hay. Creo que en grado muy inferior a la de otros países, pero la hay. La situación de enfrentamiento con Estados Unidos le ha dado a esta gente una categoría. Cualquier delincuente, cualquier lumpen, desclasado, cualquier vago que quiere irse a Estados Unidos, porque es el paraíso del juego, de la prostitución, la droga, etcétera, y los cuentos que le hacen, entonces inventa para viajar a Estados Unidos, se introduce en una embajada y dice que no está de acuerdo con el comunismo.

Nosotros les decíamos a estos gobiernos: denles permiso, no nos oponemos, pero si entran por la fuerza no podemos dar el permiso. Se había producido en distintas embajadas esto y se estaba produciendo en la embajada del Perú: un grupo entra por la fuerza. Les decimos: no estimulen eso, éstos no tienen problemas, mándenlos a la casa, tendrán toda la garantía; y lo hicieron. Pero por presiones allá en el país —también el mismo fenómeno de prensa de derecha, acusaron al gobierno de débil—, después que los habían mandado para la casa piden que vuelvan; vuelven. Les dijimos: ustedes son responsables de las cosas que ocurran.

A los pocos días unos individuos, para entrar por la fuerza producen un accidente que da lugar a la muerte de un policía, y entonces nosotros dijimos: bueno, eso es responsabilidad de ustedes, nosotros no podemos estar arriesgando la vida de los hombres mientras ustedes tienen una política de estímulo a los actos de fuerza. Y, en consecuencia, le quitamos la escolta a la embajada.

Nosotros sabíamos lo que iba a ocurrir, desde luego, como sabíamos lo que ocurrió cuando lo de Camarioca: “pueden venir a buscar...” Vino todo el mundo a buscar, porque confían en la Revolución.

Muchos de estos elementos, desclasados, lumpen, vieron la oportunidad de lograr lo que querían, viajar a Estados Unidos, porque ninguna de esta gente quería ir para Haití, Santo Domingo, Colombia, Centroamérica, ni siquiera al Perú; no, ellos quieren allá, la sociedad de consumo. Y entonces quitamos la custodia. Y esta gente sabe cómo es la Revolución, tiene confianza en la palabra de la Revolución, conoce las leyes de la Revolución, y entonces fueron allá miles de estos elementos y penetraron en la embajada de Perú; fueron casi 10 mil. Llenaron la embajada. Les dijimos: “Bueno, ahí tienen las consecuencias. Ahora resuelvan ese problema —le dijimos al gobierno de Perú, que era entonces un gobierno militar que ya se había reblandecido mucho y estaba en contubernio con la oligarquía—, resuelvan ahora el problema. ¿Los quieren? Bueno, ahora recíbanlos allá... Nosotros dijimos: todo el que quiera salir tiene permiso para salir. Pero Perú se encontró con que no podía recibir a 10 mil de esos elementos, recibió alrededor de mil que estuvieron dando dolores de cabeza durante años.

Cuando se produce esto hay una gran publicidad, y Carter dice que serían recibidos con los brazos abiertos aquellos 10 mil, y nosotros encantados, porque después les dimos salvoconducto a todos. Les dijimos: pueden regresar a sus casas, no tienen problemas, les daremos pasaportes para que salgan.

Entonces, por aquellos días ya nosotros le veníamos advirtiendo a Estados Unidos lo que estaba pasando. Estados Unidos convierte aquello en un gran instrumento de publicidad, siendo así que no autorizaban a salir, y cuando dijeron que los recibían con los brazos abiertos, nosotros dijimos: bueno, estamos dispuestos a autorizar que se vayan para Estados Unidos y que los familiares puedan venir a buscarlos. Y, lógicamente, vinieron decenas, cientos de barcos, con los familiares, a buscar a esta gente, en parte los que estaban en la embajada de Perú, otros parientes, y nosotros dijimos: los que quieran irse, que se vayan; en primer lugar, muchos de estos de los de la embajada de Perú.

Cuando se hace el estudio de toda esa gente, ninguno tenía ningún problema político. Había muchos delincuentes que habían salido de la cárcel, que estaban libres, pero que habían cometido

delitos, y nosotros les dijimos: no son disidentes, son delincuentes, no se confundan; no son disidentes, son delincuentes, son lumpen la inmensa mayoría de esa gente. Dijimos: sí, a los que quieran viajar a Estados Unidos les damos pasaporte. Y les dimos pasaporte; así viajaron decenas de miles a Estados Unidos. Y, claro, ¿quién se fue? ¿Se fue el profesor universitario, se fue el obrero calificado? Se fue el lumpen, muchos lumpen viajaron por esa vía.

Después de eso se forman campañas. Muchos de los que se fueron eran de los que estaban en la embajada de Perú, que eran delincuentes. Entonces ellos se dan cuenta de qué gente están recibiendo allí; no son patriotas, no son disidentes: son aventureros, antisociales, la mayor parte, no digo que todos. A todos les dimos permiso para que salieran.

Después vienen distintas teorías: que habíamos enviado asesinos, que habíamos enviado enfermos mentales, etcétera.

Drogadictos...

Yo le digo la verdad: por una cuestión de respeto al país y por seguridad interna, no sólo por una cuestión ética y un elemental respeto con el pueblo norteamericano, no podíamos enviar asesinos para allá. De modo que eso es totalmente falso. Puede haber algunos pocos que hubiesen cometido delitos de sangre; eran expresos que se fueron, pero no enviados deliberadamente.

Ahora, quizás la peor calumnia fue decir que habíamos enviado enfermos mentales. Nuestro país respeta demasiado al enfermo y se esfuerza demasiado, en un grado tan alto, por ayudar a los enfermos, que resultaría absurdo enviarlos a Estados Unidos. Incluso, uno de los pocos países donde los enfermos mentales se curan es aquí. Nuestros hospitales mentales son ejemplo en el mundo, admirados por cuantos visitantes vienen a este país. Era inconcebible que nosotros hiciéramos eso y que nuestro pueblo aceptara que fuéramos a utilizar un enfermo para enviarlo para allá; eso es falso totalmente.

Cuando vinieron las discusiones sobre los acuerdos migratorios, nosotros les dijimos que nos dijeran qué enfermos habían salido de los hospitales —un solo caso—, y no pudieron presentar un solo enfermo mental que hubiera estado en un hospital y hubiese ido para allá. Entre la mucha gente que se fue con su familia o reclamada por familiares de allá, puede haber habido algún caso de algún retrasado; pero no hubo un solo caso de enfermo mental salido de un hospital.

Les dijimos: dígnanos los asesinos, personas sancionadas por hechos de sangre, ¿cuántos? Había unos pocos casos que habían cometido hechos de sangre con anterioridad, unos pocos casos, 6 ó 7, mezclados con el lumpen, un número insignificante, y ni un solo enfermo mental. Les dijimos: mándenlos con los expedientes, dígnanos cuántos enfermos. No encontraron uno solo, porque eso se discutió y se hicieron todas las listas. Todo eso es una leyenda.

Ahora, si fueron lumpens, fueron ladrones, fueron de ese tipo de gente, gente que quería la sociedad de consumo y se fueron voluntarios; no los mandamos nosotros, cuando vieron la oportunidad se fueron.

¿Y regresaron algunos de esos?

Mira, después, cuando vieron eso allá, hubo muchos decepcionados, y quisieron venir, pero el pueblo no quería que viniera esa gente para el país. Incluso no fue fácil llegar a un arreglo, porque los norteamericanos querían que vinieran unos 2 mil y tantos, pues había gente entonces robándose aviones para regresar, robando barcos para regresar, y nosotros les dijimos: de los que se fueron, por excepción, para hacerlo tienen que regresar con autorización. Y los norteamericanos tenían una lista de alrededor de 2 700, que ellos querían que regresaran y nosotros aceptamos. Con ese acuerdo migratorio, se producía un programa de reunificación familiar, muchos expresos contrarrevolucionarios de estos que estaban en la calle, y sus familiares, podían viajar a Estados Unidos, y también alrededor de unos 20 mil ciudadanos por año, en un programa de reunificación familiar, de acuerdo con determinadas categorías de quienes tenían ese derecho, según la ley norteamericana.

Pero siempre habrá gente aquí, aventureros, ex delincuentes, que querrán viajar a Estados Unidos, y muchos de esos que se van por su cuenta y que son recibidos allí como héroes, son elementos lumpen. Y digo: esto ha ocurrido dos veces; si ustedes no cuidan sus leyes y si ustedes no cuidan sus costas, no pueden esperar que nosotros tomemos medidas aquí cuidando las leyes norteamericanas y las costas norteamericanas. Se lo hemos planteado.

Ahora bien, esto está por discutir. Estos acuerdos se interrumpen cuando ellos súbitamente, sin aviso previo, advirtiéndolo sólo 24 horas antes, lanzaron su emisora anticubana

subversiva, a la que para ofensa de nuestro pueblo le pusieron el nombre de José Martí. Es como si se hace una emisora desde un país enemigo de Italia que lleve el nombre de Garibaldi, una estación para informar y para orientar a los italianos. Esa fue la acción que hicieron.

Ahora, nosotros decimos: no nos oponemos a que ustedes transmitan a todo el territorio de Cuba, pero nosotros reclamamos nuestro derecho a transmitir a todo el territorio de Estados Unidos; tenemos estaciones que llegan a todo el territorio de Estados Unidos; y les hemos planteado discutir.

Este acuerdo que hicimos se puede reanudar si se busca la fórmula técnica de que nosotros transmitamos a todo el territorio de Estados Unidos. Nosotros no usamos la interferencia, pero reclamamos nuestro derecho; ya que quieren debate, polémica, pues vamos a transmitir entonces a todo el territorio de Estados Unidos. De eso se ha hablado, sobre este problema hablamos también con los representantes de la Iglesia, sobre las familias divididas, les explicamos que nosotros no nos oponemos a que viajen, no somos nosotros los que nos oponemos a que viajen.

Ya se lo dije también a un periodista francés de *L`Humanité* que preguntó. Digo: no, no somos nosotros, nosotros tenemos puertas abiertas para los que quieran viajar, son ellos los que no les dan permiso para viajar, mientras estimulan las salidas ilegales.

Es lo que puedo decirte sobre esta historia, con datos reales y precisos.

Esos que quisieran regresar ahora de Estados Unidos, ¿son personas decepcionadas del paraíso que pensaban encontrar?

Muchos querían regresar, pero nosotros no aceptamos; nosotros incluso aceptamos la reunificación allá y no aquí, porque ellos tienen más recursos que nosotros. Nosotros no tenemos suficientes viviendas, tenemos que construir viviendas para los obreros, para los matrimonios nuevos; si nosotros aceptamos que vengan 10 mil núcleos, serán 10 mil viviendas menos, que tendríamos que quitarles a los trabajadores aquí que están luchando por su país. Nosotros aceptamos el principio de la reunificación, pero allá, y sólo excepcionalmente la reunificación aquí cuando tengan vivienda, cuando tengan esos problemas resueltos. Pero nosotros no podemos aceptar una entrada masiva,

porque no tenemos vivienda para esas familias, ya tenemos que darles prioridad a los trabajadores, a los que están trabajando por su país aquí y no a los que se fueron para Estados Unidos. Por eso aceptamos el principio de la reunificación allá, porque ellos tienen más recursos que nosotros.

Comandante, usted mencionó muy brevemente un episodio que en Italia, en Europa, se conoce muy poco, y que fue dramático. En 1976, un avión de Cubana de Aviación en viaje de Caracas a La Habana estalló en pleno vuelo a causa de una bomba colocada por elementos contrarrevolucionarios durante una escala en la isla de Barbados. En este atentado murieron muchas personas, entre ellas el equipo de esgrima juvenil de Cuba. Cuando se lleva a cabo un acto como éste, según usted, ¿cuál es el objetivo que se busca? ¿Por qué no se han repetido otros atentados similares?

Fue un acto monstruoso. Uno habla de eso y lógicamente se indigna nada más que de recordarlo; porque todo el equipo juvenil de esgrima, que había ganado todas las medallas de oro en una competencia panamericana, pereció y perecieron distintos viajeros, trabajadores; incluso algunos extranjeros, coreanos, guyaneses.

Yo estaba aquí ese día cuando usted habló en la Plaza de la Revolución, y filmé la ceremonia fúnebre. Un recuerdo verdaderamente dramático.

Fue un hecho impactante para todo el pueblo. El avión voló de Caracas a Trinidad-Tobago. Era un avión contratado por nosotros, tripulado por nosotros, un avión canadiense.

¿La tripulación era cubana?

Cubana.

El avión aterriza en Trinidad-Tobago, y allí suben los dos que hicieron el sabotaje —son dos venezolanos—; se montan en el avión, preparan la bomba y se bajan en Barbados. Ellos se montan y se bajan después. Cuando el avión despegue de Barbados, al poco tiempo explota la bomba y se producen escenas dramáticas. El piloto trata de regresar, está transmitiendo que hay incendio, que hay humo, hace un esfuerzo sobrehumano por regresar —está

grabada toda la cinta—, y al final cae en el mar y parece todo el mundo.

Los dos individuos que pusieron la bomba, regresan después a Trinidad. Parece que las autoridades se dan cuenta de algo sospechoso y los arrestan. Estos dos ciudadanos venezolanos habían sido enviados a realizar el sabotaje por dos cubanos, prominentes contrarrevolucionarios.

¿Los nombres de ellos?

Orlando Bosch y Luis Posada Carriles. Eran agentes de la CIA, habían trabajado con la CIA, tenían relaciones con Pinochet, incluso; elementos terroristas bastante conocidos. Tenían unas oficinas en la capital de Venezuela, y desde Caracas organizaron todo. Estaba Carlos Andrés Pérez de Presidente; arresta a la gente y los somete a los tribunales. Lo justo habría sido enviarlos al país que había sido víctima o juzgarlos tal vez allí donde cometieron el crimen. Pero los venezolanos reclamaron la jurisdicción y los juzgaron.

Y hay que decir la verdad: ahí Carlos Andrés Pérez mantuvo una posición firme, exigiendo justicia dentro de sus posibilidades. Los tribunales reunieron todas las pruebas.

Pero algunos de estos cubanos trabajaban con un personaje llamado Uzcátegui, venezolano, que había estado en el gobierno de la socialdemocracia cristiana (tiene otro nombre pero es lo mismo). Uno de los tipos —Posada Carriles—, que trabajaba con la CIA, también había trabajado en la Policía política venezolana; tenía muchas relaciones con este hombre que había sido jefe de esa institución. Cuando se produce el cambio de gobierno, este señor, Uzcátegui, vuelve a tener posiciones importantes y realiza un gran esfuerzo para limpiar el expediente y destruir las pruebas contra Bosch y Posada, hicieron un gran esfuerzo hasta que llegaron a realizar un juicio arbitrario y los declaran inocentes. Cuba protestó enérgicamente por todo eso, casi se rompen las relaciones. Se recurrió la sentencia, se llevó a otros tribunales, otra vez lo llevaron al tribunal militar y estuvo allí en el tribunal militar durante bastante tiempo. Es decir, un proceso bochornoso, sórdido, en que la influencia de la CIA, a través de algunos de estos personajes, como el tal Uzcátegui, trabajó para lograr la exoneración de culpa de estos individuos.

No sólo eso. Uno de ellos, Posada Carriles, logró escapar ayudado por el gobierno de Estados Unidos, ayudado por la CIA.

Movilizaron grandes cantidades de dinero hacia Venezuela, sobornaron a mucha gente, hasta que lograron que se pudiera escapar este señor llamado Posada Carriles y después marcharse al exterior. ¿Cuándo se volvió a tener noticias de él? Recientemente, cuando los nicaragüenses derriban un avión que estaba transportando armas para la contrarrevolución, capturan a uno de los tripulantes, llamado Hasenfus, que habla y explica cómo se organiza desde El Salvador todo el suministro de armas, y entre los que están allí identifica al Posada Carriles este, trabajando con la CIA en El Salvador, suministrando a la contrarrevolución.

Cuando nosotros denunciábamos que había habido participación de la CIA en el sabotaje del avión cubano, parecía una cosa injustificada. Nosotros aquella vez presentamos evidencias, informaciones que poseíamos, nos vimos en la necesidad de utilizar un agente que teníamos, que había penetrado allí, para mostrar las evidencias de las actividades de la CIA en estos actos de terrorismo, y no pasó mucho tiempo, algunos años, cuando este individuo, uno de los principales responsables, aparece en El Salvador, realizando estos trabajos con la CIA y protegido por Estados Unidos.

Bosch todavía está preso. Muchas pruebas fueron destruidas, mucho dinero se manejó en todo eso, y aunque yo sé que el gobierno venezolano está preocupado por todo esto, no se sabe lo que va a ocurrir. Hay muchas noticias de que ya está redactada la sentencia de absolución de Bosch; hay noticias de que van a sancionar a los dos venezolanos, pero que van a declarar absuelto por falta de pruebas a Orlando Bosch. Esa noticia se sabe por todas partes, hay noticias de que le están preparando residencia en Miami, y esa es la situación que tenemos.²

Ha habido realmente todo tipo de manejos, maquinaciones, sobornos, para mantener en la impunidad este crimen. Los dos principales responsables son estos: uno que escapó y el otro que, según noticias, está a punto de ser absuelto.

¿De qué nacionalidad son Bosch y Posada Carriles?

Cubanos, nacidos en Cuba, entrenados por la CIA en Estados Unidos y que trabajaron para la CIA; otros “héroes” de la

² Algunas semanas después, Orlando Bosch fue efectivamente excarcelado en virtud de una escandalosa decisión de un tribunal venezolano. (*Nota del editor.*)

contrarrevolución que costaron decenas de vidas, y tal vez se produzca el hecho monstruoso de que aparezcan absueltos.

Yo no hago críticas al gobierno venezolano. El actual Presidente de Venezuela tiene una actitud honesta en este problema. Pero no es un asunto que está en sus manos, es un asunto que está en manos de los organismos judiciales. Carlos Andrés también ha tenido muy buena posición en esto, siempre ha sido contrario a que estos individuos sean absueltos. Porque él conoce todo, pues él vio todos los expedientes y vio todas las pruebas. Pero después hubo esfuerzos para borrar las huellas de todo.

Comandante, una precisión antes de terminar este recuerdo. Cuando usted habló en aquellos días trágicos del atentado terrorista de Barbados, usted reveló que el hombre escogido por la CIA como el mejor agente que tenían en Cuba era, en realidad, un fiel colaborador y militante de la Revolución. ¿Fue un acto de orgullo o un acto en que tuvo que quemar un agente para demostrar la imposibilidad de actuar contra Cuba impunemente?

Realmente era un caso muy grave, y nosotros queríamos plantear las evidencias que teníamos de los planes de la CIA. Esas evidencias provenían de los intercambios entre la CIA y el agente y la información que la CIA pedía, y no quedó más remedio, por la trascendencia del caso, que apoyar la denuncia con esas evidencias. Desde el punto de vista técnico, se perdía a un hombre que tenía una fuente importante de información; alguna vez, posiblemente más de una vez, hemos tenido que hacer eso, sacrificando lo que pudiéramos llamar las ventajas operativas o la fuente de información para poder demostrar una tesis. Eso ha pasado siempre.

Era irreparable la pérdida de aquellos compañeros. En la Plaza de la Revolución se reunió más de un millón de personas para condenar aquel hecho.

Me acuerdo.

Había una indignación terrible y fue un momento de conmoción nacional que todavía se recuerda mucho. Esa fue la causa por la que decidimos emplear a este agente.



¿Cuántas veces más en estos años ha respondido usted a este tipo de provocaciones?

Bueno, esas provocaciones no tienen respuesta; ¿qué respuesta puede haber? ¿Vamos a tomar represalia contra alguien, vamos a tomar represalia contra los norteamericanos? No se concibe que hagamos eso. En este caso, la respuesta era fundamentalmente política, y hacer la denuncia ante la opinión internacional. Y fue eso lo que hicimos, fue una respuesta política. Pero hechos como ese no tienen reparación posible, la muerte de esas personas inocentes.



Capítulo 3

POLÍTICA EXTERIOR

No cabe duda de que la política exterior es una de las pasiones de Fidel, una pasión tan fuerte que ofrece a sus adversarios la posibilidad de subrayar o pretender subrayar supuestas contradicciones. Así: discuten desde la capacidad de la Revolución de enfrentar desde hace más de 27 años a la nación más poderosa del mundo, los Estados Unidos, o la fidelidad a la Unión Soviética mencionada en la Constitución, o el hecho de haber sido Fidel el primer estadista en haber tomado posición sobre la imposibilidad de los países latinoamericanos de pagar la deuda externa dentro de la actual lógica económica internacional, hasta la acción internacionalista de Cuba en países como Angola o Etiopía. Fidel trató estos temas de política exterior ya tarde en la noche. Desde el primer momento quedó evidenciado que el paso del tiempo ha provisto al revolucionario de una veta diplomática inesperada para mí. Solamente obvió esa actitud y usó el arma del sarcasmo en algunos momentos en que se refirió a las estrategias de Ronald Reagan.

Fidel está muy informado de todo lo que sucede en el mundo, y al día en cuanto a casi todos los acontecimientos y su interpretación. De esto no hace misterio alguno: “Cada día recibo y leo centenares de cables de todas partes del mundo y trato de interpretar lo que está detrás de las palabras. Frecuentemente este trabajo me ocupa toda la mañana”. Pero la política exterior de Fidel es mucho más sutil, pragmática. Como confirmación de su rol de líder absoluto del Tercer Mundo, Fidel no sólo cuenta con más de mil médicos cubanos en misión en países más pobres, sino que alberga en la Isla de la Juventud, donde fuimos a filmar, a 16 mil estudiantes —y 24 mil en todo el país— de América Latina, África, Asia, los cuales obtendrán un título universitario. Lo mismo ocurre en la escuela de cine de San Antonio de los Baños, donde, junto con los estudiantes cubanos, se diploman realizadores, guionistas, directores de fotografía, técnicos de sonido, provenientes de Namibia o de la India, de Camerún o de México. Una

buena parte de la futura clase dirigente de estos países, no podrá dejar de estar agradecida a la Revolución cubana.

Esto también es política exterior.

G.M.

Comandante, hablar de política exterior con ustedes los cubanos, presupone inevitablemente hablar de Estados Unidos...

Yo te voy a decir una cosa. Las administraciones norteamericanas siempre han tratado de crear una imagen desfavorable de la Revolución cubana. Esto obedece al interés de frenar la influencia de las ideas revolucionarias, porque ellos sabían que había condiciones objetivas muy propicias para el desarrollo del movimiento revolucionario en América Latina, y Estados Unidos realizó grandes intentos por aislar a Cuba, adoptó medidas de bloqueo económico, y, además, trabajó y al final logró arrastrar a todos los países de América Latina, con excepción de México, a su política de bloqueo y aislamiento. Todo esto estuvo acompañado desde el primer momento de grandes campañas publicitarias contra la Revolución cubana.

Eso lo hicieron también contra la revolución de Arbenz; en su época lo hicieron contra la revolución mexicana, en la época de Lázaro Cárdenas decían horrores de aquella revolución, porque nacionalizó el petróleo; después lo han hecho contra la revolución sandinista y lo han hecho contra todas las revoluciones.

Kennedy heredó la política de Eisenhower. Ya estaba acordada la invasión, los planes de destrucción de la Revolución, cuando la Revolución todavía no tenía un carácter socialista; la medida más importante que había hecho era la de la reforma agraria; otras medidas también se aplicaron, como la de la confiscación de los bienes de los malversadores, la rebaja de las tarifas eléctrica, telefónica, la ley de alquiler, la reforma urbana, pero no era todavía un programa socialista. Kennedy hereda el plan de acción de Eisenhower y Nixon, y, con algunos escrúpulos y con algunas vacilaciones, ciertamente lo lleva a cabo y produce la invasión mercenaria de Girón, que termina en una gran derrota. Se dio en llamar a ese episodio la primera derrota del imperialismo yanqui en América.

¿Por qué Kennedy se retiró en el último momento?

Kennedy tenía dudas, pero siguió adelante con el plan. Creyó en las premisas que le había transmitido la CIA, creyó en la sabiduría del Pentágono y la CIA, en su especialidad militar, su profesionalismo; creyó en la propaganda y que el pueblo se sumaría a los mercenarios, a los invasores; que las milicias no combatirían y virarían sus armas contra el gobierno. Creyó todo eso, aunque su estrategia, que yo he estudiado muy bien, no estaba acorde con esta teoría, porque escogieron un lugar aislado, un lugar separado del resto del territorio nacional por una gran ciénaga, donde era muy difícil contraatacar, ya que había que ir por dos carreteras atravesando 10 kilómetros de ciénaga, lo cual convertía esas vías en una especie de paso de las Termópilas que no se podía flanquear. Contaban con el dominio aéreo total; bombardearon nuestros aviones en sus bases, los pocos que teníamos, en un ataque por sorpresa, usando insignias cubanas. Todo eso hicieron, subestimaron al pueblo, y esa fue la esencia de la gran derrota.

Kennedy vacilaba; en esos momentos tenía temor —una administración que se inicia— al enfrentamiento con América Latina y a lo que significaba un genocidio de un pueblo latinoamericano y de un pueblo que iba a luchar, porque tenía ya cientos de miles de armas y estaba dispuesto a luchar. Nosotros habíamos aprendido a luchar cuando éramos un puñado de 6 ó 7, 10 ó 12, 20 ó 30, y ya éramos cientos de miles. Se trataba de enfrentar en una forma de guerra popular aquí a un pueblo armado, y él dudó. Y no se lo critico; creo que fue juicioso en eso. No se sabe lo que habría costado aquello, pero el pueblo de Cuba no se habría rendido jamás. Todavía no había ocurrido lo de Viet Nam. El costo para nosotros habría sido enorme.

Al final Kennedy decide dar un apoyo aéreo, pero cuando van a darlo ya no tenían a quien apoyar, ya no había mercenarios, porque en 68 horas el contraataque nuestro disolvió, desorganizó y liquidó a la expedición completa, algo que ni siquiera se imaginaban los organizadores de aquel plan. La derrota para el imperio fue dura; lo tomaron como una gran humillación y estaban pensando en un desquite. Precisamente esas intenciones y esos propósitos fueron los que originaron las medidas que después dieron lugar a la crisis de octubre, que casi desata una guerra nuclear.

En aquel período subsiguiente, después de lo de Girón, Kennedy se limitó a impulsar la guerra sucia, el bloqueo económico,



los ataques piratas, pero reaccionó de una forma más inteligente, elaborando un programa para América Latina, un programa de reforma social y de ayuda económica. Realmente fue una estrategia inteligente, para tratar de frenar a la Revolución.

Ahora dicen que este programa le costó la vida. Se afirma que fue asesinado por la traición que hizo a los contrarrevolucionarios cubanos en Girón, y por la política que siguió en América Latina. La mafia y otras organizaciones le hicieron pagar estos dos errores.

¿Cuál, el no haber intervenido directamente?

No haber intervenido en ayuda a los contrarrevolucionarios, y haber escogido un programa para América Latina que no les convenía a algunas multinacionales.

Bueno, él puede haber preocupado a algunos intereses económicos norteamericanos.

No creo que los contrarrevolucionarios cubanos tuvieran fuerza para organizar una conspiración contra Kennedy, porque, además, Kennedy tenía relaciones con ellos, les daba ayuda, los reunió en Miami, dio un gran mitin allí y les hizo promesas a aquella gente. Si hubo una conspiración contra Kennedy, tiene que haber sido promovida por fuertes intereses económicos norteamericanos, aunque podían haber usado algún mercenario cubano en ese plan.

Realmente no tengo elementos para decir que la contrarrevolución fue la autora del asesinato de Kennedy. Tampoco hoy han aparecido pruebas que señalen a un grupo responsable. Hay sospechas, se ha escrito, se ha hablado sobre eso.

Por ejemplo, la mafia tenía grandes intereses en Cuba que la Revolución destruyó. Se dice que fue asignado a Sam Giancana el encargo de asesinarlo a usted e incluso a Kennedy.

Pero esa mafia participó en planes para asesinar a mí, planes elaborados por el gobierno de Estados Unidos y por la CIA.

No me atrevería a decir, realmente no tengo base para poder decir; fue la mafia, fue un grupo de intereses, o fue un loco, fue un tipo enajenado. También a Reagan por poco lo mata un individuo que estaba enamorado de una actriz, y quería realizar un hecho

espectacular para llamar la atención de la potencial novia. El tipo era de ideas fascistas, pero ni siquiera se puede responsabilizar a un grupo concreto con el plan de asesinato de Reagan, porque esos individuos existen también.

No estoy muy interesado en liberar a ninguno de estos grupos reaccionarios o contrarrevolucionarios de una responsabilidad histórica, pero tampoco tengo elementos o pruebas para decir que fueron los culpables. En realidad, nosotros, cuando se hizo la investigación, colaboramos con toda la información que teníamos en nuestras manos, porque incluso ese tipo trató de visitar a Cuba, y no se le dio permiso. Yo a veces pensé que podía haber sido una gran provocación, que podían haber manejado a uno de estos locos. Y hasta trataron de crear las condiciones para culpar a Cuba o para culpar a la URSS, porque para más casualidad, el individuo estaba casado con una ciudadana soviética, procedente de la Unión Soviética, y quiso venir a Cuba.

Lee Oswald.

Yo muchas veces decía: si este individuo hubiese venido a Cuba, hubiese estado un tiempo en Cuba, y regresa allá y mata a Kennedy, podrían haber tratado de implicarnos a nosotros en esos hechos.

Pero, bueno, yo te hablaba de lo que hizo Kennedy en América Latina, un programa para frenar la Revolución. Esa fue realmente una idea diría que inteligente por parte del gobierno de Estados Unidos, porque fue un programa político. Ojalá tuvieran ahora un programa de esos, no lo tienen ahora; ahora tienen ante ellos una catástrofe mucho mayor y no cuentan con ningún programa.

Cuando la Alianza para el Progreso, Kennedy propuso un plan de colaborar con 20 mil millones de dólares en 10 años y un programa de reforma agraria, reformas fiscales, construcción de viviendas, educación y salud; lo que hemos hecho nosotros. Lo que ocurrió fue que mucha gente se robó todo ese dinero por ahí y no hubo ningún programa, y la Alianza para el Progreso no resolvió nada.

Ahora, al cabo de más de 25 años, los países latinoamericanos deben 400 mil millones de dólares, 20 veces lo que Kennedy propuso en la Alianza para el Progreso, y cada año están entregando a los países capitalistas desarrollados más de 20 mil millones. Ahora tenemos una alianza a la inversa: los países

arruinados están promoviendo el desarrollo de los países capitalistas desarrollados. Esa es la realidad de hoy, y hoy Estados Unidos, que yo sepa, no tiene ningún programa.

Bien, quisiera preguntarle ahora sobre su máximo adversario, el Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan. La pregunta podría parecer banal, pero ¿qué piensa usted de Reagan? ¿Es él el responsable de la política exterior norteamericana o es víctima de poderes económicos que condicionan su presidencia?

Él es un representante de determinados sectores, exponente del pensamiento y los intereses de determinados sectores del complejo militar industrial, que fue el que lo impulsó en su carrera política; lo promovió, lo llevó al cargo de gobernador y después lo llevó hasta la Presidencia de Estados Unidos. Reagan es un representante de la ultraderecha, muy reaccionario y un creyente —pienso que sincero— de determinados principios económicos, de una filosofía económica prácticamente del siglo pasado, un enemigo jurado de los gastos sociales. Y como tal se ha comportado en la Presidencia de Estados Unidos.

Parece que Reagan es un hombre en general poco informado, tiene unas pocas ideas fijas, pero poco informado; a veces muy mal asesorado, y creo que carente de ética. Carece de ética, a diferencia de Carter. Carter no era capaz de decir una mentira; podía decir una mentira equivocado, pero tenía una ética, una moral. Para Reagan cualquier mentira, si es útil, es buena, es aceptable; acude a la mentira con argumentos simplistas. Ha dicho cosas increíbles que nadie ha dicho en la historia de Estados Unidos, que yo recuerde, ningún presidente.

Kennedy, que tenía un calibre intelectual, no habría comparado jamás a los bandidos somocistas, a los contrarrevolucionarios somocistas, con los padres fundadores de la patria, o con los voluntarios que junto a La Fayette lucharon por la independencia de Estados Unidos, o con los maquís que enfrentaron la ocupación nazi en Europa. Y Reagan ha utilizado todos esos calificativos para hablar de las bandas mercenarias somocistas.

En Italia me imagino que haya muchos maquís, muchos antiguos guerrilleros que lucharon contra el fascismo; no sé qué pensarán. O qué pensarán los franceses, o qué dirían en sus tumbas los padres fundadores, cuando Reagan los comparó con los mercenarios somocistas en Nicaragua.

Un dato solamente. La familia Somoza poseía el 90 por ciento de la economía de Nicaragua.

Al nacionalizar los bienes de Somoza, los sandinistas casi nacionalizaron la riqueza nacional. Son las características de Reagan. Pero, bueno, tiene habilidad, tiene capacidad para comunicarse con las masas, tiene algunas características que le han permitido desempeñar este papel, ejercer una gran influencia. También explotó mucho las frustraciones de Estados Unidos, la derrota de Viet Nam, los problemas que ha tenido Estados Unidos en los últimos tiempos; exaltó el chovinismo, el nacionalismo norteamericano, y ha impuesto al mundo una política de armamento, una carrera armamentista que ha sido costosísima. Ha impuesto al mundo también pautas económicas: sobrevaluó el dólar, elevó los intereses, recogió dinero de todo el mundo, subsidió gastos militares, elevó la deuda de ese país de un millón de millones a 2 millones de millones en unos años, y creo que le va a dejar una herencia nefasta al pueblo norteamericano. Invertió en portaviones, cohetes, submarinos, acorazados, y no invirtió en tecnologías, como consecuencia de lo cual Estados Unidos se ha ido quedando atrás en su competencia con los japoneses, a quienes alguien les hizo el enorme favor de prohibirles el rearme, de prohibirles la carrera armamentista, y así, han invertido en tecnologías, en renovar su industria, como han hecho también la RFA y otros países. Creo que esto va a tener consecuencias a largo plazo en Estados Unidos.

Ahora, el mundo le ha tenido que financiar su rearme sin impuestos. Estados Unidos hizo la guerra de Viet Nam sin impuestos y desató la enorme inflación que todo el mundo padeció, y ahora Reagan ha financiado el gran rearme de Estados Unidos sin impuestos. Esa es a grandes rasgos la opinión que tengo sobre su política.

Yo pensaba que Reagan era un hombre consecuente, y en realidad me ha decepcionado. Yo decía: es un hombre reaccionario, pero cree en las cosas que plantea políticamente, es un hombre consecuente; trató de dar la imagen de un hombre firme, la imagen, en dos palabras, de un *cowboy*. Pero cuando vienen los problemas, el escándalo del Irangate acepta que estuvo de acuerdo en hacer intercambios y suministrar armas a Irán, señala que lo hizo para influir en el grupo moderado. Ya se conoce la verdad de todo eso, que consistió en entregas de armas para lograr la libertad de un

número de rehenes, lo cual estaba totalmente en contradicción con sus prédicas y su plataforma política.

Después se sabe que parte de ese dinero se ha desviado para los contras nicaragüenses. Entonces lo niega, rechaza toda responsabilidad. Yo digo que no fue consecuente, porque debió haber asumido la responsabilidad; podía haberla asumido, tratar de apoyarla con todas sus teorías de que la revolución nicaragüense afecta la seguridad de Estados Unidos y otras tantas fantasías y mentiras similares. No lo hace; empieza a buscar culpables, hace que otros asuman la responsabilidad y niega que tuviera información, lo cual no lo cree nadie en absoluto.

Por supuesto, quien ha tenido alguna experiencia en las cosas del Estado y cómo se manejan las cosas del Estado, y qué se puede hacer dentro de un Estado y qué no se puede hacer, y qué atribuciones se toma alguna gente y qué atribuciones no se pueden tomar, sabe que es imposible que Poindexter no lo supiera, y si Poindexter lo sabía era imposible que no lo supiera Reagan; es imposible que Casey, el de la CIA, no lo supiera, y si el de la CIA lo sabía era imposible que no lo supiera Reagan. Además, Reagan, que suele estar muy mal informado de estos problemas —según los que conversan con él—, de la única cosa en el mundo que estaba informado era de los problemas de Nicaragua. Y yo digo, por último: ¿quién iba a ser tan cruel, sabiendo que la obsesión de Reagan era Nicaragua, que le iba a negar el placer de informarle que el dinero aquel que venía de las ventas de armas a Irán, estaba siendo utilizado en ayudar a aquellos hombres que él llamaba “patriotas” y los comparaba con los padres fundadores, los hombres de la resistencia en Europa y los voluntarios de La Fayette? ¿Quién puede creer realmente eso? Quien tenga alguna experiencia en las cosas de Estado, sabe que eso es absolutamente imposible.

Yo pensaba que Reagan asumiría la responsabilidad, y digo que me decepciona. Es un adversario, y yo no tiendo a subestimar al adversario. No me gusta ofender al adversario, ni insultarlo; me gusta lidiar, luchar contra un adversario, y como tal teníamos a Reagan, como un adversario. Pero después de todo lo que hemos visto, puedo resumir mi estado de ánimo con relación a Reagan, diciendo que me ha decepcionado.

Comandante, me parece, dado lo que usted me dice, que con la presidencia de Carter las relaciones con Estados

Unidos fueron mejores: vinieron a Cuba artistas, hombres de negocio, políticos. Desde el punto de vista cubano, ¿cambia verdaderamente tanto la política de Estados Unidos cuando gobierna un demócrata o cuando gobierna un republicano, o es solamente un problema de personas?

Realmente, la política de Carter fue constructiva con relación a Cuba, y fue uno de los Presidentes más honorables. Es lo que yo puedo decir. Tenía una ética que no tiene Reagan, tenía principios morales de los cuales carece Reagan.

La diferencia para nosotros en general no es muy grande entre demócratas y republicanos, porque, en realidad, no son grandes las diferencias entre esos dos partidos que comparten el poder: unos son más conservadores en problemas sociales, otros son más progresistas; unos son más partidarios de las medidas proteccionistas, otros son menos partidarios. Quizás los separa mucho el grado de atención que les prestan a los gastos sociales: a la ayuda a los enfermos, a los ancianos. Esos programas que Reagan, realmente, quiere liquidar.

En política internacional han tenido más o menos las mismas posiciones. No son grandes diferencias; pero yo diría que los demócratas son, tal vez, un poco menos conservadores, menos reaccionarios. Es lo que puedo decir, pero grandes diferencias no existen.

Ahora, los individuos influyen, las personalidades influyen. Porque no hay duda de que Roosevelt tuvo una gran influencia en la vida política de Estados Unidos y en el papel de Estados Unidos que fue en un momento muy positivo, como el papel de Estados Unidos en la lucha contra el fascismo; y Roosevelt resultó ser el arquitecto de esa política. No hay duda de que una personalidad como aquella, brillante e inteligente, puede ser muy influyente.

Lamentablemente Kennedy fue asesinado. Kennedy había adquirido una gran autoridad, hubiera podido tener quizás un segundo período presidencial, y tal vez hubiera podido llevar adelante una administración más brillante que la de los presidentes que lo sucedieron después.

Las personalidades influyen indiscutiblemente en Estados Unidos, donde el Presidente tiene un poder mayor, más grande que un emperador romano. Porque yo a veces lo he dicho: tanto que hablan de democracia y el Presidente por, sí mismo, tiene facultades incluso para desatar una guerra nuclear. Anda con

una maletica, una llavecita, es el que conoce las claves y puede hacer lo que Nerón no podía hacer. Dicen que Nerón incendió Roma, no sé si será verdad o no; pero Nerón no podía incendiar el mundo.

Si usted pone un loco en la Presidencia de Estados Unidos, puede incendiar el mundo por los poderes casi omnímodos con que cuenta. Y en el caso de un hombre con ese poder, sin ninguna restricción para determinadas cosas que son fundamentales, su actitud, su pensamiento, su conducta influyen considerablemente en la política del país, digamos en un grado bastante alto, dentro de determinadas normas, determinadas concepciones, determinado marco y determinados intereses.

¿Cuál piensa que será la política de Reagan en los últimos dos años de su mandato?

Hay muchos que piensan que él tratará de llegar posiblemente a un acuerdo sobre el desarme —tiene una oportunidad—, y realizar algunas actividades que mejoren su imagen en la historia. Algunos piensan eso. Aunque mantiene su obsesión de barrer la revolución sandinista. Pienso que no podrá alcanzar esos objetivos. Y siendo optimista, pienso que tal vez trate de buscar una salida a esta situación embarazosa que está viviendo, tratando de obtener algunos éxitos en la esfera internacional. No espero gran cosa en el orden interno. Quizás se pueda posponer la recesión económica para un período ulterior a su presidencia. Quizás tenga la suerte de que los frutos de su nefasta política económica vengan después de su administración. Al menos eso es lo que desean los republicanos, porque no quisieran perder las elecciones.

¿Usted piensa que ganarán otra vez los republicanos?

He conversado con muchos norteamericanos, he pedido muchas opiniones y al parecer no hay nada seguro en este momento dentro de Estados Unidos. No se pueden hacer planes; hay que seguir de cerca el desarrollo de los acontecimientos. Dicen que los republicanos tienen buenos candidatos. Consideran a Dole un buen candidato republicano; consideran al que está ahora de jefe del Gabinete, Baker, también un buen candidato, un hombre con cierta influencia, cierto prestigio; y muchos consideran incluso a Bush un buen candidato, no el mejor, pero lo consideran también.

En cambio, todavía los demócratas no tienen candidato, y no tienen candidato porque no cuentan con una figura nacional muy conocida. Hay una figura muy conocida, que es Jesse Jackson. Habría que ver si en las condiciones de Estados Unidos se puede dar la circunstancia de que puedan postular a un hombre como Jackson.

Sería la primera vez que habría un Presidente negro.

A mi juicio, no han madurado todavía en Estados Unidos las condiciones, pero es admirable que haya líderes negros que luchen por crear esas condiciones en ese país. Se habla de distintos candidatos demócratas...

De Cuomo, por ejemplo, el gobernador del estado de Nueva York.

Se habla del gobernador del estado de Nueva York, se habla de Dukakis, hablan también de alguien que dicen tienen un estilo parecido al de Kennedy, que es un orador brillante, Biden creo que se llama. Se habla de algunos de esos candidatos que se consideran buenos candidatos en potencia, pero que todavía están por adquirir un gran respaldo nacional. De modo que ahora sería un poco prematuro sacar conclusiones. Nadie sabe cómo va a evolucionar la economía en los 18 meses que quedan de aquí a las elecciones, son factores que influyen, cómo va a evolucionar la situación internacional, a quién postulan los republicanos y a quién postulan los demócratas. De todas formas no es probable que algún candidato de extrema derecha sea electo Presidente de Estados Unidos.

Es de esperar que el próximo Presidente de Estados Unidos, sea cual fuere el partido que lo elija, sea más realista y más moderado, porque tienen problemas muy serios. Y yo les digo a muchos norteamericanos: ustedes no tienen una política, ustedes nunca programan una política, ustedes lo único que hacen es improvisar política, porque, incluso, la política de Kennedy para América Latina fue improvisada: la Alianza para el Progreso. Hoy no tienen ninguna política para América Latina, un área enorme donde se acumulan problemas muy serios que se convierten en un volcán, y no hay ninguna política. Ignoran esas realidades: como los problemas se han multiplicado, se han acumulado; como América Latina tiene más del doble de la población que tenía hace 28 años cuando triunfó la Revolución cubana, y que esos

son problemas muy serios que el hemisferio está en una crisis tremenda. Y creo que un país que tuviera un sentido de su responsabilidad, tanto que se preocupa por la evolución política de los pueblos de este hemisferio, lo menos que podría hacer es elaborar una política.

Hasta ahora no tienen ninguna política elaborada ni idea de lo que van a hacer. No hay candidato alguno de Estados Unidos que tenga una política para el Tercer Mundo, ni tenga una política con relación a la deuda y a la enorme crisis económica que están padeciendo miles de millones de personas en el mundo, porque esa es la práctica, una política muy localista, muy provinciana en Estados Unidos. Y los dirigentes no programan una política, sino que siempre la improvisan.

Comandante, usted en 1964, hace 23 años, dijo: “Seremos capaces de esperar 20 años para reanudar las relaciones diplomáticas y comerciales con Estados Unidos.” También en eso usted mantuvo su palabra; pero ahora con la crisis abierta por la deuda externa, ¿sería usted capaz de postergar otros 20 años más la reanudación de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos?

Han pasado 28 años y, realmente, algo se ha avanzado: tenemos una Oficina de Intereses. Ellos tienen una en La Habana y nosotros tenemos otra en Washington, así que hay una cierta relación de pacto de tipo diplomático. Pero las relaciones políticas son muy malas y no existe ningún tipo de relación económica. La hostilidad de Estados Unidos sigue siendo muy grande con relación a Cuba.

Si yo dije entonces que podíamos estar 20 años, digo ahora que podemos estar otros 20 años sin relaciones con Estados Unidos, porque Estados Unidos nos ha obligado a prescindir de ellos, a buscar soluciones a nuestro problema sin relaciones con ellos. De modo que en este sentido somos el país más libre del mundo, un país que no tiene ninguna, dependencia económica de Estados Unidos. Todos los demás países tienen un mayor o menor grado de dependencia con Estados Unidos, y nosotros ninguna. Yo creo que eso es un privilegio en el mundo de hoy.

No somos renuentes, sin embargo, a tener relaciones diplomáticas normales e incluso relaciones económicas. Sería útil para nosotros; pero no es vital para nosotros, no es esencial, cualesquiera que sean las dificultades económicas. Tenemos las

que tiene todo el Tercer Mundo y tenemos menos que el Tercer Mundo, porque nuestras relaciones económicas con los países socialistas nos dan una base sólida para el desarrollo económico. Somos afectados en parte por esta crisis económica internacional, en la proporción del comercio en que dependemos del mundo occidental donde adquirimos algunos productos que son esenciales y que muchas veces complementan la materia prima que recibimos de los países socialistas para llevar a cabo la producción. Es importante, no se subestima; pero no es vital ni esencial para nosotros. No quisiéramos que estuviéramos 20 años, 28 años más; pero estamos dispuestos a permanecer otros 20 años sin relaciones.

Por otra parte ustedes tienen relaciones culturales, deportivas. Existen contactos entre los dos pueblos.

Sí. Mira, relaciones deportivas tenemos. Intercambiamos competencias en los equipos de voleibol, béisbol, boxeo; incluso vamos a participar en los Juegos Panamericanos de Indianápolis, y ellos están muy interesados en la presencia de Cuba porque le da colorido a la competencia, puesto que hay una resistencia por parte nuestra a la hegemonía deportiva de Estados Unidos en esta área del mundo.

Hay relaciones culturales también. Nos visitan escritores, intelectuales. Ellos no se han decidido a prohibirlo para evitarse problemas de tipo interno. Y hay algunas relaciones científicas; pero toman medidas para restringir ese tipo de relaciones.

Pasamos a otro Estado. Usted recibe continuamente la visita de los dirigentes sandinistas y visitó también varias veces a Managua. ¿Qué consejos ha dado a los sandinistas en una situación tan complicada como ésta?

En primer lugar, ningún consejo, porque hay algo que sé muy bien, conozco a los revolucionarios y la psicología de los revolucionarios, y quien conozca la psicología de los revolucionarios no comete el error de intentar dar consejos. Mis relaciones con los revolucionarios son muy buenas.

Parto de un principio: sólo damos opiniones cuando nos piden una opinión sobre cualquier tema. Podemos pensar sobre algo, pero si no nos piden opinión no la damos. Respetamos la independencia y los criterios de las organizaciones revolucionarias de una manera absoluta, y yo creo que esos son factores esenciales.

Nunca tratamos de hacer papeles protagónicos o hegemónicos. Nuestras relaciones son muy respetuosas y muy fraternales, y por eso nunca damos consejos, y damos opiniones sólo cuando nos las piden. En ese sentido sí intercambiamos muchas opiniones, tenemos muy buenas relaciones, de confianza, de amistad.

Yo he estado dos veces en Nicaragua, ellos han estado muchas veces aquí, estamos cerquita, y hay aviones, varios viajes todas las semanas, hay bastantes contactos. Pero no se trata de este tipo de relaciones en que nosotros seamos los viejos y experimentados revolucionarios, que estemos tratando de enseñar a los demás o decirles lo que tienen que hacer. Las relaciones son muy buenas, sobre la base del respeto, confianza e intercambio de opiniones; pero no consisten en que nosotros estemos dándoles consejos a ellos.

Comandante, muchos sectores en Europa no entienden su política en África. Se preguntan cómo se explica el hecho de que hay 10 mil cubanos en Angola y en Etiopía. Al propio tiempo, no se explican en virtud de qué valoración para ustedes resulta amiga Etiopía y enemigo el Frente de Liberación de Eritrea.

En Angola hay mucho más de 10 mil y en Etiopía sólo permanece una pequeña fuerza más bien simbólica. Etiopía, país bien conocido por los italianos, era uno de los Estados africanos más pobres del mundo y uno de los sistemas políticos más atrasados y reaccionarios de nuestra época. Allí incluso subsistía la esclavitud. Contra ese régimen lucharon diversas fuerzas políticas, entre ellas los eritreos. Después vino el triunfo de la revolución, uno de los hechos más importantes en la historia de África. La esclavitud, el feudalismo e infinidad de injusticias sociales desaparecieron. Lo que allí ocurrió puede compararse con la revolución francesa de 1789. Algo tan anacrónico como el imperio de Haile Selassie desapareció, y los campesinos pasaron de la condición de siervos a propietarios de la tierra. Allí se ha instaurado un gobierno revolucionario que por su obra social y su proyección internacional se encuentra entre los más prestigiosos y progresistas del Tercer Mundo.

Los revolucionarios etíopes son muy sensibles a cualquier forma de secesión y división del país, porque ese Estado está constituido por más de 80 etnias diferentes y no pueden estar de acuerdo con que su entidad multinacional se desintegre. Lo mismo

ocurre en numerosos Estados africanos constituidos por infinidad de etnias o naciones, como quiera llamárseles, según el nivel de desarrollo de esas comunidades. Prefieren la unidad, y los italianos, que estuvieron divididos cientos de años, conocen el valor de la unidad. Incluso hoy se habla de la integración y la unidad de Europa, que durante muchos siglos no conoció más que litigios fronterizos y sangrientas guerras. En vez de echar leña en el fuego de la discordia entre los diversos componentes de Etiopía, debemos luchar por una solución política justa y pacífica al conflicto de Eritrea, pero sin sacrificar la unidad e integridad del Estado etíope.

Por otro lado, nuestra colaboración y apoyo a Etiopía, que no es sólo militar, pues allí hay un gran número de médicos y otros técnicos civiles, tuvo lugar cuando la revolución fue atacada desde el exterior mediante la invasión somala, cuyas tropas penetraron cientos de kilómetros en el interior del territorio etíope. El problema de Eritrea es una cuestión de carácter interno, y nosotros nunca hemos participado en ese conflicto ni en ningún otro problema de carácter interno de Etiopía.

Sobre Angola, la historia es bien conocida. Nuestros compatriotas acudieron en ayuda de un pueblo que había luchado mucho contra el colonialismo portugués. Nuestra colaboración con los patriotas angolanos se inició y se mantuvo a lo largo de toda esa lucha. La invasión de Angola por las tropas racistas y fascistas de Suráfrica, que penetraron casi mil kilómetros en el interior del territorio angolano en los días previos a la total independencia del país, fue lo que determinó el envío de combatientes internacionalistas cubanos. El hecho de que nuestro pequeño país, situado a 10 mil kilómetros de Angola, haya prestado ese apoyo decisivo, es sin duda uno de los actos más nobles y solidarios de nuestra época. ¿Qué hizo Europa? ¡Nada! ¿De qué se nos puede criticar?

Comandante, usted siempre ha sostenido que una revolución victoriosa no debe empujar la revolución en otros países, porque la revolución es un asunto interno de cada país; pero en estos años usted ayudó de algún modo a los sandinistas y al MPLA de Angola para conquistar el poder. Ahora usted parece poner en guardia a los revolucionarios de los otros países a no creer en las virtudes taumatúrgicas de la revolución, en un mundo dominado, como dice usted, por el Fondo Monetario Internacional y

por el poder militar industrial del Pentágono. En resumen, ¿qué piensa usted hoy de la revolución?

Te puedo decir lo siguiente: yo sostengo que la revolución no puede ser exportada. Siempre hemos partido de ese criterio y seguimos pensando así. A veces sí hemos apreciado que hay condiciones objetivas para los cambios revolucionarios y no se han dado las condiciones subjetivas. Si analizáramos las condiciones en Cuba, veríamos que el factor subjetivo desempeñó un papel importante. En otros países había más condiciones objetivas para la Revolución que en Cuba. Eso sí lo hemos apreciado. Pero eso no está en contradicción con el principio de que la revolución no se puede exportar, porque nadie puede exportar las condiciones que hacen posible una revolución: nadie puede exportar a Somoza, sus 50 años de dominio, saqueo del país, apropiación de toda la riqueza, represión, luego crisis económica; y todos esos factores se unieron para crear las condiciones objetivas. Entonces eso dio lugar también al desarrollo del movimiento revolucionario, surgieron las condiciones subjetivas y se produce la revolución.

Sí, nosotros fuimos solidarios y en la medida de lo posible dimos nuestra modesta cooperación a los revolucionarios sandinistas. Pero sin las condiciones objetivas, sin el esfuerzo de los sandinistas, sin la lucha del pueblo nicaragüense, habría sido imposible toda victoria revolucionaria en Nicaragua.

Así que ser solidario y dar alguna forma de cooperación a un movimiento revolucionario, a un proceso revolucionario, no significa exportar la revolución.

Lo mismo ocurre en El Salvador: una lucha heroica, extraordinaria, impresionante. Se puede decir que los revolucionarios salvadoreños han escrito una página imborrable en un país pequeño, de 20 mil kilómetros cuadrados, frente a un torrente de recursos, de armas, de tecnología, de dirección militar por parte de Estados Unidos, han resistido más de seis años y Estados Unidos no ha podido aplastar la revolución salvadoreña, que apenas reciben ayuda, que prácticamente no reciben ayuda exterior porque no pueden recibirla, no existen las mínimas posibilidades de que puedan recibir del exterior alguna ayuda efectiva; se las han arreglado con sus propios recursos en lo fundamental. ¿Quién puede exportar a ese país esas condiciones? Nadie. En ninguna parte, realmente, se puede exportar la revolución.

Tampoco a Angola. Esa es una vieja lucha de veinte años de los patriotas angolanos. Sí, nosotros durante mucho tiempo les dimos algún apoyo político, les formamos algunos cuadros, una modesta colaboración. La mayor colaboración se la dimos cuando, ya prácticamente obtenida la independencia, los racistas surafricanos penetran en el sur de Angola e invaden el país, avanzaban a toda velocidad hacia Luanda. La ayuda hasta entonces era bastante modesta, estábamos ayudando al MPLA fundamentalmente a preparar algunos cuadros en Angola.

¿Militares?

Sí, algunos cuadros militares. Teníamos algunas decenas de oficiales ayudándolos. Era la continuación de algo que, como te dije, veníamos haciendo hacía mucho tiempo. Enviamos unidades militares cuando las tropas surafricanas avanzaban a toda velocidad hacia Luanda. Esa fue la ayuda, pero ya ellos habían obtenido su independencia y sencillamente vinieron los fascistas y racistas surafricanos a invadir el país; les brindamos ayuda para defender la independencia, no para conquistar la independencia; ellos habían llevado a cabo su lucha y habían conquistado la independencia.

Yo sostengo realmente que la revolución no puede exportarse. Eso no está en contradicción con la ayuda solidaria que se pueda ofrecer.

Como tenemos alguna experiencia, en toda esta discusión sobre la crisis económica y la deuda externa nosotros estamos planteando que la tarea más urgente, a nuestro juicio, en América Latina y entre los países del Tercer Mundo, es unirse frente a la crisis económica, frente a la deuda; unirse para buscar una solución a la deuda; unirse para luchar contra el intercambio desigual, las medidas proteccionistas, el dumping y los demás factores que frenan el desarrollo; unirse para la aplicación de la resolución de las Naciones Unidas sobre el Nuevo Orden Económico Internacional, que nosotros consideramos esencial. Y decíamos: los cambios sociales son importantes, pero en este momento lo vital es crear las condiciones mínimas del desarrollo, porque un país hace incluso la revolución y necesita un mínimo de condiciones para desarrollarse.

Yo expresaba: lo importante ahora es unirse todos los países y unirse las distintas fuerzas sociales para librar esta batalla contra la deuda, esta batalla por el Nuevo Orden Económico y por la

integración, crear el mínimo de condiciones de desarrollo, como cosa incluso priorizada, como la cuestión más urgente, más inmediata. Yo realmente estaba planteando una política de unidad entre todas las fuerzas para resolver esta gran crisis económica, y le daba incluso prioridad sobre los cambios sociales, que más tarde o más temprano tendrán que venir. No implica un cambio en mis concepciones, sino un análisis realista del momento que estamos viviendo. Nos parecía eso una cuestión prioritaria para el futuro de nuestros países.

Comandante, ¿El Salvador ha estado alguna vez tan próximo a la victoria como hace seis años, cuando fue proclamada en enero la llamada ofensiva final?

No precisamente en ese momento, pero algún tiempo después sí; ningún gobierno habría resistido los golpes que recibió del movimiento revolucionario. Pero yo uso un ejemplo: el gobierno de El Salvador es como un traje colgado de un perchero; usted lo vapulea de un lado a otro y no se cae, porque está agarrado por los hombros. Realmente, el gobierno de El Salvador es como un traje agarrado por los hombros por Estados Unidos; sin la presencia y sin la intervención de Estados Unidos, ese gobierno no existiría hace rato y la revolución, a mi juicio, habría triunfado en El Salvador.

Siempre hablando de revolución, voy a hacerle una pregunta que interesa a los italianos. Muchos años atrás parecía que usted pensaba que la revolución se podía hacer en cualquier parte del mundo, era suficiente agrupar todas las fuerzas que tenían la voluntad de hacerlo. Ahora usted me ha explicado que las cosas han cambiado, el mundo cambió y los equilibrios probablemente cambiaron. ¿Cree usted que en Italia en un momento determinado se hubiera podido o debido hacer la revolución como se hizo en Cuba, es decir, con la lucha armada?

Realmente yo nunca dije que la revolución se podía hacer en cualquier parte del mundo. No me he imaginado cómo van a hacer la revolución en Estados Unidos, o en Inglaterra, o en la RFA, en muchos países. Nosotros nos referíamos a países en situaciones similares a las de Cuba, países del Tercer Mundo donde existían condiciones objetivas, en los que en teoría era posible llevar a cabo la revolución; y ello en dependencia de factores de tipo

subjetivo, si no se dan esos factores es imposible. Más bien a esas situaciones nos referíamos nosotros. No me estaba pasando por la mente la Europa Occidental. Pero tú me preguntas sobre Italia...

Yo le he formulado esta pregunta sobre Italia porque usted conoció a Feltrinelli y quién sabe a otros italianos que querían hacer en Italia lo que usted hizo en Cuba. ¿Qué piensa usted de estos intentos y, entre estos, el de las Brigadas Rojas?

Te voy a contestar por orden. Primero, es posible que en Italia haya habido condiciones para la revolución social, incluso la toma del poder revolucionariamente, en los años subsiguientes a la Primera Guerra Mundial, que eran de grandes convulsiones: el desastre que significó aquella guerra para muchos países, el surgimiento de la revolución en el viejo imperio de los zares. Y fue el momento en que prevalecieron las fuerzas de derecha, triunfó el fascismo. Pudo haber triunfado la izquierda, no conozco a fondo la historia, pero trato de imaginarme una situación en que se puedan dar las condiciones objetivas para la revolución.

Podría haber triunfado la izquierda.

Sin embargo, ya no tanto después de la Segunda Guerra Mundial, no me atrevería a decir, porque era una situación estratégica muy complicada y, desde luego, Italia estaba ocupada por el ejército norteamericano. No me atrevería a decir que existían las condiciones objetivas, aunque había un fuerte movimiento popular y de izquierda para tomar revolucionariamente el poder.

Ahora, en Italia, como en cualquier país capitalista altamente desarrollado de Europa, que no está viviendo en las mismas condiciones en que vivían los trabajadores en Inglaterra en la época en que Engels escribió sobre los sufrimientos de la clase obrera y que Marx escribió, en un mundo muy rico que, en parte, disfruta del privilegio de adquirir nuestras materias primas baratas, de vendernos muy caros todos sus productos, cada vez más caros, y comprarnos cada vez más baratos nuestras materias primas y artículos de exportación, no me parece que están dadas las condiciones ideales para la toma revolucionaria del poder. Ni se me ocurrió, ni creo que se me ocurriría sugerir tal cosa, en realidad.

Me parece que los cambios sociales en Europa se irán produciendo por vías políticas. Es lo que pienso; no vislumbro

otro camino, a no ser que haya una gran catástrofe, una gran crisis, no sé, pero no la veo. Lo que veo más bien, y me parece correcta, es la lucha política para los que quieran cambiar el orden social. En mi criterio, lo digo honestamente; no le estoy dando consejos a nadie, estoy emitiendo simplemente mi opinión.

Conocí a Feltrinelli, y realmente me agradó Feltrinelli, me pareció una persona simpática e interesante. Hicimos una amistad breve, lo vimos como un amigo. Pero jamás Feltrinelli me habló de planes revolucionarios en Italia, o de la idea de llevar a cabo acciones armadas o conquistar revolucionariamente el poder. Nunca, realmente, habló conmigo de eso. Las conversaciones que tuvimos estuvieron más bien relacionadas con la idea de un libro sobre la Revolución cubana —él vino como editor—, y no recuerdo ni conozco a nadie al que le haya hablado de eso. Yo puedo preguntarles a otros que lo conocieron en aquella época. De manera que no me consta que pensara sobre eso, ni sé realmente lo que hizo. Yo después supe la forma en que se produce su muerte; pero no tengo elementos para analizar cómo pensaba, qué estaba haciendo, y ni siquiera si fue efectivamente así como se produjo esa muerte. No lo niego, pero tampoco lo admito. Sencillamente, no tengo suficiente información sobre la forma en que muere Feltrinelli.

Conocí a la viuda, nos ha visitado, tenemos relaciones de amistad, y son relaciones buenas y respetuosas, muy respetuosas. Ella suele venir a los festivales de cine; ya varias veces ha estado aquí en nuestro país.

Tú me preguntas por las Brigadas Rojas y yo te puedo decir que de las Brigadas Rojas conozco muy poco. No sé qué programa tienen, qué ideas tienen, qué objetivos tienen, qué proyectos tienen; realmente, no las conozco, y tampoco creo que deba convertirme en juez de las Brigadas Rojas. No he conocido nunca ningún miembro de las Brigadas Rojas y tengo muy poca información para poder emitir una opinión sobre este fenómeno, este problema que tienen algunos países europeos con las Brigadas Rojas. No sé siquiera si forman un grupo internacional, si son grupos nacionales. Me he limitado a leer informaciones y cables que han llegado sobre eso.

Yo le pregunté acerca de las Brigadas Rojas, porque son el fruto de la ilusión de algunos jóvenes europeos, en 1968, de hacer una revolución armada no solamente en Italia,

sino en Francia, en Alemania. Y le pregunto sobre las Brigadas Rojas porque en Italia últimamente se rumoraba que algunos de los militantes de ese movimiento, después de la derrota de los últimos años, se encontraban en Cuba. ¿Qué sabe usted de esto? ¿O es esto fruto sólo de la propaganda?

Nada más faltaba eso, que nos acusaran a nosotros de tener aquí residiendo a miembros de las Brigadas Rojas. Ya te dije antes de que me hicieras esa pregunta, que nunca he conocido un miembro de las Brigadas Rojas. Incluso nunca he tenido noticias de que haya estado aquí un miembro de las Brigadas Rojas de Italia. No sé si como turista habrá venido alguna vez algún miembro de las Brigadas Rojas a Cuba, porque vienen turistas europeos, de Italia, de Francia, de la RFA, de Suecia, de todas partes, y a ninguno se le pregunta la filiación política. Si alguno ha venido aquí habrá venido como turista, me imagino que con pasaporte italiano y habrá venido legalmente; pero nunca, que yo tenga noticias, ha estado aquí un miembro de las Brigadas Rojas, nunca hemos tenido relaciones con ellos.

Después de veinte años, todavía se habla de los sucesos de 1968 como de un momento en que pudo verdaderamente cambiar algo en Europa. Se habla de un sueño frustrado en alguna parte de la izquierda europea.

Aquellos acontecimientos sorprendieron a todo el mundo. Adquirieron notable fuerza. No hay duda de que había fuerte influencia de factores subjetivos. Habría que analizar si realmente allí se daban los otros factores para hacer ese cambio. Todo parece indicar que De Gaulle se preocupó con las manifestaciones, con las huelgas. Hay quienes dicen incluso que llamó a las tropas francesas acantonadas en la RFA en busca de apoyo. Llegaron esas noticias sobre aquellos acontecimientos que despertaron mucho interés en todo el mundo. No sé si se habrá hecho un estudio sistemático, serio, profundo de aquellos acontecimientos, pero, en realidad, al igual que Europa ignora muchos problemas de este mundo, nosotros somos, en cierta forma, ignorantes también de los fenómenos en Europa.

Los jóvenes iban por las calles en 1968 con las imágenes de Fidel y las imágenes del Che.

Tengo entendido que llevaban más bien las imágenes de Che. Che creó una gran aureola, una gran mística, y, en ese sentido, yo

puedo decir que Che simbolizaba un ejemplo extraordinario y los más altos valores humanos. Podrá estar equivocado quien, de buena fe, esgrima una imagen del Che, pero de todas formas siempre serán dignos de respeto quienes honestamente enarbolan la imagen del Che. Es lo que pienso, y puede ser prueba del alto grado de idealismo y de nobleza de las intenciones de los que hayan escenificado ese movimiento. Pero, te repito, es un tema sobre el cual nosotros no estamos suficientemente informados. Hemos tenido muchos problemas en estos tiempos; nuestra atención ha estado más bien concentrada en los problemas del Tercer Mundo, y del mundo capitalista desarrollado tenemos poca información. Sería realmente para nosotros una sorprendente noticia saber que se ha producido un cambio revolucionario repentino en cualquier país desarrollado de Europa.

Pasemos a otro tema. Muchos en Europa, incluso en los ambientes más progresistas, han expresado críticas por el hecho de que la fidelidad de Cuba hacia la Unión Soviética pasó a integrar la Constitución cubana con un artículo preciso. ¿Qué me puede decir al respecto?

Nosotros somos amigos de la Unión Soviética, y no lo negamos. Estamos muy agradecidos de la Unión Soviética, porque el país nos brindó una solidaridad que fue decisiva en el momento de los bloqueos, de las agresiones de Estados Unidos. Seríamos los hombres más ingratos del mundo si no reconociéramos eso, incluso si pretendiéramos atribuirnos todos los méritos de nuestros éxitos y nuestros avances. Las relaciones económicas, el intercambio justo que tenemos con la Unión Soviética, los créditos, nos han ayudado mucho en los avances económicos y sociales alcanzados por la Revolución. Somos amigos, pero somos amigos sobre la base de principios.

Sabía que tú tenías algunas de estas preocupaciones sobre este tema, y pedí que me buscaran el texto de la Constitución para volver a releer lo que dice al respecto. Sobre eso yo he meditado, sobre el problema y sobre esta preocupación. Tal vez no fuera necesario introducir estos materiales, pero analizando bien y con precisión el asunto, no se trata de un artículo en que se decreta la fidelidad hacia la Unión Soviética.

La Unión Soviética aparece mencionada en el preámbulo, en una introducción. Dice:

“Guiados por la doctrina victoriosa del marxismo-leninismo;...apoyados en el internacionalismo proletario, en la amistad fraternal, la ayuda y la cooperación de la Unión Soviética y otros países socialistas —ponemos a todos los países socialistas— y en la solidaridad de los trabajadores y los pueblos de América Latina y del mundo.”

Es una declaración, en el preámbulo, que dice: “nos apoyamos en el internacionalismo proletario”. Son las fuerzas del mundo en que nos apoyamos; esto no es un decreto, un tal decreto de fidelidad, porque la amistad y la fidelidad no se pueden decretar.

Entonces se vuelve a mencionar a la Unión Soviética en el Artículo 12: “Se basa en los principios del internacionalismo proletario y la solidaridad combativa de los pueblos”, es una declaración de principios. “Condena el imperialismo, condena la intervención imperialista directa o indirecta, califica de delito internacional las guerras de agresión y de conquista, reconoce el derecho de los pueblos a repeler la violencia imperialista y reaccionaria, trabaja por la paz digna y duradera, asentada en el respeto, funda sus relaciones internacionales en los principios de igualdad de derechos, soberanía e independencia de los Estados y en el interés mutuo; basa sus relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y demás países socialistas en el internacionalismo socialista, en los objetivos comunes de la construcción de la nueva sociedad, la amistad fraternal, la cooperación y la ayuda mutuas”. Es decir, define en qué se basan sus relaciones con la URSS y los demás países socialistas.

Esto puede no ser necesario, y en un mundo donde hay muchos prejuicios, la mera mención de otro país puede parecer un acto de incondicionalidad o de fidelidad que se decreta por la Constitución. Es más bien la expresión de un principio y de una confianza en el sentimiento de amistad con la comunidad socialista, pero es una declaración de principios que, desde mi punto de vista, es inobjetable, aunque, te repito, no es imprescindible. Puede haber creado algunos prejuicios de esa naturaleza, pero tú no puedes poner en duda la independencia de nuestro país, los criterios de nuestro país y su política de relaciones basadas en principios.

Usted explica en esta entrevista que Cuba sobrevive por sus propios méritos, pero en Europa mucha gente piensa

que ella es posible por el millón de dólares diarias que recibe de la Unión Soviética.

Un millón no, Estados Unidos calcula la diferencia de precios que tiene el azúcar en el mercado marginal mundial, no el azúcar al precio que tiene en Europa, no al precio que paga Estados Unidos las importaciones de azúcar, sino al precio de un mercado marginal, la compara con el precio que nos pagan la URSS y los países socialistas por el azúcar, y a esa diferencia la llaman subsidio. Es decir, el hecho de que nosotros hayamos logrado establecer relaciones justas, equitativas, de intercambio comercial, como las que deben existir entre países subdesarrollados y países desarrollados, que es lo que estamos planteando para todos los países subdesarrollados del mundo en sus relaciones con el mundo capitalista desarrollado —un objetivo que forma parte también, incluso, de los principios del Nuevo Orden Económico Internacional y que nosotros hemos alcanzado con los países socialistas—, es utilizado para sacar cálculos falsos, arbitrarios, manipulados, porque el azúcar se vende a un precio mucho más alto que los precios marginales del mercado mundial, deprimidos como consecuencia del dumping de la Comunidad Económica Europea y de las medidas proteccionistas de Estados Unidos. Entonces hacen esas cuentas y de ahí hablan de esos subsidios.

Nosotros recibimos créditos como han recibido muchos países del mundo. Nosotros no tenemos Banco Mundial que nos dé créditos, ni Fondo Monetario Internacional que nos dé créditos, ni Banco Interamericano de Desarrollo que nos dé créditos. Los únicos países que nos han podido dar créditos, en condiciones ventajosas, son los países socialistas. Y recibimos los créditos y los invertimos, igual que otros países; de modo que la teoría del subsidio es ridícula, pero la repiten y no se cansan de repetirla.

Nosotros no subestimamos la importancia de esas relaciones económicas, y, claro, la Revolución sobrevive esencialmente por sus méritos políticos y militares; sobrevive por su fuerza, por su organización, por la voluntad de nuestro pueblo de defenderse y su capacidad de luchar, de cobrar un precio incosteable a los agresores. Todo eso es cierto.

Y también por su organización económica.

Y llevamos aquí 28 años. Eso no habría sido posible de otra forma, la historia se encargará de juzgarlo. ¿Cómo pudimos resistir?

Aquí está demostrado que ningún pueblo, por pequeño que sea, se puede despreciar en el mundo de hoy. Ya te contaba de El Salvador, cómo se han empantanado allí los yanquis.

Económicamente aquellas relaciones las apreciamos muchísimo, y nos sentimos muy satisfechos de haber logrado tal nivel de relaciones con los países socialistas. Ese es el origen de tales teorías.

Usted conoció bien a Jruschov, Brezhnev, Andropov y ahora también a Gorbachov. ¿Qué impresión le causa este último, en qué es distinto a sus antecesores?

Es delicado hacer un análisis de personalidades de países amigos, pero yo te voy a decir con franqueza: Jruschov fue buen amigo. Era el dirigente de la Unión Soviética cuando se iniciaron nuestras relaciones. Cuando los yanquis suprimieron el mercado del azúcar, la URSS nos compró el azúcar; cuando nos suspendieron los suministros de petróleo —porque ellos controlaban los barcos, las transnacionales que suministraban petróleo, la refinería—, la URSS nos suministró petróleo y Jruschov tuvo una actitud muy amistosa con nosotros. Por lo tanto, considero elemental expresar un sentimiento de gratitud.

En sus características personales, parecía un campesino ruso, muy astuto, muy vivo, muy enérgico. Le gustaba bromear mucho, a veces en exceso; en ocasiones sus bromas eran irónicas, no con nosotros, pero sí con sus propios compañeros; su característica era ser un hombre de una serie de iniciativas. Yo conservo un recuerdo por lo menos agradecido de su actitud hacia nosotros. No debo ser juez de todas las demás cosas en que participó.

Hubo problemas en un momento determinado, a raíz de la crisis de octubre. En las relaciones con nosotros cometió un error que nos lastimó mucho, pero eso no opaca ni mucho menos, ni anula el merecido sentimiento de gratitud hacia él.

¿Cuál fue el error?

Fue a raíz de la crisis de octubre. La herida hacia nosotros ocasionó realmente en un momento mucha irritación. Porque aquel momento internacional fue muy tenso; nosotros mismos creíamos que era inevitable un conflicto y estábamos muy resignados y muy decididos a enfrentar el riesgo. Era triste, era doloroso, pero nosotros no íbamos a ceder. Esa era nuestra posición, no mi posición o la del Partido, la de todo el pueblo,

FIJA FIDEL LAS CINCO GARANTIAS CONTRA LA AGRESION A CUBA

✿
*Ordena Jruschov retirar las
instalaciones de armas de
defensa estratégica en Cuba*

✿
**ASEGURAMOS AL PUEBLO CUBANO NUESTRA AYUDA Y
EXIGIMOS CESE DEL BLOQUEO Y NO INVASION A CUBA**

Jruschov

✿
**DINAMITAN INSTALACIONES
PETROLERAS EN VENEZUELA**
Más de 1 millón de dólares diarios en pérdidas

✿
*Emotivo tributo de recordación
del pueblo a Camilo Cienfuegos*

✿
**NUESTRA SOBERANIA, DICEN EL PUEBLO
Y FIDEL, NO SE DISCUTE, SE PELEA-Raúl**

porque nuestro pueblo vivió la experiencia de un enfrentamiento nuclear, y la gente estaba serena, muy serena. El momento era muy tenso y, claro, en cualquier momento podía desatarse un hecho que desencadenara la guerra.

Ya nosotros estábamos disparando contra los aviones norteamericanos, porque habían empezado a volar rasantes; nosotros no teníamos los proyectiles tierra-aire, pero teníamos la artillería antiaérea, cientos de baterías, manipuladas por los cubanos. Nosotros planteamos nuestro criterio a los responsables de las unidades soviéticas que estaban aquí, que creíamos que no se debía permitir el vuelo rasante, porque eso facilitaba un ataque por sorpresa. Y tomamos la decisión y les informamos que íbamos a disparar; y, efectivamente, abrimos fuego al día siguiente sobre todo lo que vino a volar rasante por aquí.

Fue en esa circunstancia cuando una de las baterías de cohetes antiaéreos en la provincia de Oriente dispara y derriba un U-2. La situación llegó a la máxima tensión porque de hecho se estaba combatiendo. Por ahí creo que salió una teoría de Carlos Franqui que decía que yo quería desatar una guerra, y sencillamente lo que nosotros planteamos es que no se podía permitir el vuelo rasante sobre el territorio nacional y que había que responder. Fue nuestra tesis; estoy convencido de que era correcta. Fue correcta. Se suspendieron los vuelos. Después tuvimos que disparar otra vez, aun después de la solución de la crisis.

En ese momento de tensión, Jruschov tomó algunas iniciativas. Quizás urgido por la situación de tensión, envía a Estados Unidos una comunicación, una proposición, no la consulta con nosotros, y entonces nosotros nos enteramos de manera pública que existía aquella proposición de retirar los proyectiles, que no se había discutido con nosotros. Y eso, realmente, a nosotros nos pareció innecesario. Creo que se hubiera podido resolver aquella crisis todavía mejor con un poquito más de serenidad y firmeza en esa cuestión, por lo menos haber discutido con nosotros y haberles dicho a los norteamericanos: hay que discutir con los cubanos, y entonces nosotros habríamos discutido y quizás se hubieran mejorado las condiciones. No es que estuviéramos en contra de una solución, y, en definitiva, lo que importa históricamente es que se evitó un conflicto nuclear.

Pero siguió la base naval yanqui en nuestro territorio, se iniciaron los vuelos espías a gran altura, nuestra artillería no alcanzaba allí, y cuando intentaron de nuevo volar rasantes los

días subsiguientes, disparamos otra vez. Como ya el gobierno norteamericano no quería complicar aquella situación, ordenó la suspensión de los vuelos rasantes y mantuvo los vuelos a una altura donde no llegaba nuestra artillería.

Estoy convencido de que, por lo menos, por un principio debió de haberse consultado con el país, y no se hizo. Y aquello nos pareció absolutamente incorrecto; produjo irritación, protesta de parte nuestra, y digamos incluso que influyó en las relaciones cubano-soviéticas durante años. Ya eso es cosa del pasado; aguas pasadas no mueven molino. Ahora se va a cumplir el vigésimoquinto aniversario de la crisis de octubre. Ese fue el incidente que realmente deterioró en cierta forma nuestras relaciones con los soviéticos.

Claro, nosotros no sólo agradecemos a Jruschov, nosotros agradecemos al Partido Comunista de la URSS y a todo el pueblo soviético, que realmente tuvo una actitud con nosotros de colaboración, solidaridad, simpatía, desinterés. No puedo atribuir a un solo hombre, ni mucho menos, el mérito; pero creo que él desempeñó un papel importante en ese proceso.

Después vino Brezhnev.

Brezhnev sustituyó a Jruschov. Nosotros lo conocimos. Cuando yo estuve en 1963 en la Unión Soviética, Brezhnev era presidente del Soviet, y realmente a mí me produjo una gran impresión personal; una persona muy afable, muy inteligente, con una gran autoridad. No era la máxima autoridad en ese momento, pero la impresión personal que me llevé fue muy buena.

Después se produce la sustitución de Jruschov y la elección de Brezhnev, en un momento en que se le veía joven y enérgico. Él estuvo muchos años, pero cuando accedió al cargo estaba en la plenitud de sus facultades. Siguió la tradición, sus relaciones con nosotros fueron muy amistosas, relaciones de amistad, de cooperación. Visitó nuestro país, fue muy bien recibido, persona simpática, y siempre las relaciones nuestras con él fueron buenas, lo he dicho, y siempre diré que conservaremos esa imagen de Brezhnev. No debo juzgarlo, porque nadie tiene derecho a convertirse en juez de los líderes de otros países.

¿Y Andropov?

A Andropov lo conocimos menos. Una sola vez, a raíz de la muerte de Brezhnev, cuando lo eligieron, sostuvimos una breve

entrevista. Estuvo muy poco tiempo; pero indiscutiblemente que Andropov gozaba de mucha autoridad y mucho prestigio en la Unión Soviética. Pero no tuvo oportunidad de llevar a cabo su política.

Ahora toca a Gorbachov.

Bueno, a Gorbachov sí he tenido oportunidad de verlo. No lo había conocido antes del ascenso al cargo de Secretario General del Partido. Raúl sí lo había conocido, porque una vez había estado de vacaciones en la URSS y había conversado con él, cuando nadie suponía que iba después a adquirir estas responsabilidades. Tuvimos comunicaciones por carta y por teléfono después de su nombramiento.

Por aquellos días tuvimos un ciclón que nos hizo bastante daño. Fue a fines de 1985. El ciclón atravesó el país de un extremo a otro, y él tuvo el gesto espontáneo de llamarnos y preguntarnos qué necesitábamos, ofrecernos la colaboración. Nos brindó una ayuda material importante en trigo, en arroz, porque en aquellos momentos el ciclón acabó con los platanales, nos acostó las cañas, nos hizo afectaciones grandes en la agricultura. Y él nos hizo llegar una donación de mercancías por varias decenas de millones de dólares, porque habríamos tenido que gastar en dólares para adquirir aquellos recursos. Ese fue el primer gesto espontáneo de él.

Después tuvo otro gran gesto. Lo vi en la Unión Soviética cuando el último congreso. Él me dijo que quería conversar conmigo. Naturalmente yo veía que estaba muy ocupado, sé el trabajo que tiene un dirigente en un congreso. Y, entonces, quedó libre un domingo que era además el día de su cumpleaños. Yo le dije que descansara ese día, pero él insistió, y tuvimos una larga conversación de casi tres horas en el Kremlin.

Después volví a conversar con él de regreso de un viaje que hice a Corea, y hemos mantenido las comunicaciones.

Comandante, ¿usted piensa que Gorbachov alcanzará a dar total cumplimiento a la nueva política de cambio que quiere llevar a cabo?

Déjame responder primero la pregunta anterior, sobre mi impresión.

De Gorbachov empezaron a llegar noticias muy positivas sobre su carácter, sobre su preparación, su contacto con el pueblo, su estilo de trabajo nuevo, fresco, de conversar, no de llevar ya

frases hechas o discursos elaborados. Ya desde su viaje a Inglaterra antes de ser Primer Secretario se habló muy bien, se descubrió una gran capacidad para hablar con los periodistas, intercambiar opiniones. Llega precedido de esa aureola al cargo. Muchos soviéticos habían hablado con entusiasmo sobre sus primeras declaraciones que conocimos, muy buenas, muy positivas: la gran preocupación por la paz internacional y su disposición a introducir cambios en la Unión Soviética.

Cuando ya lo conozco, tengo esa impresión. Lo he escuchado en el Congreso, y personalmente saqué una impresión muy agradable de mi encuentro con él; fue muy amistoso. Un hombre muy fresco, brillante, ágil, que podía conversar de cualquier tema político con un gran dominio. Creo que nos entendimos muy bien en esa conversación, y después también en los demás contactos. Nosotros hemos seguido de cerca lo que él ha estado haciendo, y pienso que ha conseguido ya algunos éxitos importantes, ha destruido muchos prejuicios sobre la Unión Soviética, ha cambiado la imagen.

Quizás después de Gorbachov no se preocupe tanto mucha gente en Europa de que nosotros hayamos hablado de la amistad con la Unión Soviética. Se cambiaron los conceptos. Ha logrado realmente persuadir al mundo de que la URSS quiere paz, con una política consecuente, valiente, flexible, de tal modo que ha hecho casi imposible todo pretexto al gobierno de Estados Unidos para oponerse a determinados pasos de avance en la lucha por la distensión y contra la carrera armamentista; han sido posiciones audaces y valientes en la política internacional, que creo van a tener su impacto, y habrá que atribuirles a la URSS y a Gorbachov una gran parte del mérito de que se den los primeros pasos sobre el desarme nuclear. Esa es mi opinión.

En cuanto a la política interna, está llevando a cabo también pasos valientes, decididos, para impulsar el avance económico y social de la URSS.

Desde el primer momento adoptó medidas muy importantes de saneamiento moral, como fue la medida contra las bebidas alcohólicas, firme, decidida, después de analizar todas las consecuencias que tenían aquellas. Adoptó medidas también por sanear el ambiente en la URSS, fortalecer la disciplina de trabajo, combatir las manifestaciones de corrupción que se presentaban en algunas esferas y entre algunos cuadros; una política de

elevados principios morales, similar a la que nosotros venimos haciendo en nuestro país.

Creo que fue muy importante el planteamiento de acelerar el desarrollo económico de la Unión Soviética, sobre la base de la aplicación de los avances de la ciencia y de la técnica. Él captó aquellas esferas en que se había producido un retraso tecnológico en la Unión Soviética y planteó con mucha valentía y claridad la necesidad de acelerar el desarrollo económico, apoyándose principalmente en los adelantos de la ciencia y de la técnica. Esos fueron los planteamientos del Congreso, y después ha seguido introduciendo ideas e innovaciones en cuanto a la economía y a la dirección de la economía en la URSS.

Eso parte de un principio que me parece de mucha validez: no se puede descuidar el aspecto social. Lo digo porque nosotros compartimos ese criterio y lo hemos defendido en el pasado, frente a criterios tecnocráticos para los cuales, por ejemplo, un jardín botánico no tiene mucha importancia, o un lugar de recreación, o un zoológico, o un parque, o un museo, o un teatro, porque no se pueden medir en toneladas de cemento, de acero y de equipos, etcétera. He planteado siempre que hay que invertir una parte de los recursos en el desarrollo social, que incluye viviendas, hospitales, círculos infantiles, todo. Claro que un país en desarrollo tiene que poner el acento principal en el desarrollo económico, pero no se puede olvidar del desarrollo social y, en la URSS, donde ha habido grandes desarrollos sociales, Gorbachov ha planteado con mucha fuerza que no es suficiente. Yo considero eso un factor político esencial. En el campo de la economía se propone llevar a cabo una serie de reformas económicas, a partir de la experiencia soviética y de los problemas concretos que ellos tienen en el país.

Gorbachov parece encontrar mucha resistencia a su nueva política en la Unión Soviética. ¿Podrá vencer en esta batalla frente a los que defienden una línea más conservadora?

Sobre eso tú sabes que hay muchos soviólogos en Estados Unidos, en Europa; se hacen especulaciones, hablan de resistencia, escriben mucho sobre eso.

Todos los cambios siempre traen resistencia de una forma o de otra en cualquier parte, pero realmente la política de Gorbachov, en general, ha despertado una gran esperanza y ha suscitado un gran apoyo del pueblo soviético. Tiene el apoyo del

pueblo, tiene el apoyo del Partido, y me parece que podrá llevar a cabo el programa que se está proponiendo, y los cambios que se propone en la Unión Soviética, las transformaciones que se propone a partir de las condiciones concretas y de la experiencia soviética, porque él quiere dinamizar e impulsar el desarrollo económico de la Unión Soviética y elevar la eficiencia de la economía soviética.

Yo considero que Gorbachov es un hombre bien preparado, un hombre más moderno, un hombre más abierto al universo y dispuesto a aceptar algunos desafíos en ese terreno, y decidido realmente a perfeccionar la sociedad soviética, el sistema y el Estado soviéticos. Eso se ve claro que son sus objetivos.

¿Y por qué ahora y no antes esta apertura?

En la época de Jruschov yo recuerdo que hubo cierta apertura y cierta polémica con Occidente. Se movió, visitó las Naciones Unidas, allí se quitó el zapato. En realidad, fue bastante abierto. Eso depende del cuadro, del carácter, de la personalidad, y sin duda Jruschov tenía algunas de estas características, pero en otra época. Es que cada uno de estos dirigentes ha estado en una época diferente.

Sin duda que Gorbachov es el dirigente adecuado en el momento actual para enfrentar los problemas de la Unión Soviética. Es valiente, ensaya fórmulas. Él, incluso, en su último discurso decía: nada nos garantiza que no haya errores, pero no debemos tener temor a tomar decisiones y a buscar fórmulas para resolver los problemas.

Gorbachov ha autorizado la publicación de libros, como el *Doctor Zhivago*, antes prohibidos en la Unión Soviética. ¿Era un error antes o se trata ahora de un tipo de apertura singular?

Por lo menos es un cambio de política en ese sentido de más apertura, de más publicación. Yo no quiero emitir juicios sobre hechos, sobre acontecimientos; no quiero adoptar el papel de juez.

En esas cosas nosotros, en nuestras relaciones con los países con los que tenemos relaciones, los países amigos, los países socialistas —ya te contaba también de Nicaragua—, somos muy cuidadosos al emitir opiniones y al juzgar. Por eso no quiero decir que fue un error. Sí te puedo decir que estoy plenamente de

acuerdo con esa apertura y que se publiquen esos libros ampliamente.

¿Por qué en algunos momentos se censuran ciertos libros en los países socialistas y después se reconoce haber cometido un error y que no había ningún motivo para censurarlos?

Mira, creo que vas a tener que hablar con otros dirigentes de países socialistas, de la URSS, de China y otros, y preguntarles, para que ellos sean los que respondan sobre esos problemas. Yo te puedo responder por nosotros.

Nosotros, más que establecer una censura, lo que establecemos es una selección de lo que publicamos. Los recursos con que contamos, el papel con que contamos, son insuficientes, y hacemos una selección y procuramos que se divulgue en la ciencia, en la literatura, en todo, lo mejor y lo más interesante. No te voy a decir que vamos a gastar el dinero y papel en publicar basuras; hay una limitación de recursos económicos.

Por otro lado, te digo francamente que un libro contrarrevolucionario no lo publicamos. Esa es nuestra opción, no ando con cuentos, y somos partidarios de la más amplia publicidad: de obras literarias, de obras artísticas, de las más distintas corrientes del pensamiento cultural, y estilo, todo, somos partidarios. Pero no me digas que un libro contrarrevolucionario merezca los honores de que lo editemos. Son cosas diferentes. Hacemos una selección de lo que publicamos. No te voy a decir que nos vamos a dedicar a publicar aquí el *Mein Kampf*; debemos publicarlo en todo caso para que los estudiantes de historia sepan cuáles eran las teorías del nazismo.

Hay muchos libros, tanto de literatura como de política, que no sirven. Yo no tendría ningún temor a la publicación de un libro serio; un libelo no tenemos por qué publicarlo.

Somos partidarios de la mayor amplitud en las publicaciones, es nuestro criterio, pero no absoluta, total. Y no vamos a estar gastando dinero, recursos materiales, divisas, en comprar y publicar esos libros, cuando no nos alcanza el papel para todos los libros de texto, de ciencias, de literatura. Hay algunos miles de títulos aquí esperando ser publicados. Hay una lista larga de muchos escritores jóvenes, poetas, que están esperando la oportunidad de sacar sus libros y que nosotros los saquemos de

la lista para traer un libelo contrarrevolucionario aquí no tiene sentido.

Pero por lo demás, cualquier libro de cualquier tema, sea de religión —nosotros somos marxista-leninistas y la Iglesia trae decenas de miles de Biblias todos los años, y nosotros nos alegramos muchísimo, porque la Biblia es un libro muy interesante, es un libro que puede enriquecer la cultura de la gente, y vienen los libros de la Iglesia y de cualquier teoría— o de capitalismo; hay muchos libros de esos que hablan de capitalismo y otras cosas. Con tal de que sean análisis serios, estamos dispuestos a publicarlo todo. Libelos y basuras no estamos dispuestos a publicarlos.

Te respondo por nosotros. Las demás cuestiones tú se las preguntas, cuando tengas una oportunidad, a los dirigentes socialistas.

Lo haré. Ahora, una pregunta sobre otro líder que en el área del Mediterráneo para nosotros es muy importante. ¿Qué piensa usted, Fidel Castro, de Muammar El Kadhafi?

Te voy a decir con franqueza: siempre vimos con mucho interés lo que pasaba allí en Libia aunque inicialmente Kadhafi tenía muchos prejuicios contra la teoría comunista, y al principio no nos entendíamos muy bien. En la Conferencia de Argel en 1973, él hizo incluso algunas declaraciones críticas contra nosotros, tal vez debido a que pudo haber interpretado mal algunas declaraciones nuestras que en ningún momento tuvieron intención de aludirlo. En realidad, siempre vimos con simpatía lo que había ocurrido en Libia, cuando se produce el movimiento revolucionario, el derrocamiento del rey feudal de Libia y el establecimiento de un gobierno independiente.

De modo que si nos atenemos a los hechos, tenemos que partir de la realidad que hay diferencias entre el pensamiento de Kadhafi y nuestro pensamiento en el terreno filosófico, y son ideologías diferentes. Pero cuando tú vas a analizar a un líder político en un momento dado, tienes que atenerte a los hechos. Entonces, para nosotros tiene una gran importancia, primero, el hecho de que Kadhafi libera a su país del colonialismo —vamos a llamar colonialismo a ese dominio extranjero que había en el país—; ni siquiera era una semicolonía. Libia era una colonia occidental. Segundo, libera al país del dominio de la OTAN, libera al país de las bases militares, son hechos irrefutables; recupera las riquezas fundamentales del país —el petróleo—, realiza cambios sociales,

promueve importantes programas de desarrollo económico y social en el país, trata de invertir los recursos. Yo pude ver eso. Incluso Kadhafi trató de cultivar el desierto utilizando aguas fósiles.

Tuve oportunidad de ver el esfuerzo que realizan por producir alimentos para el pueblo. Incluso hice mis cálculos de costo: cantidades de agua, millas cúbicas de agua fósil, pues hay cantidades enormes a unos 800, mil metros; estuve calculando ese aspecto. Hasta incluso yo pensaba que esa agua tenía un valor; en el futuro puede llegar a valer más que el petróleo, como agua pura, en un mundo contaminado.

Realmente admiré el esfuerzo que venía haciendo él. Vi un país con mucho sentido del honor, con mucho sentido de la dignidad. Todas esas cosas han representado el movimiento político y los cambios dirigidos por Kadhafi en su país. Su política internacional ha sido de apoyo a los pueblos que son víctimas de la agresión de Estados Unidos, de apoyo al movimiento de liberación; su política ha sido cada vez más antimperialista, al extremo de que se ha ganado el odio de Estados Unidos, ha sido víctima de la agresión de Estados Unidos, que escenificó uno de los actos más increíbles de nuestra época, que es el intento de asesinar a un Jefe de Estado y a su familia, utilizando medios militares mediante el bombardeo sorpresivo.

Hoy se sabe que el plan del Consejo de Seguridad y de North era matar a Kadhafi, aunque mataran a toda la familia; efectivamente, mataron a algún familiar de Kadhafi en ese ataque. Es un hecho insólito que creo que no tenía precedentes.

De modo que para mí todos esos hechos, que son los que yo tomo en cuenta, me llevan a la convicción, al criterio, a la idea, de que Kadhafi es un patriota y es un revolucionario. Podrán otros tener otras opiniones; los que quieran podrán ser críticos de un aspecto u otro, pero la idea central que tengo —y la digo francamente— y la opinión que tengo de Kadhafi, es la opinión de que es un patriota y es un revolucionario —son dos cosas esenciales—, y que ha traído un gran beneficio a su país: le ha dado dignidad, le ha dado prestigio, ha tenido el valor de enfrentarse al imperialismo y se ha ganado el odio del imperialismo.

Creo que estos hechos constituyen incuestionables méritos históricos de Kadhafi, como hombre, como dirigente político, al que precisamente Estados Unidos trata de destruir, Estados Unidos trata de derrocar. Quisieron eliminarlo físicamente y han hecho todo lo posible por desestabilizarlo políticamente. ¿Por qué?

Porque Estados Unidos trata de destruir a sus adversarios, a aquellos hombres que por su conducta llegan a convertirse en un obstáculo a su política. Es lo que yo opino y te puedo decir como ideas esenciales sobre la personalidad de Kadhafi, ya que tú quieres que yo te dé mi opinión sobre él.

Pero es muy emocional. La suya no es una política pensada y racional, como la política de Fidel Castro; es muy emocional.

También la política nuestra tiene dosis de emotividad y —como tú has visto— en ocasiones yo también tengo mi dosis de pasión al exponer las opiniones.

Como con Jruschov, en aquella situación...

Y llevamos más años, más tiempo. Pero pienso —he leído su *Libro Verde*— que él ha meditado, ha planteado ideas sociales más avanzadas en las cosas que se propone. No comparto su punto de vista, pero lo respeto. Creo también que para considerar revolucionario a un hombre en un país no tiene que ser marxista-leninista. Hay distintos dirigentes en distintos países que no son marxista-leninistas, y han desempeñado un importante papel en la independencia de su país, en la liberación de su país, porque ser revolucionario depende de la época, depende del lugar, depende de las circunstancias.

Las cosas que ha hecho Kadhafi en las condiciones del país son cosas, realmente, revolucionarias; no creo que las pueda objetar nadie.

¿Y Khomeini?

Khomeini para mí también es un revolucionario, no tengo ninguna duda. Khomeini es ayatollah, es líder religioso. Pero ¿cómo puedo yo juzgar el hecho del derrocamiento del Sha? El Sha era un esbirro, un tirano, un aliado del imperialismo en esa zona, armado hasta los dientes, y el pueblo iraní lo derrotó sin armas; era uno de los gobiernos mejor armados del mundo y, sin embargo, a base de heroísmo el pueblo lo derrocó, bajo la dirección espiritual, la dirección política, de Khomeini. Y ese movimiento ha desempeñado un papel revolucionario importante. Te lo digo de forma objetiva. Así, de forma objetiva, creo que fue un gran acontecimiento la caída del Sha y la liquidación de uno de los

regímenes más represivos, más reaccionarios, y uno de los más poderosos aliados del imperialismo en el área.

No me gusta realmente el papel de estar convertido en juez, juzgar a todo el mundo. Te prometí que te iba a responder todas las preguntas. Entonces, sé que cada una de estas cosas es muy discutida en muchas partes, pero yo te doy mi opinión, lo que pienso sobre eso. Trato de analizar los hechos objetivamente. Y realmente nosotros recibimos con una gran alegría y como una gran noticia de enorme importancia la caída del Sha. Y ya no intento analizar otras cosas: métodos, factores, todo eso, no los quiero analizar, no quiero entrar en detalles; quiero a grandes rasgos emitir una opinión sobre los acontecimientos y sobre los hechos objetivos.



Capítulo 4

ITALIA Y EUROPA

En estos 13 años en los que había venido gestionando la entrevista con Fidel Castro, a veces he preguntado a algún amigo cubano y también a algunos dirigentes de la Revolución a los que tenía ocasión de conocer, si a los efectos de ganar la confianza cubana pudiera ser útil una intervención del Partido Comunista italiano.

Nunca he militado ni he estado inscrito en ningún partido. Contaba, no obstante, con el hecho de haber mantenido una relación correcta con toda la izquierda italiana, y haberme ganado, por tanto, cierta credibilidad profesional y reputación de hombre libre. Los cubanos, sin embargo, rápidamente borrarón mi duda. “Preferimos —me explicaron— hacer nuestra propia valoración de las personas y tener relaciones directas con quienes no tienen prejuicios hacia nosotros.

La misma experiencia tuvo la prestigiosa colega norteamericana Barbara Walters, quien quizás también por su actitud logró una de las tres más extensas entrevistas concedidas por Fidel en los últimos años para la televisión.

Las páginas que siguen explican en detalle las razones por las cuales, para obtener una entrevista con Fidel Castro, no fue requerida una recomendación del Partido Comunista italiano. Existían viejas incomprensiones curadas sólo por el tiempo, y también por el lamentablemente fallecido Secretario del Partido Comunista italiano, Enrico Berlinguer, un fino intelectual quien antes de morir, en 1984, había viajado a Cuba después de años de frialdad entre los dos partidos. La desconfianza, producto de un distanciamiento absoluto de las realidades actuales de América Latina, se mantiene, sin embargo, en la parte más presuntuosa de la izquierda italiana, totalmente convencida de que puede juzgar a la Revolución cubana y la realidad cotidiana de América Latina a través de los mismos esquemas que utiliza para analizar la vida de la opulenta

Europa Occidental. Esta parte de la izquierda italiana sostiene hacia Cuba actitudes y prejuicios ya abandonados incluso por muchos periódicos conservadores de países como México, Colombia, Perú, Brasil, Argentina. Pero quizás para verificar todo esto no es necesario comprar los periódicos de Ciudad de México o Bogotá, de Lima o Buenos Aires; sería suficiente hablar de Fidel y de su gobierno con Mitterrand o con Felipe González, de quienes seguramente no se cuestiona la visión que tienen de la democracia.

G.M.

Hablemos de Italia. Hace seis años vino a Cuba Enrico Berlinguer, entonces Secretario General del Partido Comunista Italiano, quien regresó muy satisfecho del encuentro personal con usted. ¿Qué recuerdo guarda usted de esa visita?

Guardo un recuerdo agradable de esa visita. Fue un encuentro amistoso, interesante. Era la primera vez que se producía ese tipo de encuentro y, en realidad, era necesario, porque hemos pasado toda la etapa de nuestro proceso revolucionario, y se vivió en cierto momento una gran división, una gran polémica en el movimiento revolucionario; existía la tendencia a buscar una unidad imposible, una homogeneidad absoluta de pensamiento frente a situaciones muy diferentes; dentro del movimiento revolucionario hubo un gran celo doctrinario que ignoraba la diversidad de situaciones existentes en el mundo, porque cada país es un mundo aparte y cada proceso tiene sus peculiaridades.

El comunismo italiano era diferente del comunismo cubano.

Y en aquel período había mucha polémica, división en el movimiento revolucionario, muchos juicios; durante mucho tiempo se juzgaba por aquí, por allá, el método, el modelo.

¿Usted también?

Yo diría que nosotros...

¿Usted personalmente también?

Debo decir que yo también, no sería honesto negarlo. Pasamos por ese período de un celo doctrinario muy grande y de una, digamos, tendencia a mirar las cosas desde un sólo ángulo, de un sólo color.

Calvinista.

No sé cómo le llamarán ustedes. Cualquier cosa que se apartara de la tradición o de ciertos criterios, parecía un acto en contra de los principios y en contra de las doctrinas.

Se oían muchas críticas. Yo recuerdo que incluso el movimiento revolucionario se educó en esa polémica. Recuerdo aquellos años en que se hacían grandes críticas a los yugoslavos, al modelo yugoslavo y a la autogestión yugoslava.

Era la época en que se veía una especie de unidad, más que unidad, uniformidad de criterios en el movimiento comunista internacional. La Revolución nuestra triunfa por esos días y los periódicos comunistas en todas partes hacían grandes críticas al modelo yugoslavo. Y había un centro; se veía que por su prestigio, por su autoridad, la Unión Soviética se había convertido en el centro.

Después surgieron las discrepancias; no eran públicas, pero surgieron las discrepancias entre chinos y soviéticos, surgió la división del movimiento comunista, las polémicas, las interpretaciones, los libros, los folletos. El movimiento comunista no sólo se dividió, sino incluso se subdividió en muchas partes; se crearon facciones de todas clases, y eso hizo mucho daño al movimiento revolucionario.

Ahora, nosotros no hemos cambiado un ápice nuestras concepciones, nuestras ideas sobre el socialismo, sobre el comunismo, sobre cómo deben hacerse nuestras cosas. Creo que se han enriquecido en todos estos años, pero tenemos mucho mejor comprensión de la diversidad de situaciones y de la necesidad del pluralismo dentro del socialismo. Y estamos convencidos de un principio que es insoslayable: el respeto a la independencia de los demás partidos, el respeto a los criterios de los demás partidos, el principio de no inmiscuirnos en los asuntos internos de los demás partidos, respetar el derecho que tiene cada partido y cada país de interpretar la doctrina y de aplicarla en las condiciones concretas del país.

Para nosotros mismos hay mucho mayor comprensión de lo que hace cada cual, de lo que hacen los yugoslavos, cómo lo hacen, lo estudiamos, lo analizamos, las ventajas, los inconvenientes de su modelo; los chinos, que al principio eran muy extremistas, muy celosos de la doctrina, que inundaron el mundo de folletos sobre teoría marxista, después hicieron cambios espectaculares en sus concepciones políticas y empezaron a aplicar reformas de todas clases. Después otros países hicieron otras. Entonces, estoy convencido de que la línea que hemos aplicado con el movimiento revolucionario en América Latina y el Tercer Mundo, de respeto absoluto a su identidad, a sus criterios, y rechazar toda tendencia

al hegemonismo o a ejercer el hegemonismo entre esos países, creo que es un principio aplicable a todo el movimiento revolucionario internacional, ese principio de respeto.

En esa época surge el eurocomunismo, y surgen una serie de tendencias y de teorías. Figúrese si nosotros fuéramos a juzgar en el mundo a cada una de las corrientes y a cada una de las tendencias. Uno puede tener una idea diferente, otros criterios, pero lo que no tiene sentido es convertirse en juez de la conducta y de la política de los demás partidos.

Y será la historia, en definitiva, la que decida, y no queda más remedio que admitir el principio del pluralismo y el respeto a esa diversidad de opiniones.

En un cierto período nosotros estábamos influidos también por esa especie de sectarismo, teníamos reservas y prejuicios sobre todo eso, y después la experiencia nos enseñó, nos llevó a la elaboración de estas ideas, al desarrollo de estos conceptos y de estos criterios que permitieron una mejoría de nuestras relaciones con todos los partidos comunistas en general.

A veces hemos visto cómo se han dividido, y con toda franqueza debo decirte que influidos por todos estos factores y ciertas circunstancias, en algunos momentos habíamos tenido ciertos prejuicios con el Partido Comunista Italiano y con otros partidos europeos.

Después nosotros llegamos a la conclusión de que cada partido, en cada país, se enfrentaba a problemas muy serios y muy peculiares, y que tenía que elaborar la forma de aplicación de esos principios, el camino, la teoría. Nosotros estábamos muy influidos por las situaciones del Tercer Mundo y por estos hechos, hasta que fuimos madurando estos criterios, que no significaban renunciar a nuestras ideas, pero tener para los demás el mismo respeto que aspiramos que se tenga para las ideas de nuestro Partido, los métodos de nuestro Partido y el camino de nuestro Partido. Y no hay otra forma en este mundo de basar las relaciones como no sea sobre esos principios. Cada cual es responsable de lo que hace; si es acertado avanza; si es errático el camino, retrocede.

Tener opiniones es lícito; lo que no es lícito es estar opinando todos los días de cada cosa que hace cada cual. Y hemos llegado a esos criterios.

No es que hubiera habido malas relaciones con el Partido Comunista italiano, nunca existieron esas malas relaciones; pero te digo francamente que existían ciertos prejuicios. El viaje de

Berlinguer se produce cuando nosotros estamos practicando este pluralismo y este respeto. Y fue de mucho interés. Escuchamos sus planteamientos, sus criterios, sus ideas sobre cada uno de los problemas. Berlinguer era un hombre muy modesto, muy sencillo, personalmente nos agradó mucho. Compañeros que lo conocieron y lo vieron en la tribuna dicen que era brillante, que en la tribuna se transformaba.

Es verdad.

Aquí no tuvimos oportunidad para ese tipo de actos, pero nuestras conversaciones fueron muy buenas, muy amistosas, mejoraron mucho las relaciones, se estrecharon las relaciones, y yo guardo un grato recuerdo sobre su visita y sobre su persona.

Fidel, esta es una pregunta bastante italiana: ¿por qué usted nunca se ha reunido con el Primer Ministro o el Presidente de la República Italiana, a pesar de que el gobierno cubano tiene buenas relaciones con la industria y la cultura italianas? ¿Es usted quien no ha querido, o más probablemente son los políticos italianos quienes se han negado?

Yo creo que ambas partes, seguramente, tenemos un poco de responsabilidad. Hay que tomar en cuenta dónde surge la Revolución, al lado de Estados Unidos, la hostilidad de Estados Unidos, el bloqueo de Estados Unidos, que es aliado de Italia y de otros países europeos. Hay que decir también que Estados Unidos trató de imponer el bloqueo a sus aliados, pero esos aliados resistieron, ¿comprendes? Resistieron todos sus aliados, prácticamente, excepto los de América Latina, que eran demasiado débiles para resistir las presiones de Estados Unidos. Pero Europa fue más fuerte, tuvo más sentido de su independencia, y resistió.

Hasta Franco resistió, a pesar de que nosotros hacíamos grandes críticas a Franco. Todos los días en nuestra prensa y en nuestros discursos se le criticaba, y hasta en Naciones Unidas yo hice fuertes críticas a Franco. Pero Franco, español, en cierta forma celoso también de su independencia, a pesar de las diferencias ideológicas no quiso aceptar las presiones de Estados Unidos para que rompiera con Cuba, a pesar de nuestra crítica cotidiana al régimen de Franco.

Realmente no ayudamos nada, prácticamente nada, a mantener esa posición, pero la mantuvo.

Mamá España.

Parece que eran fuertes esos sentimientos de los españoles, pero él influyó en esa actitud. Y los demás países europeos resistieron. También Japón resistió a esas presiones. Es la primera cosa positiva que nosotros tenemos que ver.

Pero pasaron muchos años, y, desde luego, ya se agraviaba a Estados Unidos resistiendo a las presiones. No había por qué ofenderlo mucho más, dándole un gran auge, un gran calor a las relaciones entre esos países y Cuba.

Toda esta situación internacional y de guerra fría influyó durante muchos años, había cierta distancia; pero nosotros apreciábamos mucho que hubieran mantenido las relaciones, el comercio con nosotros, el respeto a nuestro país en esas circunstancias; eran dignas de apreciarse, las apreciamos, pero las cosas no llegaron a idilios tan grandes como intercambiar delegaciones, visitas de Jefes de Estado y todo eso. Tal ha sido la situación durante muchos años.

Además, las relaciones de Italia se habían desarrollado principalmente con otros países latinoamericanos, aquellos países donde tienen más ciudadanos de origen italiano: Argentina, donde creo que hay millones de personas de origen italiano...

En Brasil.

En Brasil y también en Venezuela, Uruguay. Luego eso: más afinidad política y más vínculos históricos y familiares —pudiéramos decir— en estos países. En Cuba no había una numerosa colonia italiana; pero fueron relaciones respetuosas entre los dos países, se iban mejorando con el tiempo, con más intercambios culturales, y en la medida en que nosotros podíamos incrementábamos el comercio. Italia se convirtió en un importante suministrador de equipos industriales y de ciertas tecnologías para el desarrollo de nuestra industria, con equipos que son apreciados por su calidad en nuestro país: compramos buldóceres, compramos camiones, compramos equipos industriales de distinta naturaleza, y si no compramos más es porque no teníamos más recursos para comprar equipos italianos.

Ahora bien, en este período llegó un momento, incluso, en que se estuvo considerando la visita de Sandro Pertini a Cuba.

Estaba invitado por nosotros y él estuvo considerando una visita, que al final no pudo realizarse por razones ajenas a la voluntad de él y a la nuestra. Era una idea, un propósito; nos habría gustado mucho haber recibido su visita. Después sí conocí y conversé con un ex primer ministro, que fue Andreotti; hace varios años que vino a una conferencia interparlamentaria.

Un refinado político.

Conversé mucho con él, le pregunté muchísimo sobre la economía, la industria italiana, cómo se la habían arreglado para salir de aquella situación de grandes déficit comerciales, que eran de miles de millones de dólares, qué medidas, cómo se la arreglaron, qué mecanismo utilizó, sobre todo eso le pregunté muchísimo.

Eso es típico de usted, Comandante.

Porque como él había sido Primer Ministro y había dirigido el país durante ese período, yo quería que me explicara las artes, cómo le había sido posible a un país salir de una situación de un gran déficit, a una situación en que llega a tener una balanza muy favorable. Le preguntaba qué industrias impulsaron, qué hicieron, cómo se la arreglaron. Bueno, hablé bastante y fue un gran placer para mí conversar con él sobre Italia, sobre Cuba, sobre Centroamérica, sobre todos los temas posibles.

Yo diría que aquel encuentro desarrolló una comunicación agradable, positiva. Yo le pregunté mucho de Italia también y de Roma, muchas cosas.

Andreotti es un hombre discutido, pero culto.

Me preguntó si yo no pensaba ir a Italia, si yo tenía interés, y hasta se interesó por la posibilidad de una visita mía a Italia. Si no era una visita de tipo oficial, podía ser una visita a un organismo internacional. Yo le conté que por encima de Italia había volado como dos veces, y a Roma la conocía desde 10 mil metros de altura. Las famosas colinas de Roma y el Tíber y todo eso, lo había visto desde el aire, volando sobre Italia, pero que nunca había estado allí.

Me interesaba, porque me interesan también los problemas de los países industrializados, qué tienen, qué hacen, qué piensan. Y yo creo que a Reagan le podría interesar mucho también conversar con Andreotti para ver cómo resuelve el tremendo y

gigantesco déficit de la balanza comercial que tiene Estados Unidos, y que parece no tener solución.

Bien, conversé sobre esos temas y tengo un recuerdo muy agradable de aquel encuentro. Así que no ha habido ninguna razón especial para no visitar Italia. Yo he estado muy ocupado, mucho trabajo en el país; he hecho pocas visitas al exterior: a los No Alineados en la India, en Harare; algunas visitas a los países socialistas, en ocasión de algún congreso; a Corea, que está bastante lejos, fui recientemente y me llevé también una extraordinaria impresión de ese país. Es un país impresionante, un pueblo admirable. Pero no he viajado mucho.

Y, realmente, en Europa Occidental no he estado, como no sea una escala que hice en Madrid, una escala técnica cuando regresaba de un viaje a la Unión Soviética, y allí tuve la oportunidad de visitar a Felipe en la Moncloa; pasamos unas horas realmente muy agradables.

Comandante, los países árabes han demostrado que se puede tener buenas relaciones con Europa Occidental a pesar de la política de Estados Unidos, y que se puede llegar en algunos momentos hasta a dividir a Europa de Estados Unidos. ¿Piensa usted en el futuro tener un tipo de relación con Europa Occidental que alcance el mismo resultado?

Lo que te puedo asegurar es que no tenemos ninguna intención de dividir a la Europa Occidental de Estados Unidos. Nos interesan las relaciones. Y se van desarrollando, aunque hay un antagonismo entre la Europa industrializada y el Tercer Mundo.

Ciertamente.

Nosotros consideramos que hay una política muy egoísta por parte de Europa y que ha sido muy dañina para los países del Tercer Mundo, sobre todo sus políticas de subsidios, de dumping. Europa era importadora de azúcar en épocas pasadas, hoy es exportadora de 5 millones de toneladas; ha bloqueado acuerdos en el comercio mundial del azúcar. Estados Unidos hace lo mismo; era importador de 5 millones, ahora importa un millón, a base de azúcar subsidiada, lo cual es costosísimo para la población. Los argentinos, los brasileños, los uruguayos, han sentido el peso del

dumping, con productos como la carne, los cereales, etcétera. Yo diría que la política europea es realmente muy egoísta, debo decirlo con toda franqueza. Unos tendrán más responsabilidad que otros...

Pero, bueno, conversamos, discutimos, analizamos, nos esforzamos por encontrar comprensión por parte de Europa a estos problemas. Y no es mucho lo que se ha avanzado, pero siempre serán interesantes para nuestros países las relaciones con Europa, económicas, culturales, científicas, tecnológicas.

Mi última pregunta sobre política exterior se refiere a Felipe González. Hace poco el primer ministro español visitó a Cuba. ¿Cuál fue el objetivo de dicho encuentro? ¿Podría España desempeñar el papel de mediador entre Cuba y Estados Unidos, o podría hacerlo con Europa a través de la Internacional Socialista?

Realmente el mejoramiento de las relaciones con Estados Unidos no depende de que haya mediadores. Puede haber mediadores, pero lo esencial es la actitud de Estados Unidos y la disposición de Estados Unidos de mejorar realmente las relaciones. Ese es el elemento fundamental. Tenemos algunos contactos; ya te digo que tenemos dos oficinas de intereses, nosotros la nuestra en Washington y Estados Unidos la suya en La Habana. Y nadie podría desempeñar un papel de mediador. Muchos lo han planteado y lo han deseado; nosotros nunca hemos rechazado la posibilidad, por supuesto, pero estamos conscientes de cuál es el factor fundamental en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

Con Europa tenemos bastante contacto y con la Internacional Socialista también tenemos bastante contacto. Aquí recibimos a Willy Brandt; estuvo algunos días, conversé muchas horas con él, una persona de enorme experiencia, sumamente interesante, que dejó una agradable impresión en nuestro país.

A Felipe lo conocemos desde la apertura democrática, y desde mucho antes de que el Partido Socialista fuera una gran fuerza en el país. Antes de las primeras elecciones visitó a Cuba, conversamos bastante con él, y después, cuando él recorría América Latina, hacía escala en Cuba. Iba a Panamá, iba a distintos lugares, porque él siempre se interesó mucho por América Latina. Y en el último recorrido iba a visitar a Perú, creo que

también a Ecuador; decidió visitar a Cuba, estaba invitado, fue una visita buena, agradable. Yo sabía que le gustaba el mar, no sabía que le gustaba tanto la pesca.

¿A usted también?

Sí, pero a él le gusta la de cordel, tiene verdadera pasión por la pesca.

Fue un programa de poco protocolo, muchas conversaciones amistosas y familiares en el mar. Venía de Perú, donde tuvo un programa tenso, de Ecuador, y nosotros más bien procuramos que descansara. Estuvimos dos días en el mar. La visita fue muy constructiva, fue positiva, útil; invitamos a Gabriel García Márquez, invitamos a Guayasamín; así que se reunieron distintas personalidades allí, estuvimos en familia conversando sobre todos los temas. Creo que fue un paso importante en nuestras relaciones.

Felipe también estaba siendo muy atacado por la prensa de derecha, sufría muchas presiones con relación a un preso contrarrevolucionario. Él fue muy cuidadoso, muy respetuoso, y debemos decir esencialmente que la decisión de poner en libertad a ese caballerito, que es el jefe de esa organización que radica en Estados Unidos, una organización terrorista...

¿Menoyo?

El señor Menoyo, que además fue llevado allí a testimoniar en Ginebra.

Por esto González protestó.

Su liberación fue fundamentalmente una iniciativa nuestra, comprendiendo esa situación —porque no creemos que el individuo se mereciera realmente tanto—, más que una petición o una solicitud de Felipe, que prácticamente no habló —él había hablado en otras ocasiones—, pero en el viaje tuvo la delicadeza de no abordar ese problema.

Y, por último, una cosa simpática: yo estoy preguntando por el programa, tal día y tal día, y me dice: “El domingo por la noche lo que quiero es ir a Tropicana.” Ya se había producido días antes otra visita, y con gran sorpresa —parece que Tropicana tiene mucha rama internacional— ambas se interesaron por Tropicana. Días antes había estado Alfonsín. Yo llevaba mucho tiempo sin ir a Tropicana. Estábamos haciendo el programa de Alfonsín; nos

decían que era un hombre metódico, que se acostaba temprano, se levantaba temprano. Le organizamos una recepción temprano, como a las 10:00 de la noche ya iba a estar libre; creíamos que estábamos haciéndolo perfecto. Le digo: “Bueno, usted está libre, ahora puede descansar”, y me dice: “No, yo lo que quiero es ir a Tropicana”. “Lo invito a que vayamos a Tropicana”.

Hacía tiempo que yo no iba. El espectáculo realmente —yo no quiero hacerle propaganda— es un gran espectáculo. Hubo un aguacero, nos mojamos. Después no nos quedó más remedio que ir a saludar a las artistas y los artistas. Fueron muy efusivos, muy amistosos, muy sano todo. Hubo fotos de todas clases. Pero, bueno, la prensa fue mucho más considerada con Alfonsín; habló del episodio, pero no hizo escándalo con eso.

Cuando viene Felipe y me habla de que quería ir a Tropicana, pues yo tuve que ir a Tropicana en menos de una semana dos veces. Cuando llegamos le dije: “Felipe, prepárate, es inevitable, cuando se acabe esto nos van a invitar para saludarnos, no podemos rehuirlo, va a parecer una cobardía que no vayamos allí, pero te advierto que la prensa va a hacer la zafra con ese encuentro”.

Yo no tenía preocupación porque sabía que iban a hacer escándalo con todo eso pero que no iba a perjudicar a Felipe. Y efectivamente, se acabó el show, fuimos para el escenario —no es que fuimos espontáneamente, nos obligaron a ir allí—, saludamos a los artistas, a las artistas, todas las mulatas de Tropicana como decimos nosotros, realmente de una extraordinaria belleza, presencia, arte, en ese espectáculo —y esto te lo cuento como cosa anecdótica—, y allí había decenas de periodistas que tomaron cuanta fotografía se podía tomar en el mundo. Y entonces le digo: “Bueno, Felipe, no me preocupa lo que van a hacer con todas estas fotos, porque esto no te va a quitar votos, esto te va a dar votos, y lo más que puede producir es un poco de envidia.”

Después estuve como quince días riéndome, porque llegaban los periódicos españoles y era increíble las cosas que decían: “Castro y Felipe, la gran francachela, la gran fiesta”. Escogieron la fotografía, figúrate, de diez fotografías que toman había una en la que estaba Felipe mirando así a una mulata por aquí, la otra le ponía la mano... Escogieron todas las fotografías, pero con Felipe, para armar escándalo en España. Vale la pena hacer una colección de todas esas fotografías; yo me he estado riendo

quince días. Y estoy convencido de que eso no lo perjudica. Les he preguntado a algunos españoles: “¿Esto le hace daño político a Felipe?” Dicen: “No, hombre, no, ninguno”.

Pero, bueno, tuvo hasta esa parte alegre, festiva. No era el gran fiestón, como decía la prensa española. Realmente yo quedé impresionado con ese espectáculo de Tropicana. Es un espectáculo fino, de una gran calidad.

Y así fue el viaje de Felipe.



Capítulo 5

ECONOMÍA

Yo había dejado para el final las preguntas sobre la economía y sobre la deuda externa de los países de América Latina, precisamente pensando que serían las más complejas para la gente que mira la televisión y que harían perder el ritmo a una entrevista cuya duración yo calculaba, de manera muy superficial, en unas tres o cuatro horas. Por eso, cuando llegamos a este tema, el amanecer ya estaba cercano. Es más, al plantear a Fidel una de mis inagotables peticiones de aclaración, dicen los presentes que el Comandante me miró por primera vez con una expresión poco amistosa. Sin embargo, también en este momento, a pesar del cansancio que teníamos todos, Fidel fue capaz de desarrollar una exposición lúcida, precisa, racional, sin olvidar un particular o equivocarse una fecha, una proyección, un cálculo.

No sé si será una cuestión de memoria o de conocimiento de la materia, o de costumbre de controlar la fatiga física y mental, pero el hecho es que en el enfoque mismo y en la exposición de los temas económicos, cerca de las 5 de la mañana, descubrí como periodista, uno de los aspectos más elocuentes del famoso carácter de Fidel: su tenacidad, su voluntad.

Cuando se comparten muchas horas de trabajo en un ejercicio intelectual en buena medida agotador, se engendra en el equipo de trabajo, entre un té, un refresco, un emparedado y un cambio de rollo de película, una especie de complicidad, de intimidad. Así bromeando, los de mi equipo me llamaban la atención sobre la manera muy latina como el Comandante me tocaba el hombro para dar más énfasis a su exposición, comenzando a insinuar en las pausas que hacíamos para cambiar los cargadores de la cámara que Fidel, en realidad, me tocaba para mantenerme despierto, para incitarme a tener su misma resistencia.

Debo decir en mi defensa que en el momento de las reflexiones sobre la economía, muchos de los presentes, cubanos e italianos, perdimos algo de concentración; solamente Fidel no mostraba señales de cansancio.

Cuando el día en que regresábamos a Italia le hice este cuento, Fidel se rió mucho. Después, bromeando, añadió: “Debes hacer igual que yo, correr por las mañanas.”

G.M.

Comandante, según el *Wall Street Journal* usted hace un llamado a los políticos y a los hombres de negocio de Occidente para que ayuden a América Latina, afirmando que si no hay una moratoria para las deudas todo el subcontinente latinoamericano deberá enfrentarse con una ola revolucionaria de una amplitud sin precedentes. ¿Usted siente que esta revolución tendría un carácter local en los diversos países, o podría, al contrario, unificarse y triunfar simultáneamente en varios países? ¿Tiene razón el *Wall Street Journal* cuando dice que usted ha hecho este llamado?

Yo he hablado bastante sobre la deuda. Hemos tenido reuniones importantes sobre esto; por ahí están escritos y publicados esos pronunciamientos. En esencia, lo que he sostenido es que los problemas económicos y sociales de América Latina se han multiplicado, se han acumulado hasta llegar a límites insoportables; que si no se resuelve el problema de la deuda por la única vía de la cancelación de la deuda —y no bastaría con eso, sería necesario el Nuevo Orden Económico Internacional—, la situación de los países de América Latina se va a hacer insostenible; que los procesos democráticos se van a encontrar en un callejón sin salida —todos estos procesos democráticos que han tenido lugar—, y que si se empeñaran en cobrar esa deuda, si no hay solución a estos problemas económicos ocurrirán estallidos sociales en diversos países de América Latina. De esto estoy absolutamente convencido.

Hemos tratado de persuadir de que no estamos predicando que se arruinen los bancos. Hemos estado planteando, en realidad, que una parte de las enormes sumas que se dedican a la carrera armamentista se utilice por los gobiernos de los países capitalistas industrializados en saldar la deuda con sus propios bancos, en hacerse responsables de la deuda de todo el Tercer Mundo. No estoy planteando nuevos impuestos, no estamos planteando que se arruinen los bancos, sino que se haga un uso racional de esos enormes recursos, con lo cual habría suficiente para resolver el

problema de la deuda, resolver el problema del intercambio desigual y el Nuevo Orden Económico Internacional.

He planteado que si los países del Tercer Mundo tuvieran, por ejemplo, 300 mil millones de dólares más para comprar cada año, aumentarían los índices de empleo en los países capitalistas desarrollados, aumentaría el comercio y se beneficiaría considerablemente la situación económica internacional, y podrían salir del círculo vicioso y del estancamiento en que se encuentran. Occidente tiene industrias subutilizadas, fuerza de trabajo subutilizada, capacidad productiva subutilizada, y el Tercer Mundo tiene enormes necesidades, pero no tiene capacidad adquisitiva. Bien analizado este problema, se traduce en beneficio incluso de la economía de los países industrializados.

Es lo que nosotros estamos planteando. Ahora, ¿qué va a ocurrir? Es inevitable, se van a ir acumulando fuerzas subterráneas en el volcán hasta que estalle.

Y hemos dicho incluso que preferimos soluciones, que queremos soluciones a los problemas, que no estamos abogando por los estallidos, simplemente estamos diciendo lo que, a nuestro juicio, va a ocurrir. Hemos estado advirtiendo sobre esas realidades. Esos pronunciamientos, a mi juicio, son los que ha recogido y ha interpretado el *Wall Street Journal*. Ellos una vez incluso querían hacerme una entrevista —tal vez en alguna ocasión me reúna con ellos—, pero más breve que ésta, dos o tres horas...

Esta realidad de la deuda externa de muchos países con bancos norteamericanos, parece un arma de doble filo. Por ejemplo, el banco norteamericano más comprometido en la deuda de Brasil, ha tenido que afrontar grandes problemas al punto de quebrar. ¿Este hecho le parece irónico o dramático?

Para el banco es dramático y para la historia es un hecho irónico, porque muchos de estos bancos persiguieron, salieron corriendo, ofreciendo créditos, detrás de los deudores potenciales.

Ahora, esos bancos se van dando cuenta de que la deuda es impagable. Hay mucha gente y muchos políticos norteamericanos que están comprendiendo ya estas realidades, y están hablando de buscar fórmulas para resolverlas. Algunos de estos bancos están tomando medidas y estableciendo reservas para compensar esas pérdidas. Porque ya hoy no se habla realmente de pagar la deuda;

ya se habla de los intereses. Y ni siquiera de los intereses. Yo diría que hoy se habla de la forma en que no se va a pagar la deuda. Porque un gobierno que debe 700 millones entre amortización e intereses, pide que le presten 750 millones —50 millones más de dinero fresco—, y lo que se hace es reconocer formalmente la deuda, pero ésta se incrementa. Eso es lo que está pasando. Más valdría acabar de resolver francamente este problema y liquidar todas esas deudas.

Por supuesto que los acreedores no se resignan, y pretenden cobrar por cualquier vía la deuda. Para eso están planteando fórmulas tan peligrosas y dañinas como la llamada capitalización de la deuda, que no es más que convertir la deuda en derechos sobre activos nacionales del país deudor; o sea, entregar al capital extranjero una parte del patrimonio nacional en pago de la deuda. Pero lo que a la larga consigue el país deudor con esto es impulsar un proceso de desnacionalización y de pérdida de la capacidad para poder orientar el curso de la economía.

Los países no sólo necesitan que la deuda sea anulada, sino que incluso necesitan dinero fresco, o de lo contrario la crisis seguirá agudizándose. Pero creo que hoy todo el mundo está convencido de que la deuda es impagable, y que la deuda es incobrable. ¿Cómo van a cobrar la deuda: matando gente, desapareciendo gente, asesinando gente? No hay manera de cobrar esa deuda, y ningún gobierno estaría dispuesto a arruinarse políticamente imponiendo las durísimas condiciones que exigiría el cobro de esa deuda; se descapitalizarían políticamente y, sencillamente, irían al fracaso político total. Esa es la realidad, y no hay más que esperar para ver qué ocurre.

Todas estas ideas nosotros las venimos planteando hace tiempo, y dedicamos mucha atención al problema a lo largo de 1985, cuando celebramos reuniones latinoamericanas de estudiantes, de trabajadores, de mujeres, de políticos, de periodistas; casi todo el año 1985 yo lo dediqué entero a este problema de la deuda externa. Se trabajó, se fue sembrando la semilla, y ahora lo que hay es que esperar a que todo el mundo se persuada de que esa es una realidad.

Hablemos de cómo el sistema capitalista, en algunos momentos, pone en dificultad a la economía cubana. En el verano de 1986, el Club de París recomendó a Cuba que

tomara medidas de reajuste en su economía, a fin de evitar la bancarrota. ¿Cómo respondió Cuba?

Nosotros hemos negociado con los acreedores el problema de la deuda, pero a nosotros nadie nos ha impuesto medidas. Las medidas de tipo económico las tomamos nosotros por nuestra propia cuenta, en dependencia de la situación y de las necesidades, porque nosotros no estamos bajo la égida ni podemos aceptar imposiciones que nos haga ningún grupo de acreedores, ninguna organización internacional. Lo que, indiscutiblemente, nosotros analizamos la situación y adoptamos las medidas que sean convenientes a nuestra economía, para aumentar las exportaciones, reducir las importaciones, etcétera. Pero no son pautas ni directrices trazadas por el Club de París.

Usted, hace dos años, aconsejó a todos los países con una gran deuda externa que no la pagaran, porque dadas las condiciones impuestas, resultaba imposible hacerlo. Sin embargo, el Presidente de Perú, Alan García, ha señalado que Cuba respeta sus compromisos y paga puntualmente su deuda. Pero en el verano de 1986 Cuba suspendió sus pagos por tres meses. ¿Podría aclararnos este punto importante de la política económica cubana?

No se podrían formular de esa forma nuestras tesis y nuestras posiciones.

Ya te dije que la impagabilidad de la deuda externa del Tercer Mundo es un hecho objetivo. En términos estrictamente matemáticos, no es posible fórmula alguna—incluso suponiendo variantes tan benignas y optimistas que resultan totalmente irreales— que de manera racional permita aceptar la idea de que la deuda del Tercer Mundo puede pagarse. Voy a ponerte como ejemplo la variante más favorable que se pueda concebir: vamos a suponer que no se incremente en un solo centavo la deuda actual, que se concedan 20 años de gracia para la amortización del principal, que se mantenga fija la tasa de interés al nivel actual del 6 por ciento, que se limite el pago de intereses al 10 por ciento del valor de las exportaciones y que éstas, a su vez, crezcan un promedio anual insólito del 10 por ciento durante 20 años consecutivos. En este caso bien improbable, al cabo de 20 años los países del Tercer Mundo en su conjunto habrían pagado a sus acreedores más de un millón 200 mil millones de dólares por concepto de intereses, y la deuda ascendería aun a más de un

millón de millones de dólares. Es decir, los países subdesarrollados habrían pagado en 20 años una cantidad superior al monto total actual de la deuda y seguirían teniendo entonces una deuda aproximadamente igual a la actual. Durante 20 años el Tercer Mundo habría estado entregando más de 60 mil millones de dólares anuales sólo para conservar una deuda cada vez mayor.

Creo que con este simple cálculo te darás cuenta de que la idea de que puedan existir fórmulas técnicas capaces de resolver el problema, es en el mejor de los casos una simple ilusión. Si en el esfuerzo por pagar el servicio de la deuda, algunos países deudores han obtenido mayores saldos comerciales positivos, ha sido a costa de restringir hasta niveles de subsistencia sus importaciones, pues los precios de los productos que exportan se han desplomado y los mercados donde los venden se han cerrado tras fuertes barreras proteccionistas aplicadas por los mismos que exigen un pago puntual y completo de las obligaciones. Si los países subdesarrollados más deben mientras más pagan, es porque las manipulaciones monetarias de las grandes potencias capitalistas los despojan de sus pocos recursos, porque la banca transnacional les cierra los créditos cuando más falta les hacen, o se los conceden en condiciones que se parecen a las de los usureros medievales. El marco de relaciones económicas internacionales en el que se desenvuelve el fenómeno de la deuda, su propia estructura interna y su dinámica de crecimiento —adquirir más deuda para pagar la deuda—, te explican la imposibilidad matemática y económica de poder pagarla.

Pero la deuda es impagable no sólo por razones matemáticas o económicas; es impagable también por razones políticas. La deuda constituye uno de los más importantes temas políticos mundiales de hoy. Para los acreedores, está el hecho real de su impagabilidad y el riesgo de desplome del sistema financiero internacional. Para los deudores, es tanta la magnitud de la deuda que la crisis de su pago podría ser el comienzo de la transformación del orden económico internacional vigente. La aplicación de las medidas restrictivas del Fondo Monetario Internacional ha provocado en numerosos países, como tú sabes, graves conflictos económicos y sociales. Ya cada día es más evidente que sólo mediante la represión y la violencia podría imponerse a los pueblos mayores privaciones y sacrificios. Y éste sería un costo político imposible de asumir por los procesos democráticos del Tercer Mundo. Por eso digo que de no buscarse una solución verdadera y definitiva de la crisis actual de la deuda, podrían ocurrir graves

estallidos sociales que conducirán a cambios políticos violentos en muchos países.

Pudiera seguirte abundando en otras razones —morales, jurídicas, históricas— por las que la deuda es impagable. Pero no quiero extenderme mucho en este tema. Sólo me interesa agregar que hemos planteado la necesidad de que se unan todos los países y se apoyen mutuamente en la búsqueda de una solución al problema de la deuda, pero no sólo al problema de la deuda, sino a la crisis económica y al intercambio desigual, al dumping, al proteccionismo y a la lucha por el Nuevo Orden Económico Internacional. Eso es lo que hemos planteado. No hemos planteado acciones aisladas, sino acciones unidas. Lo que hemos dicho es que, en todo caso, si un país se ve en la situación de tener que suspender los pagos, no se le deje solo, sino que se le brinde el máximo apoyo. No hemos estado preconizando acciones aisladas.

Nuestra deuda es pequeña, nuestra deuda no tiene ninguna influencia. Hemos planteado que nuestra deuda es una circunstancia especial, que los créditos que se le extendieron a Cuba se hicieron incluso frente a las presiones de Estados Unidos, que a lo largo de la Revolución ha hecho toda clase de esfuerzos por imponer un bloqueo crediticio a Cuba. Nuestra deuda no está contraída con bancos norteamericanos, que son el centro de la banca privada transnacional, sino con bancos que desafiaron las presiones norteamericanas e incluso con algunas fuentes de crédito de países subdesarrollados. Es decir que la relación nuestra con los acreedores no es exactamente igual a la relación de los bancos en general con América Latina. Nosotros hemos tenido en cuenta ese factor, y siempre nos proponíamos, en la medida en que fuera posible, cumplir nuestras obligaciones. Y no temíamos que nadie pensara que nuestra posición obedecía a un interés particular nuestro, sino que estábamos analizando la situación y los problemas del resto de los países del Tercer Mundo y de América Latina.

El dinero que obtuvimos, además, se invirtió en programas de desarrollo del país o en programas sociales. Ese dinero no se malversó, ese dinero no se fugó al exterior, y aunque nosotros somos víctimas de todos estos problemas del dumping, del proteccionismo, del intercambio desigual, la manipulación de los intereses, de todos estos manejos en nuestro comercio con Occidente, la inversión que se hizo de los recursos que nosotros recibimos fue en condiciones distintas de las que se produjeron,

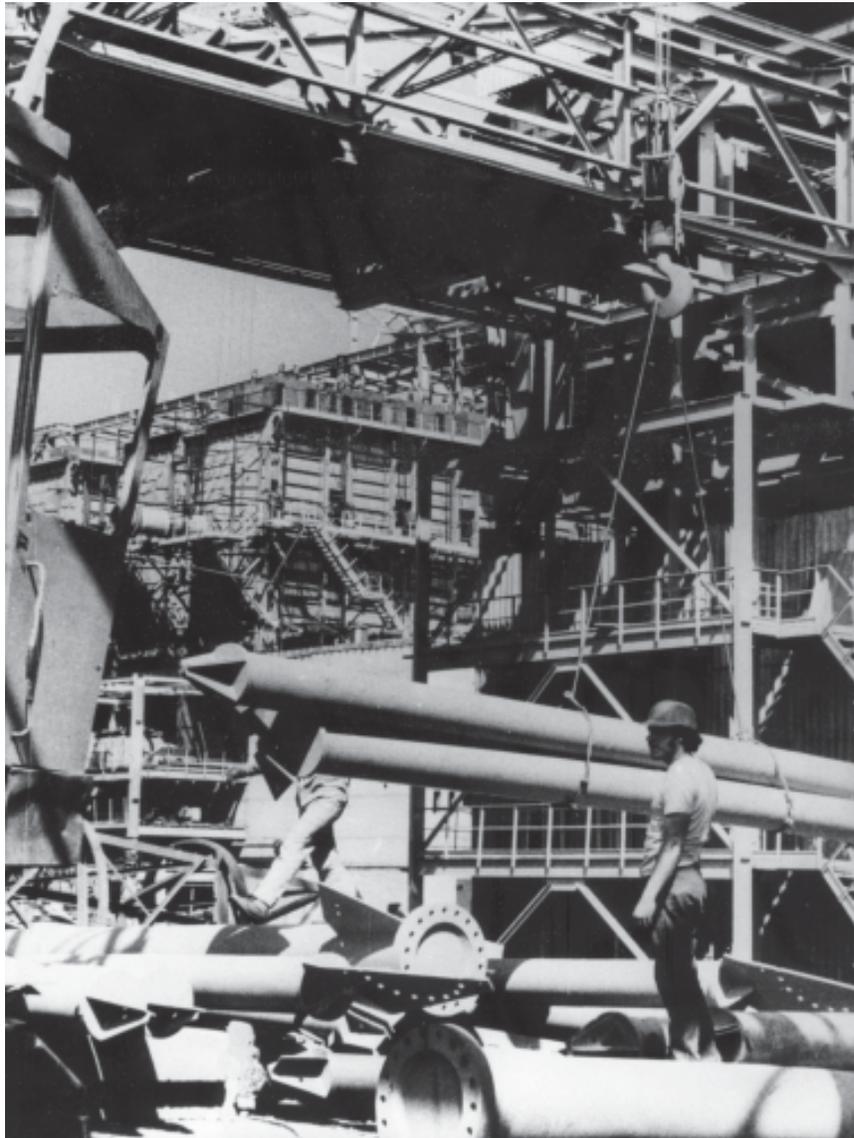
por ejemplo, en el Tercer Mundo y en América Latina. En los otros países andaban los bancos detrás de los gobiernos para prestarles dinero, había grandes comisiones, intereses muy altos. Mucho de ese dinero se malgastó, mucho se fugó otra vez a los países de origen, mucho se malversó y se empleó muy mal.

Alan García tenía una posición que no es muy diferente a la nuestra. Mientras nosotros planteábamos que la deuda era impagable, Alan García planteaba que no debía pagarse más del 10 por ciento de las exportaciones, y fue la política que él aplicó a partir de las experiencias de su propio país. Pero ciertas agencias cablegráficas y cierta prensa trataron de promover las contradicciones entre Perú y Cuba por estas diferencias de opinión. Si nosotros sostenemos que la deuda es impagable y un país que debe 14 mil millones dice que sólo va a destinar el 10 por ciento de sus ingresos de exportación al pago de la deuda, y 10 que necesita para pagarla realmente es el 40 por ciento de los ingresos de exportación, el resultado es que la deuda se incrementa por año, crece cada vez más, y si usted hace una proyección matemática como la que te expliqué anteriormente, se encuentra que al cabo de 20 años la deuda se ha multiplicado muchísimo, que necesitaría un crecimiento económico imposible, un crecimiento imposible de las exportaciones, para disponer de los recursos necesarios para pagar esa deuda. Y si todo eso se lograra, partiendo de las mejores variantes, la deuda no disminuye, sino que crece.

En definitiva, lo que planteamos nosotros y lo que plantea Alan conduce a la misma conclusión de que la deuda es impagable. No existen tales diferencias, realmente sustanciales, entre la posición de Perú y la posición de Cuba.

He tenido oportunidad de conversar con Alan en Harare. Hablé bastante con él de todos estos problemas y las relaciones son buenas, son amistosas; no hay ningún diferendo. Nosotros apoyamos su posición, hemos apoyado en los organismos internacionales planteamientos similares, no planteamientos extremos; aunque pensamos que la deuda es impagable, hemos apoyado la formulación de que la deuda en las actuales condiciones es impagable. Es una forma eufemística de decir las cosas. Estamos absolutamente convencidos de que la deuda no sólo es impagable sino además incobrable.

Alan García manifestó a la televisión cubana en días pasados que se sentía muy satisfecho de haber pasado



muchas horas de la madrugada dialogando con usted, tal como hacemos ahora nosotros. Igualmente mencionó haber estado influido por sus ideas, cuando él era más joven.

Las relaciones son buenas y no hay ningún tipo de contradicción. Al contrario, cooperamos en esta lucha.

Y sobre la suspensión del pago. Nosotros suspendimos el pago sencillamente cuando se unieron una serie de acontecimientos: el ciclón que afectó la producción azucarera, los bajos precios del azúcar, la caída de los precios del petróleo, porque nosotros exportamos y reexportamos en total 3 millones de toneladas. La devaluación del dólar nos afectó en forma considerable, porque aumentó el precio de las monedas de los países con los que nosotros comerciamos en el área convertible: el marco alemán, el yen japonés, la lira italiana, el franco francés, todas esas monedas se encarecieron, y como nosotros no importamos desde Estados Unidos, sino de Europa Occidental y Japón, los precios aumentaron considerablemente al devaluarse el dólar. Así que nos afectó como consecuencia del bloqueo de Estados Unidos la devaluación del dólar, y todo eso nos privó de ingresos de 500 a 600 millones de dólares por año. Ya fue una circunstancia de fuerza mayor la que impidió que nosotros pudiéramos pagar la deuda. Se demostró en nuestro caso también las enormes dificultades para pagar la deuda, porque mientras no ocurrieron estos problemas nosotros veníamos cumpliendo. Ya te expliqué las razones por las que seguíamos esa política.

En el Segundo Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba efectuado en el verano de 1986, usted criticó a aquellos que piensan que son revolucionarios pero que no trabajan ni producen como es debido. ¿No cree usted, como se sostiene en el mundo occidental, que la falta de acceso a los estímulos materiales sea algunas veces la causa principal de la escasa productividad en un régimen socialista?

En nuestro caso —de acuerdo con nuestra experiencia— no es así. La productividad está determinada por la tecnología, en primer lugar, y nuestros trabajadores han incrementado extraordinariamente la productividad. Antes trabajaban 350 mil macheteros en una zafra, ahora trabajan 70 mil. Está mecanizado casi todo: las actividades portuarias, las actividades de la construcción, la agricultura, todo está mecanizado, y se ha elevado considerablemente la productividad.

Entonces, no se puede hablar de baja productividad. Nosotros la hemos ido aumentando año por año. Tampoco se puede hablar de la falta de estímulos. Ya expliqué que en ciertos momentos cometimos errores, cierto igualitarismo en la remuneración. Y existen los estímulos. No hay tantos estímulos como en la sociedad de consumo capitalista. Incluso el trabajador tiene muchos problemas resueltos. Pero los problemas de la eficiencia en la producción están determinados no por los trabajadores, no por deficiencia de los trabajadores o actitud de los trabajadores. En general, los trabajadores de nuestras fábricas tienen excelente actitud. Las dificultades están en la capacidad de organización, de dirección de los cuadros, en la exigencia de los cuadros. Ese es el punto débil, es lo que yo he podido ver, lo que yo he podido apreciar. Cuando hay buenos cuadros, buena dirección, todo marcha excelentemente bien y, precisamente, en esta reunión de representantes de empresas habaneras yo hice hincapié en la importancia de los métodos y las técnicas de dirección.

Nosotros hemos trabado la producción también con algunas medidas, con algunas concepciones como es el excesivo número de ocupaciones —14 500—, el perfil estrecho de esas ocupaciones, los calificadores de cargos que muchas veces obligan a tener dos o tres donde uno sólo podría hacerlo si se quiere tener un contenido de 8 horas; la cuestión de los escalafones, que muchas veces entorpece la selección de los mejores para cada máquina, para determinados puestos. Así que ciertos criterios, concepciones derivadas un poco de las aspiraciones de los trabajadores en sus luchas en el capitalismo, han dado lugar a que la Revolución estableciera ciertas ideas y ciertos principios que entorpecen la eficiencia y la producción. Nosotros estamos hoy, precisamente, enfrascados en un esfuerzo por superar todos esos obstáculos y todas esas dificultades; y te puedo decir que la respuesta de los obreros es extraordinaria, porque no es en los obreros, en su espíritu de trabajo, en su actitud, donde están los problemas, sino en los otros factores que te mencioné.

En la Unión Soviética ha sido reintegrada a la Constitución la posibilidad de la pequeña empresa privada. ¿Se hará lo mismo en la legislación cubana?

Históricamente existe el trabajo por cuenta propia en el país. Todavía quedan decenas de miles de campesinos independientes que tienen hasta 60 hectáreas, y aunque la mayor parte de las

tierras de los campesinos se ha unido en cooperativas, ese es un proceso progresivo que se viene haciendo pacientemente como una necesidad del desarrollo de la agricultura y de la aplicación de las técnicas más modernas y más eficientes. En pequeños minifundios tú no puedes aplicar una combinada, no puedes utilizar el avión como hacemos en las grandes empresas estatales y en las cooperativas agrícolas; pero hay todavía decenas de miles de pequeños agricultores independientes, y miles de propietarios de camiones. También quedan dueños independientes de automóviles de alquiler.

Hay también muchos oficios históricos, tradicionales: la confección de vestidos, la costura por cuenta propia. Hay una gran cantidad de mujeres que se hacen la ropa con esas costureras; hay las peluqueras que trabajan por cuenta propia. Hace muchos años nosotros incluso legislamos sobre eso, y a los jubilados se les permite el trabajo por cuenta propia en muchas ocupaciones tradicionales, y en determinadas esferas a personas que no son jubiladas. Pero nosotros hemos analizado las contradicciones que se presentan a veces: por ejemplo, se necesitan las fuerzas en la construcción. Hay gente que tiene recursos, tiene ingresos relativamente altos, pueden hacer construcciones que compitan por la fuerza de trabajo con obras priorizadas por el país. Hay que evitar esas contradicciones y sus negativas consecuencias. Está establecido que el trabajo por cuenta propia se haga después de la jornada laboral, pero muchas veces se subutiliza la jornada de trabajo, se establece cierta indisciplina. Y nosotros estamos estudiando todas aquellas actividades en que puede ser conveniente y en cuáles no. Puede ocurrir que algunos trabajadores de servicios en un taller estatal de reparación de televisores, por ejemplo, si tienen autorización para trabajar por cuenta propia no hagan debidamente su trabajo para obligar al ciudadano a recibir sus servicios particulares. Nosotros estamos viendo dondequiera que se produjeron esas contradicciones, para buscar solución a esos problemas.

En algunas cosas como la medicina, te dije que quedan de 40 a 50 médicos privados, porque hemos llevado a cabo una política consecuente en la formación de nuestros médicos, y no hay médico nuevo que piense en la medicina privada, ni se le ocurre la idea. En general, en las profesiones universitarias nosotros planteamos que no vamos a hacer eso. Nadie concebiría en nuestro país a un médico ejerciendo la medicina privada. Hemos educado y

preparado a nuestros médicos en la medicina social. En ese campo hemos dado grandes pasos de avance. No tenemos por qué introducir la medicina privada.

Es decir que nosotros, casuísticamente y de acuerdo con nuestra experiencia, autorizamos o no algunas actividades por cuenta propia. Eso está legislado. Lo que después de una experiencia de 10 años estamos estudiando dónde dio resultado y dónde no dio resultado, dónde ayudó a resolver problemas y dónde creó problemas. Esa es la política que estamos siguiendo en relación con esta cuestión.

Comandante, a la luz de todo esto, usted obviamente ha sido siempre muy crítico del sistema capitalista, pero en alguna que otra ocasión su juicio sobre este tema no ha sido totalmente negativo. ¿Cuál es hoy su opinión sobre este sistema económico en el cual, con todos sus defectos y ventajas, vivimos o del que dependemos todos directa o indirectamente?

Hay que hacer primero una apreciación histórica. Cada régimen social ha sido superior al precedente. En las distintas etapas conocimos las sociedades antiguas, en Roma, en Grecia, la esclavitud, las luchas de clases. El régimen esclavista antiguo fue sustituido por el régimen feudal, que fue superior al régimen esclavista, más humano, significó un avance. El régimen capitalista fue superior al régimen feudal. Surgió en una determinada etapa histórica y promovió un auge extraordinario de las fuerzas productivas —no es una tesis mía, es la tesis de Marx, de Engels, de Lenin—, impulsó extraordinariamente las fuerzas productivas, hasta que dio de sí todo lo que podía dar. Llegó el momento histórico en que tiene que ser inevitablemente sustituido por un sistema superior, donde se elimine la contradicción entre el régimen de propiedad basado en la apropiación privada y la naturaleza cada vez más social de un proceso de producción que demanda ser dirigido y controlado con sentido social, teniendo como motor impulsor no el afán de enriquecimiento individual y el consumismo irracional, sino la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de toda la sociedad.

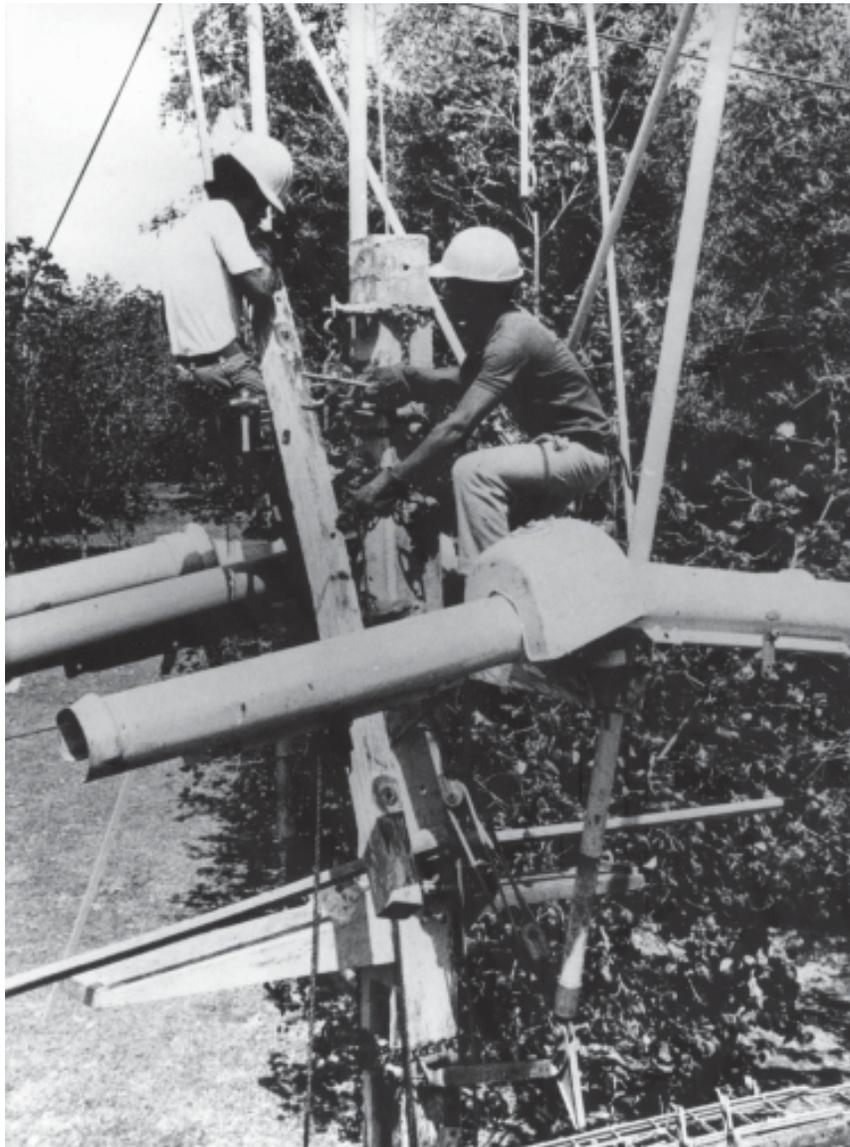
Históricamente hay que hacer una valoración positiva de la sociedad capitalista, de todos los avances a que dio lugar.

Yo realmente considero al régimen socialista muy superior en todos los sentidos, sobre todo desde el punto de vista humano. Si

me atengo a la experiencia que hemos tenido, lo que puede hacerse en el socialismo es realmente fabuloso: una tecnología nueva se puede extender rápidamente a todo el país, en cualquier campo; en la agricultura, una variedad nueva de semilla, una técnica nueva se puede generalizar en brevísimo tiempo; en la medicina, por ejemplo, en nuestro país cada vez que ha aparecido una técnica nueva se extiende en cuestión de días o de meses. En una sociedad capitalista, llena de clínicas privadas, es muy difícil que pueda hacerse eso.

Por mi experiencia personal, yo tengo una preferencia absoluta y total por el régimen socialista. No tengo realmente ninguna simpatía por el régimen capitalista; me parece un sistema enajenante, que divide a los hombres, un sistema de desigualdad, de privilegios, de egoísmos. No obstante, ante el temor a las revoluciones sociales, ante el temor al socialismo, el capitalismo moderno ha ensayado, ha desarrollado formas nuevas de distribución, ha tratado de humanizar el sistema, y las condiciones en que hoy vive un trabajador en el capitalismo no son aquellas en las que vivía en los inicios del sistema, aunque éste no ha podido escapar a las crisis económicas cíclicas como la que actualmente lo sacude, ni a la creciente presencia del desempleo, las drogas, la delincuencia, la violencia y la desigualdad social, que va desde la más opulenta riqueza hasta la más espantosa miseria, incluso en los países capitalistas desarrollados. Así que desde el punto de vista de mi preferencia, yo no tengo ninguna admiración por el régimen capitalista, y creo que el futuro pertenece al socialismo.

Sí, soy capaz de admitir ciertas experiencias útiles, no los mecanismos del capitalismo, no las leyes del capitalismo, no el principio del desarrollo espontáneo y ciego de la economía, sin programa ni plan alguno. Digo que tienen avances tecnológicos considerables, importante experiencia en la organización de la producción, importantes avances en la técnica de dirección, la que han desarrollado realmente como una ciencia. Y se lo digo a nuestros trabajadores y se lo decía a las empresas, que del sistema capitalista no tenemos que copiar los mecanismos; hay que utilizar la experiencia en la organización y en la dirección de la producción. Hacer esto en las condiciones del socialismo, que no cuenta con los crueles instrumentos de presión sobre el trabajador que existen en el capitalismo.



La organización y la dirección eficiente de la producción es todavía uno de nuestros eslabones débiles. El sistema socialista es muy nuevo y le queda mucho que aprender todavía.

Creo que éste es un tema del cual pudiera hablarse mucho más, pero ya llevamos 15 horas de reunión, no creo que podamos introducirnos ampliamente para profundizar en él. Por eso me limito a darte algunas ideas generales sobre lo que pienso en relación con esto.

Una última pregunta que toca a Italia. ¿Le gustaría que un poderoso industrial europeo, como Gianni Agnelli, presidente de la Fiat, que mantiene relaciones comerciales con Cuba e incluso ha establecido fábricas en Polonia y en la Unión Soviética, visitase su país? En este caso, ¿qué le propondría usted?

Realmente, si Agnelli visita a Cuba sería satisfactorio para nosotros, lo recibiríamos con agrado. Tenemos relaciones con su industria y hemos comprado cientos de buldóceres, de camiones y otros productos de sus fábricas.

También, Susana Agnelli, su hermana, ha visitado nuestro país como funcionaria del Ministerio de Relaciones Exteriores. Yo me he reunido con ella, he conversado con ella. No tengo ninguna agenda. Cualquier resultado que surgiera de esa visita dependería de las ideas que tenga el señor Agnelli; estaríamos dispuestos a escuchar cualquier idea, cualquier sugerencia, cualquier proposición que pudiera ser mutuamente conveniente, tanto para sus intereses como para los nuestros.

¿Hasta el punto de instalar fábricas aquí en Cuba?

Pudiera darse algún caso, no somos dogmáticos en eso. Si hay una industria que puede desarrollarse, en que no tenemos recursos para hacer la inversión, ni tenemos la tecnología, admitimos incluso la posibilidad de alguna inversión extranjera; no cerramos las puertas a esa posibilidad, repito que no somos dogmáticos.



Capítulo 6

POLÍTICA INTERNA

En estos últimos años, cada vez que he regresado de Cuba después de haber filmado un reportaje sobre el deporte o la música, o de haber asistido al Festival de Varadero o al de Cine, mucha gente me ha preguntado: “¿Qué clima se respira en Cuba?” Obviamente, no se trata de una pregunta sobre las condiciones atmosféricas, sino de una interrogante tras la cual se ha escondido y se esconde un prejuicio o, al menos, una falta de información.

En efecto nadie hace una pregunta semejante cuando uno regresa, por ejemplo, de Brasil, donde casi la mitad de la población vive todavía en condiciones de dramática miseria, en los límites mismos de la dignidad humana, o cuando uno regresa de México o de Centroamérica. Nadie preguntaba esto a finales de los años 70 cuando uno regresaba de Argentina, donde, al tiempo que se desarrollaba el campeonato mundial de fútbol, comenzaban a desaparecer y a ser asesinadas miles de personas. ¿Qué clima se respiraba entonces en Argentina? Nadie lo preguntaba. Pero lo más singular es que esta pregunta tampoco se escucha de un tiempo a esta parte cuando uno regresa de la Unión Soviética.

Ahora, yo no sé qué tipo de inquietud, de reacción o de sentimiento de culpa desencadena la realidad cubana. Lo cierto es que desde hace decenas de años, Cuba es víctima de un tipo de información —o de desinformación— y de una actitud que no se manifiesta en relación con otros países.

Yo, que no tengo prejuicios y que tampoco experimenté en el pasado embriagueces ideológicas marxistas, digo, con la modestia de un viejo periodista, que para quien llega de una Europa Occidental opulenta y ahogada en el consumo, es cierto que en Cuba se respira un clima riguroso y autoritario, si bien el cubano canta, baila y se divierte como seguramente debe ser difícil hacerlo en los países de Europa Oriental. El cubano es sin dudas más libre y desinhibido, y lo es por cultura, posición geográfica,

historia y tradición pero quizás también porque tiene un líder culto que ha adaptado el marxismo a la idiosincrasia de su pueblo.

Las páginas que siguen, tanto las referidas a la política interna como al “hombre nuevo”, ayudan a comprender la sociedad soñada por Fidel y las eventuales contradicciones que pudieran existir entre ese sueño y las aspiraciones del pueblo cubano.

Para nosotros, europeos que venimos de naciones de capitalismo avanzado, donde la calidad de la vida ciertamente es superior incluso a la de los Estados Unidos, el “clima” cubano, si no fuéramos turistas con dinero en el bolsillo, probablemente no nos resultaría grato. Pero quizás tendrían otra opinión millones de desheredados que viven en el resto de América Latina, no sólo sin libertad sino también sin dignidad humana.

La supervivencia de la Revolución cubana en estos 28 años probablemente se explica también a la luz de esta verdad.

G.M.

Comandante, hace 30 años usted salió de una cárcel que se encuentra en una isla al sur de Cuba. En ese entonces se llamaba Isla de Pinos, hoy ustedes la han bautizado como Isla de la Juventud. En esos 30 años, usted hizo una revolución y ha gobernado después un país rejuvenecido. ¿No se siente satisfecho de su papel histórico, y no ha pensado que podría dejar el puesto a alguien más joven?

¿Tú estás proponiendo que me retire, o qué?

No...

Te voy a contestar. Son dos temas y dos temas interesantes; tienen que ver un poco con lo que uno piensa íntimamente sobre estas cuestiones.

Primero, tú me preguntas si estoy satisfecho y yo te digo: sí, yo estoy plenamente satisfecho de la obra a la cual he consagrado mi vida, sin dejar de tener un espíritu crítico y sin dejar de tener siempre una insatisfacción en el sentido de que suelo analizar lo que hemos hecho y si lo que hemos hecho podía hacerse mejor.

Yo estoy de acuerdo con esa eterna inconformidad. Me parece que es propia, es elemental y esencial en un revolucionario. Pero valoro objetivamente el trabajo, y uno tiene conciencia de que ha dedicado sus esfuerzos y su vida a un objetivo noble y que se ha avanzado por ese camino, independientemente de las imperfecciones que pueda tener la obra revolucionaria.

Tú hablas ahora de la edad, y yo realmente he cumplido 60 años, pero esto ha pasado sin darme cuenta. Todavía muchas veces analizo mis reacciones, y son las mismas de cuando triunfó la Revolución, cuando tenía 32 años. Yo mismo tengo que recordarme, de vez en cuando, que ya tengo 60. Me siento muy bien física y mentalmente: hasta en eso tenemos que observarnos a nosotros mismos. Quizás en esto ha contribuido el hábito del ejercicio, porque creo que el ejercicio físico no sólo ayuda a los músculos, ayuda también a la mente; creo que incluso mantiene la mente relativamente joven, porque el ejercicio influye en la

circulación de la sangre, en la llegada del oxígeno a todas las células, incluso a las células cerebrales. Entonces me siento, te digo, en excelentes condiciones físicas y mentales.

Creo que le dedico a la Revolución, cada año, más tiempo; creo que le presto cada año mayor interés, porque cada vez uno medita más, reflexiona más sobre el tema. No sé si será por eso que Platón dijo en *La República* —la primera utopía que se escribió— que la edad ideal para ocupar cargos de gobierno es después de los 55 años, por lo que puede decirse que para un sabio como Platón los 60 años eran la edad casi perfecta para ejercer las funciones de gobierno. Y me imagino que 60 años en la época de Platón vienen a ser alrededor de 80 años hoy.

Seguramente.

Porque habría que analizar las perspectivas de vida y el promedio de vida en la época de Platón.

En efecto.

Y seguramente que era menor. Parece que Platón ya dejaba las tareas del gobierno a los bisabuelos.

Yo en realidad no puedo compartir enteramente las ideas de Platón, porque sé que la tarea que nosotros hicimos cuando iniciamos la lucha contra la tiranía y elaboramos un programa, una concepción, requería una inversión de energía enorme; en la lucha clandestina primero, después en la Sierra Maestra, más tarde en la dirección del proceso victorioso, en la defensa de la Revolución, en toda esa larga historia que hemos vivido, se necesitaba de un caudal de energía enorme, del que sólo personas jóvenes podían disponer. Yo no podría realizar ahora muchas de aquellas tareas; ya tendría que ser un estratega desde una oficina, creo que contribuyendo de alguna manera, de modo práctico, con la experiencia, a decidir cómo hacer las cosas.

Ya las responsabilidades del gobierno son otras, y yo diría que requieren reflexión y requieren madurez. En realidad, hago las comparaciones porque he vivido las dos etapas: a los 32, 33, 35 años, se es más impulsivo, indiscutiblemente; ya a los 50 o a los 60, más reflexivo. Entonces desempeña un gran papel la experiencia. Yo digo incluso que la formación de un líder es demasiado cara, porque requiere un proceso de aprendizaje, y no es negocio para la sociedad formar un líder con una larga

experiencia y después cambiarlo por otro que tendría que iniciar el aprendizaje.

Me parece que las funciones que nosotros hacemos hoy día, que requieren también esfuerzo físico, trabajo físico fuerte y esfuerzo mental grande, las puedo realizar perfectamente; a mi edad se pueden realizar. Es lo que yo pienso; no constituye un disparate ni constituye un anacronismo.

Cuando hemos celebrado algunos de los aniversarios de la Revolución —por ejemplo, el vigésimo quinto aniversario—, hemos dicho que nos sentíamos con la experiencia de 25 años y el entusiasmo del primer día. Yo creo que esto es muy importante: qué grado de entusiasmo tiene el hombre por lo que está haciendo. Puede haber hombres que tengan la capacidad de conservar el entusiasmo, porque tú eres periodista y llevas años, y quizás tú tienes ahora tanto entusiasmo o más que el que tenías cuando empezaste a trabajar como periodista. Y me parece que a los artistas, a los escritores, les ocurre lo mismo. Hay teorías científicas según las cuales las grandes obras se realizan dentro de un determinado período de edad: que si es entre los 30 y los 40, que si es el momento de más capacidad potencial de las neuronas de las células cerebrales. Pero yo conozco artistas, científicos, médicos, investigadores, que cumplen los 60, los 65 y los 75 años con gran entusiasmo.

Hace unos días leí que había muerto un gran guitarrista español a los 95 años, y estuvo tocando la guitarra hasta los 95 años. Yo creo que es una edad muy elevada la de 95, 90 y 80 años para las tareas de gobierno. Pero te quiero decir eso, cómo la gente muchas veces persiste en su tarea.

Ahora, ¿cuánto tiempo voy a estar yo? Te digo la verdad. Aunque yo pueda influir, lógicamente, voy a decir primero lo siguiente: esto no es algo que pueda decidir yo y deba decidir yo. En realidad debe decidirlo el Partido y debe decidirlo la Asamblea Nacional en nombre del pueblo; debe decidirlo, en dos palabras, el pueblo.

Es un hecho que los que fundan revoluciones, en todas las épocas, adquieren una gran autoridad. Muchas veces esa gran autoridad se ha usado mal y ha servido para abuso de poder. Eso lo hemos visto; no quiero citar ejemplos, pero hay unos cuantos en la historia del movimiento revolucionario. Yo he tenido siempre mucha conciencia de ese problema, aunque he tenido una gran autoridad. Pueden existir todos los mecanismos democráticos,

pero la personalidad está influyendo, esas personalidades que tienen el prestigio de haber sido fundadores de revoluciones. Estas situaciones dieron lugar a cultos de la personalidad, excesos de autoridad, abusos de autoridad.

Yo me he prevenido de esto con algunos mecanismos: primero, tener conciencia del problema; segundo, desde muy al principio de la Revolución combatimos toda manifestación de culto a la personalidad. Se hizo una ley que prohibía poner el nombre de dirigentes a una calle, a una obra, a una estatua; pero no ya estatuas, ni retratos de los dirigentes. Tú te encontrarás muy pocos países en el mundo como Cuba, donde los retratos de los dirigentes no están en las oficinas. Cuando por ahí hay un retrato de un dirigente, es porque la gente lo cortó de una revista o se buscó una foto y la puso allí, pero aquí no hay retratos oficiales en las oficinas públicas, desde el principio; siempre hemos estado muy en contra del culto a la personalidad.

Pero, ¿no es cierto que cuando usted llega a cualquier lugar se trata del acontecimiento más importante para todo cubano, algo así, digamos, como una victoria en las Olimpiadas?

Te puedo explicar.

Pero para terminar la idea anterior, déjame decirte que la otra cosa es que yo he tenido el hábito de compartir el trabajo, distribuir la autoridad y las atribuciones. Porque acuérdate de que cuando nuestra lucha empezó teníamos un ejército que fue creándose, y en el ejército hay un mando único y el jefe asume las responsabilidades. Claro, las militares, por lo menos; en las políticas teníamos una dirección colectiva. Desde que empezamos a trabajar, desde los primeros días de la lucha contra Batista, hicimos una pequeña dirección, y a todo lo largo de nuestra historia hubo una dirección colectiva. A pesar de que cuando triunfa la Revolución tenía el mando de un ejército victorioso y una enorme autoridad, un enorme apoyo, yo siempre distribuí la responsabilidad y siempre hice hincapié en que no eran méritos de un hombre, sino de muchos hombres y de todo un pueblo. Tuve la suerte de tener ideas claras y correctas concepciones sobre este problema, que ayudaron mucho a evitar tendencias unipersonales, abuso de poder, todas esas cosas. Nosotros tenemos una dirección colectiva, en la cual yo influyo, no hay duda de que uno influye. De modo que hasta en los asuntos relacionados con

el tiempo que debe estar asumiendo un dirigente su responsabilidad, el cuadro dirigente central influye.

Con respecto a esto, yo creo que lo básico es que uno tenga una conciencia muy alerta de las circunstancias o del momento en que uno empieza a perder realmente facultades para ejercer sus responsabilidades, porque creo que ningún hombre honrado puede tratar de ir más allá, por mucho apego que tenga a una obra, para ejercer funciones en relación con las cuales ya toma conciencia de que no puede hacerlas cabalmente. Puede haber muchas personas, y con seguridad hay muchas personas más capaces, más inteligentes, más preparadas, que cualquiera de los dirigentes actuales. Les faltaría la autoridad que tenemos nosotros, el prestigio que emana de toda una historia de lucha; les faltaría, quizás, la experiencia que tenemos nosotros.

En estos casos, a mi juicio, los tránsitos no deben ser abruptos. Claro, si el individuo tiene un accidente y muere, se produce un tránsito abrupto. Lo ideal es que los cuadros se vayan preparando y el tránsito sea paulatino, progresivo; es la mejor forma, es lo ideal, pero no sé cómo se producirá. Te digo con toda franqueza lo que pienso.

Me preguntas si me gusta el trabajo. Sí, te digo que me gusta, que estoy muy entusiasmado con cada cosa que hacemos, que me gustaría incluso verlas realizadas, como las hemos visto muchas veces; que me gustaría conservar el mayor tiempo posible las condiciones físicas y mentales para hacer esa tarea, que es nuestra obra. Es como pienso. Y, además, tengo conciencia de la cantidad de valores nuevos que han surgido, porque siempre he tenido esa idea.

Hay una poesía española que habla del genio oculto en cada ser humano, esperando que venga el labrador, el escultor de ese genio oculto. Creo que en millones de personas hay un genio oculto. Y eso yo lo aprendí en nuestra historia revolucionaria, luchando en las montañas. ¿Cuántos brillantes jefes aparecieron, que ni siquiera nos los habíamos imaginado? ¿Qué los hizo jefes? Las tareas, la oportunidad de ponerse a prueba. Soy de las personas que piensan que hay muchos genios ocultos en las masas.

En una ocasión, ante una pérdida muy dolorosa de un compañero de la Revolución, Camilo Cienfuegos, dije: “En el pueblo hay muchos Camilos”. Porque Camilo surgió del pueblo, de un grupo, y de un grupo de algunas decenas surgieron muchos jefes brillantes. Eso demuestra que hay muchos jefes

potencialmente brillantes en el pueblo, que necesitan la responsabilidad y la oportunidad de hacer las cosas. Estoy muy lejos de imaginarme que nosotros seamos más capaces que los demás; lo más que podremos decir es que tenemos un poco más de experiencia que los demás, y que hemos vivido toda esta historia revolucionaria, y no es subestimable la experiencia.

Pero tengo la esperanza incluso de que surjan muchos cuadros más brillantes, más capaces, que nosotros. Ya el último congreso de la Juventud reflejó un caudal de valores extraordinarios. Eso realmente nos hace sentir muy satisfechos.

Comandante, en el libro de Tad Szulc, *Fidel Castro, un retrato crítico*, se plantea que usted fue siempre un marxista. Hay quien afirma que esta interpretación no es exacta. Usted sabe quién es este alguien, ¿no? ¿Qué opina usted sobre esta interpretación de su personalidad política?

Ni siquiera sé quién es ese “alguien”. Pero, bueno, vamos a sentarnos un rato. En primer lugar, tengo que hablarte sobre el libro de Tad Szulc; tiene su historia.

Él vino aquí como periodista de alguna revista norteamericana, hizo una o dos entrevistas, después persistía en hacer un libro. Y, en realidad, incluso vino, pidió visa como turista, alquiló una casa y se instaló aquí. Yo tenía, realmente, muchas dudas. Me visitó, conversamos. Creo que él cuenta —según me han dicho— que tuvimos una discusión, que yo le pregunté qué garantías teníamos sobre la objetividad de su libro. Me respondió que su prestigio como escritor.

Yo había visto algunas otras cosas hechas por él. Había visto una historia sobre la revolución en Santo Domingo y la intervención norteamericana, y realmente me pareció muy superficial. Hay otro libro más extenso sobre otros temas; ese no lo he leído, quizás fue un libro más serio.

Él insistió mucho en que yo participara, que le brindara toda la información para escribir el libro. En principio estuvimos de acuerdo, y él empezó a trabajar en el libro, a recoger informaciones, datos, por distintos lugares, pero faltaba lo elemental, que eran largas sesiones de conversaciones entre él y yo, para que yo diera mi versión de la historia, informara de mis experiencias, todo eso. En el transcurso de aquel tiempo, por ciertas actitudes de Tad Szulc, yo me sentía poco dispuesto a colaborar, a participar en la información necesaria para hacer el libro. Al final ocurrieron

algunas cosas que me introdujeron realmente la desconfianza sobre lo que él estaba haciendo. La confianza que él trató de crear, la argumentación que empleó, realmente después se deshizo en la práctica. Tenía muchas relaciones con la Oficina de Intereses de Estados Unidos, y tenía, incluso, muchas relaciones con alguna gente que nosotros tenemos identificada como agentes de la CIA en la Oficina de Intereses de Estados Unidos.

Después ocurrieron otros episodios que dieron lugar a su salida de forma espontánea. Nosotros no le pedimos que se marchara, pero se crearon ciertas dificultades con él. No quiero extenderme en detalle sobre este aspecto, pero lo cierto es que él se marcha de Cuba sin que se hubiesen llevado a cabo las entrevistas y las conversaciones necesarias para que yo le transmitiera mis puntos de vista sobre un montón de temas.

Él habló con mucha gente, adversarios y amigos, pero realmente él y yo no tuvimos ni una sola entrevista sobre el contenido del libro. Él trató de darle carácter oficial a aquella biografía, lo cual no es cierto. Ese libro se escribió sin mi participación en absoluto, y creo que hay cosas que solo yo conozco o recuerdo o puedo tener una visión desde un ángulo determinado, y que es necesaria para hacer una interpretación de los acontecimientos históricos en que una persona ha participado. Eso fue lo que ocurrió.

De eso no he hablado, no he querido hablar realmente. No puedo juzgar el libro, porque no hay traducción al español y no lo he leído. No he leído el libro de Tad Szulc; por lo tanto, no puedo hacer un análisis del libro de Tad Szulc. Sólo puedo referirme a estas circunstancias que ocurrieron, y realmente no tuve ninguna participación personal con relación al libro.

Creo que una vez aclarado esto —porque no puedo juzgar el libro, no puedo condenarlo, no puedo aceptarlo—, digo que si él sostuvo esa tesis sobre mi formación política, no sé si lo hizo con buenas intenciones o malas intenciones, no puedo juzgar. Parece que el libro es discutido. Sé que algunos enemigos de la Revolución han impugnado el libro, e incluso han criticado el libro. Al final, tendré que leerlo para ver qué fue lo que dijo. Pero si él afirmó esa tesis de que yo ya tenía una formación y un pensamiento marxista-leninista, es cierto y no es nuevo. He explicado cómo se formó y se desarrolló ese pensamiento, cuáles fueron mis concepciones. Si me preguntan por una prueba, yo diría que la propia Revolución, porque nadie que no tuviera una formación marxista-leninista

podría haber interpretado los acontecimientos de Cuba y podría haber elaborado una estrategia para hacer la Revolución, y fueron precisamente esa concepción y esas ideas las que, a mi juicio, me permitieron elaborar una estrategia que nos condujo al éxito al tener nociones científicas de lo que era nuestra sociedad, nuestro país, cuáles eran sus problemas y cuál era realmente el único camino de hacer una revolución. Eso yo lo he explicado.

Ahora, ya no sé, incluso, qué se le quiere negar a la Revolución, ¿todo? Se le quiere negar a la Revolución su obra, se le quiere negar incluso una ideología a la Revolución.

Dicen...

Ya es el colmo, porque, ¿de qué me acusan entonces, si rechazan incluso que tengamos una ideología?

Dicen que no fue leal la Revolución, porque al comienzo Estados Unidos ayudó a la Revolución.

¿Qué no fue leal?

La Revolución, porque al principio los Estados Unidos la ayudaron.

Óigame, que yo sepa Estados Unidos ayudó al gobierno de Batista, en primer lugar; en segundo lugar, el ejército de Batista tenía numerosos asesores norteamericanos hasta el final de la guerra. No sólo eso, al final de la guerra la embajada y el gobierno de Estados Unidos conspiraron para tratar de hacer abortar la Revolución y dar un golpe de Estado, desatar acontecimientos que frenaran el triunfo de la Revolución. Todos esos planes fracasaron.

Recuerdo que unos días después del triunfo de la Revolución, en el que había sido campamento principal del ejército de Batista, me reúno con los asesores norteamericanos y les pregunto: “¿Qué hacen ustedes aquí?” Les digo: “Ustedes no pueden enseñarnos nada a nosotros, porque ustedes asesoraron al ejército de Batista y nosotros hemos derrotado al ejército de Batista.” Y así, con esas palabras, terminó la colaboración militar de Estados Unidos en Cuba. Los individuos se tuvieron que marchar, sencillamente. No fue ni siquiera un documento, una carta, un escrito. Yo conversé con ellos y les dije: “Ustedes asesoraron al ejército enemigo, perdieron la guerra, no tienen nada que enseñarnos a nosotros y pueden retirarse.” Así fue como terminó.

No sé de dónde sale esa teoría. Estados Unidos, con su oportunismo característico, vio que ya había un gran conflicto, que Batista estaba derrotado, que su instrumento no servía, trató de maniobrar pero no pudo influir en el desenlace, y, cuando vino a darse cuenta, el ejército de Batista estaba derrotado, desarmado, y el pueblo tenía las armas en la mano. Eso fue lo que ocurrió. Y todo el pueblo apoyando a la Revolución. Entonces ensayó medidas políticas, diplomáticas, para domesticar a la Revolución.

Claro que nuestro programa no era entonces todavía un programa socialista; nuestro programa era un programa de liberación nacional. Está contenido en “La historia me absolverá”, en mi discurso cuando me defendí tras el ataque al Moncada. Ahí está el programa, ahí están todas las argumentaciones, y cualquiera que se tome la molestia de leer ese material, verá que ahí están todas las premisas para el desarrollo ulterior de una Revolución socialista; está clarísimo.

En esa época había muchos prejuicios, mucho anticomunismo. No habría sido correcto, no habría sido oportuno, lanzar un programa socialista, porque incluso nuestro país no estaba todavía preparado para una revolución tan radical y tan avanzada. Nuestro país estaba preparado para ese programa, que ya de por sí era un programa muy ambicioso.

Es posible que mucha gente pensara que se trataba de un grupo revolucionario más como otros que habían existido en la historia de Cuba, que hacían programas y nunca cumplían ningún programa. Tal vez pensaron que al final podrían dominar, controlar, domesticar, a la Revolución. Así pensaron muchos sectores.

En aquella época, la lucha se centraba principalmente en el derrocamiento de la tiranía, en el establecimiento o restablecimiento de los derechos del pueblo. Pero ya en este programa había medidas sociales muy avanzadas, porque se hablaba de la reforma agraria, de muchos de estos programas que hemos hablado, de salud, educación; hasta la repoblación forestal aparecía ahí. Ya se hablaba claramente de que no íbamos a depender de un desarrollo capitalista, y decíamos que el desarrollo del país no iba a depender de la libre empresa, de la oferta y la demanda, sino que iba a depender, fundamentalmente, de la utilización de los recursos del país en los programas de desarrollo. Ya están los fundamentos de la reforma agraria, de la

reforma urbana, del programa de desarrollo del país, todas las condiciones para el socialismo. El pueblo aceptó ese programa.

Y, efectivamente, nosotros nos proponíamos cumplir ese programa y lo cumplimos. Pero cuando surge la hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba, no fue contra un programa socialista, sino contra un programa de liberación nacional que incluía la reforma agraria, reforma agraria que se había hecho en muchos países y que incluso la hizo Estados Unidos en Japón, porque cuando MacArthur estuvo allí liquidó los latifundios, parceló la tierra y les entregó a muchos campesinos japoneses pequeñas parcelas de tierra. Por eso los japoneses tienen que cultivar hoy la tierra en pequeños lotes y utilizar microtractores, microcombinadas para producir el arroz. En este caso, los japoneses, como son muy trabajadores, logran alguna productividad con eso. Y por hacer nosotros una reforma agraria menos radical que la de MacArthur en Japón, Estados Unidos decidió derrocar el Gobierno Revolucionario cubano —como ya había decidido en 1954 derrocar el gobierno de Arbenz, en Guatemala, porque hizo una reforma agraria—, ya que nuestra reforma agraria afectó intereses de grandes compañías norteamericanas.

A nosotros nos hacían la guerra por hacer la reforma agraria, y, en cambio, después Kennedy estaba promoviendo la reforma agraria en América Latina para evitar revoluciones radicales. Estados Unidos nos declara la guerra prácticamente a nosotros, no porque hayamos proclamado el socialismo o hayamos planteado un programa socialista, o hayamos proclamado abiertamente la doctrina marxista-leninista; nos declara la guerra porque hicimos una reforma agraria como parte de un programa avanzado de liberación nacional, de desarrollo del país, que no era todavía un programa socialista. Esa es la verdad histórica, porque si nosotros hubiéramos lanzado en aquella época un programa socialista, habría sido erróneo; no habríamos sido buenos revolucionarios, incluso; no habríamos sido buenos marxista-leninistas. Creo que hicimos lo que un revolucionario debe hacer, porque nadie puede aspirar a un programa más allá de lo que permitan las condiciones objetivas existentes en un país. Un programa revolucionario ambicioso requiere también la formación de condiciones subjetivas para ese programa, y eso fue lo que hicimos nosotros. Creo que en eso demostramos que realmente éramos revolucionarios conscientes y bastante maduros

para adoptar en cada una de aquellas circunstancias los pasos que había que adoptar.

Sobre eso he hablado largamente, esa es la verdad. Si esa es la tesis de Tad Szulc, empiezo a pensar que ha escrito algunas cosas objetivas, y quizás haya escrito más cosas objetivas.

Yo no quiero emitir un juicio sobre el libro, porque no debo hacer un juicio sobre un libro que no he leído. Pero sé que él se fue medio disgustado de Cuba y realmente por un problema surgido en aquellos días con algunas personas allegadas a él —voy a decir un poco más— que realizaron una actividad periodística clandestina, y aquello realmente nos ofendió mucho a nosotros, que se hiciera una actividad periodística clandestina en nuestro país. La persona responsable de eso es una persona muy allegada a él. El hecho motivó una protesta de nuestra parte, y eso creó un estado de descontento. Nosotros no le dijimos que saliera del país. Él se fue como vino: vino como turista, por su cuenta, alquiló una casa; digamos que él impuso su libro. Yo vi tanto interés que, a pesar de que tenía reservas, acepté prestar la colaboración. Se suponía que él recogiera la información en muchos lugares, hablara con mucha gente y, al final, como cuestión clave del libro, vendrían las entrevistas que él y yo íbamos a sostener. Esas entrevistas no tuvieron lugar nunca. En esas condiciones se escribió el libro.

Yo tengo el deber de decir la verdad, que no es un juicio sobre el libro, sino el recuento de las cosas que ocurrieron en torno a eso. El libro está muy lejos de haber tenido una aceptación oficial, o, por lo menos, la colaboración. Escribir la biografía de alguien con quien no se hable una palabra, lo menos que puede decirse es que no resulta muy racional. Si usted va a interpretar una época histórica, el pensamiento de un personaje, es necesario que se hable con esa persona, si es que ella se encuentra entre los felices mortales.

Creo que tú y yo hemos hablado mucho más. Yo sí había hablado con él con anterioridad, en una visita que hizo al país, que vino con un fotógrafo, por cierto muy destacado —fue aquel fotógrafo que tomó durante la guerra en Viet Nam la fotografía, que se hizo famosa, de un policía que estaba matando a un prisionero—, cuando me hizo una entrevista y preguntó sobre distintos temas. No es que yo estuviera muy satisfecho sobre los artículos que hizo entonces. Tuvieron bastante objetividad, pero también tuvieron bastante de su propia cosecha. Trató —yo

diría— de adaptar la entrevista a sus criterios previos, a sus juicios o a sus prejuicios. Por eso yo no tenía suficiente confianza. Esa es la verdad.

Ya que me preguntas del tema, me veo en la obligación de hablar con claridad en torno a este asunto.

Comandante, ¿hay algo, en su opinión, que podría haberse hecho mejor en estos 30 años, y que, si no se hizo, fue responsabilidad suya? En otras palabras, ¿hay algo que usted no hubiera hecho si hubiese tenido entonces la experiencia que tiene ahora?

Yo creo que todo puede hacerse mejor, no una cosa, todo, incluso lo que consideremos que se haya hecho mejor en todos los campos. Y nosotros hemos tenido que abordar muchas tareas.

La dirección del Estado es una cosa muy difícil. Es mucho más fácil dirigir una guerrilla, organizar un ejército, dirigir un ejército y ganar una guerra; incluso es más fácil conjugar todos los factores, elaborar una estrategia revolucionaria, ver una posibilidad y llevarla a cabo; es más fácil la tarea política misma y la tarea militar que la tarea de la dirección del Estado. Esto es muy difícil.

Realmente en nuestro equipo todos eran muy nuevos, muy jóvenes todos. Yo era uno de los mayores y tenía 32 años, y otros tenían 30, 28, 27. Che creo que tenía uno o dos años menos que yo, Raúl tenía como cuatro años y medio menos, Camilo; muchos eran más jóvenes que yo. Nos faltaba experiencia en estas tareas; teníamos una preparación teórica, y muchas ideas. Creo que interpretamos bien las ideas básicas, creo que nuestra estrategia fue correcta. Es decir, la Revolución no cometió errores estratégicos; pudiéramos decir que cometió errores tácticos.

Llevamos adelante muchos programas. Ya te explicaba cómo impulsamos el desarrollo agrícola, el desarrollo industrial. En la propia reforma agraria, en la forma en que realizamos nuestra reforma agraria, hicimos cosas nuevas, cosas realmente exitosas; no copiamos. Así en muchas de nuestras actividades. Pero teníamos la tarea del desarrollo y de la construcción del socialismo, de la economía socialista, a partir de un país subdesarrollado, de un pueblo que no tenía cultura industrial; entonces tuvimos que pasar de esa fase a una fase de industrialización.

En el campo casi todas las actividades se hacían con bueyes, con animales. La preparación de la tierra, el transporte, las

actividades manuales. La Revolución introdujo la mecanización en todas las actividades. Había unos pocos cientos de tractores, no sé si llegarían a mil, 2 mil. Después fueron decenas de miles de tractores; todas las actividades se mecanizaron en la preparación de las tierras, en los cultivos, en las cosechas; claro, se elevó extraordinariamente la productividad, pero a partir de un pueblo con mucho analfabetismo. Esos trabajadores que sustituyeron el buey por el tractor, no sabían de mecánica. Al buey lo llevaban a un potrero, y allí tomaba agua y comía; al buey no había que darle mantenimiento, no había que engrasarlo, aceitarlo, repararlo. Al tractor había que echarle agua, aceite, combustible, cambiarle las piezas, y muchas veces el trabajador incluso trataba al equipo como se trataba al animal. Eso requería una organización, talleres.

Se nacionalizaron las fábricas, muchos de los dirigentes se marcharon, y, en ocasiones, el administrador de una industria de las nacionalizadas era un trabajador de quinto grado, sexto grado. También todos los cuadros que se ocuparon de la economía tenían muy poca preparación.

Yo diría que si se analizan las condiciones con que empezamos a hacer todo esto, es casi un milagro. No teníamos experiencia. Quizás la tarea más difícil era la de los programas de desarrollo de la economía, de dirección de la economía, y en eso cometimos errores. Y a mí me cabe responsabilidad en los errores, porque uno la tiene directa o indirecta; o porque tenía una idea que no fuera la más adecuada, o porque acepté ideas de quienes tenían un conocimiento teórico y no práctico.

En estos años nosotros hemos adquirido una gran experiencia en todas estas cosas. Yo sabía que nos iba a ocurrir esto, porque cuando terminó la guerra, sentí así una especie de vacío repentino, una gran alegría, pero a la vez la conciencia de que empezaba una etapa nueva. Habíamos aprendido a hacer la guerra y se acabó, y habíamos aprendido a hacerla bien; no voy a hablarle de eso. Si usted analiza los recursos en número de hombres con que nosotros hicimos aquella tarea, se logró una eficacia extraordinaria, pero yo sabía que empezaba una tarea más difícil y se lo planteé al pueblo. Lo que no imaginaba cuán difícil, creo que nadie lo imaginaba, porque parecía que había más cercanía entre la idea y los hechos, entre la teoría y la realización práctica de aquellas teorías. De haber contado con la experiencia que tenemos hoy, era en ese terreno donde más podríamos haber realizado un trabajo mucho mejor. Pero, en definitiva, es utópico,

estamos hablando de hipótesis. Creo que eso les pasó a todas las revoluciones en todas partes.

¿Hay algo de lo que ahora diría... “Esto no debí haberlo hecho”? ¿Un error que ahora no repetiría?

Creo que en cierto momento fuimos demasiado ambiciosos y quisimos saltar etapas. Quisimos saltar la etapa de la construcción del socialismo, y aspirábamos, como dijo Marx a raíz de la Comuna de París, a conquistar el cielo por asalto. Casi queríamos construir de inmediato una sociedad comunista, cuando hacía falta un desarrollo de las fuerzas productivas para la construcción de la sociedad comunista, hacía falta una fase en que usted tenía que aplicar los principios de la distribución socialista ya establecidos por Marx. Él planteaba que en el socialismo cada cual debía aportar según su capacidad y recibir según su trabajo, es decir, según la cantidad y calidad del trabajo. Nosotros pasamos por alto un poquito esa etapa. Creo que, empezando de nuevo, nos ahorraríamos esos errores.

Después caímos en errores de otro tipo. Ya un poco fue culpa de los tecnócratas. Nuestra responsabilidad está dada en no haber previsto todas las consecuencias, y tal vez un poco por la idea de utilizar otras experiencias. Algunos de estos tecnócratas realmente copiaron.

Nosotros también habíamos pasado por una fase de rechazo de la experiencia de otros países, lo cual es incorrecto. Habíamos padecido de una cierta etapa de autosuficiencia, de creer que sabíamos más, que estábamos haciendo las cosas mejor que los demás. Pasamos luego a otra etapa en que se desarrolló una tendencia a copiar —en realidad yo no participé personalmente de eso—, y he planteado que copiamos bien cosas malas, y copiamos mal cosas buenas.

Hoy creo que tenemos un criterio más equilibrado sobre esto. Apreciamos la experiencia de todos los demás, analizamos con más calma todo, reafirmamos nuestros criterios, los criterios propios, los desarrollamos sin chovinismo, sin autosuficiencia; digamos que hemos llegado al punto ideal para utilizar y aprovechar nuestras propias ideas, elaborarlas mejor y aprovechar también mejor la experiencia de otros países. Hacer lo que se ajusta a nuestras condiciones, no hacer lo que no se ajusta a nuestras condiciones.

Tú asististe a la asamblea en que estuvimos reunidos con miles de personas, entre ellas los representantes de todas las empresas

de las dos provincias habaneras. Allí analizamos a fondo muchas cosas.

Tengo la impresión y la conciencia de que hemos llegado al punto ideal, realmente, y también a un criterio: para tomar las decisiones, la dirección política tiene que profundizar y adentrarse en las cuestiones y en los temas, y no simplemente aprobar y acordar lo que un grupo de sabios, tecnócratas —yo les llamaba los “hechiceros de la tribu”—, los entendidos, los enterados, porque tenían una preparación teórica, pero que no son políticos... Yo digo que la ciencia, la técnica y la economía son instrumentos de la política, porque la política es la que traza los objetivos y conoce el modo de hacer las cosas.

En ocasiones, en este mundo hay un exceso de especialización. Los tecnócratas tienen una cierta influencia sobre los políticos. Ellos no saben nada de política y muchas veces sus ideas son ajenas a la política. Incluso puede no importarles los resultados de algunas de sus ideas.

Tienen también la tendencia a creer demasiado en los mecanismos. Y los políticos tenemos más tendencia a creer en el pueblo, en los hombres y, sobre todo, en un proceso socialista, en el que el desarrollo se programa, en el que las metas se programan, en el que los objetivos se trazan. Esta es una cuestión muy interesante, no quiero extenderme demasiado, pero hemos pasado de errores de idealismo a otros errores por influencias tecnocráticas, en que se le empezó a dar al dinero demasiada importancia. Sí, pasamos de una época en que se le daba muy poca, a una época en que se le dio mucha; de una época en que empezamos a promover al máximo el esfuerzo consciente del hombre, a una época en que estábamos empezando a enajenar al hombre sobre la base de pagarle todo, y se empezó a debilitar el trabajo voluntario, y se empezaron a debilitar ciertos valores que son irrenunciables en una revolución.

Ese es el tipo de experiencia de que te puedo hablar, en la que todos fuimos culpables. Yo tengo mi responsabilidad en eso, y si ahora con esta experiencia tuviéramos que empezar otra vez, no hay duda de que haríamos las cosas en este campo mucho mejor. Puede quedar si acaso —isi acaso!— el consuelo. Dice un refrán que mal de muchos, consuelo de tontos, y en realidad, ha sido mal de muchos; no lo tomemos como un consuelo, pero tomémoslo como una explicación de lo que les ha ocurrido a todos los revolucionarios en todas partes.



Pienso que sin una gran dosis de idealismo no se puede ser revolucionario; sin una enorme confianza en el hombre no se puede ser revolucionario. Un escéptico no puede ser revolucionario. El revolucionario puede ser un optimista, alguien que cree en el hombre, que cree en la especie humana.

Uno conoce mucha gente que no cree en el hombre, que cree que es un animalito, que se guía sólo por instinto, por ambiciones personales. La sociedad capitalista es la que más creyó en el hombre en este sentido; vio al hombre siempre como un animal económico, guiado sólo por egoísmo. Pero yo sé que el hombre es capaz de grandes esfuerzos, de gran altruismo, de gran solidaridad, y lo sé no porque lo leí en un libro, sino porque lo viví en esta lucha y vi mucha gente generosa, espléndida, que por ideas sacrificaban su vida, corrían todos los riesgos; lo vi en la guerra, en muchos compañeros, los esfuerzos enormes que hacían, los sacrificios, y allí no había salario siquiera, no había nada, no había más que la idea, y logramos derrotar a un ejército que era no se sabe cuántas veces mayor que nosotros. Incluso cuando la guerra se acabó, el enemigo, por cada soldado nuestro sobre las armas, tenía 25. ¿Y cómo se pudo hacer eso? Por eso yo; más bien siempre me he inclinado a creer más en los factores morales, en la conciencia del hombre, porque he visto lo que el hombre es capaz de hacer, y he tenido muchas lecciones de eso a lo largo de nuestra historia.

Yo te voy a decir, en el pueblo hay confianza, el pueblo conoce esa historia.

Tú decías que mucha gente esperaba con expectación nuestra comparecencia. Depende del número de veces que hable. A principios de la Revolución hablaba con mucha frecuencia; fue constante la necesidad de estar orientando, librando una batalla ideológica. Ya después nuestro pueblo adquirió una cultura política, conocimientos más sólidos, mi presencia pública se hizo menos necesaria. Hablo en actos, conmemoraciones; hablo mucho en reuniones, y la televisión recoge parte y lo publica. Constantemente estoy trabajando en grupos, reuniones. Pero en los grandes actos públicos, en las fechas conmemorativas, hablo sólo cuando las circunstancias lo ameritan, y, claro, eso despierta expectación siempre, un interés, ya es un hábito creado.

Comandante, entramos en preguntas que los europeos dirían más delicadas.

Puedes preguntar lo que quieras.

Hace 30 años, su Revolución se identificaba como una revolución patriótica y nacional. Hoy el gobierno legítimo de Cuba puede permitirse entregar armas al pueblo, sin que éste se aproveche de ello para utilizarlas contra el gobierno constituido, a pesar de que, como usted dice, no todo ha sido hecho de la mejor forma. ¿Significa todo esto que la Revolución mantuvo su palabra, o significa, como dicen sus enemigos, que la mitad de la población controla a la otra mitad mediante los Comités de Defensa de la Revolución?

Déjame empezar por la primera parte. Nuestra revolución fue patriótica y nacionalista, y sigue siendo una revolución patriótica y nacionalista, pero no un nacionalismo estrecho, sino un nacionalismo sano, porque también es internacionalista, y el internacionalismo no niega el patriotismo ni el nacionalismo.

La Revolución, como tú dices, se ha permitido el lujo de armar a todo el pueblo. Los trabajadores en su fábrica tienen las armas, hay millones de hombres y mujeres organizados, entrenados y armados. Esa es la fuerza de nuestra defensa, para aplicar nuestra concepción de la guerra de todo el pueblo en el caso de una agresión militar directa contra Cuba, y obreros, campesinos, estudiantes, todos los trabajadores, están preparados y armados. Cada uno sabe en ese caso lo que tiene que hacer, quiénes deben permanecer en la producción, en la fábrica, todo el país organizado para ello.

Y creo que esa es la prueba suprema del apoyo del pueblo a la Revolución y del consenso y la participación. Porque yo podría preguntar si en Estados Unidos el gobierno puede armar al pueblo, si puede armar a los trabajadores si puede armar a los chicanos, a los negros, a los estudiantes, a toda la población, si los puede armar. Yo pregunto si Europa alguna vez les entregó las armas a los trabajadores, si alguna vez le entregó las armas al pueblo. No, la cuestión del uso de las armas es exclusivamente de profesionales.

Luis XIV decía: “El Estado soy yo”. Era la máxima expresión del absolutismo. Pues también en ese Estado moderno una parte de la población, determinadas instituciones, determinadas fuerzas, pueden decir: el Estado soy yo.

En nuestro país, en cambio, cada ciudadano puede decir: el Estado soy yo, por su participación en todas las actividades, porque entre otras cosas él defiende ese Estado, es parte de ese Estado, y creo que la prueba suprema de la identificación del ciudadano

con el Estado o con un proceso político es su entrega total a ese proceso, su disposición a defenderlo con la vida, y creo que prueba suprema de la confianza en el pueblo y de la identificación con el pueblo es cuando el Estado arma y prepara al pueblo y la defensa del país deja de ser función exclusiva de un grupo de profesionales. Esa es una realidad que la puede observar cualquier visitante en nuestro país.

En cuanto a la teoría de que la Revolución se mantenga porque una mitad vigile a la otra, eso en todo caso podría dar lugar a una guerra civil interminable entre los ciudadanos. Esas divisiones y polarizaciones son las que dan lugar a las guerras civiles, y en nuestro país no hemos tenido ninguna guerra civil, y eso se debe, sencillamente, a que una inmensa mayoría del pueblo apoya a la Revolución y la defiende. No se tuvo que enfrentar una mitad contra otra, porque imaginarte una mitad ayudada por Estados Unidos, que estuviera contra el socialismo y que estuviera contra la Revolución: liquidaba la Revolución. Si la Revolución pudo defenderse es porque tenía la inmensa mayoría y se enfrentaba a una minoría exigua, militante pero exigua. En una revolución, además, no hay neutrales, y nosotros podíamos tener un 90 por ciento a favor, un 91 por ciento, un 92 por ciento, y un 8 por ciento o un 10 por ciento en contra; eso era suficiente para desarrollar la actividad contrarrevolucionaria, y se desarrolló.

La CIA y Estados Unidos no sólo organizaron invasiones mercenarias como la de Girón, no sólo amenazaron con atacar directamente, sino que crearon aquí cientos de organizaciones contrarrevolucionarias al principio, en los primeros años. Creo que contabilizamos, como te dije, 300 organizaciones. Se reunían cinco, seis, diez, y hacían una organización bajo la inspiración y la orientación de Estados Unidos. ¡Ah!, la Revolución se pudo defender porque era la inmensa mayoría, y esa minoría si estaba controlada por la inmensa mayoría.

Estábamos nosotros en un acto un día, de regreso de Naciones Unidas, cuando explotaron en la ciudad cuatro bombas. Entonces dijimos: si tenemos todo el pueblo, vamos a organizar a todo el pueblo, porque no es lo mismo que todo el pueblo conspire contra una minoría opresora, a que una minoría contrarrevolucionaria conspire contra el pueblo, y así organizamos al pueblo, cuadra por cuadra, en todas las ciudades, en el campo.

Nosotros tenemos poderosas organizaciones de masa, están todos los obreros organizados, están las mujeres, los campesinos,



los vecinos, los estudiantes, hasta los niños están organizados, y todas las organizaciones de masa son militantes por la Revolución; ellas son las que han aplastado y han hecho ineficaz, por completo, toda la actividad contrarrevolucionaria. La otra teoría es muy simplista. No creo que realmente se pueda engañar a un europeo con una versión tan simplista que pretende ignorar la verdad de que una revolución en las condiciones de Cuba, frente a un país tan poderoso como Estados Unidos, sólo se hubiera podido defender y sólo habría podido sobrevivir con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo.

Esta organización a nivel de cuadra, de barrio, es considerada a menudo como un ataque a la libertad individual.

Bueno, porque estábamos enfrentados a la actividad contrarrevolucionaria. El contrarrevolucionario tenía automóviles, tenía garajes, tenía casas, realizaba actividades, y simplemente con la policía no se podía controlar eso. Y como el pueblo era revolucionario militante, organizamos la colaboración del pueblo, y entonces el pueblo tenía control, no de lo que hacía un individuo, pero tenía control de las actividades contra la Revolución.

Ahora, eso fue muy al principio. Así surgieron los Comités de Defensa de la Revolución en los primeros años. Hubo años duros, de lucha, como hoy está Nicaragua enfrascada en una lucha frente a la guerra sucia. Nosotros tuvimos nuestra guerra sucia, bandas armadas por Estados Unidos en todas las provincias, en las montañas, en los llanos, en todas partes las tuvimos, y en esos años los comités desempeñaron un papel muy importante en la lucha frente a la contrarrevolución.

Pero después se derrotó la contrarrevolución. No desapareció totalmente, porque mientras exista el hostigamiento de Estados Unidos, habrá actividades contrarrevolucionarias, generadas en el exterior. Pero la acción de nuestros comités después ya no era esa. Todavía tienen la función de defender la Revolución y se lo recordamos, porque el pueblo organizado se dedicó a todo tipo de actividades: la campaña de alfabetización, las campañas de vacunación, de salud, la organización de los distritos electorales, las asambleas de nominación de candidatos y otras muchas actividades importantes.



Hay que ver, incluso, cómo son nuestras asambleas. No es el Partido el que nombra a los candidatos a delegados por la circunscripción, que son quienes tienen el poder, son los que eligen después los demás poderes del Estado; el Partido ni siquiera interviene en la nominación de los candidatos. Esas son asambleas abiertas de todo el pueblo, y está regulado que pueden ser no más de ocho ni menos de dos candidatos, y que la elección requiere más del 50 por ciento de los votos. Incluso se repite la votación cuando en la primera vuelta ningún candidato alcanza el 50 por ciento.

Todas estas organizaciones de masas ayudan a las distintas tareas: la lucha contra una epidemia, la lucha por erradicar un tipo de mosquito, la lucha por higienizar la ciudad, la lucha por pintar, construir; en fin, estas instituciones se crearon históricamente y hoy hacen otras tareas, porque el enemigo ya no es un enemigo que haga frente, el enemigo se ha refugiado en el exterior, fundamentalmente, y aunque cuenta con simpatizantes, con enemigos del socialismo dentro de nuestro país, es una minoría insignificante. Esta organización de masas tiene otras tareas fundamentales, a eso se dedicó y no la vamos a disolver. Pero, claro, esa es la propaganda, porque de alguna manera hay que explicar el fracaso de todas las ofensivas y de todos los planes contrarrevolucionarios.

Comandante, muchas personas dicen que usted es la cabeza única y verdadera de la oposición en Cuba. Ahora que la situación económica se ha vuelto más crítica, ¿cuál cree usted, como jefe de la oposición, que sea el aspecto en el que más haya que insistir?

Eso tiene su historia. La Revolución siempre ha sido crítica y autocrítica. Si se analizan los procesos revolucionarios, difícilmente se encuentre un ejemplo semejante al de la Revolución cubana en la práctica de la crítica y la autocrítica públicas. Y no se trata de criticar a otros, sino que muchas veces nos hemos criticado nosotros mismos, francamente, sin demagogia: esto fue un error, pasó esto otro. Y es un hábito de la Revolución desde el comienzo. Claro, por mi ascendencia sobre la opinión pública, las críticas que yo hago tienen eco. Como no vacilo en reconocer las cosas que andan mal, y muchas veces me gusta más hablar de las cosas que andan mal que de las que andan bien y soy muy franco

en eso, muy abierto, ante todo el pueblo, en las reuniones, y estoy convencido porque creo en la vergüenza de los hombres.

Y lo recuerdo de la guerra, cómo reaccionaban los hombres ante una crítica. Hubo unidades que en un momento dado estaban en una posición, y se dieron circunstancias de retroceder el enemigo y ellos también, y llamar a una escuadra completa, a un pelotón completo que abandonó una posición, hacer una crítica fuerte, estar en la disyuntiva de desarmarlo y darles las armas a los reclutas —siempre había reclutas sin armas—, darle una oportunidad otra vez, y al día siguiente toparse con el enemigo y realizar proezas, heroicidades.

Siempre he tenido el hábito de tratar de apelar a la vergüenza y a la dignidad de los hombres. Por eso he tenido el hábito de la crítica. Incluso la hago colectiva: a colectivos enteros, a fábricas enteras, a la propia población, cuando hay alguna cosa, una tendencia negativa; mucha crítica al gobierno, a nuestra propia tarea, a la propia obra de la Revolución. Esa es la razón por la que algunos dicen que yo soy la oposición.

En las condiciones nuestras la oposición la tiene que realizar el propio Partido, los propios cuadros revolucionarios, cada uno a su nivel. Y la practicamos con toda franqueza y con toda honestidad, debo decirlo; en esto no hay sombra de demagogia y no se puede ser demagogo con el pueblo, porque como dice otro refrán: más pronto se descubre un mentiroso que un cojo. Y creo que desde que existe la Revolución dicen que la gente incluso sabe distinguir, entre la gente que habla, si hay un simulador, o si hay alguien que está hablando con franqueza.

Si me preguntan cuáles son los problemas, ahora que tenemos dificultades —las tenemos todos; nosotros tenemos menos que otros; puedo más adelante, en otros temas, explicar eso—, yo diría que nuestro esfuerzo principal hoy es por ahorrar recursos y emplear de manera óptima recursos materiales y humanos, y buscar el máximo de eficiencia económica, optimizar nuestros planes. En este esfuerzo estamos enfrascados nosotros ahora: con menos recursos, haciendo más cosas, simplemente utilizando mejor los recursos técnicos, los recursos humanos y los recursos materiales con que contamos.

Para nosotros, los europeos, es bastante sensacional lo que vimos, por ejemplo, el jueves pasado: usted sale por la

televisión y admite que un alto funcionario, con rango de ministro, ha hecho cosas incorrectas, y lo menciona por su nombre: Luis Orlando Domínguez. Pero aún dice más: admite haber seleccionado personalmente a este hombre, haber creído en él, y, sin embargo, con pruebas documentales, fechas y horas, revela sus errores. No lo juzga. Dice: “Los jueces se encargarán de hacerlo, estos son hechos”. Para nosotros es una forma nueva, singular, de comunicación con la gente. ¿Esto es parte de su filosofía, de su relación con el pueblo, con la Revolución?

Lo mejor con un compañero que empieza a cometer errores es descubrir a tiempo los errores y señalárselos y hacerle la crítica, que es lo que se hace con muchos compañeros. Esa es una tarea del Partido. Cualquier militante revolucionario, desde el núcleo, debe empezar a confrontar su conducta con la opinión de los demás, a recibir las críticas por las cosas que haga mal.

Realmente, este miembro de la Juventud y del Partido fue ganando méritos y fue ganando prestigio, fue ganando autoridad. Y, desgraciadamente, no se pudieron descubrir a tiempo sus errores. Y podríamos decir algo más: aquello se produce un poco repentinamente, según todo lo que hemos podido comprobar. Y fue en el año 1985. Ya tenía autoridad, había sido dirigente de la Juventud, había sido miembro del Consejo de Estado —nosotros tratamos de promover jóvenes—, era miembro del Comité Central del Partido, trabajó en el equipo nuestro, porque yo trabajo con muchos jóvenes, todos los años recluto cuadros destacados de la Juventud para que trabajen en nuestras oficinas en actividades importantes, que se les asignan incluso para que adquieran visión global de los problemas.

Gozaba de respeto y consideraciones, y un poco abruptamente incurre en estos problemas. Estaba manejando fondos, recursos. Nadie se lo habría imaginado. A cualquier compañero le habría dolido imaginarse que él estaba robando. Incluso al principio parecía que había disfrutado de algunos privilegios, que había disfrutado de su cargo para gestionar ciertas cosas en beneficio personal. No robar, nadie pensaba en eso originalmente. Cuando se profundiza se descubre todo.

Yo le he explicado al pueblo, paso por paso, cómo fuimos nosotros descubriéndolo todo. Hemos transmitido paso por paso nuestras propias sorpresas en el orden en que nosotros descubríamos y éramos sorprendidos por esto. Es decir, hicimos

que cada ciudadano viviera nuestro propio proceso. Y sacamos las conclusiones pertinentes.

Es la primera vez que tenemos un caso así, comprobado, de un individuo con alta responsabilidad que haya malversado fondos. Hay elementos demenciales en su conducta, porque es una especie de cleptomanía lo que le entró, por las cosas que hizo —no las voy a repetir ahora—; pero, bueno, había que explicarlo públicamente. Era elemental, era doloroso, duro; y duro no sólo para mí, sino para todos. Hay cientos de miles de jóvenes cuyos carnés están firmados por él, porque era dirigente cuando recibieron los carnés, y ahora mismo muchos están planteando que hay que resolver ese problema y que ellos quieren un cambio de carné con otra firma.

Claro, hay problemas humanos de esta naturaleza, personas que se pueden corromper, pero puedes estar seguro de que no encontrarás un clima más sano que el nuestro.

Aquí la corrupción se da como excepción. No es una cosa extendida, no es la situación que hay en otras partes del mundo donde la corrupción está generalizada y hay que combatirla antes de que se generalice.

Hay quienes interpretan este hecho como si el nuevo bienestar que existe en Cuba trajera aparejado un resquebrajamiento de los valores de la Revolución.

Todo lo contrario. Con ciertas medidas del sistema de dirección de la economía, con ciertas cosas de ese sistema, como el mercado libre campesino —mercado libre campesino que influía sólo en una pequeña proporción de la población—, y algunas leyes que hicimos, como la Ley de la Vivienda, se crearon posibilidades de que alguna gente ganara mucho dinero, y el dinero empezó a tener un valor mayor, y muchos administradores y mucha gente querían resolver los problemas con dinero, no mejorando la disciplina, el trabajo político, la eficiencia en la dirección; muchas veces no se aprovechaba la jornada laboral bien y después pagaban horas extras; las normas eran obsoletas, viejas. Hubo muchas actividades que empezaron a cambiar la mentalidad y a elevar la importancia del dinero. Yo creo que esa fue una tendencia más bien debilitante, corruptora.

Cuando detectamos estas tendencias negativas a resolver con el dinero, haciéndose rica alguna gente, empezamos la lucha contra las mismas y a establecer disciplina en torno a esto. Ese caso ha

ocurrido, y por eso es todavía más espectacular, en medio del proceso de rectificación en que nosotros venimos llamada y organizadamente luchando contra toda manifestación de privilegio y contra toda tendencia al uso indebido de los recursos. Lo que pasa es que en medio de este proceso se descubre precisamente este problema, que adquiere una notoriedad y una importancia tal que hubo que debatirlo públicamente, porque no se podía rectificar de otra forma. El hombre puede estar cometiendo un error y tú le dices: rectifica; pero si ya ha cometido un delito y ha cometido un delito grave, entonces se llega a un punto en que no puede haber rectificación, porque ha pasado un límite en que la actividad se ha convertido en delito y, por lo tanto, se sale del margen de la política y entra en la esfera de las violaciones de las leyes.

En relación con estos hechos y a la forma en que usted los enfrentó, yo le pregunto: los periodistas cubanos en su congreso hicieron hincapié en la responsabilidad que recae sobre la prensa en lo que concierne a la falta de espíritu crítico en su trabajo. Algunos de ellos se han referido al síndrome del misterio en virtud del cual se habla sólo de aquello que no hace daño a nadie. ¿Qué medidas se han tomado contra estas fallas en la función informativa de los periódicos, teniendo en cuenta la claridad con que usted habla cuando sale por la televisión?

Nuestra prensa es revolucionaria y nuestros periodistas son revolucionarios. Las distintas organizaciones tienen sus órganos de prensa: los trabajadores tienen sus órganos de prensa, la Juventud tiene sus órganos de prensa, el Partido tiene su órgano nacional de prensa, en las provincias tienen sus órganos de prensa, los campesinos tienen los suyos, y todos los que no tienen un periódico tienen una revista: las Fuerzas Armadas, el Ministerio del Interior, los artistas, todas las organizaciones de masas tienen sus órganos de prensa, y son decenas; pero son revolucionarios. Sinceramente, nuestros órganos de prensa no están en manos de los enemigos de la Revolución, ni están en manos de los agentes de Estados Unidos; están en manos de revolucionarios desde el principio, y esto fue uno de los resultados de esta lucha, en esta lucha de vida o muerte que nosotros sostuvimos, y los órganos de prensa quedaron en manos de la Revolución y de periodistas



revolucionarios. Todo esto en una situación de lucha, de guerra, en que el enemigo atacaba.

En cierto momento se llegó a desarrollar la tendencia a suponer que los señalamientos críticos, la denuncia de las cosas mal hechas, hacían el juego al enemigo, ayudaban al enemigo y ayudaban a la contrarrevolución. Durante un tiempo, en esa situación de lucha fuerte, intensa, esas tendencias fueron prevaleciendo, hasta que nosotros, ya en un período de más paz, empezamos a descubrir que, realmente, ocurrían muchas cosas contra las cuales estábamos luchando, y que en la lucha contra esas tendencias o hechos negativos, o errores, no bastaba el trabajo del Partido y de las organizaciones de masas, que era muy importante el trabajo de los órganos de prensa. Entonces llegamos a la conclusión de que era necesario desarrollar mucho más el espíritu crítico. Llegamos a la convicción del valor y la importancia que tiene la crítica pública de la prensa, no sólo la autocrítica y las críticas que hacía el Partido, sino las que hacían los distintos órganos de prensa y los periodistas. Y nosotros mismos hemos estimulado al máximo ese espíritu crítico de nuestros órganos de prensa, y hemos avanzado considerablemente por ese camino. Yo digo que ese es uno de los factores fundamentales en esta batalla por el perfeccionamiento de nuestro sistema, de nuestras instituciones y de nuestro trabajo.

Esa frase del “síndrome del misterio” la pronuncié yo. Yo soy el autor de esa frase, no fueron los periodistas. En la reunión con los periodistas, lo dije: tenemos el síndrome del misterio, tenemos el temor de informar sobre algo, porque pensamos que puede ser útil al enemigo.

Y, claro, sabemos que hay sus inconvenientes. Queremos una crítica responsable. Muchas veces se equivocan los periodistas, hasta en los números y en los datos que dan. Yo les hago críticas: analicen las cifras. Esos errores los comete mucha gente. El otro día se hablaba de una fábrica de cartón y cartulina, y apareció un cintillo en el periódico en el que se dice: “Se producirán 50 millones de toneladas”, cuando debía decir “50 mil toneladas”. Muchas veces las críticas no son profundas, no profundizan, son superficiales; pero nosotros decimos: cualesquiera que sean las consecuencias, todos los errores que se puedan cometer son preferibles a la ausencia de críticas.

Entonces, hemos estimulado al máximo la crítica, y se va desarrollando. Se van desarrollando periodistas también con una

especialización, igual que los tenemos en deporte, en agricultura, en determinadas industrias, en determinadas áreas; periodistas que abordan temas generales de política nacional, de política ideológica, de política internacional. Y yo te digo hoy con satisfacción lo siguiente: yo recibo muchos informes de problemas —si en tal lugar ocurrió un problema determinado— que envía el Partido, que envía la Inspección Estatal, por distintas vías recibo informes; pero mi más importante fuente de información, la que más aprecio, es la de los periódicos.

Todos los días, al final del día, los leo, porque por la mañana leo un volumen de cables internacionales. Pero mi lectura preferida en horas de la noche es el periódico de los trabajadores, que plantea muy bien todos los problemas que surgen en un sindicato, en una fábrica, los problemas de protección e higiene del trabajo, sobre leyes, sobre producción, sobre todo. Informaciones de extraordinaria importancia. Recibo más información por esa vía que por los informes oficiales.

Leo el periódico de la Juventud todos los días; trata todos los temas de la juventud, los estudiantes. Y me leo el periódico de la capital —me entero de los problemas de la capital—, además del órgano nacional. Por lo menos cuatro periódicos. Es una de mis mejores fuentes de información, que me mantiene al día de cualquier cosa que ocurra en la que, de una forma o de otra, yo pueda influir dadas las responsabilidades que tengo.

Capítulo 7

EL HOMBRE NUEVO

Existe un manifiesto idealismo en el camino que Cuba ha escogido y escoge, al parecer a contrapelo de la lógica, en la búsqueda de su desarrollo y de un modelo de vida.

El idealismo es un sentimiento casi religioso, razón por la cual adopta con frecuencia formas rigurosas que pueden llegar al integralismo.

Sin embargo, no me siento capacitado ni creo tener el derecho de enjuiciar esta manera de vivir la política y de ponerla en práctica, teniendo en cuenta, además, que ha logrado resultados. Por otra parte, como ha dicho muchas veces Fidel, “sin una gran dosis de idealismo, no se puede ser revolucionario”. Yo creo que este sentimiento es sincero y que ha estado presente en el punto de partida de cuanta acción, correcta o no, ha sido emprendida por los que, con Fidel, han tratado a lo largo de todos estos años de construir la Revolución. No sé si este sentimiento se mantendrá con el mismo integralismo, con la misma dureza, pero también con el mismo romanticismo, en los jóvenes cubanos, en el “hombre nuevo” nacido en los años más recientes.

En ocasión de esta entrevista, conocí a la gente de Fidel, a sus colaboradores más cercanos, los que viven y trabajan con él. Comí en sus casas. No es delicado mencionar nombres, pero es evidente que todavía viven en condiciones de rigor, de sobriedad, de modestia, casi diría en una decorosa pobreza inusual en cualquier estructura actual de gobierno; como si la Revolución hubiese triunfado sólo ayer. Por supuesto, en ningún caso esto absolvería a la Revolución misma si estuviese manchada con todos los pecados de los que la acusan sus adversarios, pero de todas maneras es señal de una ética de vida, por lo menos en ese aspecto no vulnerada por los que ostentan los privilegios del poder.

Pero los jóvenes, los que nacieron cuando Fidel, Che Guevara, Camilo Cienfuegos, ya habían cambiado la imagen del país y recuperado una identidad, una dignidad nacional, los que solamente conocen al dictador

Batista por los libros escolares, ¿tendrán la misma fe en este modelo de vida?

Fidel está seguro que sí, y no le preocupa, como leímos en el capítulo anterior, tener que comparecer por la televisión para explicar cómo y por qué un joven capaz y prometedor como Luis Orlando Domínguez, ex dirigente de la Juventud Comunista a quien el mismo había escogido como Director de la Aviación Civil, un día aparece involucrado en una historia de intereses particulares que parece salida del mundo occidental consumista. No tengo motivos ni elementos, sin embargo, para dudar de la seguridad de Fidel.

Como impresión vivida de la juventud cubana actual, me viene a la mente un memorable concierto del Grupo Moncada en la escalinata de la Universidad de La Habana al cual asistí. Observé allí que la manera de vivir el concierto, los ritos de estar juntos, de encender fósforos durante la ejecución de una canción romántica, en fin, la manera de consumir el entretenimiento, era igual que la de los jóvenes de Milán, París, Madrid, Londres o Nueva York. Sólo estaba ausente la violencia, esa tensión sin motivo que circula en un concierto rock en Occidente.

Quizás este hecho, aunque a algunos pudiera parecer un simple detalle, marca una diferencia. ¿O quizás no?

G.M.

Comandante, usted ha sostenido desde los primeros años después del triunfo de la Revolución, que era necesario ante todo formar la conciencia de los ciudadanos. Me parece que usted está convencido de que en estos años ya se ha formado la conciencia de los ciudadanos cubanos.

Si no se habla de conciencia no se puede hablar de socialismo. De modo que no se puede ser socialista sin pensar que la conciencia es el factor fundamental. Incluso, ¿cómo puede usted aspirar al comunismo sin la conciencia? ¿Desarrollando el individualismo, el egoísmo, puede usted formar una sociedad solidaria? Los valores morales tienen una importancia enorme, incluso en la sociedad capitalista. Si ustedes se vieran ante una agresión, el pueblo lucharía en Italia defendiéndose de una agresión exterior.

¿Qué valores están defendiendo? Están defendiendo la patria, están defendiendo el interés nacional. Y la gente es capaz de luchar y de morir por eso. Cuando un soldado va a una trinchera —y ustedes han tenido bastantes guerras—, no va porque le paguen un sueldo; está defendiendo determinado valor. Y de tal forma se apegan los hombres a los valores que muchas veces han sido muertos en masa, como en la Primera Guerra Mundial; verdaderas carnicerías que sólo pueden realizarse por el apego que los hombres sienten por determinados valores. En el socialismo el hombre siente el apego por la patria, por la independencia nacional, pero siente también apego por valores sociales; sobre todo, el sentimiento de la solidaridad entre los hombres, sin lo cual no se puede hablar de socialismo.

Nosotros tratamos de profundizar esos valores, porque partimos de que el hombre puede vivir en el socialismo, que es una sociedad organizada, consciente, con un desarrollo programado, porque en el capitalismo todo es en virtud de leyes ciegas, que son las que rigen todos los procesos económicos y sociales. En el socialismo no puede ser así, de modo que a usted no puede ni siquiera ocurrírsele la idea de una sociedad nueva sin



una profunda conciencia de altos valores éticos y humanos. Sin esos valores no puede ni siquiera hacer un intento. Y tienen una importancia fundamental, porque en el capitalismo las presiones son muy grandes para que el hombre trabaje, pierde el empleo. El desempleo es uno de los factores, depende mucho de su salario para todo: para la educación de sus hijos, para la atención médica, para la vejez, para el caso de sufrir un accidente, una enfermedad, necesita dinero. Nuestra sociedad le da una protección al hombre en todos esos aspectos: lo garantiza contra la enfermedad, contra el accidente, ningún hijo se queda desamparado, todos tienen oportunidad de asistencia médica, de estudiar, le garantiza el empleo. Como yo decía en la reunión de empresas, en el capitalismo tenemos al hombre detrás del puesto de trabajo, persiguiendo el puesto de trabajo; en el socialismo tenemos al puesto de trabajo persiguiendo al hombre, porque este tiene muchas posibilidades de todo tipo: si no le gusta aquí, se va para acá, se va para allá. Hay que crear una disciplina consciente en la gente, una actitud de trabajo consciente; si no, bueno, no se puede concebir el socialismo.

Eso hemos hecho, y en eso hemos avanzado considerablemente.

Comandante, hace 30 años Cuba era para los norteamericanos la isla del placer. Existían prostitutas, todos los grandes hoteles y casinos eran propiedad de mafiosos como Lucky Luciano o Frank Costello, y nadie puede negar, por tanto, que su Revolución ha creado una conciencia diferente en los cubanos, y ha recuperado, digamos, una perdida identidad nacional. ¿Cómo puede usted definir, sin retórica, a este nuevo cubano, o como decía el Che, a este “hombre nuevo”?

Sin retórica. Bien, procuraré no usar para nada la retórica.

Es cierto veo que tú estás bien informado, había 100 mil prostitutas, ¡algo increíble en una población de 6 millones y medio de habitantes! Podríamos hablar de prostitución directa e indirecta, porque había muchas mujeres que eran llevadas a trabajar en los bares, restaurantes, muchos lugares, de una forma más sutil. Se explotaba mucho a la mujer, porque había ciertas tiendas, establecimientos, para los cuales escogían a las muchachas, seleccionadas por su belleza, y podríamos decir que la prostitución casi era una forma generalizada. Algo más: el

matrimonio era casi una forma de prostitución, por la discriminación de la mujer, los prejuicios. Había en aquella sociedad grandes prejuicios contra la mujer divorciada. Y se veía a la mujer como un adorno, un instrumento de placeres. Ese era uno de los aspectos más inhumanos de aquella sociedad.

Pero no era lo único. Había muchos otros problemas de los cuales hemos hablado.

Che habló del hombre nuevo. Esta es la continuación de la otra idea: que una sociedad nueva tiene que crear una conciencia nueva; un proceso revolucionario socialista tiene que crear un hombre también nuevo. Ese hombre nuevo, en esencia, tiene que ser mucho más solidario, mucho más altruista, mucho más desprendido; tiene que ser un hombre capaz de ver a todos los demás como a su hermano, igual que alguien mira a su hermano. A veces vemos que en el capitalismo ni siquiera el hermano carnal respeta al hermano o quiere al hermano.

Nosotros postulamos algo que lo suscribe también la doctrina cristiana: la hermandad entre todos los hombres, la solidaridad, el desinterés, la generosidad, a lo cual añadimos una educación elevada, una alta preparación técnica, una conciencia patriótica, una conciencia internacionalista. Y no pretendo definirte todos los valores, sino señalar simplemente algunos de los elementos del hombre nuevo de que hablaba Che. Y pienso que no podemos decir que todos los hombres son hombres nuevos en nuestro país; incluso no podríamos decir que todos los jóvenes son hombres nuevos en nuestro país. Pero que en nuestra patria se ha producido un salto enorme en la calidad de los hombres, es una realidad, tenemos cientos de miles, millones de personas, jóvenes, trabajadores manuales e intelectuales, campesinos, con una alta dosis de esa conciencia que pudiéramos llamar de hombres nuevos.

Tú me puedes preguntar: ¿en qué te basas? Yo te pongo un ejemplo: cuando triunfó la revolución sandinista, nos pidieron mil maestros; nosotros preguntamos cuántos maestros estaban dispuestos a ir y se ofrecieron 30 mil. Después los sandinistas pidieron mil más y escogimos 2 mil, la mayoría mujeres —es un sector donde trabajan muchas mujeres, la enseñanza—, que fueron destinados a los lugares más apartados y recónditos de Nicaragua. Era el trabajo de los misioneros, de esas monjas y sacerdotes que cuando iban a hacer eso los consideraban prácticamente santos, por vivir en las mismas condiciones. Cuando

los contrarrevolucionarios mataron a algunos de esos maestros, entonces se ofrecieron 100 mil, se ofrecieron prácticamente todos.

Antes no teníamos maestros para enviar a las montañas; hoy tenemos maestros que van a Nicaragua, a Angola, a cualquier país del mundo. Antes no teníamos médicos capaces de sacrificarse para ir a prestar los servicios de salud en las montañas, en el campo; hoy nosotros tenemos médicos en casi 30 países, médicos en Nicaragua, algunos cientos, en Etiopía, Angola, Mozambique...

¿Más que la Organización Mundial de la Salud?

Yo creo que nosotros tenemos el doble de los que tiene la Organización Mundial de la Salud. En alrededor de 30 países, como donación. Creo que dos países que tienen grandes recursos propusieron y quisieron pagar los servicios médicos; en más del 90 por ciento de los países, se les brinda el alojamiento y la alimentación, y nosotros pagamos los salarios de esos médicos.

¿Cuáles son los dos países que pagan esos servicios?

Uno es Argelia. Durante muchos años, después de la independencia, nosotros les enviamos médicos, y los argelinos, al cabo de 15 años, mejoraron sus condiciones económicas y, por propia iniciativa, plantearon pagar los médicos. Nosotros lo aceptamos.

Hay médicos en Libia. Los libios tienen recursos y pagan. Antes de la guerra había médicos pagados en Iraq; cuando estalla la guerra y los médicos allí se hacen muy indispensables curan heridos, no sólo heridos iraquíes, sino también en los hospitales iraquíes hay heridos iraníes, los curan, nosotros planteamos suspender el pago de los médicos, mientras durara la guerra.

Que yo recuerde son dos países, actualmente, los que pagan por los médicos. No los sueldos esos que hay que pagar a un médico de la Organización Mundial de la Salud, pero pagan un sueldo decoroso a nuestros médicos. En todos los demás países, nuestros médicos trabajan como donación de Cuba.

Lo podemos hacer porque nosotros corremos con su salario, y ellos les dan albergue y la alimentación. A veces en una vivienda hay varios médicos. Un médico de la Organización Mundial de la Salud tiene que ir con la familia; eso es mucho más costoso. Hay que pagarles las vacaciones cada año al médico y a toda la familia. Hay que crear condiciones de vida que muchas veces no existen, y hay que pagar elevados salarios, no sé, debe costar entre

40 mil y 60 mil dólares un médico de la Organización Mundial de la Salud.

Nosotros tenemos el médico, el maestro, el técnico, pero algo más: cuando la misión internacionalista de apoyo a Angola, cuando Angola fue invadida por los racistas surafricanos, nosotros hicimos una encuesta de cuántos combatientes, personas en edad de combatir, estaban dispuestos a ir a cumplir la misión, y se ofrecieron 300 mil. Entonces yo me pregunto: ¿ocurre eso en otros países? Yo siento mucho cariño por los pueblos latinoamericanos y mucho respeto por los pueblos latinoamericanos, pero viven bajo otro sistema. ¿Se podrían reclutar mil maestros para que fueran allá a trabajar en las condiciones en que fueron nuestros maestros a trabajar a Nicaragua? Yo no dudo de que hay muchas virtudes potenciales en los hermanos latinoamericanos, ¿pero se habrían podido reclutar mil, se habrían podido reclutar 30 mil, 100 mil para trabajar en esas condiciones o para ir a cualquier país?

Nosotros tenemos médicos en Viet Nam, desde la guerra tenemos médicos en Viet Nam; tenemos en Lao, en Kampuchea, en Yemen del Sur, en los países más pobres del mundo tenemos médicos, viviendo allí, que se separan de sus familias durante mucho tiempo. Y eso es ya un fenómeno masivo. No se trata de que nosotros podamos reclutar 100, 200; alrededor de 50 mil cubanos cumplen misiones internacionalistas en este momento, entre médicos, maestros, trabajadores, constructores, incluido personal militar. En definitiva, nuestro personal militar son trabajadores que pertenecen a la reserva, no son soldados profesionales; tienen, sí, los oficiales, los jefes, que son profesionales.

Así que yo te puedo decir que esa conciencia, ese espíritu nuevo se manifiesta masivamente hoy en nuestro país. No podemos decir que abarque a toda la sociedad, pero tenemos pruebas sobradas de que ese espíritu es una realidad.

Muchos dicen que los soldados cubanos enviados a Etiopía o a Angola, donde a veces pierden la vida o regresan heridos, no siempre van con el consenso de sus familias, lo cual causa dolor, pena...

Hay una cosa muy importante: todo cubano que va a cumplir una misión internacionalista, va voluntario a cumplir la misión internacionalista; nadie va por obligación a cumplir una misión

internacionalista. Y ellos lo estiman como el más alto honor, y no sólo ellos, sino también sus familiares lo consideran un alto honor, porque es un valor moral que se ha elevado mucho en nuestro país. Yo no diría que deje de preocuparse una familia, si va como soldado, o va como maestro, o va como médico, o va como ingeniero agrónomo, o va como trabajador de la construcción, o como asesor en deporte, en cualquier actividad, porque tiene riesgos. En muchos de esos países hay actividades contrarrevolucionarias; en Nicaragua está la guerra sucia y han muerto unos cuantos compatriotas allí que no eran combatientes. También pueden morir en Angola, porque ha habido civiles asesinados por las bandas contrarrevolucionarias, hay muchas enfermedades en África, en Asia, en todos los lugares. Es decir que no es sólo el personal militar; el personal civil corre riesgos de todo tipo, riesgos políticos, riesgos de actos de terrorismo y riesgos para la salud, todo eso. Naturalmente, eso implica un sacrificio para ellos y para sus familiares.

En ocasiones hay bajas, no sólo militares sino también civiles. Y eso es un sacrificio, indiscutiblemente. Pero demuestra que no es un paseo cumplir una misión internacionalista, porque estamos en los países más pobres, en los países más difíciles: en Mozambique están las bandas mercenarias; en Angola también hay grupos secesionistas que luchan, hay bandas contrarrevolucionarias armadas. En Nicaragua hay bandas contrarrevolucionarias armadas; en Granada estaban nuestros médicos, nuestros maestros, nuestros constructores, y el país fue víctima de una invasión que costó la vida a más de dos docenas de compatriotas.

En cualquier lugar en el mundo de hoy hay un riesgo. Pero corremos el riesgo aquí también; hay una amenaza permanente de ataque al país, de agresión militar al país, que ha obligado a todos los ciudadanos a prepararse; ha obligado al país a hacer enormes esfuerzos en la defensa. Incluso aquí en Cuba, un cubano está corriendo riesgos, porque no se sabe qué día hay un loco, una administración agresiva de éstas, irresponsable, que pueda llevar a cabo una agresión; de cierta forma, nuestro pueblo se ha adaptado a los riesgos y a los peligros.

Ahora, cuando nosotros cumplimos estas misiones internacionalistas y nuestro país es amenazado, no retiramos a nuestros hombres; aun en condiciones de riesgo del país los mantuvimos allí.

¿Cuántos cubanos han muerto en el cumplimiento de misiones internacionalistas?

Nosotros no hemos dado cifras oficiales, porque puede ser de interés del enemigo. En este caso, no es un síndrome de misterio. Pero yo te puedo decir que no son muchos, realmente; no son muchos. Porque están bien preparadas las condiciones, no andan realizando aventuras y la misión internacionalista, por ejemplo, de nuestra gente en Angola, es proteger al país de una agresión de Sudáfrica. No es que estén participando directamente en los problemas internos.

Cuando la guerra de Angola, por ejemplo, te puedo decir que murieron alrededor de 130; en la de Etiopía, no tantos. En Etiopía después de la invasión somalí ha habido paz externa; están allí, pero no están combatiendo, están en una posición como de escudo, de apoyo. Aunque no son muchos, porque Etiopía se ha desarrollado, tiene una gran fuerza militar.

Son más numerosos nuestros combatientes en Angola. Ha tenido lugar una guerra interna, pero la guerra interna es actividad fundamentalmente de los angolanos. La nuestra es defender el sur del país para que no vuelva a producirse un ataque exterior en gran escala.

Comprendo. Por parte de Sudáfrica.

Desde luego, aquí yo incluyo bajas por enfermedad —se pueden producir más enfermedades allá—, incluyo bajas por accidentes, incluyo bajas por emboscadas que hace el enemigo. Los títeres, apoyados por Sudáfrica, hacen emboscadas, ponen minas. Más que acciones combativas, se producen esas situaciones. En ocasiones nuestros combatientes han sido atacados y se han defendido; en ocasiones han tenido que apoyar a asesores que están con las fuerzas angolanas, y hay acciones combativas, pero no son intensas, no son continuas.

Después de la guerra murieron varios cientos en las misiones de Angola. No 10 mil como dicen algunos; eso es una mentira absoluta. Algún día se sabrán las cifras exactas y los nombres exactos de los que han muerto.

¿Cuándo?

Yo creo que en el futuro, cuando ya todos estos problemas se hayan resuelto. Y esperamos que de una forma o de otra esos problemas sean resueltos. Nosotros estamos dispuestos a

mantener nuestro apoyo y nuestra solidaridad. Pensamos que el apartheid está en crisis, tendrá que producirse la independencia de Namibia, tendrá que ocurrir la desaparición del apartheid. Y aunque nosotros no lo decidimos unilateralmente, porque nosotros ayudamos al país por acuerdo con el gobierno del país, cuando Angola considere que no son necesarias nuestras fuerzas, nosotros las retiraremos. Los angolanos se han fortalecido mucho militarmente, tienen un gran ejército, tienen una gran fuerza, pero tienen un enemigo poderoso, que es Suráfrica. Creo que cuando nuestros combatientes puedan regresar al país, será entonces el momento de hacer el recuento; pero ahora, realmente, puede ser de interés del enemigo conocer cuántas son las bajas. Es decir que, en este caso, se trata de una información reservada. Yo te he dado datos bastante aproximados, pero te digo que las cifras reales no llegan al 10 por ciento de las que maneja el imperialismo.

O sea, ¿10 mil?

Esas cifras son las que maneja el imperialismo. Yo te he hablado de bajas fatales, militares y civiles. En Angola han estado más tiempo, ha habido más hombres, fueron mayores las bajas allí. En otros lugares están y no se combate. En Nicaragua hay combates, está la guerra sucia y hay también actividades en las que se producen ocasionalmente bajas de nuestro personal militar y civil allí, pero han sido muy pocas.

Regresemos al hombre nuevo, Comandante. El reciente Congreso de la Juventud Comunista de Cuba fue un hecho sensacional. Los jóvenes hablaron allí con mucha más claridad que los adultos, y hay quien dice que con menos formalismos que en el Congreso del Partido. ¿Estos jóvenes cubanos son más avanzados que la sociedad en que viven?

Bueno son tres puntos.

Ya nuestro último Congreso del Partido fue muy abierto. El Primer Congreso todavía fue demasiado organizado; incluso se preparaban las intervenciones; era gente bien preparada sobre los temas la que participaba en los debates; ya las delegaciones de las provincias venían con su programa. Este método se suprimió y se abrió el debate; se suspendieron los discursos escritos, las intervenciones elaboradas, y se le dio la palabra a todo el que quisiera hablar sobre un tema. Desde luego, siempre hay más personas que quieren hablar que tiempo para hablar, pero ya fue

muy amplio nuestro último Congreso, muy amplio, muy abierto, con intervenciones libres, totalmente libres, de los delegados. Y no fue malo el último Congreso.

Ahora, el Congreso de la Juventud, como tú dices, resultó sensacional, espectacular. Fue algo que agradó mucho a todo el pueblo, porque se tuvo oportunidad de ver el grado de madurez, de conciencia política y de elevado nivel cultural y técnico de nuestra juventud. Fue muy abierto como el del Partido, pero pudiéramos decir más fresco. Y ya reflejaba ese Congreso un nivel superior de cultura y de técnica, y un espíritu en la juventud como el que realmente nosotros queremos desarrollar. Y por eso produjo un gran impacto el Congreso, tanto que algunas personas dicen que les gustó todavía más que el otro.

Y siempre el Congreso de la Juventud debe ser más fresco y más abierto, porque siempre vendrá una generación nueva, más preparada cada vez. Eso es lógico que ocurra.

¿Y usted piensa que...?

¿Que está ahora más avanzada? Yo pienso que sí.

¿Son más avanzados?

Nuestra juventud es, políticamente, más exigente; nuestra juventud es más consciente y está por encima del promedio de la población. Pudiéramos decir que en la población están incluso los ancianos de 90 y de 100 años, y tenemos un número creciente de personas de más de 100 años en el país. Todos esos están incluidos, y no hay duda de que la juventud que se ha formado en la Revolución tiene un nivel medio intelectual por encima del promedio del cubano.

En particular, Comandante. ¿cómo son los jóvenes cubanos de hoy, y qué diferencia hay entre ellos y los de otros países, si se mira al interior de sus conciencias?

Casi te hablé de eso anteriormente, cuando te dije que tienen un nivel educacional mucho más alto. Tú no te encuentras hoy un joven que tenga menos de noveno grado.

¿Y en comparación con los de otros países?

La mayoría de los jóvenes nuestros tienen doce grado. El promedio incluso puede estar por encima, en dependencia de la edad, porque son cientos de miles de estudiantes universitarios y

de nivel medio. Comparado con otros países, tendría que buscar estadísticas, habría que ver algún país latinoamericano medio. Algunos países latinoamericanos tienen más progreso en la educación que otros, pero un país promedio latinoamericano —no quiero mencionar nombres— es probable que tenga un 25 por ciento o un 30 por ciento de analfabetismo; algunos, más. Es posible que en los jóvenes tenga menos, un 20 por ciento, un 15 por ciento, un 12 por ciento.

Tú no te encuentras un joven analfabeto aquí en nuestro país, porque tenemos escuelas incluso para los que tienen retraso mental, escuelas especiales. Difícilmente te encuentres un joven con menos de noveno grado. El promedio educacional de un joven en cualquier país latinoamericano debe ser de tercer grado o cuarto grado, el promedio, aunque realmente América Latina tiene buen desarrollo en las universidades, y gran número de estudiantes universitarios adquieren títulos para los cuales después no hay un empleo en la sociedad. Incluso eso es un cierto problema. Es decir que tú te encuentras situaciones extremas, un nivel alto de analfabetismo, un promedio bajo de educación en las masas y un índice elevado de estudiantes universitarios que después se gradúan y no tienen un empleo, lo cual crea problemas realmente peligrosos y se vuelve un detonante dentro de la sociedad, porque son inconformes con un elevado nivel técnico y cultural.

Es también un problema italiano.

Esa es una de las situaciones.

Nuestros jóvenes, como te dije, tienen su actitud. No se le ocurre a un médico nuestro pensar en la medicina privada; ni piensa en eso. Todos esos médicos que van a las montañas, a todas partes —tal vez tú no tuviste oportunidad de conocerlos, de hablar con ellos—, son ejemplos alentadores en nuestra sociedad. Nuestros técnicos no tienen una mentalidad mercantilista. Nuestros maestros, nuestra gente, trabajan para la sociedad, trabajan para el pueblo, reciben un sueldo decoroso, pero no un sueldo exagerado; van a cumplir cualquier misión internacionalista, a cualquier parte, en masa.

Te pongo un ejemplo. Ya te dije lo que pasó con los maestros cuando lo de Nicaragua. Habíamos enviado también allá un número elevado de médicos, pero había necesidad de algunos más. Tendríamos que haber afectado nuestros servicios. De esto hace

varios años; creo que fue en 1982. En esa época se graduaban mil médicos por año, no teníamos todavía las graduaciones masivas que tenemos ahora. Y les dijimos a los nicaragüenses: ¿quieren estudiantes de sexto año, que hagan el último año allá, ayudados por los propios médicos y profesores cubanos y nicaragüenses que hay allí? Estuvieron de acuerdo. Se reunió a los estudiantes universitarios, a los mil estudiantes del último año, para ver quiénes estaban dispuestos a ir, y de los mil, los mil se ofrecieron.

Yo no diría que todos se hubieran ofrecido con el mismo entusiasmo; no sería realista. Pero todos estaban dispuestos a ir, porque ya se trata de un alto valor social. Ningún individuo se resignaría a la idea de que le falte espíritu de sacrificio, valor para ir a cumplir una de esas misiones. De los mil se ofrecieron mil.

Esa conducta altruista, solidaria, con su pueblo y con otros pueblos, yo diría que es una de las cosas que caracteriza a nuestra juventud; su conciencia y su cultura política realmente elevada, su alto nivel técnico, son cuestiones que los diferenciarían del joven latinoamericano. Y nosotros deseamos lo mejor para los jóvenes latinoamericanos. Ojalá tuvieran las oportunidades que tienen nuestros jóvenes. No digo esto con jactancia o con orgullo. Lo digo con dolor, realmente.

Capítulo 8

DOS HISTORIAS CONTROVERTIDAS

Uno de los aspectos más sorprendentes de la historia cubana reciente, es la increíble carga de odio que todavía suscita la Revolución no sólo entre muchos de los que se marcharon de Cuba, a principios de los años 60 o después, por miedo al comunismo, sino también entre los que siguieron a Fidel y luego renegaron de él.

En ningún otro acontecimiento histórico moderno, la aversión de los que perdieron una batalla política y social ha sobrevivido tantos años y tan violentamente contra los que la ganaron. Ni siquiera en Alemania o en Italia, donde la crueldad de encuentro y de los acontecimientos, durante la guerra y en su etapa final, fue evidente. Tampoco en Argentina, donde tan solo ayer se aplacaron odios.

Es probable que todo esto ocurra porque alguien está interesado en alimentar una confrontación interminable, una “historia infinita”, de incomprendimientos, más allá del alcance de los hechos dolorosos que dividieron a las familias, los amigos, los parientes, de manera cruel, pero sin la ferocidad de otros sucesos históricos. Es posible también que la propia personalidad de Fidel Castro, la peculiar cultura de su Revolución, alimente esta situación. Fidel, como todo el mundo, ha cometido y comete errores. Pero la propaganda contra Cuba casi siempre se equivoca más aún. Subvalora lo que la Revolución ha hecho en estos años no solamente al sacar al país de la miseria, sino al darle un prestigio internacional en la cultura, el deporte, la medicina, la política del Tercer Mundo. Alguien muy cercano a Castro me dijo: “Cuando, en Miami, los contrarrevolucionarios y la CIA crearon y potenciaron la mal llamada Radio Martí para martillar todos los días con sus programas a nuestro pueblo y convencerlo de que nuestros valores son inadecuados, nuestra modesta organización de la vida, nos preocupamos. Pero pronto nuestros temores desaparecieron. Sus argumentos, su lenguaje, hasta la música que

trasmiten —casi siempre con el nostálgico sabor de los años 50— y aun los artistas que presentan, son o resultan ser tan lejanos de los oídos de los cubanos de hoy, mucho más informados, mucho más desarrollados culturalmente, acostumbrados a los sonidos de vanguardia de la Nueva Trova cubana, que Radio Martí al final no despierta ni curiosidad. Creo que, de parte de ellos, se trata realmente de una falta de cultura. Pensaba en esto mientras Fidel me daba su versión de la historia de Carlos Franqui, quien primero estuvo a su lado como director de Radio Rebelde en la Sierra Maestra, y luego se convirtió en su adversario. Pensaba cómo, en la época de los satélites, de las computadoras, de la información teletransmitida, muchos medios de información occidentales utilizan todavía los cuentos de los exiliados cubanos, y entendí en qué medida un cierto odio nace a menudo de una impotencia intelectual, de la incapacidad de comprender lo bueno y lo malo de lo que ha ocurrido durante estos años en Cuba, cómo ha cambiado la gente.

El último episodio de este tipo es el del general Rafael del Pino, héroe de Playa Girón por sus hazañas como piloto, quien hace algunos meses... instigado por su joven esposa con la que se acababa de casar en segundas nupcias, robó un avión y huyó a Miami. Desde ahí habla ahora a menudo por Radio Martí. “Del Pino reniega ahora de su pasado” me dijeron en Cuba. “Lo cierto es que sus declaraciones le han procurado dinero. Pero cuando, dentro de un par de años, no sirva ya para la propaganda contra nosotros, entonces, o habrá logrado ahorrar suficientes dólares, o ya no contará para nada, sólo será uno de los muchos cubanos en Estados Unidos que tiene que luchar para poder sobrevivir. Aquí aunque no estaba ya en condiciones de volar por problemas de la vista, hubiera seguido siendo uno de los héroes de Playa Girón.”

Ahora hablemos de dos historias controvertidas. La primera: En 1964, usted estaba en disposición de aceptar escribir la historia de la Revolución para ser editada por Feltrinelli, junto a Carlos Franqui y un periodista italiano, Valerio Riva, actualmente colaborador del *Corriere della Sera*. En estos momentos, más de 20 años después, ambos hablan mal de usted, participan en la campaña contra Cuba por la presunta violación de los derechos humanos y afirman que usted, con la ayuda de la URSS, ha implantado en Cuba una dictadura personal. ¿Qué piensa usted de esta afirmación de Carlos Franqui y Valerio Riva?

Yo creo que esa sería una acusación injusta contra los soviéticos; en primer lugar, porque los soviéticos no tuvieron nada que ver con nuestro movimiento revolucionario, con nuestra lucha, con nuestra guerra de liberación; no conocíamos ni a un soviético, ni ellos sabían, ni nos conocían a nosotros. Cuando triunfó la Revolución, nosotros no habíamos recibido ni la más mínima ayuda de la Unión Soviética. La Unión Soviética nos apoyó después; no fue inmediato. Después de algunos meses del triunfo de la Revolución, nosotros iniciamos relaciones comerciales con la URSS —estaban rotas las relaciones diplomáticas porque Estados Unidos le prohibía a Cuba tener relaciones con la URSS— y después diplomáticas. Se convirtieron en un mercado azucarero nuestro cuando Estados Unidos empezaba a bloquearnos, y sólo al cabo del tiempo fue que se establecieron ya relaciones políticas. Porque incluso las primeras armas que nosotros compramos para defendernos de las amenazas de Estados Unidos eran occidentales, eran belgas; la CIA sabotó un barco cargado de armas belgas: eso costó casi 100 vidas. Las relaciones políticas con la Unión Soviética surgieron después, cuando la Revolución estaba en el poder con una fuerza enorme.

Me despreocupo de los calificativos de Franqui al tipo de gobierno que hay en Cuba. Pero eso está en contradicción con todas las cosas que hizo Franqui, ya que Franqui en los primeros

tiempos apoyó a la Revolución con un gran entusiasmo. Ya tú viste el editorial que te mostré, en el que estaba pidiendo el fusilamiento de los terroristas cuando fueron capturados, en una lista encabezada por Valladares.

Ahora, tú hablas de que se estaba escribiendo un libro, y hablas de 1964. Yo no sé si sería en 1964, pero fue en los primeros años de la Revolución; no sé si Franqui estuvo tanto tiempo con la Revolución, hasta 1964. Pero sé que en los primeros tiempos Franqui tenía relaciones con Feltrinelli. Lo conoció y ambos estaban insistiendo mucho en que yo escribiera o dictara un libro, más que sobre la Revolución —era muy amplio, muy ambicioso, la Revolución estaba por hacer todavía—, más que una biografía. Un libro sobre la guerra de liberación. Y yo, a fuerza de insistencia, acepté, no obstante el cúmulo de trabajo enorme que tenía. Fue por aquellos días cuando conocí a Feltrinelli. Incluso, se hicieron algunos esfuerzos, algunos días, algunas horas de trabajo; lo intenté, realmente. Después vi que la tarea era compleja, llevaba mucho tiempo y el tiempo no me alcanzaba, y realmente fui posponiendo el asunto para mejor oportunidad. Lo he ido posponiendo hasta ahora; han pasado 28 años desde el triunfo, y todavía no he escrito tal libro. Mucha gente lo reclama, y nos recuerda la responsabilidad que tenemos de dar nuestra versión histórica de los acontecimientos.

Hay muchas cosas que uno las conoce, las ideas iniciales cómo se desarrollaron; otros no las pueden conocer. He visto muchas veces episodios de la guerra narrados por distintos compañeros, y cada uno lo ve desde su ángulo; el concepto táctico, el concepto estratégico de una batalla o de un acontecimiento, no lo conocen. Y yo mismo noto la ausencia de todo eso.

No era negativo, era positivo ese esfuerzo por el cual abogaba Franqui. Fue en esa época cuando conocí a Feltrinelli, pero en definitiva no se pudo llevar a cabo aquel plan y Carlos Franqui lo que hizo fue ir recolectando algunas de las cosas que yo dicté. Robó papeles. La compañera Celia Sánchez había recolectado durante la guerra muchos mensajes, muchos documentos; tuvo una gran preocupación por eso, que no tuvimos nosotros. Gracias a eso se salvaron infinidad de comunicaciones, mensajes durante la guerra, en los combates, que se escribían a mano, otros materiales. También después se le pidió testimonio a mucha gente, se organizó una oficina de asuntos históricos y Franqui copió algunos materiales de ahí. No podía robárselos, pero copió, pedía

INMINENTE INVASION YANQUI

ROA A LA ONU PARA DENUNCIAR EL ATAQUE

Vea información en la página DOS

REVOLUCION

ORGANO DEL MOVIMIENTO 26 DE JULIO

2ª EDICION 20 Centavos • Español, Catala, Franca • No. 117



Patria o Muerte ¡Venceremos!

prestado, mostrando un gran interés. Todavía no había traicionado a la Revolución, pero de manera desleal y posiblemente por el interés de reunir esos materiales, fue haciendo copias y al final se robó copias de algunos de esos materiales. No de todos ni de los más importantes. Eso fue lo que hizo Franqui.

De Feltrinelli me acuerdo bien. De ese otro periodista realmente no me acuerdo, te lo digo honestamente. Es posible que haya venido alguien más con Feltrinelli y estuviera allí; Feltrinelli tal vez no podría ocuparse de todo y habría delegado en alguien. Este hombre seguramente tenía una gran amistad con Franqui. Cuando Franqui traicionó a la Revolución, es posible que esa amistad se haya mantenido y la información que tenga este periodista, o la actitud que tenga, esté muy influida por las relaciones con Franqui. No te puedo hablar ni bien ni mal de él, ni me acuerdo realmente de ese periodista, aunque es posible que haya estado alguien más. Del que sí me acuerdo es de Franqui, y te puedo dar algunas opiniones sobre Franqui.

Ya te mostré el diario *Revolución*, el órgano oficial del cual Franqui fue director un número de años. Ahora, ¿por qué Franqui fue director de este periódico? Tiene sus antecedentes.

Franqui había sido miembro del Partido Comunista de Cuba, y en un momento determinado abandona el Partido Comunista, lo abandona o lo botan o tiene conflictos con el Partido Comunista. Y yo toda mi vida he sido desconfiado de alguna gente que adopta una posición, adopta una ideología, y luego abandona esa causa.

En el Partido Socialista Popular, el partido comunista de Cuba entonces, había mucha gente muy buena: muchos cuadros, muchos líderes obreros, abnegados, sacrificados, que tenían una vieja militancia; era gente disciplinada, era gente muy seria. En nuestro Movimiento había también mucha gente buena, pero era un movimiento más nuevo que recogió apoyo de todas las capas sociales: trabajadores, campesinos, pequeñoburgueses, profesionales, y hasta hubo burgueses que ayudaron a nuestro movimiento revolucionario; recogió mucha gente en poco tiempo.

Nosotros iniciamos el Movimiento con el Moncada. Fue cuando organizamos las primeras células. Yo trabajé personalmente mucho en eso, hicimos un pequeño núcleo y trabajé en el reclutamiento de los 1 200 combatientes que teníamos: su selección, su organización, el entrenamiento, todo aquello clandestino pero legal, disfrazado con otras actividades. Realmente, Batista nos subestimaba porque sabía que no

teníamos recursos, dinero; tenía más temor de los que habían estado en el gobierno que eran millonarios, eran ricos. Pero después viene el asalto al Moncada y posteriormente la prisión. Cuando salimos de la cárcel por presión de todo el pueblo, ya tenemos elaborada la idea de ir a México, organizar la expedición y regresar. Mientras tanto, quedó el Movimiento organizado en el resto de Cuba; tenía su dirección, consultaban algunas cosas con nosotros en el exterior, pero todo el trabajo de reclutamiento, organización, recaudación de fondos, era responsabilidad de ellos.

La dirección de nuestro Movimiento, que estaba integrada por varios de los que habían estado en el ataque al Moncada el 26 de julio y algunos nuevos que se integraron, en ese período reclutó gente, nos envió alguna gente hacia México, buscó recursos, mientras nosotros organizábamos el grupo en México, lo preparábamos y lo armábamos para regresar a Cuba e iniciar la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, como había sido nuestra idea cuando el ataque al Moncada, en el caso de que no pudiéramos hacer colapsar al régimen con la toma de la fortaleza, el levantamiento de las provincias de Oriente y la consigna de la huelga general revolucionaria, calculando el estado de opinión y de odio contra la tiranía. No se pudo realizar el plan, no se pudo tomar la fortaleza. No voy a entrar en detalles ahora porque sería otra historia.

Regresamos en la expedición con 82 hombres, nos dispersaron, quedamos unos pocos y nos volvimos a reagrupar; casi con siete fusiles empezamos la lucha, la reanudamos hasta la victoria, cuando teníamos unos 3 mil hombres sobre las armas. No te hablo de ese extenso capítulo. Pero durante ese período el Movimiento se desarrollaba en el interior del país, reclutó a mucha gente, reclutó a algunos de éstos que habían estado en el Partido Comunista y tenían cierta educación teórica, pero no eran buenos reclutamientos. Y yo no aconsejaría que en esos casos se hicieran. Los que reniegan de una idea no suelen ser buenos militantes de otra causa; pero, en fin, allí estaba, y un día llega a la Sierra Carlos Franqui, porque el Movimiento tenía un periodiquito clandestino que se llamaba *Revolución* y Franqui trabajaba en eso.

Después de la huelga de abril, pocos meses antes del triunfo de la Revolución —creo que fue más o menos en esa época; algunos compañeros deben saber exactamente cuándo—, llegó Franqui a la Sierra Maestra, enviado por el Movimiento para ayudarnos en la estación de Radio Rebelde.

Yo en la Sierra Maestra cuando lo vi por primera vez lo recibí con satisfacción, porque la estación de Radio Rebelde era muy importante, y le dimos a Franqui la responsabilidad de Radio Rebelde. Recuerdo que en aquellos días fue la última ofensiva fuerte contra nosotros, el ejército de Batista lanza 10 mil hombres contra nuestras fuerzas. Nosotros no teníamos ni 300, pero decidimos defender el territorio y libramos una batalla muy fuerte. Duró alrededor de 70 días, hubo que moverse en muchas direcciones. Pero, en fin, Carlos Franqui era, en dos palabras, el responsable de Radio Rebelde. Había que ofrecer noticias diarias y comentarios. Recuerdo que nosotros a lo largo de un tramo de la Sierra habíamos puesto un teléfono para atender las distantes posiciones de nuestro frente e incluso Radio Rebelde.

Lo primero que yo descubro —y te lo digo aquí con toda franqueza— es que Carlos Franqui no sabía redactar. Entonces yo, que tenía que dirigir las operaciones y atender todas las actividades de los combates y de la guerra, me veía en la necesidad constantemente de estar redactando partes de guerra y comentarios para la estancia. A veces los transmitía por teléfono. Mi primera gran decepción es que Franqui no sabía redactar. Por eso yo me quedo después asombrado cuando Franqui aparece como escritor, poeta, narrador, se reúne con intelectuales como Jean Paul Sartre, y el hombre que yo conocí, que ya era bastante adulto, no sabía ni redactar y lo sé porque me tocó la experiencia de tener que echarme arriba el enorme trabajo de redactar muchos partes.

Pero siguió allí. Las relaciones eran buenas, normales, y algo trataba de hacer. Había otros compañeros que trabajaban en el equipo, que están aquí, pero él era el responsable, por el hecho de que había sido director de un periódico clandestino.

Cuando triunfa la Revolución, con la cual Franqui estaba muy entusiasmado —gran admirador de todas las proezas del Ejército Rebelde, porque lo vio allí, es testigo de muchas de nuestras victorias, y tenía gran admiración por eso—, llega a la capital. Uno de los periódicos de Batista confiscados se convierte en el periódico *Revolución* y Carlos Franqui es nombrado director. Apoyó todas las leyes revolucionarias, apoyó todas las medidas de sanción a los criminales de guerra, apoyó a los tribunales revolucionarios, las sentencias de los tribunales revolucionarios, fusilamiento incluso de criminales de guerra. Un número fue fusilado, no todos, pero un número fue fusilado en virtud de

sanciones emitidas por los tribunales a esbirros de Batista. Apoyó también todas las sanciones a agentes de la CIA y a connotados contrarrevolucionarios. Esto fue hasta Girón. Incluso después de Girón. Recuerdo que en 1961 todavía estaba de director del periódico.

Por aquellos días surgen problemas. Nosotros estamos tratando de unir a la gente, pero él, como había estado en el Partido Comunista, tenía rencillas y siempre estaba promoviendo críticas, y estaba promoviendo la división, las campañas contra los militantes del Partido Comunista mientras la Revolución trataba de unir a todas las fuerzas revolucionarias. Pero creo que uno de los problemas que más contribuyó en su actitud ulterior fue que Carlos Franqui sacó un semanario que le llamaban *Lunes de Revolución* sobre cuestiones culturales, y se quiso convertir en el zar de la cultura en Cuba. Nadie sabe por qué, porque Franqui realmente nunca fue un hombre de una gran cultura, pero tenía sin embargo esos sueños. Empezó a organizar una capilla de amigos, a publicitarlos, a divulgarlos; algunos escritores, algunos artistas, pero un grupo, una fracción con rechazo, incluso desprecio, hacia gran cantidad de valores culturales y artísticos en nuestro país. Esa actitud trajo conflictos.

Yo no recuerdo hasta cuándo estuvo dirigiendo el periódico *Revolución*. En ese período también estuvo promoviendo que se hiciera el libro, porque mostraba una gran admiración y quería que las que él llamaba proezas no se perdieran. Insistía en eso.

No sé cuándo salió del periódico. Fue en un momento dado. Hubo un movimiento, había algunos problemas; no eran grandes, no demasiados conflictos.

Por aquel período Franqui tenía un hijo con algunos problemas de la vista. Ello originó que solicitara viajar, y viajó varias veces para atender al hijo en Ginebra. Se le dio ayuda, se le costearon los gastos. Lo habríamos hecho con cualquier otro, pero se hizo con él también por consideración personal, como es lógico, y las relaciones eran excelentes. Fue y vino muchas veces. Pero no hay duda de que, por alguna razón, fue alimentando resentimiento, frustración en todo ese período. Nunca planteó discrepancias.

Ya Franqui no era marxista. Eso lo sabía yo desde que estaba en la Sierra Maestra. Me acuerdo cuando aquella campaña que llevó unos libritos en que se impugnaba el materialismo dialéctico. Ya era antimarxista incluso en cuestiones filosóficas. Hasta trató de influir sutilmente, cosa que a mí no me agradó. Lo miré y me

sonreí del intento de influir con alguna literatura antimarxista, porque, además, en aquellas caminatas y en aquellos esfuerzos, era mejor cualquier otra literatura que aquella, no propiamente de problemas filosóficos. Yo lo había observado y tenía mis reservas. Le dimos tratamiento porque nosotros tratábamos con mucha gente muy diferente, y procedentes de distintas vertientes y de distintas capas sociales, en un esfuerzo unitario. Pero aquello era muy homogéneo. Yo decía que el 26 de Julio, nuestro Movimiento, era como un Amazonas de pueblo en un pequeño río, porque la estructura y la organización eran muy pequeñas.

Nunca fui sectario. Franqui era sectario. Nosotros estábamos conscientes del papel de nuestro Movimiento en la guerra, pero siempre tuvimos una política unitaria, unir, sumar; Franqui era disgregador. Nosotros terminamos uniendo todas las fuerzas revolucionarias. Al final, él tenía grandes ambiciones; ya no pudo ser zar de la cultura, y entonces se dedicó a estos asuntos de tipo personal.

Pero yo debo decir lo siguiente: se le ayudó siempre, se le trató bien siempre. Algo más: ya al final, en uno de sus viajes a Ginebra con el hijo —eso al final se convirtió en un pretexto—, manda a buscar también a los suegros. Pide, por favor, que no los veía hacía tiempo, que el niño... Y viajaron los suegros. Después es que se sabe que Franqui está contra la Revolución, y que Franqui empieza a atacar a la Revolución.

Te puedo decir otro hecho: la madre de Franqui, anciana, queda aquí en Cuba; se lleva la familia, se lleva los suegros, y dejó a la madre abandonada en Cuba. Fue la Revolución la que tuvo que ocuparse de la atención de la madre de Franqui, que no tenía ninguna culpa. Quedó abandonada, y la Revolución la cuidó, la atendió y la sostuvo hasta su muerte. Vaya viendo ciertas características del personaje.

Se fue. Después allá se dio el gran baño de rosas. El hombre cuyas facultades intelectuales son realmente muy limitadas, aparece en congresos de intelectuales, aparece escribiendo libros; creo que hasta poeta es Carlos Franqui. Últimamente, creo que en esa farsa que organizaron en Valencia, relacionada con el congreso antifascista, que no tiene nada que ver con el verdadero congreso histórico de los escritores antifascistas, allá estaba Franqui pronunciando el gran discurso.

Es un individuo muy resentido, ambicioso, amargado. Esas características se las vi desde siempre y se las toleramos, realmente

no creíamos que iba a terminar en ese papel. Digamos que Franqui no es un gran traidor; Franqui es un pequeño traidor a la Revolución, y se ha dedicado a todas esas actividades. Yo no le doy realmente mayor importancia, pero ya que hablamos de esto y ya que hay que hablar del señor Franqui, digo lo que sé del señor Franqui.

Comandante, hablemos de la segunda historia controvertida. Precisamente en estos días usted decidió comparecer en la televisión cubana en una transmisión en directo, para explicar abiertamente a todo el pueblo cubano el caso del general Rafael del Pino, un héroe de Playa Girón que 25 años después robó un avión y se marchó con su familia a Estados Unidos. Es posible que él tuviera también frustraciones en su vida diaria, pero hay quien considera este episodio como una clara grieta del sistema, o sea, el síntoma de un cierto malestar dentro de la Revolución.

Traidores ha habido en todas las épocas, desde que se inició la era cristiana. No en balde la Biblia le dedicó párrafos enteros a Judas. Pero creo que antes de la traición a Cristo, en la batalla de las Termópilas, alguien llevó a los persas y les enseñó un caminito por donde tenían que dar la vuelta para poder desalojar a los espartanos de aquel paso casi inaccesible.

Yo hice la historia de las grandes traiciones que tuvieron lugar en nuestra lucha revolucionaria. Tuvimos algunos traidores; los pequeños traidores nos ayudaron, porque nos obligaron a perfeccionar nuestro trabajo clandestino, y hasta los grandes traidores. Recordé el caso del que nos traicionó en México, que vendió los secretos por 25 mil dólares. Después, un campesino que se había unido a nosotros nos traicionó, pero a ese le ofrecieron la vida una vez prisionero, dinero y muchas cosas.

Este señor que tú mencionas estuvo años con la Revolución. Siempre se manifestó contento, disfrutó los honores, las distinciones de la Revolución; participó en Girón y tuvo una actuación destacada. Mucha gente tuvo una actuación destacada. Aproximadamente 150 murieron, incluidos los heridos que fallecieron después, cientos fueron heridos; hay muchos monumentos a lo largo de la carretera que conduce a Girón, donde están los nombres de los caídos.

Los que combatieron en Girón recibieron mucha publicidad. Los de la aviación tuvieron una participación importante y éste

era uno de los pocos pilotos que teníamos. Hubo otros muy destacados, y muchos pilotos que se han destacado en estos años que son héroes anónimos.

Hice una exposición amplia. Creo que sería innecesario repetirla aquí. Se hizo una investigación profunda de todos los factores que condujeron a este hombre a la traición, un reblandecimiento moral, y luego dar el paso de pasarse al enemigo. Y he dicho que si uno un día creyera que la causa por la que lucha es un sueño, nuestro sueño es tan justo que, si un día creyéramos incluso que es simplemente una utopía, yo estaría junto a esa utopía hasta el final, por ser la más hermosa y la más justa de las utopías. No me paso al enemigo, a aquel enemigo que nos atacó, que envió a los mercenarios, que mató a tantos compañeros, que costó la vida de tantos hermanos en avión, que mató a los pilotos, que mató a pilotos que fueron compañeros del traidor, y que nos amenazó durante tantos años. Eso no tendrá jamás justificación.

Y no se pasó al gobierno de Kennedy; se pasó al de Reagan, al gobierno más reaccionario, al de la guerra de las galaxias, el de la carrera armamentista, la guerra sucia en Nicaragua; que invadió a Granada, que promueve la guerra sucia en Angola y otros países; a la peor administración, a la más mentirosa, a la más inmoral de todas. Y se pasa allí, se vende al enemigo.

Nuestro pueblo es muy reacio a la traición. Siente un profundo rechazo por todos estos hechos. Nosotros dimos una explicación detallada. Los factores fueron los hechos que examiné. Pero no creo realmente que para el objeto de nuestra entrevista valga la pena eso. Yo dije bastante sobre él. Hay algunos elementos morales que no quise exponer ni los voy a exponer. Pero, bueno, tampoco se supieron algunas de esas cosas; se supieron otras que eran suficientes para haber comprendido mejor la debilidad política de este hombre que después se convirtió en traidor.

Pero, en fin, hablé largamente de eso. Podrá tener dificultades y riesgos la Revolución, pero la Revolución ha escrito una proeza insuperable. Ha desarrollado una fuerza en estos años de la administración Reagan, ha hecho tales esfuerzos en la defensa, movilizándolo y organizándolo a todo el pueblo, que realmente nos hemos convertido en un hueso muy duro de roer para Estados Unidos, imposible de tragar para Estados Unidos; hemos logrado un gran nivel de seguridad gracias a ese esfuerzo, y cuando el pueblo ha realizado esta proeza, cuando ya está al final y más

**ESA BANDERA, ESE CIELO,
ESTA TIERRA, LA DEFENDEREMOS
AL PRECIO QUE SEA
NECESARIO**



desprestigiada que nunca esa administración después del escándalo de Irangate, que puso sobre el tapete, que desnudó a esa administración, su carácter inmoral, se pasa a ese bando enemigo y empieza a convertirse en un instrumento contra la Revolución. Se pasó a las filas del enemigo, es lo que puedo decir. Pero no creo siquiera que tiene mucha importancia; estamos hablando de otras cosas de más valor.

Para nosotros resulta excepcional e inédito el hecho de un Jefe de Estado que va a la televisión para explicarle en detalles al pueblo un caso controvertido como éste. Es inusual, y para nosotros digno de consideración.

Ha sido una práctica y un estilo que siempre se ha seguido aquí: enfrentar los problemas, porque eso le da fuerza a la Revolución, le da moral, les da argumentos incluso a los revolucionarios contra las campañas enemigas, contra las calumnias. Ese es el sentido que tiene.

Capítulo 9

LA CULTURA

El día de la inauguración de la Escuela Internacional de Cine y Televisión, en San Antonio de los Baños, a 40 kilómetros de La Habana, los cuatro iniciadores de la Escuela, también promotores de la Fundación que atiende todo este esfuerzo en favor del cine, la televisión y la comunicación, llamaron a Roma, a su primer maestro, el nonagenario Cesare Zavattini, como gesto de gratitud a un vínculo cultural nunca olvidado ni interrumpido. Ese día de diciembre de 1986, la llamada a Roma, amplificada por los altavoces, emocionó a las decenas de periodistas de todo el mundo presentes en la inauguración. Había allí dos italianos, sólo dos. Por ello no se supo mucho de eso en Italia.

Los cuatro promotores de la Fundación y de la Escuela son un Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, escritor colombiano quien, además de ser el profesor de dramaturgia, es también el presidente de la Fundación; un notable director de cine argentino, Fernando Birri, quien es también el director de la Escuela; un apreciado director de cine cubano, Tomás Gutiérrez Alea, y el viceministro cubano de Cultura y ex director de cine Julio García Espinosa. Todos habían sido alumnos en los años 50 del Centro Experimental de Cinematografía de Roma, compañeros de curso, por ejemplo, de Domenico Modugno, quien aún no se había convertido en el primero y más famoso cantautor italiano.

Ese día, en San Antonio de los Baños, se encontraba también Mario Verdone, historiador y crítico de cine, en su juventud profesor de los cuatro fundadores de la Escuela, antes de convertirse, como dice con mucha modestia, “solamente en el papá de Carlos”, en este momento —hago la aclaración para los lectores no italianos— uno de los cómicos más renombrados de Italia. Verdone, como todos, estaba agradablemente impresionado por lo moderno del equipamiento docente, en gran parte donado por Cuba, y también por la novedad del plan de estudios dentro

del cual, por ejemplo, un Premio Nobel concluyó este año su curso de elaboración de guiones con la redacción de un cuento junto con todos sus alumnos.

Es singular pero comprensible que una realidad como ésta sea poco conocida en Europa, y sobre todo en Italia.

Aceptar el hecho de que en La Habana, entre festivales y seminarios, se desarrolla una actividad cultural que, por sí sola, es más intensa que las de todas las otras capitales de América Latina, o tomar conciencia de que Francis Coppola, Harry Belafonte o Sydney Pollack imparten clases o conferencias en la Escuela de Cine, como no hacen, por ejemplo, en Italia o en Francia, o que, en fin, las personalidades más representativas de la cultura y del cine mundiales, desde Jorge Amado hasta Carlos Saura, desde Gregory Peck hasta Robert De Niro, desde Julie Christie hasta Jack Lemmon, desde Chico Buarque de Hollanda hasta Héctor Babenco, se reúnen todos los años en el Festival de Cine Latinoamericano y participan en larguísimos debates con periodistas del mundo entero, como no hacen en Venecia y muchas veces tampoco en Cannes, aceptar todo esto —decía— significaría renunciar a ideas preconcebidas que con frecuencia son alimentados hábilmente por quienes tienen que vender un cierto producto en el mercado de la comunicación y el entretenimiento, y no pueden permitir el acceso y la implantación de nuevas ideas, de nuevas propuestas, de un mundo cultural y del espectáculo que afirma valores diferentes y está fuera del control económico ejercido por las transnacionales de la comunicación.

En el cine ocurre exactamente igual que en la música popular, a no ser que, en el caso específico de los ritmos y sonidos latinos, esa música sirva en una temporada determinada para salvar un mercado que siempre necesita nuevas modas, nuevos consumos.

En Cuba, en este momento —ha dicho Harry Belafonte—, la música es más avanzada que en los Estados Unidos. Incluso hay solistas más virtuosos.

Pero ¿a quién le interesa? O, mejor dicho, ¿por qué habría de divulgarse todo esto en Occidente?

Ciertamente, este fervor cultural que caracteriza a la Cuba de hoy, al igual que la batalla ganada en su momento contra el analfabetismo, no tiene por qué desvanecer la responsabilidad o las contradicciones que a menudo se atribuyen al gobierno de Fidel en este campo. Pero, ¿por qué, entonces, se teme dar a conocer esa realidad? Ignorarla significa desinformar a la gente, y esto no forma parte de los valores de lo que llamamos democracia.

G.M.

Hablemos de cultura, Comandante. Tengo algunos datos sobre la enseñanza en Cuba, obtenidos en organismos internacionales, que confirman que en 1961 había 100 mil alfabetizadores populares que en pocos meses enseñaron a leer y escribir a cerca de un millón de analfabetos. Ahora, con una población de 10 millones de habitantes, hay cerca de 3 millones y medio de estudiantes. Por otra parte, 22 mil extranjeros cursan estudios en Cuba en calidad de becarios. ¿Por qué esta prioridad a la educación: sólo por un problema moral o, como dicen sus enemigos, por política o, mejor dicho, por propaganda?

Efectivamente, tenemos 22 mil becarios extranjeros, lo cual creo que es el más alto índice de becarios extranjeros per cápita. Eso se debe a nuestras grandes relaciones con los países del Tercer Mundo.

¿Por qué tantas relaciones con el Tercer Mundo? Sencillamente Estados Unidos nos bloqueó, trató de aislarnos, y nosotros respondimos desarrollando las más amplias relaciones con ese mundo; son nuestros amigos. En ese proceso se establecieron vínculos estrechos, compromisos, en virtud de los cuales, cuando ellos han tenido una necesidad, nosotros los hemos ayudado, incluso en el terreno del apoyo frente a una agresión exterior, como ocurrió en Angola y en Etiopía.

Nosotros tenemos también mucha información y conciencia de los problemas del Tercer Mundo. Esos vínculos han originado una demanda de becas. Como dije, no hay país en el mundo que tenga más becarios extranjeros por habitante. Tenemos en Cuba becarios de más de 80 países, y estos son becarios que regresan a sus países, no son como los que van a Londres, a París, a Europa y a Estados Unidos, y se quieren quedar allí, atraídos por las sociedades de consumo. La educación que reciben aquí es distinta, y nosotros no ejercemos el robo de cerebros. Se forma gente muy valiosa, en una educación diferente a la que hubieran podido recibir en las antiguas metrópolis, y regresan a sus países.

Hace muchos años que venimos haciendo esto, y realmente estamos satisfechos de los resultados del trabajo de esos técnicos que se forman en nuestro país.

Se han dado casos de países africanos donde viven distintas tribus, y el gobierno ha seleccionado estudiantes de cada una de las regiones para mandarlos a estas escuelas, lo cual las convierte incluso en instrumentos de identidad nacional. Ellos mantienen ahí su cultura, las enseñanzas de la historia del país. La atención política la reciben de representantes de sus gobiernos. Nosotros no damos teoría política en esas escuelas; se la dan sus gobiernos.

¿Estas escuelas están en la Isla de la Juventud?

En la Isla de la Juventud; por allí estuvieron ustedes. Eso es lo que nosotros hacemos. Es grande ese esfuerzo, y, te repito, proceden de no menos de 80 países.

Ahora, según esa tesis de que lo que se hace es por propaganda, se podría decir que la Revolución entera se hace por propaganda, que cada uno de las docenas de programas que hemos hecho es por propaganda: programas de salud, reducción de la mortalidad infantil, elevación de las perspectivas de vida, que nosotros pensamos en 10 años más elevarla a más de 80 años. Dirán también que es por propaganda la supresión del desempleo, de la mendicidad, de la prostitución, de las drogas, del juego. Pero te voy a decir algo más: luchamos contra el consumo del cigarro, y somos uno de los principales países exportadores de tabaco, es uno de nuestros renglones más importantes. Y nosotros no sólo hacemos una campaña adentro, sino que apoyamos la campaña de la Organización Mundial de la Salud contra el consumo de tabaco, lo cual va contra nuestros intereses. Eso sólo se puede hacer por una cuestión de principios.

Entonces, todo lo que hemos hecho en todos los terrenos, toda la obra de la Revolución, se podría presentar como una propaganda. Pero si eso fuera así, digamos: ¡qué magnífica es esta propaganda! ¡Qué fuente inspiradora de tantas cosas buenas! De modo que se salvan vidas, se protege al hombre, se resuelven todos los problemas sociales por propaganda.

Si toda la propaganda que se hace en el mundo fuera así, valdría la pena levantar un monumento a la propaganda. Y si nosotros hacemos propaganda, ¿por qué no la hacen los demás países, los demás gobiernos? ¿Por qué no la hacen las sociedades capitalistas, por qué no resuelven todos esos problemas aunque

fuera por propaganda? Entonces, ¿cuál es la verdadera propaganda? La mentira en torno a todo esto, la negación de todo esto. Ahí es donde está la verdadera propaganda. Esa es mi opinión.

Comandante, en estos momentos Cuba es un verdadero laboratorio cultural. Hay una bienal de arte, un gran festival de cine donde participan hasta figuras legendarias del cine norteamericano, como Gregory Peck, Francis Coppola, Robert De Niro, además, el premio literario Casa de las Américas, un festival de la música popular en Varadero, seminarios de medicina, ciencia, literatura, y, últimamente, también la creación de una fundación y de una escuela de cine latinoamericano. ¿Es su objetivo convertir a Cuba en la capital cultural de América Latina, un poco como París en Europa?

No, realmente nadie pensó en eso. Esto se ha ido produciendo con la acumulación de actividades que se desarrollaron durante todos estos años; han pasado 28 años de Revolución. Nadie hizo un programa para ir creando todas estas instituciones. La primera que se creó, según recuerdo, fue la Casa de las Américas, casi desde el principio. Ahí Haydee Santamaría trabajó mucho tiempo, y la institución fue ganando prestigio. Contó con la participación de los escritores latinoamericanos, creó un premio de literatura sobre diversos géneros. Y ganó prestigio. A nosotros mismos nos sorprendió cómo aquella institución año por año era más apreciada por los latinoamericanos. Era la única que había; después se fueron creando otras.

No recuerdo cuándo surgió el Festival de Varadero, pero también hace años. Después vinieron las bienales de arte; son más recientes. El Festival del Nuevo Cine Latinoamericano se inició después del derrocamiento de Salvador Allende en Chile, porque los cineastas que crearon este movimiento tuvieron una primera reunión en Viña del Mar. Después vino el golpe de Estado de Pinochet; muchos de ellos se exiliaron. Y luego muchos de los que habían estado en aquella reunión constituyeron algo así como un comité de solidaridad con Chile de los cineastas latinoamericanos. Y ellos mismos decidieron dar un primer festival aquí, porque tenían la colaboración de Cuba para hacer el festival. Así, hace alrededor de nueve años, se dio el primer festival. Yo te digo con toda franqueza que cuando se dio el primero yo ni lo

sabía. En el desarrollo de algunas de las otras cosas sí he colaborado, en la medida en que han surgido las ideas y me las han planteado. Yo vine a saber el valor del festival de cine cuando se habían dado ya como cuatro festivales.

Como me gusta el cine, cuando venían estos festivales aprovechaba para ver algunas buenas películas. Me gustaban las películas latinoamericanas sobre los más variados temas, incluido el paisaje y los problemas sociales. Descubrí un cine que me gustó, y me gustó más que el europeo y el norteamericano, te lo digo francamente. Porque ya en esa fase había mucha violencia, mafia, sexo, carreras de automóviles, todo eso. Y de repente descubro un cine que trata otros aspectos: humanos, sociales, culturales. Me gustaba, como dije, hasta por el paisaje, por la arquitectura, por las costumbres de la gente, por el modo de ser; era como un viaje por América Latina. Y cuando venían estos festivales yo me beneficiaba, porque en esos días veía unas cuantas películas de las que concursaban.

Después les planteé a los miembros del festival que debíamos hacer una copia en videocasete de cada película para guardarlas como un archivo histórico; que nos permitieran utilizarlas en las escuelas, con fines no comerciales; usar comercialmente sólo aquellas que adquiríamos, y anualmente adquirimos un número mayor de esas películas: largometrajes, documentales, etcétera.

Descubrí prácticamente el valor que tenía aquel movimiento del nuevo cine. Había entrado en contacto con los del comité y me di cuenta entonces de que este asunto se podía impulsar más. Había unas pocas salas dedicadas al festival, nuestro pueblo iba a esas salas, a esos cines, y yo propuse: “¿Por qué no extendemos más y empleamos un mayor número de salas de cine, para que todo el pueblo participe?” Y así se extendió.

No tenían todos los equipos adecuados. Buscamos algunos recursos para las cámaras de 35 milímetros y para las pequeñas de 16 milímetros; mejoramos las condiciones técnicas para la exhibición. Yo había participado en una clausura y veía aquello un poco desorganizado. Me parecía que se confundían los actores premiados, la televisión; se confundía todo, y yo sugerí alguna idea. Digo: “¿Por qué no lo hacemos en un teatro más grande, un programa mejor? ¿Por qué no exhibimos partes de las películas premiadas para que la gente las recuerde y las vea, actuaciones de los mejores actores?” Discutimos con ellos y se adoptaron una serie de medidas; también ampliar el número de premios. Y así,

fue mejorando el festival. Ya era en un gran teatro, un gran cine, en el *Carlos Marx*, donde caben como 5 mil personas; más organizado todo.

Cuando yo propuse eso, alguien de Cuba me dijo: “Bueno, en los Oscar es así, desordenado”. A mí me fastidió un poco que me hablaran del antecedente del Oscar, y como tiene tanta fama, digo: “Pues si en el Oscar es así, no sirve”.

Se hace, realmente, muy organizado, es un acto solemne la entrega de los premios. Y así fueron surgiendo ideas: buscar colaboración, qué hacer para abrir los mercados de cine en los países socialistas; yo les he hablado de los países socialistas y la necesidad de trabajar esos mercados.

De ahí surge ya, hace 2 años, la idea de la fundación, una fundación para reunir fondos y apoyar al nuevo cine. Nuestro entusiasmo era creciente por la calidad de ese nuevo cine. Sobre todo después del proceso de apertura democrática en Brasil y Argentina, se empezaron a hacer excelentes películas; los mexicanos, que habían decaído un poco, empezaron a mejorar; colombianos, venezolanos, empezaron a hacer un mejor cine, y así se creó este movimiento, que hoy es un gran movimiento.

Lo que yo tengo que ver con eso es que, por lo menos, lo apoyé viendo la importancia que tenía.

Se creó la fundación; pero lo más importante no es haber creado la fundación, que la creó este movimiento, sino haber encontrado un presidente para esa fundación, y a alguien se le ocurrió proponer a Gabriel García Márquez. Después había que convencer a García Márquez, y lo convencieron.

¿Usted lo convenció?

No, yo no intervine para eso. A mí me dijeron que iban a escribirle y lo iban a convencer, ¡y lo convencieron! Él lo aceptó. Esa fue la clave del éxito de la fundación.

Yo ni siquiera imaginaba a García Márquez con tanto entusiasmo por el cine. Porque se puede decir que es su pasión, a pesar de ser un gran escritor. Su literatura está asociada con los guiones. El éxito de esa fundación fue la presidencia de García Márquez, eso le abrió las puertas en todas partes.

Junto con la fundación, se propuso la idea —esa no fue idea mía— de crear una escuela del nuevo cine. Yo estuve de acuerdo; pero estar de acuerdo significaba que yo tenía que abogar dentro del gobierno para que se asignaran recursos para la construcción

de la escuela, para los equipos y laboratorios iniciales de la escuela. Acepté la idea y trabajé para disponer las condiciones necesarias; realmente lo hicimos en un tiempo récord. Una escuela preuniversitaria en el campo la adaptamos, la remodelamos; se creó una brigada, trabajó excelentemente, y al año siguiente ya teníamos la escuela. Va a tener, en total, 300 y tantos alumnos; este año ha sido el primer curso. No son sólo cursos regulares, sino talleres, seminarios, conferencias. En eso trabajó mucho Gabriel García Márquez, en desarrollar la idea de la organización y los programas de la escuela.

Pero también la suerte fue que encontraron un director, el mejor director para eso, el personaje adecuado: Fernando Birri. Dos personalidades han contribuido al éxito de la fundación y al de la escuela. Quizás me haya extendido un poco, pero quería explicarte cómo surgieron estas instituciones.

Eventos científicos se desarrollan mucho, sobre todo en la medida en que se desarrolla la medicina, se desarrollan los centros de investigación, porque aprendemos, son muy útiles, vienen científicos de todas partes. Así que esto es resultado de un trabajo y no resultado de un programa. Hoy son instituciones sólidas: el nuevo cine es una gran institución, la fundación es algo espectacular.

Creo que me faltaba decirte que yo no imaginaba la capacidad de organización y de hacer cosas concretas que tiene García Márquez, ini me lo imaginaba! Uno siempre tiende a imaginarse al intelectual, al escritor, como no apto para la organización, para la ejecución de las cosas. Y yo estoy asombrado de la capacidad de ejecución de García Márquez, porque ha estado meses aquí y ha hecho un trabajo excelente en todo esto.

Ese es el origen. A lo mejor algunos dicen también que es propaganda, pero nos alegramos. Ojalá toda propaganda sea tan fructífera como ésta.

Debo decir a los lectores italianos que los cuatro fundadores de la escuela de cine en Cuba fueron Gabriel García Márquez, Premio Nobel, Julio García Espinosa, viceministro de Cultura de Cuba, Fernando Birri, director argentino de cine, y Tomás Gutiérrez Alea, director de cine cubano. Los cuatro son antiguos alumnos del Centro



Experimental de Cinematografía de Roma, ex alumnos de Césare Zavattini.

Realmente esta escuela es hija espiritual de la escuela de Roma, porque allí se formaron ellos. Ellos trabajaron también en el nuevo cine. Siempre recuerdan mucho esa época de Roma.

La Escuela del Nuevo Cine Latinoamericano hoy es Escuela Internacional de Cine y Televisión; hoy abarca el Tercer Mundo. Incluso al edificio donde se inauguró la escuela ya le llamamos la vieja escuela, porque fue un edificio que se adaptó, y existe la idea del proyecto definitivo, después de 2 años de experiencia y de haber estado trabajando. Porque tiene que ser mayor la escuela. Va a tener alumnos de todo el Tercer Mundo y una capacidad de 300 no alcanza, necesita una capacidad de alrededor de 800 alumnos. ¡Nadie tenía idea de cómo iba a ser una escuela de ese tipo, ni qué dificultades! Pero ha sido un éxito, te lo digo.

¿Es verdad que ustedes quieren comprar un circuito de cine en Europa, para que el cine latinoamericano pueda afirmarse como el cine norteamericano o europeo?

El problema del cine es la distribución. Los latinoamericanos hacen excelentes películas, pero no las pueden distribuir porque existe el monopolio, la red de distribución está en manos de transnacionales. Y uno de los objetivos de la fundación es abrir mercados y posibilitar la distribución de las películas latinoamericanas. Ha obtenido salas de cine, recibéndolas como donaciones, como cooperación en distintos países de América Latina. Tengo entendido que van a hacer lo mismo en Europa.

Y creo que la fundación va a tener dinero, porque crece el interés y los deseos de colaborar con ella. García Márquez se mueve mucho en esta dirección, pero todavía no tiene muchos fondos. Pienso que reunirá fondos y creo que se abrirá paso la idea de romper el bloqueo para el cine latinoamericano, porque está bloqueado realmente.

Ellos están garantizando exposiciones en Japón, en la India, en China, en los países socialistas. En todo eso anda García Márquez, además de que está escribiendo un libro, según creo; no, creo no, sé que está escribiendo un libro —no sé si habrá hablado de eso, por eso no quiero divulgarlo mucho—, y aquí estuvo meses. Escribía el libro por la mañana y daba clases por la tarde en la escuela. Él da clases —le llama talleres—, reúne a un grupo de gente ya con cierto nivel, una cierta preparación. Sus



cursos son sobre guiones, cómo se hace un cuento. Ha desarrollado un taller muy original. Decenas de horas de conferencias y discusiones sobre eso. Yo le decía que tendría un enorme valor transcribir algún día todo eso, porque son clases magistrales acerca de cómo se escribe un cuento. Al final terminaron escribiendo el cuento entre todos.

Parece que él descubrió su vocación de maestro en ese trabajo. Sé que al final el libro estaba medio olvidado; o sea, estaba el cine ocupando toda su atención.

Ahora está por Europa, está bastante consagrado a la actividad del cine. Y esa es la clave del éxito de esta fundación.

¿Y todos los grandes del cine que pasan por la escuela e imparten clases como Francis Coppola y otros, lo hacen por sus relaciones con García Márquez?

Las relaciones de García Márquez han resultado decisivas en eso. Muchos de ellos tenían ya relaciones con el cine cubano y con el movimiento del nuevo cine, pero la presencia de García Márquez potenció esas relaciones.

Tú hablaste de personalidades del cine norteamericano, pero han venido también valiosísimas personalidades del cine latinoamericano, europeo, es bastante universal el fenómeno. Han venido africanos, han venido de países socialistas. Crece, es un movimiento que tiene gran fuerza.

La última pregunta en esta parte que llamamos el área cultural, es una pregunta que puede parecer singular, pero también esto es cultura. Algunos recuerdan que usted hace 20 años hablaba con interés de los problemas ecológicos. Deseaba repoblar los bosques destruidos por la extracción de minerales en la zona oriental del país. Y advertía sobre los peligros inherentes al uso de los productos químicos en la agricultura. Ahora evidentemente por razones económicas ha sido impulsada la construcción de la central nuclear en Cienfuegos que nosotros hemos visto, y que es una obra grandiosa. ¿No teme que ocurran en esa zona peligros mucho más graves para la naturaleza y para la salud de los hombres?

Es cierto que nosotros hemos tenido una gran preocupación por la cuestión ecológica, y hemos hecho muchos trabajos y muchos esfuerzos por proteger el medio natural, los bosques, los mares. Hemos llevado a cabo un ambicioso programa de

repoblación forestal, porque nuestros bosques habían sido destruidos y no se habían sustituido, no se habían resembrado. Hemos hecho grandes esfuerzos e importantes inversiones por proteger las aguas, los ríos. En nuestro país no existía ninguna protección del medio ambiente. Los centrales azucareros, por ejemplo, lanzaban las aguas residuales a los ríos, a los mares.

Nosotros estamos tratando incluso de aprovechar algunos de esos residuos en lagunas de oxidación, de limpieza de las aguas, utilizando desperdicios y transformándolos para la alimentación animal. Venimos haciendo un gran esfuerzo en ese aspecto, y nos proponemos seguir haciéndolo; es costoso, porque en todas las inversiones hay que dedicar un porcentaje relativamente elevado a la protección del medio ambiente. No hemos renunciado en absoluto a esa política y tenemos conciencia del problema.

Recuerdo incluso que hace muchos años leí un libro de una autora norteamericana, con un nombre muy sugestivo: *La primavera silenciosa*, de Raquel Carson. Ya ella murió. Escribió un excelente libro, muy ilustrativo, sobre los efectos que podían tener en la salud humana todos estos productos químicos que se usan como plaguicidas y pesticidas en la lucha contra los insectos, contra las plagas. Ella era defensora de los métodos biológicos de control de las enfermedades. Yo distribuí muchos de esos libros. Ella explicaba cuál podía ser el origen del cáncer; y en los orígenes del cáncer van a aparecer muchos de estos productos; no sólo el cigarro y el bióxido de carbono, sino muchos de estos productos químicos que se utilizan en la agricultura, hasta los fertilizantes.

Un científico francés que nosotros conocimos, André Voisin, escribió libros muy interesantes también. Uno se llamaba *Hierba, suelo y cáncer*, y explicaba la influencia del suelo en la salud humana, incluso la influencia de la fertilización, de los balances de los distintos fertilizantes en la salud humana; libros, realmente, muy interesantes. De modo que hay conciencia en nuestro país sobre esos problemas.

Ahora, tú planteas la cuestión de la central electronuclear, y mi respuesta es esta, lo que pienso: en el mundo de hoy, países como el nuestro no tienen alternativa. Si tuviéramos grandes recursos hidráulicos podríamos explotarlos; pero no los tenemos. Si tuviéramos grandes recursos minerales de carbón, tal vez podríamos dilatar esa decisión; pero no los tenemos. Si tuviéramos grandes recursos de petróleo, podríamos dilatarla, aunque es un crimen quemar el petróleo en producir electricidad, porque la

tecnología más moderna aprovecha un tanto por ciento relativamente bajo del valor energético de una tonelada de petróleo. Nosotros no tenemos ninguno de esos recursos. Ni siquiera tenemos lo que tienen otros países socialistas del este de Europa, que conectan su red energética con la URSS, o se conectan entre sí. No tenemos grandes reservas de gas, sólo algunas reservas de petróleo que van creciendo, pero no grandes yacimientos de petróleo; no se han descubierto hasta ahora.

No hay desarrollo sin energía, y yo te hablaba de que no aspiramos a un desarrollo de una sociedad de consumo, no aspiramos a que cada familia tenga un automóvil —y eso es gasto de energía—, pero sí a la energía que tú necesitas en una escuela, en un hospital, en una industria textil; la energía que tú necesitas para el riego en la agricultura; la energía que tú necesitas para la refrigeración de los productos en el trópico; la energía que tú necesitas para llevar la electricidad a todos los ciudadanos del país. Entonces, renunciar a la energía es renunciar al desarrollo, renunciar al progreso. Nosotros necesitamos un creciente consumo de energía. Te puedo decir que durante estos 28 años de Revolución el consumo de energía creció casi un 10 por ciento por año, ¡un 10 por ciento! En los últimos años hemos reducido el ritmo de crecimiento del gasto eléctrico con más ahorro; hemos elevado las tarifas, hemos frenado en lo posible el exceso de consumo de electricidad, pero el crecimiento es tremendo. Y si algo yo te puedo decir es que si no hay desarrollo energético no habría luz aquí, no habría ni siquiera una temperatura soportable; estaríamos tú y yo bañados en sudor, no habría cámaras, no habría televisión, no habría nada.

Nosotros no tenemos ninguna otra alternativa energética. El uso de la energía solar se va desarrollando, ya tenemos más informaciones, más conocimientos, hacemos investigaciones, pero las inversiones son muy grandes. He oído decir que se necesitan como 200 hectáreas cubiertas por células capaces de asimilar la energía solar, para producir 30 mil kilowatts, a un costo enorme de inversión. Todavía eso no está suficientemente desarrollado. Y se necesita espacio físico; hay países que no tienen mucho espacio físico. La energía eólica, por su parte, sirve para dar luz a una casa, para un pozo de agua y esas cosas.

Todavía no ha aparecido ninguna otra alternativa para un país como el nuestro —y hay muchos en estas condiciones— que la energía nuclear, e incluso países como Estados Unidos, que

tienen grandes reservas de carbón, de petróleo y de gas, la están usando. Francia, que tiene grandes reservas de carbón, la está usando; constituye casi un 30 por ciento del total de su energía eléctrica. Entonces ya es una realidad que se ha impuesto. Y para nosotros no hay otra alternativa. Lo que tenemos que hacer es multiplicar la preparación del personal y las medidas de seguridad en la construcción y en el funcionamiento de esas plantas.

Realmente, tú eres el primero que ha tomado películas allí, porque tal vez por el síndrome del misterio allí no iban periodistas, y, realmente, eres el primero que ha ido, excepto los que han acompañado a algunos visitantes extranjeros.

Allí hay 10 mil hombres trabajando con una gran consagración y una gran calidad. Estamos construyendo esa central con muchas más medidas de seguridad que las que se construyen en Estados Unidos. Va a tener muchos más ingenieros y personal calificado que los que operan las centrales nucleares de Estados Unidos. Estamos ante una situación en que no tenemos otra opción.

¿La central de Cienfuegos es una central cubierta, no abierta como la de Chernobil?

Sí, es cubierta, de enfriamiento por agua; no es la de grafito, como la de Chernobil. Se trata de la tecnología más usada en el mundo y la más segura del mundo ésta que estamos haciendo aquí.

Confiamos en la calidad del trabajo que estamos haciendo, y en la alternativa de utilizar la energía nuclear. No sólo hay que utilizarla para producir energía; hay que utilizarla en la medicina, tiene muchos usos pacíficos. Y confiamos en que el hombre sea capaz de dominar ese demonio suelto, ese demonio tan peligroso como es el átomo.



Capítulo 10

LA RELIGIÓN

En Cuba, la fe católica y sus manifestaciones externas están presentes y forman parte de la vida cotidiana. No podía ser de otra manera teniendo en cuenta que el propio Fidel estudió con los jesuitas y que muchos dirigentes revolucionarios, así como a menudo tienen hermanos o parientes que han preferido marcharse a los Estados Unidos, también tienen —según reconocen ellos mismos— madres, abuelas y otros familiares que han seguido yendo a la iglesia los domingos a oír misa.

Sin embargo, durante cierto tiempo la propaganda más burda contra la Revolución martilló en el tema de la persecución religiosa. La realidad era más sencilla: un determinado sector de la jerarquía eclesiástica se alió a la parte más conservadora de la sociedad, y la Revolución cubana se vio envuelta en una confrontación con algunos prelados acusados de actividades contrarrevolucionarias.

Algo parecido ha ocurrido en muchas otras revoluciones y en todos los procesos en los que se produce un cambio social. Aún hoy en México, por ejemplo, a 70 años de la revolución, los sacerdotes no pueden usar en público el hábito talar, porque, ciertamente, muchos de ellos no estuvieron entonces de la parte de Emiliano Zapata, Pancho Villa o el general Carranza.

Con el tiempo la diplomacia vaticana y la cubana han eliminado las divergencias. Un Nuncio Apostólico culto y preocupado, monseñor Césare Zacchi, quien más tarde fue nombrado director del instituto encargado de la formación de los diplomáticos del Vaticano, estableció desde el principio de su estancia en Cuba una relación tan directa y abierta con el Gobierno Revolucionario que los anticastristas más reaccionarios lo acusaron de convivencia con el marxismo. Y, en cambio, esa presunta connivencia favoreció un diálogo que en cualquier momento podría hacer llegar a Juan Pablo II a Cuba.

Una evidencia de esta posibilidad puede leerse entre líneas en las páginas que siguen. A pesar de que lo lleve a ese punto, Fidel evitó toda alusión crítica al integralismo doctrinario del Papa y a la manifiesta contradicción entre su política en relación con Polonia y la que lleva a cabo en América Latina.

“El Papa hace el papel de Papa, no puede hacer otra cosa”, me expresó un amigo cubano estudioso de la política de la Santa Sede.

G.M

Comandante, hablemos de religión. Bueno, los jesuitas del Colegio de Belén donde usted estudió fueron los primeros en reconocer en usted un futuro hombre de relevancia. En la evaluación final de curso, cuando usted tenía 18 años, escribieron: “Llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista.” ¿Qué piensa usted de la enseñanza de los jesuitas y de sus valores morales?

Te voy a explicar primero eso que apareció en la revista.

Estos jesuitas eran españoles. No te voy a decir que sus ideas fueran muy progresistas; eran realmente ideas nacionalistas, ideas de derecha, anticomunistas. Ellos habían vivido la experiencia de la guerra de España. Algunos de ellos me contaron todo lo que pasó, hasta los fusilamientos en masa después de la guerra de los que fueron testigos. Eran sanitarios, hacían mucha historia de todo eso, y pude percatarme de cómo fue de cruel la guerra civil española, creo que de parte y parte. Fue una guerra despiadada.

Estos españoles estaban más bien del lado del franquismo. En aquella época no eran expresión de un pensamiento progresista; pero era gente de mucho carácter, de mucha disciplina, de mucha consagración y de mucha capacidad. Como españoles que eran —y el español siempre ha sido, en cierta forma, quijotesco, ese carácter muy español aprecia mucho ciertos valores—, indiscutiblemente a ellos les agradó de cierta forma, algunas actividades de las que yo realicé en la escuela, en el deporte, en las excursiones, en las exploraciones.

No fueron pocos los conflictos y contradicciones que tuve también por mi carácter con ellos, pero fueron respetuosos y no dejaban de apreciar ciertas cualidades del individuo y, sobre todo, cualidades de carácter del individuo.

Como me había destacado en muchas de esas actividades y había que poner una frase, al fin y al cabo pusieron una frase, que fue esa. Con los acontecimientos ulteriores parece una gran premonición, pero pude yo haber muerto en varias ocasiones y la frase no habría tenido mayor valor.

Pero hay una relación de casualidad entre lo que escribieron en aquel anuario de final de curso y los acontecimientos que ocurrieron y que tuvieron que ver con mi persona. Ellos decían que faltaba el artista. No tuve el privilegio de tener un artista; hubiese querido tener un artista. No tuve otra alternativa que labrarme a mí mismo. No se sabe cuánto me habría ayudado tener un artista, porque tuve yo que ser autoartista prácticamente en todo. La suerte era una especie de preceptor que me ayudaba.

Ahora, ¿qué pienso de la educación? Era una buena educación: eran exigentes, no eran tolerantes, eran exigentes; imponían una disciplina y su enseñanza científica tenía calidad. Si quitamos el aspecto dogmático de la enseñanza religiosa, la obligación de ir todos los días a misa y muchas cosas formales de la religión y el pensamiento dogmático, con el cual estoy en desacuerdo, diríamos que su enseñanza fue de calidad y ejercieron una influencia en nosotros.

Yo estuve en dos tipos de escuelas. Siempre estuve en escuelas, además, interno todo el tiempo, porque vivíamos en el campo. Primero fue en la escuela La Salle hasta quinto grado, y no fueron pocos. Tuve contradicciones con ellos también por mi carácter, por ciertas injusticias evidentes que vi cometer allí. No te voy a hacer la historia. Después terminé en los jesuitas, en el Colegio de Dolores en Santiago de Cuba, y cuando iba para el tercer año de bachiller yo mismo, que ya había conocido los informes de esa escuela, le propuse a mi familia mi traslado para el Colegio de Belén. Estuve muchos años y conocí los dos tipos de escuela. Había una gran diferencia entre los Hermanos de La Salle, una orden francesa, y los jesuitas, aunque ambas en general eran buenas instituciones escolares.

Los jesuitas se han caracterizado, a lo largo de la historia, porque han sido muy rebeldes también, han desempeñado importantes papeles, y muchas veces un papel progresista en determinados países y en determinadas circunstancias. Es decir que yo tengo un buen concepto de su trabajo; en general, tengo respeto por esa Orden y esa institución.

En estos aspectos, recientemente se exhibió un filme, *Mission*, que hablaba de este espíritu progresista de los jesuitas de los siglos pasados.

El Rey de España incluso los expulsó de Cuba. De más de un lugar los expulsaron los propios españoles.

¿Qué piensa usted del espíritu militar o militante de los jesuitas, como lo ha definido Frei Betto?

Bueno, el espíritu de los jesuitas era bastante militante, y tenía algo también de militar. No era una disciplina formal. Allí no enseñaban ni a marchar ni a cuadrarse, aunque tenían también para las paradas alguna enseñanza de formación militar formal. Pero había la disciplina estricta de puntualidad, de trabajo, de exigencia vaya, no son nuestras escuelas de hoy, empezando porque era una escuela de alumnos, de varones enclaustrados allí, con pocas relaciones, y mientras más reprimían, digamos, al individuo, más estaban los muchachos pensando siempre en las muchachas, en las mujeres y en todo. Porque había eso. No había la coeducación que existe hoy. Era una vida dura.

Creo que nuestra educación es mejor realmente, la forma en que se educa de manera más libre, más sana, más natural, las relaciones entre las personas. Las escuelas que nosotros hemos hecho son buenas escuelas. Hoy tenemos algunas escuelas excelentes, como los Preuniversitarios de Ciencias Exactas, las escuelas en el campo de estudio y trabajo.

Hemos recogido las ideas marxistas, las ideas de Martí, nuestras propias ideas, las hemos combinado, pero también nuestra propia experiencia. Nuestra escuela es otro mundo para la juventud. Y aunque no me arrepiento de haber pasado por aquellas escuelas, creo que no es correcto someter a los niños y a los adolescentes a aquel tipo de enseñanza. No creo que sea correcto desperdiciar los mejores años de la vida del joven sin darle una enseñanza más racional y más científica, y enseñarlo a pensar, que es una de las cosas más importantes de una educación.

Ese es un punto muy débil de la enseñanza de aquella época. Nosotros, desde luego, hemos tenido que cambiar esas concepciones. Pero no guardo un recuerdo ingrato de aquella época.

En el marco de la iniciativa de la Cátedra “Félix Varela” del Seminario de San Carlos en La Habana, se encuentran periódicamente intelectuales católicos y marxistas. ¿Podría decirme algo más específico sobre los temas que se tratan?

No te puedo responder realmente. Sé que existen esos encuentros, se discute y participan distintas gentes, revolucionarios que son religiosos, y marxistas y de todo. Pudiera tomarme más interés en ese tema, pero no te puedo dar ahora una respuesta.

¿Existe todavía en los Estatutos del Partido Comunista de Cuba un artículo que prohíbe el ingreso de los católicos en el Partido?

Realmente existe ese artículo. Más que el artículo existe la línea política, en realidad, con católicos y no católicos, en general con los creyentes. Eso data de una etapa inicial de la Revolución, cuando hubo algunos enfrentamientos fuertes de tipo político entre la Iglesia Católica y la Revolución. Porque realmente la Iglesia Católica en nuestro país era la iglesia de los ricos, de los terratenientes. No había una sola iglesia en el campo; estaban en las ciudades. Y yo lo sé muy bien, puesto que mi familia tenía recursos económicos, mi padre era propietario de tierras, tenían recursos y me mandaron a esas escuelas. Los hijos de los industriales, banqueros y terratenientes fueron a parar a las escuelas religiosas, católicas y no católicas. Eran un poco más modestas las no católicas, incluso tenían una enseñanza, yo diría, de una buena calidad.

Había muchas escuelas religiosas, de varones y de hembras. Y aquella clase quiso utilizar la Iglesia contra la Revolución, y quiso utilizar el sentimiento religioso contra la Revolución. La Revolución creo que actuó muy bien. Nunca expresó un carácter antirreligioso, nunca hubo persecución de ninguna clase contra la Iglesia. Incluso en la invasión de Girón vinieron dos sacerdotes. Algunos otros participaron en actividades contrarrevolucionarias, estuvieron muy poco tiempo presos, se les puso en libertad. Un Nuncio Apostólico, monseñor Zacchi, italiano, realizó un excelente trabajo, una política sabia, inteligente, y ayudó a limar las asperezas que existieron.

En casi todas las revoluciones, desde la revolución francesa hasta la mexicana, hubo sacerdotes fusilados, hubo de todo en abundancia. En la guerra civil española ni se sabe, y siempre hubo sacerdotes de un lado y de otro en todos estos procesos revolucionarios. Nosotros tuvimos un sacerdote revolucionario en la guerra.

Siempre hicimos lo posible para que no se pudiera desarrollar ningún sentimiento antirreligioso en la Revolución, por una cuestión de principios, por respeto a las creencias y porque son realidades las religiones y los sentimientos religiosos. En aquella época no existía todavía la Teología de la Liberación, ese fuerte movimiento que surge después.

Esos problemas realmente se superaron, pero quedó aquella secuela. Cuando se establecen la línea y los estatutos, entonces nosotros fuimos demasiado rigurosos, lo riguroso que creíamos que debíamos ser en esa circunstancia, y establecimos la aceptación de la doctrina filosófica y social, el materialismo dialéctico, el materialismo histórico. Y desde entonces data esa situación.

Sobre eso hablé largamente con Frei Betto. No quisiera repetir, porque es un tema complicado. La idea es que yo no digo que esto es definitivo, y que es posible que un día, cuando avance más también nuestra propia iglesia, vamos a decir la iglesia en general...

¿Los católicos podrán entrar en el Partido?

Hay que crear las condiciones.

Yo decía que no eran incompatibles; si estábamos de acuerdo en todo el programa social y en todo el programa político, no era incompatible una creencia religiosa con una militancia en el Partido, pero que era necesario un esfuerzo nuestro y un esfuerzo también de la iglesia.

¿En un futuro podrán ya entrar en el Partido?

Esa posibilidad no se excluye. No es un dogma, pero te explico cuál es la situación actual.

Hace poco se ha abierto el diálogo formal con la Iglesia Católica sobre las relaciones entre el Estado y la Iglesia. ¿Cómo ha sido programada la agenda de trabajo y en qué punto están las negociaciones sobre la visita del Papa a Cuba?

Sobre lo primero déjame decirte lo siguiente: se habla de diálogo, y realmente no me parece correcto hablar de diálogo, puesto que no había ningún conflicto. Se hicieron contactos con la iglesia Católica y otras iglesias. En eso ayudó una visita que hicieron unos obispos norteamericanos aquí, porque nuestras relaciones no son malas, son respetuosas. Incluso hay órdenes religiosas que trabajan en asilos, en hospitales, en ciertas instituciones, y yo las pongo como ejemplo. Incluso en reuniones del Partido he dicho que son ejemplo de comunistas las monjas que hacen todas esas actividades. Tenemos unas excelentes relaciones con ellas, prácticamente lo que le piden al Estado se les concede, porque son austeras, son ahorrativas, piden poco, y

las tenemos como modelo. No hay conflicto; no hay que negociar porque no hay conflicto, no hace falta un diálogo. Yo diría que contactos, intercambios de opiniones, contactos para resolver algunos problemas determinados, es lo que cabe.

Pero se ha creado una expectación en torno a esto, demasiada expectación y demasiada publicidad. Parecía que hubiera un conflicto y que estuviéramos buscando la solución del conflicto mediante el diálogo. Se llamó diálogo a un contacto o intercambio de opiniones que debe ser normal y no debe verse como una cosa sensacional, espectacular.

Hace algún tiempo no se realiza este tipo de contacto, pero no existe ningún problema. La Iglesia ha hecho algunos análisis históricos; nosotros, realmente, no estamos completamente de acuerdo con esos análisis históricos. Ellos se reunieron, tuvieron muchos invitados, hicieron una especie de autocrítica, alguna cosa; fue un paso de avance, fue un esfuerzo que debe apreciarse. No quiere decir ahora que nosotros aceptamos, que estemos coincidentes con las apreciaciones históricas que ellos han hecho.

Pero han tenido toda la libertad de trabajar, reunirse. Hay una absoluta libertad de culto en nuestro país, y no existe en realidad ningún conflicto. Hay, incluso, un cuadro del Partido y del Estado —el compañero Felipe Carneado— dedicado a la atención de las relaciones con las iglesias. Esa es la situación actual.

Pero, ¿en qué punto se encuentran las negociaciones sobre la visita del Papa a Cuba?

Nunca se han establecido negociaciones sobre la visita del Papa a Cuba. Cuando nosotros conversábamos tuvimos esos intercambios, y creo —es lo que pensamos nosotros— que en realidad esa política debe estar precedida primero de un mayor entendimiento o, digamos, de un mayor acercamiento entre las posiciones del Partido y de la Iglesia.

Para que una visita sea útil, sea positiva, y no se vaya a convertir en un motivo de conflicto —lo digo francamente— hacen falta determinadas condiciones. Tenemos relaciones con el Vaticano, tenemos relaciones diplomáticas, oficiales, las hemos tenido siempre; son relaciones amistosas, son relaciones respetuosas. Nuestros pronunciamientos, los planteamientos, los criterios sobre la cuestión de la deuda externa, de la crisis económica, siempre los hemos hecho llegar a la Santa Sede, los hemos hecho llegar al Papa. Leemos con mucho interés todo lo

que él dice, sus pronunciamientos sobre la crisis económica, sobre la deuda externa. Tenemos ese tipo de relaciones, y ciertamente habría muchos temas que pudieran ser objeto de intercambio.

Pero, a mi juicio, para contemplar una visita de ese tipo tienen que existir condiciones que permitan una visita exitosa, positiva y útil; no hay por qué correr ningún riesgo en ese sentido, si estas condiciones no están dadas, porque las relaciones son buenas, son respetuosas. Pero una visita es una visita, con muchos discursos y con muchos pronunciamientos. No creo que debemos dar lugar a que vaya a surgir la menor discrepancia, discordia, con motivo de ideas y criterios, por cuanto no tenemos los mismos puntos de vista en todos los problemas internacionales, aunque sí tenemos puntos comunes en la cuestión de la paz, del desarme, preocupaciones comunes con la cuestión de la crisis económica internacional, la deuda, etcétera.

El Papa, en cambio, realizará una visita a Miami.

Sí, el Papa va a hacer una visita a Estados Unidos, y entre las ciudades que va a visitar está la de Miami. Realmente no tenemos ninguna queja del Papa, ni problemas de ninguna clase. He expresado mi admiración por los esfuerzos que realiza, por su capacidad de moverse, de actuar; ha sido un verdadero líder de la Iglesia. Eso lo he podido apreciar y lo he dicho. También he leído con mucho interés los planteamientos que hace en relación con los pobres, porque se ha reunido con trabajadores en Suramérica, con indígenas en Suramérica, con pobladores en los barrios de indigentes, y ha hecho pronunciamientos que si yo los digo dirían que son pronunciamientos subversivos, porque ha hablado de trabajo para los padres de familia, medicinas para los enfermos, tierra para los campesinos, viviendas para los que viven en los barrios marginales. Y él lo puede decir, pero no se apartan de pronunciamientos que nosotros hacemos con relación a todos estos problemas. Es decir, ha habido puntos de coincidencia que para nosotros han sido de mucho interés, por el papel que puede jugar la Iglesia con relación a estos problemas.

Comandante, perdone si insisto. Hace tiempo se dice que en América Latina podría verificarse un cisma, provocado por los sacerdotes de la Iglesia popular o por los que siguen la Teología de la Liberación, que juntos representan la mayoría. Este pueblo católico, militante, que

vive cada día al lado de los oprimidos, se siente decepcionado por la política de la Iglesia Católica en América Latina, diferente, por ejemplo, de la política que la Iglesia sigue en Polonia.

¿Qué consecuencias políticas podría provocar un cisma de ese tipo?

Creo que la época de los cismas pasó. Cismas hubo dentro del movimiento comunista internacional —como te conté—, pero la Iglesia tiene 2 mil años de experiencia y ha manejado situaciones difíciles. En la época en que yo estaba en las escuelas de los jesuitas, había muchas diferencias, había muchos prejuicios, mucho sectarismo: un protestante era el enemigo, era lo peor del mundo; un judío era el enemigo, era lo peor del mundo; había mucho sectarismo dentro de la Iglesia.

Yo lo que observo en esta época es más bien un sentimiento ecuménico, de acercamiento entre las iglesias, diferente, de intercambio, cosas que eran inimaginables en aquella época. Es decir, más bien se avanza hacia un acercamiento y una mejoría de las relaciones entre todas las iglesias. No creo que haya espacio para el cisma.

Conozco a algunos de estos sacerdotes, de los más prestigiosos del movimiento de la Teología de la Liberación. He leído sus libros y nunca he podido percibir el menor síntoma cismático; todo lo contrario, acatamiento de la disciplina de la Iglesia. Y esto lo demuestra Boff. Si el cardenal Ratzinger —creo que se llama— del tribunal... —¿cómo se llama el tribunal este?, tú lo debes saber mejor que yo, era la antigua inquisición, creo que ahora tiene otro nombre— hace una declaración, e incluso se dictan algunas medidas, las acatan, las obedecen. He visto mucha modestia, mucha humildad, mucha disciplina; tienen sus criterios, tienen sus ideas sociales, porque han vivido junto al pueblo y han visto la miseria, la pobreza, la injusticia.

Así se han desarrollado movimientos muy fuertes, como el de Brasil: la Iglesia tiene casi 300 obispos en Brasil; una posición muy progresista, en favor de los campesinos, de los trabajadores, de los pobres en Brasil. Y así en muchas partes se ha desarrollado.

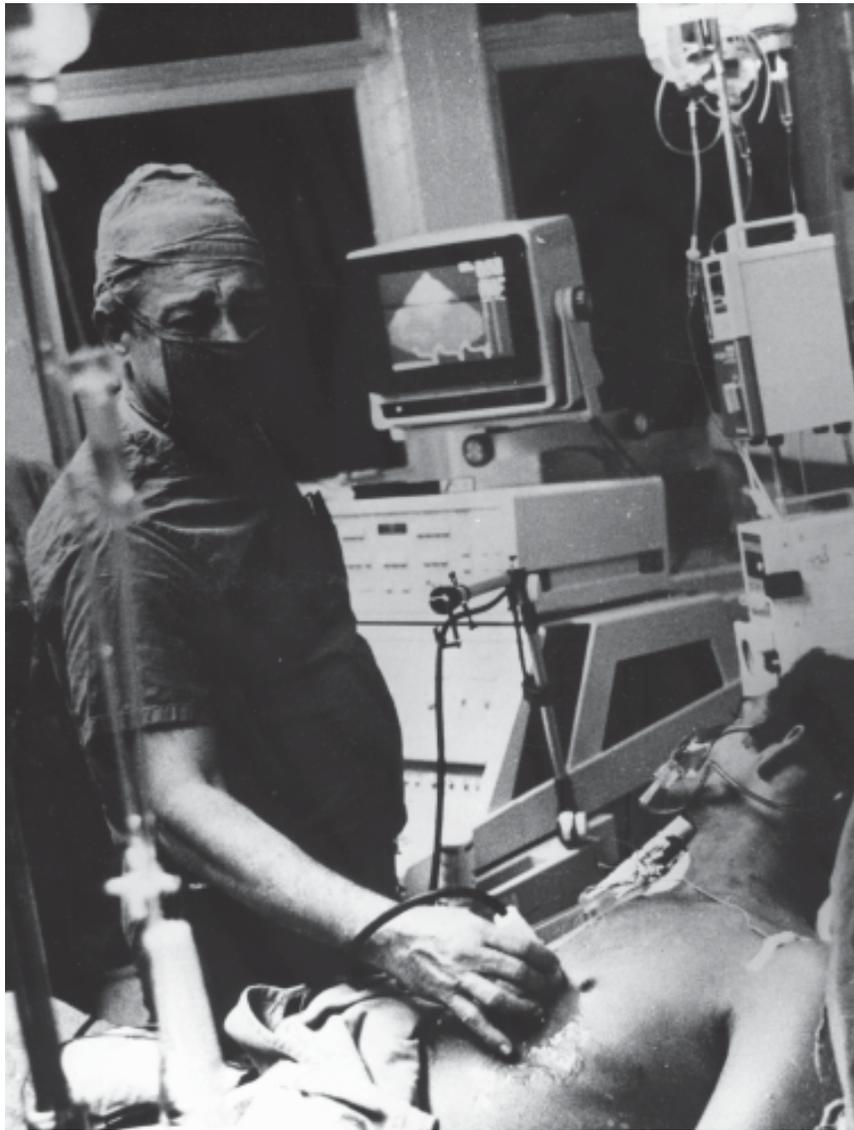
He tenido oportunidad de intercambios por correspondencia con personas como el cardenal Arns y otros, y realmente no creo que exista la menor posibilidad de cisma en el seno de la Iglesia Católica, porque la Iglesia tiene mucha madurez, la alta jerarquía

de la Iglesia tiene madurez y también los defensores de la Teología de la Liberación tienen mucha madurez, comprenden que no tiene sentido de ningún tipo y que las divisiones y los cismas no van a beneficiar a nadie. Por tanto, en realidad ni por la mente me ha pasado la idea de un cisma.

¿Usted entiende la decepción de estos curas latinoamericanos que algunas veces se sienten muy lejos ciertamente de las palabras del mismo Papa?

Bueno, no en cuestiones religiosas. Puede haber algunas diferencias ante la posición de la Iglesia oficial en cuestiones políticas. Se diferencia de las posiciones —y es lógico— de estos sacerdotes y de muchos obispos, porque ellos están más en contacto con el pueblo. Y creo que el Papa ha descubierto muchos de los problemas y se ha pronunciado sobre esos problemas, cuando viajó a América Latina. Porque no es lo mismo las condiciones de vida de Roma, París, Londres, Nueva York, que las condiciones de vida de América Latina. El Papa ha tenido contacto con esas realidades y ha sido impresionado, a mi juicio, por esas realidades.

Estos sacerdotes están en una constante relación con esas realidades, y tienen posiciones políticas más definidas en favor de todos estos sectores explotados y pobres de la sociedad. A mi juicio, la diferencia está en el terreno político y no en cuestiones de doctrinas religiosas. Y los cismas se han producido por cuestiones de doctrinas religiosas, no por diferencias de tipo político.



Capítulo 11

LA SALUD

La entrevista filmada que me brindó la oportunidad de publicar este libro, comenzó en el Instituto de Ingeniería Genética y de Biotecnología con la primera pregunta de este capítulo. La noche anterior le había pedido a Fidel Castro algo insólito para los que lo habían entrevistado antes que yo: la posibilidad de iniciar nuestro diálogo en un lugar que fuese representativo de la nueva realidad cubana. La medicina es, indudablemente, una de esas realidades, y el Instituto de Ingeniería Genética es una obra fuera de lo común, por no decir impensable, en un país del Tercer Mundo.

En este capítulo Fidel narra cómo nació el proyecto y cómo se realizó. Pero estoy seguro de que esa noche aceptó mi solicitud rompiendo una costumbre —las entrevistas suelen efectuarse en un local preparado para la televisión—, porque desde el punto de vista político, para quien pueda albergar alguna reserva hacia la Revolución, no existe en este momento en Cuba una imagen más convincente que la que ofrecen las conquistas de la medicina y de la organización de la salud.

“Por la mañana me es imposible”, me había dicho Fidel, “pero si me esperas estaré allí a las 2.” Y cinco minutos antes de las 2, su Mercedes negro llegó a la plazoleta del Instituto. Médicos e investigadores, que por la mañana habían ayudado en las filmaciones que habíamos realizado en los distintos laboratorios, habían corrido la voz, y el resultado fue que, para saludar a Fidel, se habían reunido en el vestíbulo decenas de trabajadores científicos, amigos, estudiantes. Una salida del Comandante, aun cuando no sea oficial y, en teoría, pocos debieran conocerla, es siempre un acontecimiento.

Los médicos y los investigadores eran todos muy jóvenes, de lo cual Fidel estaba evidentemente orgulloso, así como del conjunto del Instituto.

Fue bastante sorprendente el conocimiento preciso demostrado por Fidel no sólo de los equipos y de su funcionamiento, sino también del estado

actual de las investigaciones científicas en el sector, así como la propiedad de lenguaje al exponer el tema.

En las páginas de este capítulo, donde en cierto momento se abordan aspectos éticos y morales de la medicina, al igual que cuando había analizado los problemas sociales de la economía o el tema de la estética y los problemas sociales de una ciudad, es evidente el enfoque intelectual de Fidel en todo lo que se refiere a la calidad de la vida. Además, existe un proyecto. Correcto, equivocado, encomiable, discutible, pero un proyecto.

Para un periodista, se trata de una experiencia bastante inusual dentro de las normas de la política moderna.

G.M.

Comandante, ¿quién concibió y cómo se desarrolló esta obra?

Esto se inicia por un pequeño laboratorio que fue creado para producir interferón.

Nosotros supimos de investigaciones que se estaban haciendo en Estados Unidos por un médico amigo, de Texas, especialista en cáncer. En una de las visitas que hizo a Cuba, yo le pregunté cuáles eran las esperanzas que en ese momento tenían sobre el desarrollo de algunas técnicas para combatir el cáncer, y él me habló del interferón.

Él pidió que fuera algún médico nuestro a verlo. Le enviamos dos médicos. En esa etapa había muchas esperanzas en el interferón, quizás un poco más de lo que realmente dio, aunque ha dado algunos resultados. Es un medicamento que tiene un peso importante en la medicina de hoy día, y es susceptible de nueva investigación por su variedad de tipos.

Pero el hecho es que era muy difícil obtener el interferón para hacer investigaciones. Entonces, por este amigo supimos de un científico finlandés, Cantell, que había desarrollado la tecnología para la producción del interferón a partir de los glóbulos blancos. Cantell nos invitó también a que enviáramos dos, y nosotros mandamos seis. Estuvieron allí un breve tiempo y en un curso intensivo aprendieron a producir el interferón.

Mientras ellos estaban allí, en contacto con ellos se fue organizando aquí un pequeño laboratorio en una casa de protocolo. Cuando llegaron se pusieron inmediatamente a trabajar. Pero lo cierto es que desde el momento en que oímos hablar por primera vez del interferón hasta el momento en que ya lo estábamos produciendo en Cuba, habían transcurrido apenas cuatro meses. Fue un récord.

Ese laboratorio nos entusiasmó mucho. Empezamos rápidamente a hacer investigaciones, tanto en enfermedades virales como en distintos tipos de cáncer, y posiblemente no haya otro país que haya realizado número mayor de investigaciones

sobre este producto en la lucha contra el cáncer, con algunos resultados en determinados tipos de cáncer. Después, cuando ya teníamos ese laboratorio, allí también se empezó a trabajar en la ingeniería genética, con la idea de producir el interferón mediante ingeniería genética.

Así fue como nos fuimos introduciendo en ese mundo de la ingeniería genética. Nos entusiasmó mucho, los resultados obtenidos habían sido buenos, y entonces surge la noticia de que la ONUDI está promoviendo un centro de ingeniería genética y biotecnología.

Como nosotros hemos prestado mucha atención a estas actividades, y en general a las investigaciones científicas y a las investigaciones médicas, aspirábamos a que nos dieran ese centro de las Naciones Unidas, y empezamos a luchar, a trabajar con ese fin. Lo solicitamos, vino una comisión de expertos, pero había muchos aspirantes al centro.

Nosotros también.

Italia aspiraba al centro, España aspiraba al centro, Bélgica aspiraba al centro; creo que Suecia quería el centro. Italia ofrecía incluso 40 millones de dólares como contribución; nosotros no podíamos ofrecer tanto. Los indios también aspiraban, pero, en realidad, nos estaban apoyando a nosotros.

Cuando nosotros vimos tanta discusión y que aquello se dilataba, decidimos hacer el centro por nuestra propia cuenta. Tomamos el programa de la ONUDI, recogimos información en otros centros similares de otros países más avanzados, y preparamos el programa. Nuestro grupo inicial de laboratorio, presidido por el compañero Limonta, elaboró el programa del centro.

¿El doctor Limonta había estudiado en Houston con Clark?

Él había estado en distintos lugares, incluido el hospital de Clark en Houston, y se había informado mucho sobre todo esto. Ya con el programa se empezó a trabajar en los proyectos y empezamos a construirlo, incluso antes de que estuvieran terminados los proyectos. Después que teníamos el esquema general, los proyectistas iban entregando el proyecto por partes, y los constructores iban trabajando.

Se pudo hacer en dos años, aunque realmente fue en el segundo año cuando se realizó el mayor porcentaje de la obra; se trabajó intensamente. Así fue como se creó este centro, que nos sitúa entre los ocho primeros países del mundo en esta rama de la investigación científica, en una tecnología de vanguardia, porque la biotecnología y la ingeniería genética desempeñan un papel muy importante, junto con la robótica y la electrónica, en las perspectivas de desarrollo. Esto influye no sólo en la producción de medicamentos, vacunas, sino en variedades de plantas nuevas, resistentes a enfermedades, más productivas; desarrolla las tecnologías para la conversión, por ejemplo, de la paja en combustible, o más importante aún, la conversión de los desechos agrícolas en proteínas mediante distintos procesos fermentativos, y permite también la lucha por proteger el medio ambiente. Son muchos los campos.

Aunque la biotecnología es tan vieja como la civilización, porque ya desde la época de la civilización de los caldeos y los sumerios, ellos usaban la biotecnología, puesto que producían cerveza. Tengo entendido que producían 30 tipos de cerveza y la producción de cerveza es un proceso también biotecnológico. Claro, la ingeniería genética es muy moderna y una gran promesa en la solución de muchos problemas, y muy especialmente en 108 campos de la medicina. Así tenemos este centro.

Pero te iba a decir que más importante que el centro son 108 científicos que están trabajando aquí, 108 trabajadores del centro. No sé si ellos te habrán contado el régimen de trabajo que tienen, sin límite de tiempo; digamos que trabajan 14 y 15 horas diarias.

¿Cómo se origina eso? Cuando empezaron en el pequeño laboratorio, se planteó una cuestión ética: cómo debe trabajar el científico en una rama de esta índole. Si estamos luchando para encontrar un medicamento que pueda resolver el problema del cáncer, y si muchas vidas pueden depender del esfuerzo que ellos hagan, no podrían trabajar realmente como obreros de la producción material, porque ellos, teniendo presente esa idea, tenían que acelerar todo lo posible el desarrollo de esos productos. Y con ese espíritu es que están trabajando aquí.

Nosotros estamos preparando un pequeño gimnasio en las inmediaciones y queremos quitarles una hora de trabajo diaria para que la dediquen sistemáticamente al ejercicio físico, como algo obligatorio. Bueno, no obligarlos a hacer el ejercicio, pero ellos tienen esa hora de todas maneras, que hagan lo que quieran

durante esa hora, porque nosotros realmente lo que hemos tenido es que limitar en cierta forma la intensidad del trabajo que ellos están haciendo.

Tienen una buena alimentación en este centro: ellos desayunan, almuerzan, meriendan y comen aquí; hay algunos que se quedan a dormir, aunque en las proximidades estamos haciendo los edificios donde van a residir ellos.

Comandante, ¿cómo puede un país subdesarrollado, en un momento determinado, darse el lujo de tener un centro como éste? ¿De dónde se saca el dinero para una obra de esta envergadura? ¿Cómo se ahorra este dinero? ¿De dónde sale?

Le voy a decir. En realidad, este centro no estaba en el programa, no estaba en el plan.

¿Y cómo fue posible hacerlo?

Porque hay una pequeña reserva de recursos para cosas que puedan surgir y destinamos recursos de esa reserva, que no está comprometida en los planes, para hacer este centro. Yo me moví bastante, porque hice todo lo posible por lograr que el Ministerio de la Construcción apoyara, hablé con los trabajadores para que hicieran un esfuerzo grande, y se buscaron los recursos de esa pequeña reserva centralizada. Como fue en dos años, yo diría que este centro ocupó casi el 50 por ciento en cada uno de esos años de la pequeña reserva centralizada, reserva que nosotros aspiramos a que crezca, porque la planificación es muy buena pero no debe convertirse en una cosa rígida, en una camisa de fuerza. Porque usted puede hacer el plan del quinquenio, pero a lo largo del tiempo surgen nuevas posibilidades, nuevas ideas y usted no puede tener todos los recursos comprometidos. Por eso yo defiendo la tesis de que lo ideal en la planificación centralizada es disponer de cierta reserva de recursos para poder dar respuesta a las cosas nuevas que surjan a lo largo de ese período.

Me han dicho que usted conoce perfectamente este equipo...

No, no mucho. De este equipo no conozco mucho.

Vamos a verlo un momento.

Sé que es un equipo caro, en primer lugar; que es un equipo muy importante para los análisis químicos; por ejemplo, para

analizar una proteína, para analizar los componentes de cualquier producto. Este es un equipo muy sofisticado, que se convierte en un instrumento de mucha importancia para los analistas. Se llama espectrofotómetro de masa.

Manuel Limonta. Espectrómetro.

Fidel Castro. Pero la primera vez que yo lo oí mencionar me dijeron espectrofotómetro de masa.

Manuel Limonta. Es que hay un espectrofotómetro que no es de masa.

Fidel Castro. Entonces, ¿éste cómo se llama?

Manuel Limonta. Espectrómetro.

Fidel Castro. Es más fácil, pero tengo que aprenderme ahora el nuevo nombre.

Hay una noticia que quisiera aclarar enseguida. Hace un momento usted dio una información que considero interesante a los efectos del futuro de la humanidad: un doctor cubano fue a pasar un entrenamiento a Houston.

Él estuvo poco tiempo. Fue a recibir la información de las investigaciones que estaban haciendo allí sobre el cáncer con el interferón.

¿Cómo pudo ser posible? El gobierno de Estados Unidos es muy hostil hacia ustedes, pero, ¿es que existen científicos amigos?

Fue en 1981, y ya estaba Reagan. Pero el profesor Clark es un hombre muy noble, muy desinteresado. Hay muchos científicos de esos en Estados Unidos y mucha gente noble, desinteresada, que para una actividad de este tipo, que puede ser útil al ser humano, están siempre dispuestos a prestar una colaboración. Al gobierno no le gusta ni un poquito, pero no puede impedirlo totalmente. El gobierno dificulta todos esos intercambios y todas esas visitas. A veces lo hacemos a través de la Organización Panamericana de la Salud. Ellos no quieren, tratan de bloquear nuestras investigaciones científicas y nuestras investigaciones médicas, porque dentro del bloqueo está totalmente prohibido exportar equipos médicos a Cuba y exportar incluso una aspirina. Ese gobierno que tanto habla de los derechos humanos, practica tal bloqueo que prohíbe la exportación de medicamentos, y nosotros a veces tenemos que comprarlos por vía indirecta cuando los necesitamos.

Pero veo que se puede hacer algo, independientemente de las ideas políticas del profesor Clark o de otros científicos.

Pienso que Clark es un humanista. Nunca le he preguntado, desde luego, qué piensa del capitalismo, ni del socialismo, nada; pero es un hombre muy noble. Él estuvo cuando se inauguró este centro y habló; un hombre independiente, valiente, una magnífica persona realmente.

Ahora pasamos a otra máquina.

Otra máquina bastante sofisticada, el microscopio electrónico.

¿Cuánto costó este aparato?

Éste costó alrededor de un millón de dólares. Ahora sería más caro. Éste se compró hace como dos años.

¿Y éste dónde lo compraron? ¿Se puede saber?

Es japonés. Le hago la propaganda gratis, porque realmente es muy bueno.

¿Hay muchos artículos japoneses aquí en Cuba?

Sí, porque es uno de los mercados donde podemos comprar. No podemos comprar, por ejemplo, en Estados Unidos; y posiblemente no lo hubiéramos comprado, aunque pudiéramos, porque allí todo está muy caro, y en algunas cosas se han quedado detrás de los japoneses.

Este microscopio es electrónico; puede elevar hasta un millón de veces el tamaño de lo que analiza, las partículas que analiza. Para tener una idea: un microscopio convencional, de los que existían antes de que se desarrollara el electrónico, puede aumentar unas 1 500 veces, unas 1 700 veces. De modo que esto aumenta como 700 veces más lo que podían hacer los antiguos microscopios para exámenes de laboratorio. Es de una gran importancia. Como tú ves, a mí me da la impresión del periscopio de un submarino. Alguna vez yo me he sentado aquí porque me han invitado para que vea un virus. La última vez que estuve por aquí, me invitaron a ver el virus del mosaico del tabaco. Quizás sea un virus bueno éste, porque está contra el tabaco. Es un virus benefactor de la humanidad, no es un virus contra el trigo o contra el arroz, sino contra el tabaco. Y aquí se ve grande. Lo habían

aumentado no sé si unas 250 mil veces, más o menos, no estaba al máximo, y se veía clarito. Me parecía una caña de azúcar, el tronco de una caña de azúcar.

Es un equipo muy útil. Nosotros tenemos aquí dos: éste y uno más pequeño, con una capacidad de 300 mil... Tenemos otro centro de investigación con otro microscopio electrónico. En total en el país hay alrededor de cuatro, porque cuando se sustituyen se manda el viejo para otro lugar donde todavía puede tener alguna utilidad. Éste es de la última generación de microscopios electrónicos.

Comandante, el haber visto estos dos instrumentos me permite pasar a algunas de las preguntas que tenía preparadas sobre la medicina. ¿Cuáles son las estadísticas actuales sobre la mortalidad infantil en Cuba y en el resto de América Latina?

La mortalidad infantil en el año 1986 fue de 13,6 por cada mil nacidos vivos. Este año estamos luchando por reducirla. En 5 años más, con los programas que llevamos a cabo, esperamos bajarla de 10. Habría que hablar un poco más extensamente de esto, porque ya prácticamente van muriendo aquellos que tienen muy pocas posibilidades de supervivencia, algunos con malformación congénita incompatible con la vida, como dicen los médicos.

Nosotros tenemos incluso un equipo en el Centro de Cirugía Cardiovascular Infantil —un centro nuevo también, muy importante— con el que podemos detectar en las primeras semanas de gestación si una criatura tiene una malformación congénita incompatible con la vida. Si eso se descubre y se interrumpe el embarazo en esos casos por razones que son harto justificadas, entonces se le evita una tragedia a la familia. También tenemos un programa para detectar las malformaciones congénitas en general, especialmente las del tubo neural, que es lo que origina el nacimiento de monstruos, que constituye quizás la más traumática tragedia que puede ocurrir a una familia. En esos casos se hace el examen muy precozmente para poder, dentro de las leyes de nuestro país, interrumpir el embarazo de forma voluntaria, no es obligatorio. Cualquier persona puede optar, por no creer incluso en la investigación, o porque quiera de todas

maneras tener el niño, y se le respeta. Pero en las estadísticas sobre la mortalidad infantil se cuentan esos casos.

Hay otro factor que influye: el embarazo precoz, porque se producen partos prematuros. En los casos de parto prematuro, las posibilidades de muerte son mucho mayores. Nosotros tratamos de evitar los embarazos precoces, hacemos una campaña, luchamos para evitar eso. Pero eso ya requiere una medicina mucho más sofisticada.

Nosotros, con los programas que estamos haciendo, ya en 5 años debemos bajar de 10; puede reducirse a 9, 8. No sé a cuánto llegaremos. Porque también los factores de nuestro clima son un poco más agresivos. Yo me he preguntado si en el clima tropical se podría lograr bajar de 10. También puede haber factores genéticos. Yo me he preguntado si el potencial genético de supervivencia de nuestro pueblo permitiría bajar de 10. Hay unos pocos países que bajan de 10. Los japoneses tengo entendido que están por debajo de 10, en Suecia están por debajo de 10; hay otros, pero son países donde los nacimientos son muy pocos y las condiciones de vida mucho mejores. Ya nosotros estamos seguros de que bajaremos de 10. Este es un índice muy bueno, en el sentido de que implica una gran lucha por mejorar la calidad de los servicios médicos.

Ahora, ¿cuál era la situación antes de la Revolución? No hay estadísticas realmente, porque muchos casos no se registraban, sobre todo los que nacían en el campo. Calculamos alrededor de 60 o 70 por cada mil. Nosotros fuimos rebajando el índice, a 45, 30, y así progresivamente a lo largo de estos años, hasta que estamos a punto de alcanzar índices de los más bajos del mundo. Estamos con mejor índice que muchos países desarrollados, a nivel más o menos de Estados Unidos. Estados Unidos tiene un poquito menos, pero hay áreas de Estados Unidos, entre los hispanos, entre la población negra, que tienen mucho más que el índice de Cuba. Nosotros tenemos provincias enteras que tienen mejor índice que Washington, y que tienen mejor índice que muchos estados de Estados Unidos. Y además, los índices son más o menos parejos, no hay grandes diferencias entre unas provincias y otras.

En América Latina, con un cálculo conservador, el promedio debe estar más o menos entre 60 y 70. Hay algunos países que están por debajo de 60, y hay algunos que están por encima de 60, están en 70, 80. Habría que preguntarles a los brasileños, pero tengo entendido que es alto. Hay regiones de Brasil en que el

índice es 150. En Perú, sumamente alto, alrededor de 100. Hay regiones de Perú y Bolivia con más de 200 por cada mil nacidos vivos. Esa es más o menos la comparación que se puede hacer.

Yo creo que nosotros debemos tener por lo menos de cinco a seis veces menos mortalidad infantil que lo que tiene como promedio América Latina. Creo que hay un solo país que está alrededor de 20, según las estadísticas, que no siempre son confiables. Las estadísticas nuestras son sumamente rigurosas. Creo que hay uno, no sé si Costa Rica, que tiene 19. Todos los demás están ampliamente por encima de esos niveles.

Comandante, antes de continuar, quiero entrar en un aspecto delicado para los católicos, especialmente en Italia. Usted se refirió a los casos de nacimientos de monstruos. Usted sabe que para los católicos cualquier ser humano, aunque sea un monstruo, es hijo de Dios. Ya que usted es uno de los pocos Jefes de Estado cultos, intelectuales, ¿podríamos abordar el problema del ser humano que nace en condiciones, digamos, no normales?

Es que los padres también son hijos de Dios y las madres son hijas de Dios. Y yo no he visto nada comparable a la tragedia de una familia cuando nace un niño así, un monstruo. Incluso sé de casos, porque en nuestros hospitales nacen y muchos mueren, pero hay algunos que sobreviven, y sobreviven años. Se han dado casos de padres que no los han querido llevar para la casa y entonces los ha atendido el Estado, y tenemos en nuestros hospitales algunos de esos casos que sobreviven y se les da esmerada atención. Nosotros cumplimos con el principio ético de dar la máxima atención a cualquier ser humano en cualquier condición, pero sé de familias que no han querido llevarlos porque tienen otro hijo de cuatro o cinco años y no han querido llevarlo para la casa.

Yo respeto, desde luego, los criterios de la Iglesia. No quiero mezclarme en cuestiones de doctrina religiosa. Realmente no estoy planteando que se les quite la vida. No sé cuál será la evolución futura de las ideas del hombre, quizás algún día se llegue a practicar cierto principio de eutanasia.

Pero ya eso es más delicado. Hay algunos países que lo aceptan, que no lo penalizan, pero ya eso es otra cosa.

Aquí no estamos hablando ni siquiera del ser que ha nacido, sino del ser que está recién concebido, que tiene algunas semanas,

y cuya situación es incompatible con la vida; incluso, con la vida mínima consciente. Es nuestra opinión y es también la de muchos países. Fíjate que no se trata de la interrupción del embarazo normal; se trata de la interrupción del embarazo en un caso de estos excepcionales en que va a nacer un niño incompatible con la vida.

Yo creo que en algún momento la Iglesia va a flexibilizar su política. A veces he discutido con algunos religiosos, he discutido incluso con algunos obispos. Hace varios años estuvo un cardenal de Benin de visita aquí, y conversé bastante con él; le preguntaba cuándo se iban a flexibilizar las posiciones de la Iglesia con relación a algunos de estos problemas. Bueno, ya no era este caso. Yo hablaba de la política de la Iglesia frente a los anticonceptivos, frente al control de la natalidad; le explicaba la situación de los países del Tercer Mundo, de miles de millones de personas cuyas condiciones económicas y sociales no les permiten alimentar siquiera, atender adecuadamente a los niños. Digo: esto es una gran tragedia. Entonces nacen y después se mueren de hambre, se mueren de enfermedades; no se puede decir que nacen en la tierra, nacen en el infierno, y la vida es para ellos un infierno, las condiciones sociales los condenan a esa tragedia.

He discutido con mucho respeto y les he dicho incluso: tengo esperanzas de que ustedes flexibilicen un día esa posición, puesto que tenemos los problemas del Tercer Mundo, que son muy trágicos, con relación al crecimiento de la población. No es que yo esté en contra de los principios éticos o de la prédica de virtudes determinadas, como pueden ser la abstinencia y otras similares; no estoy criticando eso, no quiero mezclarme en ese problema. Estoy planteando la realidad trágica de miles de millones de seres humanos, en lo cual, desde luego, se presenta una contradicción entre las necesidades de los Estados de los gobiernos y de los pueblos y los criterios, las concepciones de la Iglesia en este sentido. Y se trata precisamente de países católicos, porque la inmensa mayoría, digamos, de los latinoamericanos son católicos. Otros no son católicos: en África no son católicos, no tienen ese tipo de problemas; en la India no son católicos, en China no son católicos. Pero digamos que esta concepción realmente tiene una influencia muy grande. Es decir, yo no estoy contra los principios éticos en general, o de que se eleven los valores de la ética, pero hablo de realidades.

Yo le decía al cardenal aquella vez que la Iglesia siempre fue muy flexible y siempre se fue adaptando a las distintas etapas de la historia humana, y le expresaba mi esperanza de que algún día pudieran tener una posición más flexible con relación a ese problema.

Frei Betto, cuando discutió conmigo, me habló del principio de la paternidad responsable —creo que fue lo que dijo—, y explicaba lo que la Iglesia acepta en este terreno, lo cual implica ya un paso de avance con relación a lo que se aceptaba hace 20 ó 30 años.

¿Eso era lo que tú querías saber?

Sí, eso era lo que yo quería saber, porque cada quien tiene su modo de afrontar un cierto tipo de problema. Pero regresemos a la medicina cubana, en vista de que me ha ofrecido datos que respaldan hechos concretos. ¿Cuántos médicos salieron del país después del triunfo de la Revolución, cómo afrontaron ustedes esta fuga de talentos, y cómo cambiaron la situación en 27 años?

Si me permites, antes de responderte directamente, creo que falta un dato de salud que es importante. Ya las perspectivas de vida de nuestro país están por encima de 74 años. En eso estamos nivelados con Estados Unidos, porque ya realmente nuestra emulación en las cuestiones de salud no es con los países del Tercer Mundo, es con Estados Unidos. Y yo pienso que la respuesta histórica nuestra a su política de hostilidad y a su bloqueo, incluso en el campo de la medicina, es llegar a tener mejores índices de salud que Estados Unidos.

Recuerdo eso, porque me preguntas cuántos médicos había. Había 6 mil cuando triunfó la Revolución. Muchos de ellos estaban en la capital, y muchos incluso no tenían empleo. Nosotros empezamos a crear hospitales y a desarrollar el servicio médico en el campo y en el resto del país, pero como consecuencia de las leyes de la Revolución, sobre todo la Ley de Reforma Agraria, que fue una de las primeras, empezó la hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba y la política de tratar de dejarnos sin técnicos. Ellos antes tenían un límite para los que ingresaban en Estados Unidos, como hoy lo tienen con otros países, pero entonces abrieron las puertas de par en par para todo el que quisiera marcharse.

Desde antes había muchos médicos que querían trabajar en Estados Unidos y no tenían visas. Allí tenían posibilidades de

trabajo, tenían mejores sueldos que aquí. No todos estaban movidos por un sentimiento patriótico; muchos de ellos tenían reservas contra la Revolución. Nosotros les abrimos las puertas. ¿Qué hicimos? Los que quisieran marcharse que se marcharan, pero impulsamos el desarrollo de la Facultad de Medicina. Entonces, de los 6 mil se fueron 3 mil. Con los 3 mil, los médicos leales, los que permanecieron en el país —incluso muchos de los profesores de la Escuela de Medicina se marcharon—, empezamos nosotros a hacer nuestro programa de salud para alcanzar los resultados que tenemos hoy.

Hoy contamos con 25 mil y tantos médicos. En los próximos tres meses, se incorporan alrededor de 3 mil más. Tendremos 28 mil médicos.

En una población de 10 millones y medio de habitantes.

En el año 1988 se graduarán 3 200; en el año 1989 se graduarán 3 600, y en 1990 estaremos graduando ya alrededor de 4 mil médicos por año. Están ingresando 5 500 estudiantes en la Facultad de Medicina, seleccionados por su expediente y su vocación. Tenemos 21 facultades de medicina y en todas las provincias ya se forman los médicos. La capital tiene seis, e incluso tenemos un número de becas para estudiantes del Tercer Mundo que estudian medicina en Cuba.

En las perspectivas, calculamos que en el año 2000, que no está tan distante —faltan menos de 13 años—, tendremos unos 65 mil médicos, de los cuales 30 mil estarán en la red de hospitales y 20 mil estarán en la comunidad como médicos de la familia, un programa muy novedoso que no han desarrollado otros países y que está dando unos resultados extraordinarios. El médico de la familia atiende una comunidad determinada, como factor fundamental en la medicina primaria. Tendremos 20 mil en eso. Tendremos unos 5 mil en fábricas, escuelas, bajo el criterio de que dondequiera que esté el ciudadano debe estar el médico: en el centro de trabajo; si es ama de casa, allí; si es estudiante, en una escuela; si tiene que ser recluso, en un hospital. Ese es el concepto.

De esos 65 mil tendremos 10 mil trabajando en el exterior, según nuestros cálculos, porque hay una gran demanda de nuestros médicos, y esto como colaboración con el Tercer Mundo. Después graduaremos otros 10 mil para darles un año sabático cada 7 años a los médicos para su superación.

Sobre esto podría hablarte mucho. Nos llevaría todo el tiempo si te hablara de los programas que estamos haciendo en la medicina.

¿Cómo alcanzaron estos resultados? ¿Cómo pudieron cambiar una situación que me imagino se presentaba dramática? ¿Quién los ayudó?

En el campo de la medicina realmente recibimos poca ayuda del exterior. Aplicamos ideas, algunas ideas que resultaron ser correctas: enfatizar la medicina preventiva; eso fue muy importante. Es la más económica, además; y es mucho lo que pueden hacer los países del Tercer Mundo con poco gasto mediante la medicina preventiva. Esa es la que da más resultados inmediatos.

Extendimos los servicios médicos a todas partes del país, a todos los pueblos y al campo. Hicimos un programa de construcción de hospitales y llevamos al médico al campo. No como ahora, que ya tenemos el médico de la familia en las montañas, pero empezamos así. Había la voluntad de hacerlo, realmente. Era una promesa, era un programa, era un anhelo y era uno de los puntos donde más sufrimiento había; era uno de los aspectos en que estaba más atrasada nuestra sociedad.

La medicina tenía algún desarrollo técnico, pero estaba limitada a una élite de gente rica en un grupo de hospitales, no para el resto de las masas; una gran parte de la población carecía de servicios médicos.

Entonces, yo diría que el factor fundamental fue la voluntad de hacerlo y determinados conceptos y criterios correctos sobre el desarrollo de la medicina; incluso no prohibimos la medicina privada, nunca hubo un decreto prohibiéndola. ¿Qué hicimos? Partiendo del fervor revolucionario de los estudiantes, nosotros desde el primer año, después que triunfa la Revolución, les pedimos, en un movimiento político, que renunciaran al ejercicio de la medicina privada. Desde entonces todos los que se graduaron renunciaron. Hicieron no solamente el juramento de Hipócrates, sino el compromiso de no ejercer la medicina privada. Ya nadie piensa en eso. No obstante, quedan cuarentitantos médicos de antes que ejercen la medicina privada. Nunca se prohibió. Se logró mediante un movimiento político con los estudiantes y ha sido de un resultado extraordinario, porque nuestros médicos se consagran a su trabajo realmente con un gran fervor, como regla.

Ahora quiero dar al lector algunos datos sobre la situación de la medicina en Cuba. Más de 800 trasplantes de riñón, muchas operaciones de corazón, un instituto de ingeniería genética y biotecnología, una posición de vanguardia en traumatología, en medicina tropical, hasta en cirugía estética para hacer más bella a la persona que quiera serlo. Todo esto es gratis para los cubanos, y un extranjero que venga a hacerse un trasplante, por ejemplo, paga 6 mil dólares. Ahora, la pregunta es un poco maliciosa: ¿será por esta razón que en Europa Occidental no quieren conocerse noticias de la medicina cubana?

Déjame aclararte primero una cosa: la cirugía estética la desarrollamos no pensando tanto en embellecer a las personas, porque las personas pienso que deben conformarse con lo que les dio la naturaleza, y no es un estigma tener algunas pequeñas diferencias con los demás. Lo hicimos esencialmente porque hay accidentes, hay quemaduras, personas que tienen accidentes que les desfiguran el rostro, accidentes en las manos. Por ejemplo, una de las especialidades es la cirugía de mano, reconstruir la mano cuando sufre un accidente grave; es decir, muchos de los factores son de ese tipo. Pero, claro, no excluye también si hay algunas personas que ya no están conformes con los años y quieren alguna mejoría, alguna remodelación. También se justifica en personas con defectos naturales notorios.

¿Se puede hacer?

Se puede hacer. Pero el objetivo fundamental fue realmente satisfacer aquella necesidad, y estamos impulsando la cirugía estética. Es importante y todas esas cosas —como tu dices— son ciertas. Del trasplante del riñón ya tenemos, incluso, un sistema nacional; tenemos el inventario —pudiéramos decir—, la lista de todos los que tienen problemas y necesidades: grupo sanguíneo, características. Hemos establecido una campaña de donación voluntaria de órganos. Casi toda la población tiene un compromiso de donar su órgano si muere, en su carné de identidad tiene el compromiso.

Hicimos ese movimiento que encontró mucho eco en la población y disponemos de órganos, pero no de todos. Siempre es un problema, porque son cientos de personas las que están esperando, y cuando se produce el accidente, ya por computación

se informa y por computación se conoce a qué persona puede aplicársele porque tiene más compatibilidad con la persona accidentada.

Y la cirugía de trasplante de corazón es reciente; hace apenas dos años que hicimos la primera operación. Ya hemos hecho en el Instituto de Neurología dos trasplantes neurológicos contra el mal de Parkinson; estamos creo que entre los cuatro países que han realizado ese tipo de operación. Esto promete mucho. Tal vez pueda resolver algunos problemas de accidentes medulares que condenan a las personas a la invalidez por toda la vida. Tenemos muchas esperanzas en esta técnica del trasplante, y es gratis.

Un trasplante del corazón en Estados Unidos cuesta 120 mil dólares, y a veces hay que repetirlo. Es cosa de ricos o de una gran colecta porque, bueno, es una oportunidad para hacer el ejercicio de la filantropía.

Aquí realmente el ciudadano tiene la atención médica que requiere cueste lo que cueste; incluso, a veces hay que enviarlo al extranjero. Antes, a los niños que tenían cardiopatías congénitas que necesitaban operaciones quirúrgicas, los solíamos mandar al extranjero. Ahora hemos inaugurado un centro de cirugía cardiovascular infantil que está funcionando excelentemente bien, con un personal muy preparado, y estamos preparando más para operar niños, incluso recién nacidos. Pero antes teníamos que enviarlos al exterior, y no siempre, porque lo importante en esto es diagnosticar.

Pero el país nunca ha reparado en ningún sacrificio si puede salvar una vida, o si puede salvar la vista de una persona. Muchas personas han sido enviadas antes de que adquiriéramos el actual desarrollo en esta área, que todavía también está en desarrollo; las mandábamos al exterior, incluso a países capitalistas, a hacerse una operación que costaba muy cara.

Me encontré en el avión con un ingeniero norteamericano que venía a operarse en Cuba, donde, según decía, estaba muy desarrollada la oftalmología.

Es posible. La operación es incluso más económica. Pero, bueno, todavía no hemos exportado mucho los servicios médicos.

Los extranjeros pagan. Digamos, el cuerpo diplomático, que tiene recursos para ello, no recibe los servicios médicos gratuitamente; el turista debe pagar los servicios médicos. Y hay

algunas personas que solicitan venir pagando, pero muchos de los que vienen del exterior son personas que tienen necesidad y no pueden resolver, son personas de poco ingreso, que solicitan una operación, una atención médica, y nosotros se la ofrecemos. Yo diría que, de los que se operan aquí, son más los que vienen por no poder pagar los gastos que los que vienen y pueden pagar.

Pero yo creo que si no se conocen estas cosas en el exterior, es resultado del bloqueo de la información. Ninguna agencia cablegráfica transnacional, sobre todo norteamericana, va a invertir una línea en divulgar los éxitos de Cuba; más bien invierten todo en los problemas que pueda tener Cuba: si hay alguna escasez de algún producto, si hay alguna dificultad, si hay un disidente o algún problema de éstos. Eso es lo que se trasmite. Las decenas de miles de vidas que se salvan, el beneficio que recibe el hombre en nuestro país, eso no aparece nunca en una línea.

No es porque le cobremos a alguien que le pongamos los lentes de contacto 48 dólares. Yo mismo no sé los precios, pero sí hay una clínica que atiende a los diplomáticos.

Mi pregunta era más maliciosa. Realmente es poco 6 mil dólares por un trasplante, o 48 dólares por unos lentes de contacto...

¿Es poco?

Es poquísimo. Cuesta mucho más en Europa.

Pero, fíjate, no se puede hacer tanta propaganda. A los lentes de contacto sí, pero a la operación del riñón no, porque tenemos mucha gente esperando por un trasplante, por un donante, y si nosotros nos dedicamos a obtener divisas al hacer trasplante de riñón, puesto que el riñón no puede importarse, ni puede producirse a voluntad, estaríamos afectando a un ciudadano cubano, a un compatriota que tendría que esperar, y le puede costar incluso la vida. Lo mismo con el trasplante del corazón. Aunque nos pagaran un millón de dólares. No son muchos los donantes que tenemos, porque es cuando se producen accidentes, y no te olvides que en nuestro país se producen menos accidentes automovilísticos que en Italia o Francia, porque allí hay muchos más automóviles y tienen más vértigo de velocidad que nosotros, al menos por lo que puedo ver en las películas. Entonces, hay menos donantes, y si nosotros traemos un caso de trasplante por adquirir un millón de dólares, estaríamos sacrificando una vida



cubana. No es fácil, no se puede comerciar con eso. Desde luego, hay casos que vienen a hacerse trasplante de riñón y traen al donante.

Ahora, si tú me dices la litotricia extracorpórea, que es la destrucción de las piedras mediante el ultrasonido, que también cuesta muy caro y nosotros tenemos esa técnica aquí, de esa sí se puede hacer lo que se quiera, porque es cuestión de comprar equipos. Hay muchos servicios médicos que se pueden exportar, digamos, sin sacrificar a la población, y es posible que nuestro país llegue a exportar esos servicios, o a brindar aquí esos servicios.

Por ejemplo, tenemos la técnica para curar el vitiligo. Un médico nuestro la desarrolló. No existe otro medicamento. Y entonces viene mucha gente; todos los meses vienen cientos de personas a recibir el tratamiento, y, además, compran los medicamentos después periódicamente, pero se curan. Hay millones de personas con vitiligo en el mundo, y eso ha hecho que algunas personas vengan.

Estamos desarrollando cosas como la vacuna contra la meningitis meningocócica tipo B. Ya tenemos desarrollada la vacuna con grandes perspectivas, ya estamos en la fase de prueba masiva; no podemos decir todavía la última palabra, pero será sin duda una buena noticia internacional cuando hayamos comprobado la eficacia de la vacuna. Estamos muy optimistas y no nos gusta hablar de cosas que están todavía esperando por la última palabra, pero ya que hablamos del tema...

¿Existe en Cuba la medicina homeopática?

Mira, realmente, la medicina que nosotros practicamos es una medicina moderna, científica, pero no descartamos, al contrario, estamos tratando de indagar y de conocer más. Por ejemplo, se está desarrollando mucho también la medicina tradicional, estamos estudiando las plantas medicinales y su posible aplicación a muchas enfermedades, le estamos prestando mucha atención a eso. Hay muchos países, incluso, que descubrieron medicamentos por métodos empíricos. Esa es una de las razones por lo que resulta tan importante la protección de las especies vegetales, que con la industrialización y la deforestación desaparecen en muchas partes, porque pueden tener mucho valor médico, y estamos estudiándolas y desarrollándolas; ya vamos poniendo por provincias pequeños viveros o pequeños jardines de plantas medicinales. Lo consideramos incluso como

parte de la defensa del país, porque en una situación de bloqueo militar total, en que no pudiéramos recibir algunas materias primas, sería útil esa medicina.

La acupuntura la estamos estudiando también y la estamos aplicando en lo posible, no descartamos ninguna escuela de medicina. Esa viene de épocas tan distantes que creo que Galeno ya la aplicaba, no sé si Hipócrates también.

¿Dónde empezó la medicina homeopática? Desde la antigüedad, desde la época de Grecia se empezó. No hemos trabajado mucho en ese campo, pero no lo descartamos.

Dicen que en Cuba están muy adelantados en el estudio de la lucha contra el cáncer, por ejemplo, a partir de una planta que crece aquí que se llama anamú.

Sí, es posible que se hayan hecho investigaciones, porque, incluso, cuando llegan algunas noticias de una planta determinada, no se descarta, se investiga toda posibilidad en ese sentido. Aunque en la lucha contra el cáncer, los cánceres parece que son muy variados y se van a necesitar técnicas muy diferentes.

El interferón, por ejemplo, resuelve algunos problemas. A veces aquí se utiliza combinado con las radiaciones; otras veces, combinado con suero citostático. En ese caso se está haciendo un esfuerzo intenso para buscar soluciones, y en todo el mundo se está trabajando. En la lucha contra el cáncer tienen gran importancia las medidas preventivas. Ahora, creo que si las inteligencias que se dedicaron a producir armas y los recursos que se dedicaron a producir armas en el mundo se hubieran dedicado a la lucha contra esta enfermedad, habríamos avanzado un trecho muy largo, quizás se habría resuelto.

Esta es la última pregunta sobre la medicina que le hago. Es bastante alarmante. Leo mis notas. En toda América Latina se venden medicamentos que han sido prohibidos en Estados Unidos por ser dañinos a la salud, o que todavía se encuentran en fase experimental. La población de los países latinoamericanos se convierte, así, en un indefenso animal de laboratorio para la industria química y sus transnacionales. ¿Qué medidas ha tomado Cuba en este sentido?

Desgraciadamente eso que tú afirmas se produce con bastante frecuencia, y veo que estás bien informado sobre algunos de los problemas de nuestra área.

Con mucha frecuencia se publican noticias sobre medicamentos prohibidos por las autoridades norteamericanas que las empresas transnacionales continúan vendiendo durante años en todos estos países, y a precios realmente elevados. Se han descubierto consecuencias de algunos medicamentos sobre las embarazadas, sobre problemas también tumorales, que pueden generar cáncer o pueden generar problemas mentales; en fin, son muchos los problemas que pueden generar algunos medicamentos, que los lanzan al mercado sin haberse comprobado todas las posibles consecuencias.

Cuando en Estados Unidos lo descubren, lo prohíben; pero ellos siguen vendiendo los productos esos, como una operación comercial. En este sentido, no sólo somos laboratorios, sino somos instrumento de negocios inmorales. Y hay una protesta contra eso.

Quizás de las cosas que importan los latinoamericanos y los países del Tercer Mundo, lo más caro son los medicamentos. Si hay intercambio desigual cuando se compra un equipo, un torno, una maquinaria industrial, es más desigual aún cuando se compra el medicamento. Te lo digo porque una aspirina puede costar fracciones de centavo producirla —te estoy hablando de un centavo de dólar de hace tres años, ya no se sabe lo que es un centavo de dólar—, fracciones de centavo, y se le vende a la población, en general, a 10 centavos; su precio es 10, 12 veces superior a lo que cuesta. En ese precio está la publicidad, porque estas empresas te presentan el mismo producto de diez formas diferentes, con diez colores diferentes, diez diseños y diez paquetes diferentes. El mismo producto cambia de nombre, pero es el mismo producto. Y todo eso se paga y se pagan además altas ganancias. Es costosísimo y afecta un aspecto de suma importancia, que es la salud humana. Se negocia con eso.

¿Nosotros qué hicimos? Bueno, en nuestra política de recuperación de los recursos nacionales, nosotros nacionalizamos todas las empresas de medicamentos, nacionales y extranjeras —no las casas matrices, pero en algunos casos los laboratorios que tenían aquí—, y desarrollamos la producción de medicamentos en el país. No es tan difícil, ni tan costosa, porque como te digo, la materia prima es relativamente barata importarla o producirla. De modo que hoy nosotros producimos más del 80 por ciento de los medicamentos que consumimos; puede ser tal vez el 85 por ciento, no te garantizo la cifra exacta, pero estamos por encima del 80 por ciento. Importamos algunos medicamentos

ya elaborados, porque son patentes que no podemos producir o son pequeñas cantidades que traemos de países socialistas y también algunos de países capitalistas, y también traemos materias primas; no todas las materias primas las elaboramos aquí.

Estamos desarrollando la industria de medicamentos. Con los productos de la sangre hemos avanzado mucho, porque desde el principio se desarrolló una conciencia de donaciones de sangre. Nuestro pueblo tiene la educación de donar, cientos de miles de personas donan sangre cada año. Antes había negocios de comprar las donaciones, había gente que vivía de donar sangre, había laboratorios que te mezclaban la sangre con agua y colorante, todas esas cosas descubrimos. Entonces, tenemos bastantes donaciones de sangre, las utilizamos en los hospitales y con los excedentes elaboramos medicamentos, productos derivados de la sangre.

A lo mejor aquí, en este laboratorio.

Sí. Próximamente se va a concluir una planta que va a producir una gran cantidad de derivados de la sangre. Ahora, nuestra sangre es bastante saludable. El SIDA lo tenemos en cantidades mínimas, muy controlado. Todas las donaciones de sangre son examinadas, y hay una gran seguridad en todos esos productos. Fue una de las ramas que se desarrolló. Pero la continuamos impulsando y quizás sea uno de los renglones de expoliación importante de nuestro país en el futuro: la industria farmacéutica, a la que le estamos dando un gran impulso.

Todo esto abarató el costo del medicamento. Fíjate, el medicamento en Cuba se vende aproximadamente a la mitad del precio que se vendía en el año 1959. A los precios que hoy tiene lo que nuestra población consume, si lo fuéramos a comprar a las transnacionales, ascendería a 1 200 ó 1 500 millones de dólares. Lo que la población gasta en medicamentos hoy son unos 200 millones —es decir, lo que compra para uso familiar, porque los medicamentos que se emplean en los hospitales son gratuitos—, y al país le cuesta algunas decenas de millones de dólares en componentes importados o en medicamentos elaborados. El gasto en moneda exterior es de algunas decenas de millones de dólares, gracias a que el Estado tiene los laboratorios, produce los medicamentos y los distribuye sin espíritu mercantilista. El que se vende a la población, desde luego, tiene su precio, pero, como

te digo, es alrededor de la mitad del que tenía antes de la Revolución.

Yo muchas veces hablo con dirigentes del Tercer Mundo y les explico lo que hemos hecho en la medicina, y les decimos: en este campo pueden hacer mucho con la medicina preventiva y con un desarrollo mínimo de la industria farmacéutica. Ahí la experiencia ha dado excelentes resultados.

Capítulo 12

EL DEPORTE

Cuba es hoy, probablemente, el cuarto país del mundo en el deporte, por número de victorias o medallas obtenidas en competencias internacionales, cantidad de participaciones en las etapas finales de las grandes competencias en todas las disciplinas, y organización de la actividad en el país. Solamente anteceden a Cuba, los Estados Unidos, la Unión Soviética y la RDA. Un resultado inimaginable para cualquier otro país del Tercer Mundo, incluso naciones grandes como Argentina, Brasil o México.

La sensacional victoria del peso completo cubano Teófilo Stevenson sobre el norteamericano Bobbick —quien había sido catalogado como “la nueva esperanza blanca del boxeo”— en los Juegos Olímpicos de Munich, en 1972, trascendió sin dudas las fronteras del deporte y consolidó el dominio indiscutido del boxeo cubano en la arena mundial. Posteriormente, la eclosión del deporte cubano se tornó clamorosa en Montreal en los Juegos de 1976. Con sus dos increíbles victorias en las carreras de 400 y 800 metros, Alberto Juantorena fue el verdadero héroe de aquellas Olimpiadas. Ahora es el vicepresidente del INDER, prácticamente un viceministro del deporte.

Con frecuencia el deporte ha sido en los países socialistas un vehículo para reafirmar las bondades de una ideología. Pero cuando el fenómeno no se detiene, cuando a lo largo de quince años se hace tradición, presencia estable en el panorama deportivo mundial, entonces es probable que se haya convertido en una conquista definitiva de la vida de un país. Entre otras cosas, en el deporte moderno no se pueden producir campeones en tantas disciplinas si no se está en condiciones de suministrar una alimentación adecuada a la masa de deportistas. En Cuba practican deportes 3 millones de personas, en una población total de poco más de 10 millones de habitantes. Es cierto que, en un país socialista más que en el mundo capitalista, la actividad deportiva es una manera de distinguirse,

*de sobresalir de la masa, de afirmar mejor la propia individualidad.
Pero un éxito tan extendido no se puede explicar solamente con estas
motivaciones.*

G.M

¿Hablamos de deporte?

Sí.

Yo sé que a usted le gusta y fue una parte de mi carrera de periodista. El deporte ha sido, al igual que la medicina y la cultura, uno de los objetivos prioritarios en la Revolución. ¿Eso ha sido por convicción o por...

¿Propaganda?

Sí, correcto, propaganda.

Ha recibido mucha atención el deporte, es verdad. Eso formó parte también de nuestro programa y de nuestra política de desarrollar todas aquellas actividades que pudieran ser útiles al pueblo, saludables al pueblo.

Para nosotros tiene dos sentidos: está relacionado con la salud de la población y está relacionado también con la recreación de la población; algunas actividades deportivas se convierten en espectáculos de masas, donde asisten cientos de miles de personas, y los que no asisten las disfrutan a través de la televisión, las observan. Casi desde el principio se impulsó el deporte, y debo decir, francamente, por convicción, aunque todo es propaganda. Ya hemos llegado al acuerdo de que es buena la propaganda si se va a traducir en todos estos resultados. De modo que esa es mi respuesta.

¿Qué otra cosa tú querías saber sobre el deporte?

En Cuba hay 3 millones de deportistas practicantes en 10 millones de habitantes. Todos saben que para practicar deportes hay que estar bien nutrido. ¿Cómo es posible esto en un país subdesarrollado?

Ya te digo que en nuestro país no tenemos niños desnutridos, ni personas desnutridas. Todo niño hasta los 7 años tiene garantizado un litro de leche diario, subsidiada, a un precio

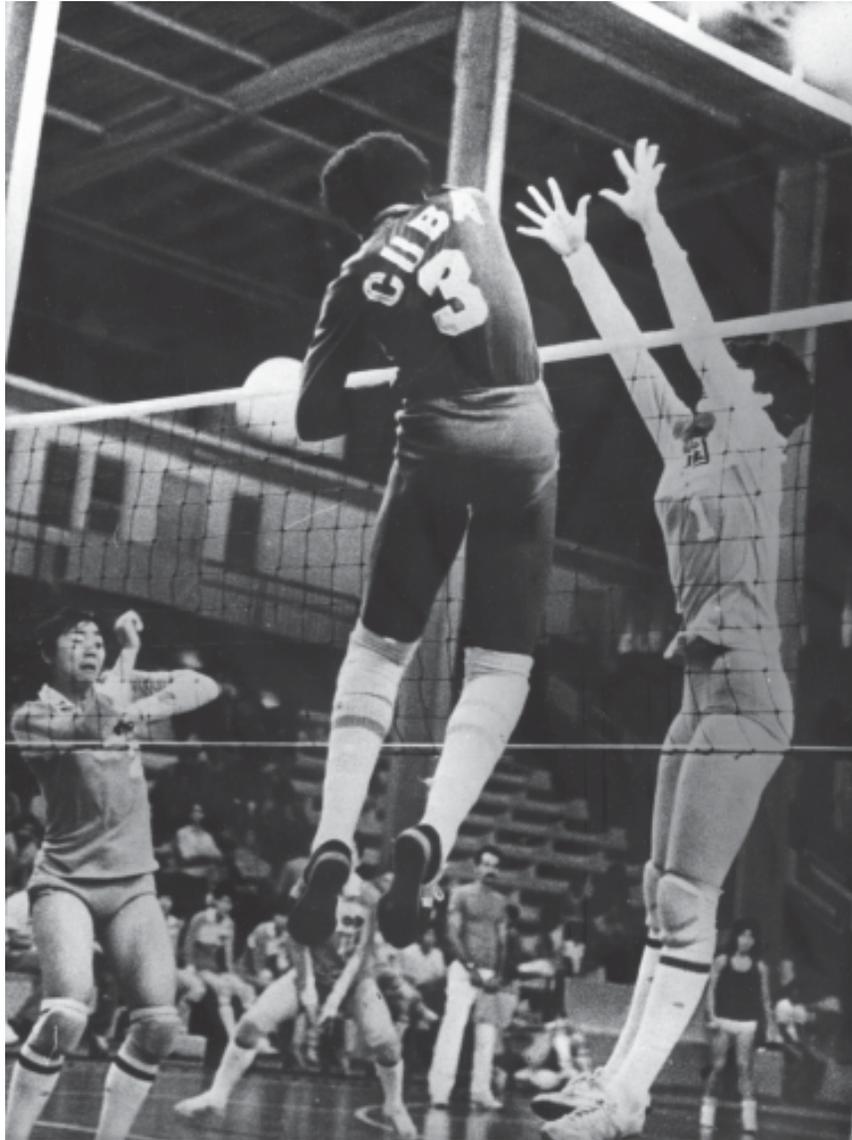
económico. Ya te hablé del promedio de consumo de calorías, que está por encima de los requerimientos, y de proteína. Nuestra población está bien alimentada.

Hemos graduado alrededor de 20 mil profesores de educación física y deportes. Cuando triunfó la Revolución, había algunas decenas de profesores de educación física y deportes, hicimos escuelas. Tenemos todos los que necesitamos, para llevar la educación física y el deporte a dondequiera, a todas las escuelas, a los centros de trabajo.

Estamos masificando la práctica del ejercicio físico de la población, de todas las personas de más edad; lo estamos masificando con unos resultados extraordinarios, alrededor del médico de la familia, y ese es uno de los factores en que nosotros fundamos nuestra esperanza de elevar en diez años a más de 80 años las perspectivas de vida. Estamos realmente animados, entusiasmados por todo ese esfuerzo que vamos realizando. Es posible, desde luego, en lo que se refiere a la alimentación, por una mejor distribución de la riqueza de nuestro país y el resultado del desarrollo de nuestra economía. Creo que otros países pudieran hacerlo; tienen tierra y tienen recursos, pero se encuentran con el sistema capitalista de que hablamos.

Antes hablamos del sistema capitalista, pero tú estabas pensando en el sistema capitalista italiano, el francés, el español y el alemán. Pero es que hay dos capitalismo: el capitalismo en los países altamente industrializados y el capitalismo en los países subdesarrollados. Y si a ustedes el capitalismo les produce algunos frutos, este capitalismo en el mundo subdesarrollado es un desastre completo: un despilfarro, una desigualdad, cantidad de desempleo terrible, ninguna seguridad social, todo lo cual crea realmente una situación caótica.

Tal vez Italia no necesite cambios sociales profundos, porque tiene un número de problemas resueltos; eso es cuestión de ustedes. Pero nuestros países necesitan cambios sociales profundos, porque la cifra de desnutridos, analfabetos, enfermos, la cifra de niños que mueren por año, personas que mueren por enfermedades que son curables, son enormes. Y eso es dentro de ese capitalismo. Tal vez debimos hablar de esto cuando estábamos hablando del capitalismo y mi opinión sobre el capitalismo. Yo, que conozco este capitalismo del mundo subdesarrollado, te digo de verdad que tengo una pésima opinión del sistema.



¿Y es por esto que, por ejemplo, en el deporte en la América Latina, sólo Cuba alcanza victorias en los juegos olímpicos o en las grandes competiciones mientras los otros países latinoamericanos casi no ganan nada?

Por dos razones: primero, que le hemos prestado atención, hemos preparado profesores, hemos empleado técnica; segundo, hemos masificado el deporte.

Yo creo que en los otros países, aun con el nivel de desnutrición, si el deporte hubiera recibido más atención y hubieran preparado más cuadros, podrían obtener muchas más medallas, aun dentro de esa situación social y ese problema de desnutrición que tienen, porque una parte de la población mucho más numerosa que toda la población de Cuba, por lo menos, se alimenta bien; una parte de la población, incluso en sectores pobres de la población, si a un atleta lo descubren, lo preparan y lo alimentan bien, puede tener buenos resultados. Pero se reúnen dos factores: no se le ha prestado suficiente atención, no se ha masificado el deporte. En nuestro país se le ha prestado atención y se ha masificado el deporte, se ha tecnificado. Esos son los factores que determinan el elevado número de medallas que nosotros obtenemos en esas competencias internacionales, y el hecho de que podamos hacerle frente a Estados Unidos en muchos deportes.

Algunas preguntas ahora un poquito menos profundas, pero que ayudan a comprender a una nación y a un Presidente que explica su país. Usted practica deportes notoriamente: natación, pesca submarina, también jugó baloncesto. ¿Cuál es la posición y el esquema de juego que usted prefiere en el baloncesto?

En general yo jugaba cerca del tablero, pero ya después, en los últimos años —los últimos años aun dentro de la Revolución participé en campeonatos de baloncesto—, la posición que yo tenía en la defensa era delantera, y en el ataque más atrás.

Hay dos técnicas que yo siempre defendí mucho. Una de ellas es el gardeo a presión, hombre a hombre. Yo tenía cierta especialidad en ese gardeo a presión, que es incluso psicológico. Cuando tú te conviertes en la sombra de tu adversario, del hombre que tú tienes que cuidar, el gardeo se convierte en un instrumento psicológico, porque el hombre se siente desesperado, y la responsabilidad está muy definida, que en el gardeo por zona no

está tan clara. Siempre defendí en el equipo nuestro esta política del gardeo a presión.

En el ataque era partidario de penetrar en el tablero, hacer lo posible por penetrar en el tablero, jugar a la ofensiva, procurando no cometer fao a la ofensiva, y obligando al contrario a cometer el fao.

No me oponía a los tiros a distancia. Yo tenía buen aro en los tiros a distancia, pero me parecía más segura la entrada por distintas vías. Defendía las combinaciones y los pases. Hay otros que son muy partidarios de tirar a distancia. Eso depende de que se domine en el aro, qué resultados se tienen, qué promedio de canastas, pero yo siempre fui partidario de ese tipo de juego a la ofensiva como principio fundamental.

Ahora, el baloncesto se revoluciona, surgen nuevas reglas cada vez. Ya no son dos tiros, son tres tiros; vale más puntos la canasta a más distancia que a menos distancia. Pienso que siga perfeccionándose y enriqueciéndose. Pero, bueno, yo hace algún tiempo que no juego baloncesto ni beisbol. Te estoy hablando de hace más de 10 años.

El deporte nacional cubano es el beisbol. Por lo menos, en esto ustedes están muy ligados a Estados Unidos.

Sí.

¿Me puede explicar de dónde nace la pasión por este juego, y cuál es la atracción particular de este deporte, que ha tenido tan poco éxito en Europa?

Realmente debiéramos haber sido futbolistas, porque fuimos colonia española. Y los españoles no jugaban beisbol, jugaban fútbol. Creo que es resultado de la influencia norteamericana y el prestigio de las Grandes Ligas, la gran publicidad.

Desde principios de siglo se desarrolló una gran afición, un gran fanatismo. Yo no considero eso positivo. Es verdad que nuestro equipo es campeón mundial y participamos con gran éxito en todas las competencias internacionales.

Creo que los italianos ahora están aprendiendo a jugar beisbol y están mejorando.

Un poquito.

Ahora, no es un deporte muy completo. Hay algunos jugadores que tienen una posición muy activa, mucho movimiento,

y otros una posición muy pasiva. Creo que el fútbol, como ejercicio, es un deporte más completo. La gran afición que tiene el beisbol ha competido con el desarrollo del fútbol. Nosotros hacemos esfuerzos por divulgar e impulsar el fútbol. Trasmitimos los campeonatos mundiales, pero no hemos tenido mucho éxito. Avanza, pero no suficiente. Es decir, que ese predominio, esa hegemonía del beisbol, ha sido en detrimento de otros deportes más completos.

¿A usted le gusta el fútbol?

Bueno, cuando era estudiante de bachillerato jugué fútbol en el equipo del colegio de Belén. También anteriormente en el colegio de Dolores.

¿En qué posición?

Era delantero derecho. Por lo general, jugaba delantero derecho.

¿Qué piensa usted de este juego, que muchas veces en Europa y en América Latina llega a ser considerado casi como una ideología?

¿El fútbol?

Sí.

Recuerdo que de muchacho me gustaba el fútbol. Iba a verlo incluso desde que estaba en cuarto grado, en quinto grado; era bastante fanático. Después lo practiqué, participé en competencias, y yo mismo me fui desentendiendo después poco a poco de este deporte.

Jugaba a la derecha. Probablemente fue el único momento en que usted jugó a la derecha en su vida.

Puede ser. Porque soy derecho, aunque practicaba también con la zurda. Esa es la razón. Soy derecho, quizás en el otro lado tiene uno que jugar a la izquierda. Practicaba bastante en la escuela. Casi todos los deportes los practiqué en la época escolar.

¿Pero qué piensa usted del hecho de que en Europa y en América Latina...?

Tú decías que era una religión, y es verdad. Yo me asombro del fanatismo que despierta, que llega incluso a pugnas violentas,

muertos. Entonces, tiene que ser alguien que lo capte muy bien, porque hay pocos goles, no se repite. No es como el básquet, en que hay muchos encestes y muchos puntos; el voleibol, que es muy vivo, muy movido; el beisbol, que tiene batazos, jonrones, cosas espectaculares. En el fútbol se mueve una masa hacia acá, una masa hacia allá, y no se produce el gol, se produce en muy contados momentos, que es el instante más interesante del partido. Sin embargo, por alguna razón, ha despertado en América Latina en general, en Europa, en el mundo, una afición, un verdadero fanatismo. Personalmente yo encuentro incluso más entretenidos, más vivos en sus resultados, otros deportes.

Puede ser que el fútbol, como afirman algunos, sea el opio del pueblo.

Tal vez. Eso lo pueden decir ustedes que tienen allí la experiencia europea.

Usted ama el boxeo. Yo también he amado mucho el boxeo, y a los boxeadores cubanos, desde Kid Chocolate a Teófilo Stevenson. Fueron siempre grandes campeones. ¿Usted alguna vez, metafóricamente o prácticamente, ha cruzado guantes con alguien?

Sin metáforas. Cuando yo era estudiante de séptimo grado, primer año de bachillerato, estábamos internos en la escuela, y una vez compramos unos guantes de boxeo y los llevamos para allá para el campo donde vivíamos. Fue en unas vacaciones de verano. Organizamos el ring en una valla de pelea de gallos, que es redonda, hicimos un cuadrilátero allí con soga y, a decir verdad, yo me ponía los guantes en ese verano y estaba horas boxeando.

No sabíamos mucha técnica. Eran unos guantes de cierta protección, grandes, eran guantes grandes. Me ponía los guantes, íbamos por la mañana a la valla y estaba boxeando horas; cambiaba de contrario, cruzaba guantes y seguía. Realmente me gustaba bastante, pero no teníamos un instructor, ni técnica; lo que teníamos era resistencia. Indiscutiblemente no nos dábamos golpes muy fuertes, porque no sabíamos. Pero estuve un verano completo, casi entero, boxeando.

¿Nunca se fue a la lona?

Bueno, estuve a punto de ir a la lona. Estaba boxeando con un joven hijo de un trabajador de la agricultura cañera, un

muchacho que creo era un Stevenson en potencia, y me acuerdo que una vez me dio un golpe bastante fuerte. No caí, pero me quedé medio mareado, esa es la verdad. Entonces, reaccioné con un poco de irritación al golpe. Es el más fuerte que recibí en todo ese período, me acuerdo bien. Por la cabeza fue por donde me dieron.

Su país es también patria de grandes jugadores de ajedrez. ¿Usted jugó alguna vez ajedrez con Camilo o con Che? ¿Quién ganó?

Con Camilo no, pero con Che sí: porque dio la casualidad que Che... A un grupo de nosotros nos arrestaron en México, y a mí por ser el responsable principal y a Che por ser argentino y porque había tenido una disputa muy fuerte sobre cuestiones teóricas con la policía, nos dejaron presos más tiempo. Estuvimos varias semanas solos allí, mezclados con otros presos de inmigración, y nuestro entretenimiento eran los libros y el ajedrez. Allí Che y yo jugábamos ajedrez, matábamos el tiempo en eso.

¿Y quién ganaba?

Bueno, Che sabía más que yo, porque realmente Che había estudiado algo de ajedrez y yo jugaba más bien por intuición. Era un poco guerrillero y algunos partidos se los gané, pero él ganaba la mayor parte de las veces porque sabía más de ajedrez que yo. Y realmente le gustaba el ajedrez.

Aun después de la Revolución él siguió estudiando el ajedrez. Era muy aficionado al ajedrez. Después de la Revolución, en algunas ocasiones yo dedicaba algún tiempo a jugar el ajedrez. Ahora, no lo quise estudiar y deliberadamente me abstuve de jugar ajedrez, porque era tan absorbente que uno podía estar seis, ocho, diez horas jugando, y realmente yo no me podía dar ese lujo. No quise estudiarlo, porque si uno quiere dominarlo debe estudiarlo. Entonces decidí ni estudiarlo ni practicarle como deporte, esa es la realidad.

Mao Zedong decía que el verdadero revolucionario se parece más a un jugador de ping-pong que a un jugador de ajedrez. ¿Qué opina usted?

A lo mejor sacó esa conclusión a partir de su experiencia política en la práctica diplomática, porque dicen que en un juego de ping-pong se iniciaron las relaciones con Estados Unidos. Yo

realmente no he pasado por esa experiencia, pero creo que el trabajo, por lo menos si no del revolucionario, el trabajo del político, del estadista, se parece más al ajedrez que al ping-pong.

Comandante, ¿qué sucederá con la próxima Olimpiada de Corea? ¿Nuevamente tendremos situaciones como en Moscú, en los Ángeles, o...?

Nadie sabe. El Comité Olímpico escogió un lugar tan malo para realizar esas Olimpiadas, que nadie sabe lo que va a pasar allí. Porque ya no me quedo solo: he protestado mucho de esa selección, hemos planteado que se compartan las Olimpiadas entre las dos Corea. Nuestra posición es conocida en esto, pero ya empiezan muchos dirigentes deportivos en Estados Unidos y en otras partes a plantear que si no hay solución a los problemas que actualmente están ocurriendo en Corea del Sur, sus equipos no podrán participar en esa Olimpiada. Nadie sabe lo que va a pasar. Me imagino que Estados Unidos está tratando de cambiar ese gobierno por otro que tenga mejor imagen. Pero nadie sabe lo que va a pasar.

¿En la situación actual, Cuba participaría en las Olimpiadas?

Nosotros tenemos una posición muy definida en eso y lo hemos dicho categóricamente: si no hay una solución, si no se comparten las Olimpiadas en cierta medida entre las dos partes de Corea, nosotros no participamos.

Comandante, en estos momentos, ¿cuáles son las posibilidades de que tengan lugar las Olimpiadas en Corea?

Como te dije, allí hay problemas serios de carácter interno que pueden poner en riesgo la realización de los eventos deportivos. Esperamos que se resuelvan en un futuro próximo. En cuanto a los problemas del coauspicio, haremos todo lo posible para cooperar en la búsqueda de una solución justa y que las Olimpiadas se puedan realizar exitosamente con la participación de todos.

Comandante, estamos llegando a la conclusión de nuestra larga entrevista.

Bueno, creo que hemos roto un récord.

Creo que sí.



Capítulo 13

CHE

Nunca hubiese imaginado que Fidel me permitiría entrar tan intensamente en sus sentimientos al hablar de Ernesto Che Guevara.

No lo había hecho jamás con ningún otro periodista, y pienso que esta vez lo hizo no tanto por motivaciones políticas como por un cierto pudor, por el deseo de defender la historia de una amistad maravillosa y trágica, por la voluntad de impedir que caiga la menor mancha sobre el singular acontecer de ese encuentro entre dos hombres que durante tantos años han alimentado las esperanzas de muchos de cambiar el mundo o, al menos, de eliminar las injusticias y los males de la sociedad.

Un hecho irrepetible, sobre todo en un mundo que nunca antes había concedido a un país como Cuba el privilegio de ser fuente de las ideas que conducen a la humanidad, a la sociedad, a cambiar o, como mínimo, a reflexionar.

Quizás por esta razón, estos dos hombres y sus ideas han sido tan duramente combatidos, y se ha tratado incluso de desvirtuar la imagen de su amistad.

El recuerdo que ofrece Fidel en este capítulo de su amigo argentino Che, es excepcional, no sólo por las revelaciones históricas sobre la presencia de Guevara en África, de su regreso clandestino a Cuba para preparar la expedición a Bolivia y de la trágica aventura final en ese país, sino también por la delicadeza del recuento, por la intimidad de los detalles narrados, por la calidad moral de la amistad que se describe, así como por la reconstrucción y la interpretación de los acontecimientos.

Fidel me habló de Che ya cerca de las 2 de la madrugada, en una voz baja, con un extraordinario esfuerzo de reconstrucción de los hechos, pero también con un evidente sacrificio en el intento de hurgar en su propia intimidad, y de trascender en su narración los límites que la sensibilidad le había impuesto hasta ahora.

Otros, quizás, hubieran planteado las preguntas al Comandante de otra forma. La que yo utilicé me permitió obtener un testimonio único, y agradezco a Fidel el dedicado empeño que puso en esta reconstrucción tan llena de delicadeza.

GM.

Comandante, usted es un testigo de la historia contemporánea como existen pocos en nuestro tiempo, y la entrevista que hemos realizado hasta este momento lo demuestra. Quisiera pasar ahora a sus recuerdos más íntimos, ligados a algunos compañeros de lucha, y en particular Che Guevara y Camilo Cienfuegos. Por ejemplo, Che representa un símbolo, un sentimiento particular para al menos tres generaciones en Europa y en el mundo. ¿Cuando usted piensa en su amigo Che, qué es lo que le viene a la mente?

A mí incluso me costaba trabajo aceptar la idea de la muerte del Che. Muchas veces he soñado, a veces le he contado a la gente las cosas que uno sueña, y he soñado que estoy hablando con él, que está vivo; una cosa muy especial, una persona de la que a uno le cuesta mucho trabajo resignarse a la idea de su muerte. ¿Y a qué obedece eso? A mi juicio, es que tiene una presencia siempre permanente en todo.

Ocurre su muerte a distancia, a muchas millas de distancia de nuestro país, y te digo que la idea de la muerte del Che era algo a lo cual uno no se adaptaba. Me pasaba al revés que con otros compañeros, a pesar de que muchas veces hemos perdido compañeros en la lucha, hemos visto morir compañeros. Te diría que uno tiene la impresión de una presencia permanente del Che, por lo que simbolizaba, por su carácter, por su conducta, por sus principios. Era un gran número de cualidades realmente excepcionales. Yo lo conocía muy bien, muy bien desde que entré en contacto con él en México hasta que salió del país la última vez.

Pienso realmente con dolor que con la muerte del Che se perdió una gran inteligencia. Era un hombre que todavía tenía mucho que dar en la teoría y en la práctica de la construcción del socialismo.

En la carta que Che le escribió a usted antes de partir, parece casi amargado por no haber reconocido antes su

calidad de líder, de haber pasado tiempo antes de reconocerla completamente.

¿A qué se puede deber eso? Primero, Che era muy callado; él no era expresivo, no expresaba esas cosas. Sentía las cosas, pero no las decía. Incluso por ahí han aparecido algunos versos muy fraternales que él escribió sobre mí; alguien los recordó. Él, naturalmente, era un poco escéptico con relación a América Latina, a los políticos latinoamericanos, y él puede haber pensado que tal vez nuestra Revolución podía terminar como terminaban otras revoluciones. Pero en realidad nunca me dio la menor impresión de dudas. Siempre fue extraordinariamente fraternal y respetuoso conmigo. Podía tener un poco de desconfianza del Movimiento, puede haber visto que nuestro Movimiento era heterogéneo, que había gente de muchos sectores diferentes. Él ya tenía una buena formación revolucionaria, una buena formación marxista, era muy estudioso. Se había graduado de médico, hacía investigaciones, era muy riguroso en el estudio de las cuestiones del marxismo, y era en ese sentido un poco escéptico.

Yo creo que si él escribió eso debe haber sido un exceso de honradez, porque en realidad yo tuve que actuar, muchas veces tuve que coordinar muchos factores, tuve que fomentar la unidad por encima de la reserva que unos compañeros y otros se tenían, tener paciencia en mis relaciones con ellos. Para Che, que era impulsivo, muy valiente, muy audaz y a veces temerario, tuve siempre consideraciones especiales. En más de una ocasión se ofrecía de voluntario; para cualquier misión el primer voluntario era Che y se ofrecía, además, para las acciones más difíciles, las proponía en medio de un combate; es decir, era de un desprendimiento, de un altruismo total. Cuba no era su patria. Él se había unido a nosotros, y, sin embargo, todos los días estaba dispuesto a dar la vida por la Revolución.

Yo, naturalmente, los cuadros los iba empleando según la importancia de la acción. Cuando un cuadro adquiría más méritos, más experiencia, entonces llevaba cuadros nuevos para que aprendieran y se desarrollaran. Tú no puedes llevar a un cuadro en una guerra constantemente a acciones peligrosas, porque en un momento u otro pierdes al cuadro, y nosotros tuvimos que proteger mucho a los cuadros, preservarlos, porque querían hacer cosas y yo asumía la tarea de preservarlos en lo posible y emplearlos en las misiones más importantes. Rotaba

mucho a los hombres en ese tipo de responsabilidades, y a él... Bueno, realmente creo que sin esa política Che no habría concluido con vida la guerra por aquellas características que él tenía. Pero era sumamente honrado. Si le pareció que en algún momento pudo haber tenido alguna duda, él se sentía en la obligación de decirlo de todas maneras. Esa era su manera de ser.

Es increíble la Revolución cubana. Reunió un intelectual como Che, un intelectual como usted y un hombre sencillo del pueblo como Camilo; diversas raíces, diversa formación cultural, pero los hizo vivir juntos con satisfacción. Había evidentemente un sueño común.

Eran tres personas de tres orígenes distintos, características distintas.

Lo extraordinario del Che es que no era cubano, era argentino. Cuando nosotros lo encontramos en México, él había estado en Guatemala como médico, muy entusiasmado con el proceso político de Guatemala, con la reforma agraria; fue testigo de la intervención norteamericana, sufrió mucho todo eso. Era algo que llevaba dentro, y se sumó rápido a nosotros, como él dice; en la primera conversación se sumó.

Claro, él veía una revolución antimperialista, de liberación nacional; no veía todavía una revolución socialista, la veía un poquito más distante, pero se sumó completamente a ella. Además, Che era nuestro médico. Nadie había concebido en Che el gran soldado. Le gustaba el deporte. Casi todas las semanas intentaba subir el Popocatepetl; nunca llegaba arriba, pero todas las semanas lo intentaba. Él padecía de asma, tenía esa limitación por el asma, y hacía un esfuerzo heroico por subir ese volcán, y aunque nunca llegaba arriba, nunca dejó de intentar subir otra vez, que también es un reflejo de su carácter. Era nuestro médico, con esas limitaciones iba de médico; nadie imaginaba un soldado, porque no sólo fue un intelectual, fue un gran soldado.

Camilo fue un hombre de pueblo también. Nadie podría suponer sus cualidades en los primeros momentos. Después se destacó mucho. Estoy seguro de que se hubieran destacado muchos más hombres, porque en nuestro grupo de 82 hombres, yo después meditaba, y habría alrededor de 40 que tenían condiciones de llegar a ser jefes; porque de los que fueron quedando, muy pocos, surgieron unos cuantos jefes brillantes,



entre ellos Camilo, Che y otros compañeros, entre ellos un jefe brillante que no se menciona tanto, Raúl.

¿Cuán diferente era Camilo de Che?

Eran dos caracteres diferentes, aunque ellos se querían mucho y se respetaban mucho. Camilo era muy bromista, muy humorista siempre.

Cubano.

Tenía humor cubano, siempre riéndose, muy audaz, muy inteligente, menos intelectual que Che, pero un excelente jefe también, que no le daba oportunidad al enemigo. Era muy valiente, pero no tenía esa característica temeraria que tenía Che. Che parecía un hombre que iba al encuentro de la muerte. Y Camilo desafiaba la muerte, no tenía temor, pero no actuaba con temeridad. Esas son dos diferencias de ellos.

Ellos se querían mucho.

¿Y su hermano Raúl?

Otro jefe así que te decía no se menciona tanto, es Raúl. Es capaz, responsable y brillante, desempeñó un papel también muy importante.

Del grupo que quedó, surgieron unos cuantos jefes muy buenos. Y por eso yo pienso que si se hubieran preservado de la expedición inicialmente, había muchos muchachos que tenían buenas condiciones; por lo menos, 15 ó 20 jefes destacados hubieran surgido de nuestro grupo, porque el hombre lo que necesita es la oportunidad y la responsabilidad para poder destacarse.

Comandante, 20 años atrás Che dejó a Cuba y se fue a luchar a Bolivia. ¿Me puede decir dónde estuvo desde el momento de su partida de La Habana hasta llegar a Bolivia?

Realmente él quería ir para Suramérica. Esa era una vieja idea, porque cuando él se sumó a nosotros en México —no es que pusiera una condición—, planteó una sola cuestión: “Yo lo único que quiero después que triunfe la Revolución y quiera irme a luchar a Argentina —a su país—, es que no se me limite esa posibilidad, que razones de Estado no impidan eso.” Y yo se lo prometí. Eso estaba muy distante entonces, ¿no? Nadie sabía, primero, si ganábamos la guerra y quiénes iban a estar vivos, y él

seguramente tenía pocas posibilidades de estar vivo por su impetuosidad, pero él planteó eso. Alguna que otra vez lo recordó en la Sierra y después recordó aquella idea y aquella promesa, fue bastante previsor en eso.

Claro, después que tiene toda la experiencia de la Sierra Maestra, el entusiasmo de él por la idea de hacer la revolución en Suramérica, en su propio país, se multiplicó. A él, que conoció la excepcional experiencia nuestra, a partir de las difíciles condiciones en que nosotros reconstruimos nuestro ejército y llevamos a cabo la lucha, se le desarrolló una gran fe en las posibilidades del movimiento revolucionario en Suramérica. Cuando digo Suramérica estoy pensando más bien en la parte sur de Suramérica. Ese compromiso existía, y siempre le dije: “No te preocupes, que ese compromiso se cumple”. Quizás dos o tres veces lo recordó.

Al triunfo de la Revolución, había muchas tareas que hacer de todas clases y problemas que resolver de todo tipo: políticos, de unión de fuerzas, problemas estatales, problemas de la economía, todo eso. Che, de quien nadie sabía qué tremendo soldado era, como te decía era el médico, y empieza a destacarse desde los primeros combates y termina siendo un gran jefe militar. Tanto él como Camilo cumplieron una función muy importante en la guerra, que fue la invasión del centro, en condiciones difíciles; de eso se podría hablar mucho más, pero no en este momento.

Entonces, tuvimos que enfrentar todas las tareas de una revolución victoriosa, donde no quedó nada del viejo Estado, ni de las antiguas fuerzas armadas, ni del aparato administrativo. Varias organizaciones revolucionarias —aunque la nuestra llevó el peso principal— tenían el apoyo de la inmensa mayoría de la población, y utilizamos esa influencia para unir. Siempre combatí el sectarismo en eso. Vivimos aquel período de unidad de las fuerzas revolucionarias. Camilo participó en todo eso, pero la muerte de Camilo fue muy prematura, porque se produce en octubre, a raíz de los acontecimientos de Camagüey, con el problema de Hubert Matos.

Más tarde a Che se le asignó la responsabilidad del Ministerio de Industrias; trabajó con un gran método. Ejerció distintos cargos. Cada vez que hacía falta un hombre serio para un cargo importante, Che se prestaba para ese trabajo. Se le había nombrado con anterioridad Presidente del Banco Nacional en un momento en que aquellos técnicos, especialistas en bancos



pero inconsistentes políticamente, abandonaron el país y se fueron. Después se hicieron bromas y anécdotas, que si se había preguntado por un economista y que Che se ofreció y le preguntaron: “¿Tú eres economista?” “No, yo soy comunista.” Porque empezaba esta lucha dentro del país, y los elementos de derecha acusaban a Che de comunista y todo ese tipo de cosas.

Pero Che siempre tuvo una gran autoridad. Cada una de las tareas que se le dio la cumplió estrictamente, con brillantez, trabajó mucho, adquirió sus primeras experiencias de la construcción del socialismo en la industria nacionalizada, en la organización de la producción, en los controles de la producción, en el trabajo voluntario; fue uno de los pioneros del trabajo voluntario. En casi todas las actividades participó, era muy consecuente en todo lo que hacía, ejemplo en todo lo que hacía.

En eso se invirtieron los primeros años de la Revolución. Más adelante, él evidentemente empezó a sentir impaciencia por llevar a cabo sus viejos planes y sus viejas ideas. Creo que en esto influyó incluso el hecho de que pasaba el tiempo. Él sabía que se necesitaban especiales condiciones físicas para todo eso, se consideraba capaz de hacerlo y, en realidad, estaba en la plenitud de su capacidad mental y de su capacidad física. Tenía muchas ideas, a partir de la propia experiencia que había tenido en Cuba, de lo que podía hacerse en su país. Él estaba pensando en su patria; pensaba sólo en su patria, pensaba en toda la América, en general en América del Sur.

Él estaba impaciente. Como yo conozco también que la fase inicial de un proceso como el que él quería hacer era difícil, por nuestra propia experiencia, pensaba en la idea de que se podían crear las mejores condiciones para lo que él pensaba hacer, y le planteamos que no se impacientara, que hacía falta tiempo. Porque él quería llegar y desde el primer día hacerlo todo, y nosotros queríamos que otros cuadros menos conocidos realizaran todos esos pasos iniciales.

Él también estaba muy interesado por los problemas internacionales, por los problemas de África. Por aquella época se había producido la intervención de mercenarios en el antiguo Congo Belga, hoy Zaire; la muerte de Lumumba, todo aquello; un régimen neocolonial, y había un movimiento de lucha armada en Zaire. Esto nunca lo hemos publicado. Entonces, el movimiento revolucionario nos pidió una ayuda, que le enviáramos instructores, combatientes, en una misión internacionalista.

¿El movimiento de Lumumba?

En ese momento era Soumialot el que estaba dirigiendo. Era el mismo movimiento, pero había muerto Lumumba.

Entonces, yo mismo le sugerí a Che la idea de que había que ganar tiempo, esperar; él quería desarrollar cuadros, desarrollar más la experiencia, y lo hicimos responsable del grupo que fue a ayudar a los revolucionarios en el actual Zaire. Pasaron por Tanzania, cruzaron el lago Tanganica. Fueron alrededor de 100 cubanos y ahí estuvieron varios meses.

Él siguió la línea de enseñar a combatir a los zairenses. Allí estuvieron luchando cubanos y patriotas zairenses contra mercenarios blancos y la fuerza que había enviado el gobierno. Hubo bastantes combates contra los mercenarios; pero la idea, desde luego, no era hacer la guerra en lugar de los africanos, de los zairenses, sino ayudarlos, enseñarlos a combatir.

Pero el movimiento aquel era muy incipiente todavía, no tenía suficiente fuerza, suficiente unidad, y al fin los propios jefes revolucionarios de la ex colonia belga decidieron suspender la lucha y el personal fue retirado. Realmente aquella decisión fue correcta, se comprobó que no había condiciones para el desarrollo de aquella lucha en ese momento. Los zairenses analizaron con la parte cubana la situación, nosotros estuvimos de acuerdo con sus puntos de vista; en consecuencia, la fuerza fue replegada y el personal cubano regresó al país.

Che, que había estado alrededor de siete meses en Zaire, permaneció un tiempo en Tanzania analizando las experiencias que acababa de vivir. Su conducta en esa misión fue, como siempre, ejemplar e insuperable. Su estancia en África era transitoria, en espera de que se creasen las condiciones para viajar a Suramérica.

Durante todo aquel período, para nosotros la situación fue muy embarazosa, porque ya él se había despedido, había hecho la carta al partir, y se marchó, como es lógico, discretamente; del país salió —se puede decir— clandestinamente. Nosotros guardamos la carta. Eso dio lugar a que se corrieran muchos rumores en aquella época, incluso se levantaran verdaderas calumnias: hubo quienes hablaron de Che desaparecido, Che muerto, discrepancias y todas aquellas historias. Nosotros soportamos calladamente aquel chaparrón de rumores e intrigas simplemente para no arriesgar la misión que él quería cumplir y el personal con que él debía partir a su destino final, a Suramérica.



Pero como se concluye aquella fase de Zaire, él está en Tanzania, está ganando tiempo; estuvo meses en Tanzania, después viaja a un país socialista de Europa oriental. A decir verdad... Bueno, no lo voy a decir porque no he consultado con el país si debo decirlo. Estuvo allá, él no quería regresar porque a él le daba mucha pena volver a Cuba después de publicada la carta.

En un momento determinado resultó inevitable publicar la carta, pues ya era muy perjudicial toda aquella campaña sin una respuesta y una explicación a la opinión internacional, y no quedó más alternativa que publicar la carta. Desde luego, la carta no decía cuál era su misión. Hablaba sólo de luchar en otras tierras del mundo. Pero ya después que se conoció la carta, pues era una necesidad política ineludible publicarla, a él, con ese carácter particular, le costaba mucho la idea de regresar a Cuba después de haberse despedido. Pero al fin yo lo persuado de que regrese, que es lo más conveniente para todos los fines prácticos de lo que él quería hacer, y regresa clandestinamente a Cuba. Está aquí varios meses en una zona montañosa, difícil, entrenándose; está meses entrenándose con los que lo acompañarían.

Él solicitó la colaboración de un grupo de compañeros, de viejos guerrilleros, algunos nuevos, que habían estado en Zaire, y solicitó que se le apoyara en eso. Él escogió el grupo, conversó con cada uno de ellos, y nosotros autorizamos a que fuera un grupo de compañeros bien experimentados puesto que la tarea que él iba a hacer allí requería realmente de ese grupo de voluntarios con experiencia. Estuvo entrenándose con ellos durante meses mientras se hacían todos los trabajos previos para el traslado de él y del grupo a Bolivia.

Él había escogido el territorio y había elaborado su plan de lucha. Nosotros le dimos cooperación y apoyo para llevar a cabo esa idea, aunque, naturalmente, teníamos la preocupación de los riesgos inherentes. Habríamos preferido un movimiento ya mucho más desarrollado y que Che se incorporara a ese movimiento; pero él quería ir casi desde el principio, y nosotros logramos retenerlo hasta que ya por lo menos las primeras tareas se hicieran y que viajara ya con un poquito más de seguridad, porque los tiempos más difíciles son esos primeros tiempos.

En realidad todo eso se organizó de una manera minuciosa, perfecta; se produjo el traslado del Che y de todos los compañeros, hasta que llegaron a estar en el campamento, ya en aquel territorio. Fue así, hubo que pasar barreras difíciles y lugares complicados.

No fue fácil la tarea, pero se cumplió gracias a los métodos que se usaron, y llegó a reunirse con todo el grupo de compañeros allí en el área de Ñancahuazú —creo que se llama—, en un territorio de Bolivia escogido por él.

Este es, más o menos, el itinerario: un recorrido por África; después, cuando salió, Tanzania; el este de Zaire; regresa a Tanzania; un país socialista de Europa; de nuevo a Cuba y, por último, viaja hacia el área que él ha escogido en Bolivia.

¿Fue un error escoger Bolivia, donde había un pueblo probablemente no maduro todavía para una revolución? ¿Fue un error romántico, determinado por una selección geográfica que no era táctica o estratégicamente justa?

Yo no diría eso. A él le interesaba Argentina, estaba realmente muy inspirado en la idea de hacer la revolución en Argentina. Pero en aquella época no había relaciones con ningún país de Suramérica, todos aquellos gobiernos incluso se habían unido al de Estados Unidos contra Cuba. Y él en los primeros tiempos había aglutinado a un grupo de argentinos, incluso a un argentino que había estado como periodista en la Sierra Maestra, Jorge Ricardo Massetti, que después fue fundador de Prensa Latina, y él lo había captado para sus ideas de lucha en Argentina. Massetti, de acuerdo con Che, trató de organizar un frente allá en el norte de Argentina, por la zona de Salta. Massetti murió en aquella misión.

Che fue siempre un hombre muy sensible, muy comprometido con todos sus compañeros. El mero hecho de que él hubiera iniciado aquel esfuerzo, aquella lucha donde algunos compañeros hubieran dado la vida, era, sin duda, uno de los factores que influía mucho en su impaciencia para llevar a cabo aquellas ideas. Entonces, ya él había estudiado esa parte. Y la importancia que tenía la zona escogida en Bolivia parece ser que estaba cerca de la frontera con Argentina.

Él conocía el carácter del campesino boliviano, muy callado, muy reservado, muy desconfiado; él sabía que era muy diferente del carácter del cubano, porque él incluso, después que se graduó de médico, había estado recorriendo Suramérica en motocicleta, y estuvo hasta en el Amazonas y en muchos lugares, tuvo mucho contacto con esas poblaciones y conocía la tragedia del indio, sus características. Él conocía mucho eso y lo sentía, y más de una vez me explicó y me habló de cómo eran, cómo había que trabajar

con ellos y que eso llevaba tiempo, que eso no era nada fácil. Él estaba consciente de las dificultades de la tarea que tenía por delante.

¿Pero qué pasa? Que había vivido nuestra experiencia, nuestra casi increíble experiencia; después de los primeros reveses, cómo un grupo tan pequeño se reorganiza, lleva a cabo la lucha en condiciones muy difíciles, y él tenía una fe ciega en ese tipo de lucha y en sus posibilidades, más aún cuando ya tenía aquella enorme experiencia.

Él escogió el territorio, escogió el lugar. Yo diría que, en esencia, no había equivocación en eso. No había equivocación. Él trató de ganar un apoyo, trató de ganar un apoyo de fuerzas organizadas, de fuerzas políticas organizadas. Se suponía que iba a contar con el apoyo del Partido Comunista boliviano y de otras fuerzas; hubo otras fuerzas que se sumaron, porque había divisiones en esa época en la izquierda, en el movimiento comunista.

En este sentido, el papá del Che, el ingeniero Guevara, ha sostenido que el Partido Comunista boliviano tiene responsabilidad en la muerte del Che, porque si no lo traicionó, seguramente lo dejó morir. Por otra parte, ¿es cierto lo que dice Regis Debray, que Che pudo ser salvado con una expedición de jóvenes comunistas bolivianos partiendo de Cochabamba?

Yo no comparto ninguno de los dos criterios, y creo que estoy muy informado de todos esos problemas.

El Partido Comunista tenía varios dirigentes. Ya con el Secretario General, Mario Monje, se había hablado, se había llegado a cierto acuerdo. Pero había otros dirigentes también, y realmente allí surge un conflicto con Monje. Eso se conoce, está la historia; surge un conflicto entre Che y Monje por ciertas posiciones de Monje, pretensiones quizás de dirigir, y Che no aceptó eso. Creo que en Monje prevalecieron factores formales, puesto que aquel era su país, donde se iniciaban las acciones, y él era el secretario del partido del país, pero realmente para dirigir aquella empresa, que rebasaba las fronteras de Bolivia, no había mejor cuadro, ni persona más preparada que Che. Pero eso dio lugar a malos entendidos y no se pusieron de acuerdo. Monje se retira. Nosotros recibimos la información e inmediatamente citamos aquí a otros dirigentes importantes y prestigiosos del

partido: a Kolle y a un dirigente obrero muy conocido y muy buen dirigente, Simón Reyes. Yo les pedí que vinieran a Cuba, conversé con ellos, les dije: “Se ha presentado esta crisis y eso es muy delicado y yo los cito para conversar, es imprescindible que le den la ayuda al Che”.

Ellos se comprometieron a ayudar, fueron dispuestos a dar la ayuda y la colaboración, e hicieron todo lo posible aun en discrepancia con el secretario del partido. Lo que pasa es que los acontecimientos se fueron precipitando, no dieron oportunidad a que ellos pudieran actuar. Pero tuvieron una excelente actitud y comprendieron todo en la reunión conmigo. Kolle después fue dirigente del partido cuando lo dejó de ser Monje, y Simón Reyes también adquirió cargos importantes en la dirección del partido. Eran del Partido Comunista y se comprometieron.

Cuando nosotros tenemos noticias de aquella situación, buscamos aquella forma de solución. Se había logrado el apoyo de otros movimientos y también de algunos latinoamericanos. Estaban en esa fase del trabajo cuando los acontecimientos se complican allí y, realmente, se descubre su presencia; pienso que necesitaban un poco más de tiempo. Pero por una razón o por otra, una combinación de factores, llegan a descubrir al destacamento cuando todavía estaban en fase de organización.

Monje tiene cierta responsabilidad, pero históricamente no sería justo hacer esa imputación al Partido Comunista. Varios comunistas se unieron: los Peredo, muy buena gente, que estaban despuntando como excelentes cuadros, se unieron y apoyaron a Che y ayudaron muchísimo a Che, e importantes cuadros de la dirección del partido, en discrepancia con Monje, quisieron ayudarlo. Así que si se va a imputar una responsabilidad habría que imputársela a Monje, pero tampoco se puede con justicia acusar al Partido Comunista o culpar al Partido Comunista del desarrollo de los acontecimientos.

En Europa también se dice que...

Y lo de Debray, no te he respondido aún, eso pertenece al terreno de la fantasía; sí, de la fantasía únicamente, porque no existían las más mínimas condiciones, ni existían las armas, ni los hombres preparados, ni entrenados, para organizar una columna que fuera en ayuda de Che. Eso es en teoría, únicamente se puede hablar de eso en teoría; es una fantasía. Hay que ver que esa no es una guerra regular; es una guerra de guerrilla, es una guerra

irregular, y ese tipo de guerra tiene sus leyes. No es así; no se resuelven tan fácilmente las cosas.

En Europa se dice también que el editor Feltrinelli contribuyó —sin querer, por supuesto— a guiar a la CIA sobre los pasos del pequeño grupo de Che en el bosque cerca de Vallegrande. ¿Hay algo de cierto en esto?

Es la primera vez, realmente, que oigo decir eso, que escucho ese rumor o esa versión. No habría la más mínima posibilidad de que Feltrinelli interviniera, propiciara esa situación. Hoy se conoce la historia completa, porque se han escrito muchos libros sobre eso y yo me los he leído; primero, el diario de Che que lo estudié bien, bien, y conocía a Che muy bien; yo podía, a través del diario, percibir cada uno de sus estados de ánimo, cada cosa, de tan bien que lo conocía.

Después se han conocido todos los partes y documentos escritos por el ejército boliviano y cada una de las informaciones que fueron recibiendo: cuándo, en qué momento, cómo la interpretaron, lo que hicieron. Toda esa historia está escrita, no sólo lo que escribieron los revolucionarios —están además los diarios de otros compañeros que sobrevivieron, de los que estuvieron con Che hasta el último momento, algunos diarios cayeron en manos del ejército boliviano—, después conocemos el testimonio y sabemos paso a paso lo que ocurrió allí: hubo algunas indisciplinas, hubo algunas imprudencias que dieron al enemigo indicios de alguna cosa, aunque no sabían su magnitud. Pero no tienen nada que ver, realmente, con Feltrinelli ni con nadie. Estos hechos se conocen minuciosamente al detalle. Hay una cosa, ya tenían sus campamentos, habían creado todas las condiciones y todos esos hechos están relatados. El ejército llega a percibir que hay algo extraño, pero esto coincide con otras circunstancias. Che inicia una incursión con un fuerte destacamento para hacer una exploración del terreno y un amplio recorrido por aquella zona. Quedan en el campamento los más nuevos, gente que iba llegando. Pero ese recorrido dura muchas semanas, es verdaderamente una odisea; está descrito en detalle en su diario, enfrentándose a montañas duras, terrenos difíciles, ríos crecidos; incluso en ese recorrido tienen algunas bajas, algunos se ahogan, una o dos bajas tienen; pero la tropa regresa completamente agotada después de varias semanas de marcha. Cuando llegan al campamento se encuentran que habían ocurrido algunos problemas allí, algunas



indisciplinas y algunas dificultades en ausencia de Che; pero lo peor es que cuando la tropa llega desgastada, con algunos enfermos, no tiene tiempo de recuperarse, porque en breves días se producen las exploraciones del ejército y los primeros combates, en que realmente ellos no tuvieron ninguna baja por la experiencia que tenían; en las emboscadas que hicieron con pocos hombres, capturaron armas, infligieron un golpe fuerte al adversario en aquellos días.

Pero yo diría que todo eso ocurre prematuramente. Después hacen una incursión, salen del campamento, queda una fuerza en el campamento, y se produce una división del grupo en dos grupos que nunca más llegaron a hacer contacto. Incluso Che no lleva medicina suficiente para el asma. Ocurrió lo mismo que había ocurrido cuando el “Granma”, no trajo la medicina; lo mismo que en la Sierra Maestra, donde hubo que hacer realmente un esfuerzo excepcional para buscar a cualquier precio la medicina, por unos ataques de asma terribles que lo paralizaban. Él necesitaba el medicamento y se quedó todo ese período sin medicamento.

Todo lo demás está descrito con un gran rigor, con una gran precisión, con una gran calidad narrativa, en el diario de Che; fue describiendo muy claro y con mucha precisión cada uno de los hechos. Y fue una proeza, porque durante meses estuvieron evadiendo al ejército y luchando contra el ejército. En ninguna de esas circunstancias se puede dar la idea de una columna de apoyo. Nadie sabía el lugar donde estaban, todas las comunicaciones habían sido cortadas por el enemigo, en las ciudades habían controlado los puntos de contacto.

Ya en ese momento el destino de la guerrilla dependía de lo que hacía la guerrilla. Che sabía incluso que con 20 hombres, si se trasladaba, como se estaba proponiendo, a un lugar con base social donde Inti y Coco Peredo eran conocidos, y hacia donde se trasladaban en la última etapa, esa guerrilla tenía posibilidades de supervivencia; él lo sabía y se encaminaba en esa dirección. Por la descripción de todo lo que ocurrió, no sólo por su diario, sino por las descripciones del ejército boliviano, es impresionante la proeza que hicieron, la cantidad de combates que libraron contra el ejército; lo que hicieron fue una verdadera epopeya. Todo eso es realmente conocido.

¿Qué puede haber influido? Yo tengo mi opinión. Pienso que él estaba muy afectado cuando se persuade de la muerte del otro

grupo. Y nosotros tenemos noticias de la muerte del otro grupo por los cables. Se explica cómo es; ya por nuestra experiencia, yo deduzco inmediatamente que la noticia es exacta, que es correcta, es verídica —cuando muere Tamara, cuando muere Joaquín, el grupo completo que muere—, pero él se resistía a creerlo y se ve en el diario, durante meses él se resiste, cree que es mentira del ejército porque han dado muchos partes falsos. Nosotros al ver los cables nos persuadimos de inmediato de que es cierta aquella noticia.

Cuando él realmente se convence —porque casi todo su esfuerzo y muchas vueltas fueron para tratar de encontrar al otro grupo—, se persuade de que no existe, que no lo puede encontrar, es cuando él emprende una marcha hacia la búsqueda de una base social, cuando ya tiene algunos cuadros bolivianos buenos, que se han destacado. Era correcto y tenía posibilidades de supervivencia.

¿Cuánto influyó en su ánimo la muerte de aquellos compañeros? Yo creo que actuó al final con cierta temeridad, porque ellos iban por un camino y en un momento se para en un alto y dice: “Hemos sido precedidos por radio bamba, todo el mundo nos esperaba”. Dice más o menos esto. Fíjate en el diario. Ellos marchaban por un camino hacia esa región, iban por un camino público, cuando llega a un alto él escribe en su diario: “Vamos precedidos por radio bamba”; es decir, todos los vecinos los estaban esperando.

Y yo digo, cuánto habría influido en su estado de ánimo la seguridad de la muerte del grupo de Joaquín. Yo lo conozco bien, y yo creo que en ese momento estaba actuando conforme a ese carácter de él —sentía las cosas muy fuerte—, con cierta temeridad.

Él prosigue el avance, llegan de día a un pueblo, está vacío. Ver un pueblo vacío es señal de que hay algo, la población percibe que va a haber un combate. Cualquier ejército, ¡cualquiera!, ya no tenía más que esperar en ese camino, emboscarse en ese camino. Y por unas lomas peladas, en pleno mediodía, la vanguardia emprende la marcha de esa forma, como si no existiera el ejército, y entonces esa vanguardia que va delante cae en la emboscada de día, matan a varios de ellos, fue un golpe muy serio.

El grupo llevaba además algunos enfermos, llevaba al médico enfermo y Che lo llevaba de todas maneras aunque le retrasaba el movimiento, la marcha. A veces nosotros, en situación similar,

buscábamos un lugar donde poder dejar al enfermo con alguien que lo atendiera porque no podía resistir la marcha. Él debía haber estado buscando alguna posibilidad en ese sentido. Pero ya pierde la vanguardia, está localizado, está en el valle, le matan incluso alguna de la gente buena de los bolivianos. Le matan a uno de los dos hermanos Peredo, que se estaban destacando muchísimo ya como cuadros bolivianos. Y ya queda en una situación muy difícil, en un terreno muy difícil. Y él, que había podido evadir durante meses, combatiendo constantemente, que había realizado una epopeya, se ve ya en una situación muy crítica: lo localizan, lo atacan, lo hieren, le destruyen el fusil, y en un movimiento logran hacerlo prisionero, y después lo llevan a un punto cercano.

De manera que yo diría que cuando todavía marchaban por ese camino y tenían 20 hombres y contaban ya con unos cuadros bolivianos, si ellos llegan a la zona adonde se proponían, tenían posibilidades no sólo de supervivencia sino de desarrollo del movimiento guerrillero. Hasta ese momento, a juzgar por todo lo que Che sabía y la experiencia que nosotros tenemos, tenían posibilidad. El momento en que realmente cambia ya esa posibilidad, es cuando avanzando en pleno mediodía por un camino real en aquellas lomas le emboscan la vanguardia.

Entonces, algo tiene que haber estado influyendo mucho en él: ese desprecio por la muerte; a veces él iba al encuentro de la muerte, sobre todo en ciertos momentos. Porque en tales circunstancias, realmente tenían que haber avanzado con más cuidado, apartarse de los caminos, buscar otros puntos, avanzar de noche; porque, incluso, esa emboscada de noche no le hubiera hecho gran daño, porque disparan a oscuras o hubieran podido percibir al enemigo por alguna luz o por algún otro indicio. Yo creo que ciertos factores de su carácter en ese momento influyeron en los acontecimientos.

Yo lo conocía muy bien y ese diario me lo leí más de una vez en detalle.

¿Y en esta fase usted no podía haber hecho algo para ayudarlo? Quiero decir, en esta última etapa de su epopeya.

Era imposible. ¿Qué se podía hacer? ¿Enviar un batallón, una compañía, un ejército regular? Es que las leyes de la lucha guerrillera son otras; ahí depende de lo que haga la guerrilla. Realmente ellos escribieron una epopeya, algún día se hablará con más objetividad de las cosas que hicieron. Es que el mismo

ejército boliviano en sus descripciones... Hay un general, el general Gary Prado, yo me he leído su libro; claro, refleja la cosa oficial, pero no oculta la admiración por el adversario.

Se toparon muchas veces con el ejército. Él lo sabía como lo sabíamos nosotros, porque cuando nosotros llegamos a la Sierra también fuimos dispersados, siete fusiles volvimos a reunir; reiniciamos la lucha en la Sierra Maestra, donde no conocíamos a nadie, con siete fusiles. Cuando ya nosotros éramos 20, éramos una fuerza. Él tenía confianza en las posibilidades de la lucha irregular; él lo sabía. Y en esas circunstancias, la guerrilla depende de sí misma; no puede ni esperar ni recibir apoyo exterior, que es prácticamente imposible. Eso no era posible, y la ayuda de tipo clandestina tampoco era posible, toda la red había sido desbaratada. En ese momento todo dependía de la acción de ellos. Por eso no caben fórmulas de guerra convencional, de columnas que salen, que van y vienen. Todo eso pertenece al terreno de la fantasía.

Comandante, incluso en el dramático momento de la muerte de Che, surgió en Europa una tesis contra ustedes, según la cual después de la Cumbre de Glassboro, los Estados Unidos y la URSS decidieron concederse una tregua en Asia y en América Latina, respectivamente. Por ello, Cuba no pudo hacer más nada para ayudar a Che en Bolivia.

Yo me asombro de la cantidad de rumores y de fantasía que circulan por Europa. Voy a llegar a pensar que Europa es la región del mundo menos informada que existe.

Puede ser.

Porque yo realmente ni me acuerdo de esa reunión. Estaba la guerra de Viet Nam andando en plenitud, y aquí se estaba desarrollando esta acción del Che. No tenía nada que ver una cosa con la otra, no había ninguna participación soviética en esto, no había una cuestión de estrategia que se estuviera discutiendo, y, realmente, nosotros con una gran lealtad le dimos a Che toda la ayuda que él pidió, los compañeros que él pidió, la colaboración que pidió, totalmente. Nosotros cumplimos nuestra palabra.

¿Qué habríamos preferido? Que Che esperara. Habríamos preferido que existiera allí un frente desarrollado, pero nosotros no podíamos imponerle a él una decisión.

A nosotros se nos podían crear problemas de tipo político, estatal, denuncias, todo ese tipo de cosas; sin embargo, nosotros afrontamos todo este tipo de inconvenientes por cumplir la palabra que teníamos con él, y fuimos respetuosos de esa palabra. No sólo fuimos respetuosos, creíamos en lo que estaba haciendo, y creíamos que podía hacer lo que se proponía.

Yo siempre digo que el éxito o el fracaso no es lo que indica que es correcta una línea. Nosotros pudimos haber muerto todos en nuestra lucha; estuvimos a punto más de una vez. Si hubiéramos muerto, mucha gente diría que estábamos equivocados. Yo pienso que si hubiéramos muerto no estábamos equivocados, y que nuestro camino era correcto. Pero hay una serie de factores y de imponderables que intervienen, incluso el azar, y nosotros sobrevivimos en aquellos días difíciles casi de milagro. Sería otra historia larga de contar. Pero en esas circunstancias no se puede decir que el éxito sea la medida de la justeza de una línea. Determinados factores condujeron al resultado adverso, pero yo no cuestiono la justeza de la línea de Che, yo lo que digo es que me hubiese gustado que no pasara por esa etapa inicial de tanto riesgo, y que hubiera podido incorporarse como jefe político y jefe militar, como estratega en un movimiento que ya hubiese rebasado esa fase.

Creo que por el valor de Che, la calidad de Che, la importancia de Che, en nuestra guerra le dábamos las misiones ya más importantes. Esta misión no se la dimos nosotros; la idea, el plan, todo, fue de él; nosotros lo compartíamos, porque creo que sus ideas eran correctas, podía hacerlo, ¡podía hacerlo! No voy a pensar que por el hecho de que determinados factores influyeron en que aniquilaran la guerrilla y muriera Che, no por eso voy a pensar que su línea no fuera justa, porque no puedo medir la justeza de una línea determinada por el éxito y el fracaso; sería, a mi juicio, un criterio erróneo.

No es el único caso. Nosotros hemos visto otro caso: el caso de Caamaño, un hombre valiosísimo también, que no pudo soportar la impaciencia por regresar a su país y regresó al país. Conversé mucho con él, lo conocía muy bien. Yo conozco, pues, dos casos de dos grandes cuadros a quienes la impaciencia los llevó a la muerte. Y no se trata de la muerte, lo doloroso que significa la muerte, sino de dos grandes cuadros y dos grandes valores revolucionarios que murieron así. Y Caamaño con menos posibilidades que Che. Caamaño era un buen militar, se había

preparado bien, pero las condiciones eran también difíciles, el grupo era muy pequeño, y nosotros hubiésemos preferido que esos valores se preservaran para el momento más oportuno.

Nosotros no les imponíamos a ellos nuestros puntos de vista, ni les prohibíamos sus valientes acciones. Teníamos excelentes relaciones de amistad, de confianza, y Che realmente prestaba mucha atención a los puntos de vista, a los criterios que yo le daba porque siempre mantuvimos una confianza y una amistad profunda hasta el final. Pero aquella era su idea. La otra cosa era prohibirle, y eso no estaba dentro del tipo de relaciones que teníamos nosotros, ni por razones de Estado imponerle un criterio.

Lo que hicimos fue que lo ayudamos, y ayudamos algo que creíamos que era posible; no habríamos podido ayudar algo imposible, algo en que no creyéramos, porque habría sido nuestro deber decirle: no es posible, no podemos hacer esto, no se pueden sacrificar compañeros en esa tarea. Pero fue así lo que él hizo. Y yo comparto lo que hizo, lo creo. Sólo una cosa hubiese hecho diferente, habría esperado que se desarrollara un movimiento fuerte, para que un cuadro de su calidad y de su importancia estratégica se hubiera incorporado en ese momento y no hubiese tenido que pasar por toda esa prueba inicial, que es la más difícil la más peligrosa, la más riesgosa, como los hechos lo demostraron, pues lo llevaron a la muerte.

¿Por qué las autoridades bolivianas no quisieron nunca entregar el cuerpo de Che? ¿Les daba miedo aun después de muerto?

Ellos quisieron desaparecer el cuerpo de Che para evitar un lugar que fuera objeto de veneración y de visita por la gente.

No se sabe todavía qué hicieron con el cuerpo de Che, ni dónde está el cuerpo de Che. Eso no se ha podido esclarecer. Se han encontrado muchas cosas de él y objetos. Se sabe todo lo que ocurrió por los dos bandos; hay cosas muy coincidentes. Lo que no se sabe es dónde está enterrado Che. Ellos quisieron desaparecerlo. Además, los yankis quisieron desaparecerlo.

No obstante, Che se convirtió en un gran símbolo para el mundo entero, del hombre ejemplar, revolucionario, heroico. Se convirtió, yo diría, en uno de los más singulares ejemplos de combatiente y de revolucionario del Tercer Mundo, e incluso del mundo industrializado. Y no era injustificada esa idea y esa imagen que se hiciera del Che.

Hay una singular coincidencia ligada a la muerte del Che. Ya 16 ó 17 personas que tuvieron una responsabilidad directa o indirecta en su asesinato en Bolivia han muerto no siempre en forma clara.

Parece que hubo personas de las que participaron en el asesinato que murieron de esa forma. Bueno, puede decirse que nadie organizó eso, así que de manera espontánea el pueblo realmente hizo justicia sobre los que tuvieron una actitud indigna. No me refiero a los militares que combatieron contra él, sino a gente que ejerció papel de confidente, de traidores, de esbirros con relación a toda esta historia.

Hasta el campesino que...

Creo que se llamaba Honorato.

Honorato Rojas.

Eso lo leí en un libro que hizo este general boliviano, Gary Prado, quien es un hombre que tiene algunos problemas de invalidez. Creo que está en Washington como agregado militar. Hizo un libro bastante objetivo, bastante respetuoso, aunque, desde luego, exaltando mucho al ejército boliviano. No le niego, como militar boliviano, ese sentimiento hacia su institución. El ejército boliviano tenía mala preparación. Fue adquiriendo más experiencia en ese período, indiscutiblemente. Los yanquis hicieron un gran esfuerzo, intensificaron el plan de entrenamiento, porque querían destruir al Che.

Dos hombres tan reservados como usted y como Che, ¿cómo se saludaron la última vez que se vieron? ¿Con un abrazo de viejos amigos, o estrechándose las manos?

Ya nos habíamos visto tantas veces. Muy bien, muy afectuoso. No, un abrazo, sin mucha efusividad, porque no somos hombres de gran efusión. Él no lo era, yo no lo soy; pero sí sentimos las cosas fuertemente. Y con una gran confianza. Yo conversé muchas veces, lo visité muchas veces allí donde se estaba entrenando todo el grupo. Estuvo meses en la provincia de Pinar del Río.

¿Y el día que se fue?

El día que se fue, yo hasta hice una broma. El día que se marchó definitivamente, invité a varios compañeros de la dirección del Partido, de los de más confianza, a una comida con un visitante

que teníamos. El visitante era Che, ya disfrazado. No lo conocía nadie en absoluto con el disfraz que se hizo, y Che ha estado almorzando con otros en una casa aquí en La Habana el día antes de irse, y los compañeros no lo conocían. A los compañeros que estaban tuve que decirles que era Che. Fíjate si estaba realmente bien preparado cuando salió, no lo conocía nadie. Realmente fue perfecto, no lo conocieron los más íntimos compañeros, que estuvieron conversando con él como el que está conversando con un invitado. Hasta incluso esa especie de broma les hicimos a los compañeros el día antes de irse.

Le agradezco todo lo que usted me ha contado, porque creo que tuve el placer de escuchar de sus palabras un pedazo de la historia de nuestro tiempo, de la que nosotros vivimos, pensamos o hemos esperado. Esto es algo que le agradezco.

Tenemos la obligación de ser justos, no hay por qué hacer imputaciones. Cada uno tiene su suficiente responsabilidad, la que tiene Monje, el otro... Por eso yo te he explicado en detalles esa historia.

Por ahí está la introducción, que yo le llamo una explicación necesaria, que hice cuando se fue a publicar el diario de Che. Hice una explicación de todo, con muchos más detalles en torno a esto y el papel de cada cual. Hice la introducción explicando una serie de cosas y la publicamos ampliamente. Después ese diario circuló por el mundo. Estamos en la obligación de ser objetivos.

Creo conocer muy bien todo lo que pasó, porque medité mucho sobre eso, analicé todos esos documentos y creo que conocía muy bien a Che; muy, muy, muy bien lo conocía. Tengo gran seguridad acerca de los hechos, cómo ocurrieron, qué factores pueden haber influido en el desenlace.

De esto no he hablado. De algunas cosas que te he dicho nunca se ha hablado realmente. Hay muchas historias que están por escribir, lo que no hay es quién las escriba, porque los que pueden escribirlas no tienen tiempo de escribirlas.

Capítulo 14

RECUERDOS Y PREVISIONES

Para quien estuvo casi un día entero acribillando de preguntas a Fidel Castro, resulta difícil formular opiniones, emitir juicios acerca de un hombre que no sólo forma parte ya de la historia —y no por motivos banales—, sino que es además, con toda seguridad, más importante que todas mis preguntas y que las que pudieran hacerle profesionales más capacitados que yo.

En mis 30 años en el periodismo he leído o visto por televisión, en todas partes del mundo, demasiadas entrevistas realizadas a políticos que muchas veces carecían de cultura y que no habrían dejado huella alguna ni siquiera en el barrio en que nacieron, como para poder abrigar la provinciana presunción —nacida en alguien tal vez después de la lectura de este libro— de ser capaz de vulnerar con mis preguntas las convicciones de Fidel o poner en tela de juicio sus valores. Me tocó a mí pasar por esta experiencia, por demás inmerecidamente.

Con algunos hechos o principios, con el enfoque de distintos temas tratados por Fidel, con determinados dogmas ideológicos, digo con toda modestia que no estoy de acuerdo. En muchas preguntas expresé esa duda, en algunos de los momentos más delicados relacionados con la política interna, la política exterior y, sobre todo, los derechos humanos, traté de hurgar más, llegando quizás a revelar la actitud autosuficiente y los prejuicios característicos del europeo.

Pero traté de no olvidar en ningún momento no sólo la enorme desinformación del mundo occidental respecto a América Latina y, en particular, a Cuba, sino también la imposibilidad, para no parecer grotesco, de proponer a Fidel las preguntas, los temas, basándome en las convicciones, los mecanismos, las lógicas sociales, políticas y económicas, las discutibles fronteras ideológicas nuevas, en fin, los valores más recientes de la sociedad capitalista avanzada de Europa.

Como los viejos estudiosos de las tradiciones populares mediante la búsqueda de testimonios orales, traté de recoger un patrimonio único de vivencias, de una vida especial que llevó a un joven abogado cubano a guiar, entre éxitos y contradicciones, a una nación capaz de enfrentar, desde hace 28 años, la enemistad del más poderoso y desarrollado país de la tierra: los Estados Unidos de Norteamérica.

¿Podría yo, entonces, tener la vana presunción de expresar juicios sobre Fidel?

Muy sencillamente, con el instinto pero quizás también con la superficialidad del viejo reportero, diré tan sólo que me pareció encontrar un idealista, un hombre que actuó, acertó o se equivocó, siempre con profunda convicción. Tal vez hasta el rigor del que se ha acusado a la Revolución —el verdadero, no el que es fabricado por una contrainformación torpe y estúpida— se deba a este indiscutible idealismo.

El último capítulo está lleno de ese sentimiento. Quien quiera atacarlo necesita venir armado de hechos, de datos precisos. En estos cientos de páginas Fidel los ha suministrado. Hemos verificado muchos de ellos con los organismos internacionales, que los han confirmado. Quien quiera desmentirlos tendrá que ofrecer datos equivalentes.

Fidel Castro ha dicho su verdad. Nosotros la hemos recogido no como un acto de fe, sino como un testimonio. Era eso lo que sabíamos hacer, y es eso lo que hemos hecho.

G.M.

Nos acercamos a las 15 horas de trabajo consecutivo. Debes explicarlo a tus oyentes, porque creo que van a aparecer como cuatro tipos diferentes: los de las primeras 3 horas, los de las segundas 3 horas, los de las terceras 3 horas y, al final, unos tipos ya que están en la última parte de la carrera, como dices tú.

Buscamos una conclusión: a pesar de todo lo que usted nos contó y con todas las anotaciones y todas las respuestas que nos ha dado claramente, existe una filosofía muy interesante de todas estas 15 horas de charla. Nosotros le agradecemos mucho, no solamente por mí, por toda la gente que quiere saber y que no tiene prejuicios.

Usted algunas veces ha declarado que la política es un feo animal, o algo así. ¿Qué cosa lo llevó a reflexiones tan amargas sobre una actividad, la política, que más o menos ha formado parte de toda su vida?

¿Y yo lo dije así? ¿No sería un doble mío el que dijo eso? Porque realmente tengo tan buena opinión de la política, que no me puedo expresar así. Yo pienso que la política es una de las más maravillosas, más fabulosas, más estimulantes actividades a las que puede dedicarse el hombre, tal como yo entiendo la política, porque para mí política es revolución. Hablo de una política pura, una política elevada. Lo que pasa es que se han hecho tantas cosas en política, se han cometido tantos errores, que han desprestigiado la palabra política. Pero tengo un alto concepto de la política. Me extrañaría que yo haya dicho semejante palabra. Habría que ver con qué sentido, en qué contexto, pude haber dicho eso.

Comandante, ¿su sucesor será su hermano Raúl? ¿Qué cualidades posee él que usted no tiene y, a su vez, cuáles defectos tiene él que usted no tiene?

Oye, me vas a poner a hacer un examen comparativo entre dos hermanos. Yo creo que no sería correcto que me pusiera a hacer ese tipo de examen.

Lo que ocurrió es que al principio de la Revolución nosotros conocíamos los planes de la CIA para asesinarme, un método, algo que han tratado de hacer durante mucho tiempo, y, lógicamente, había que tomar algunas medidas preventivas. En aquella época se hablaba mucho de que Raúl era más radical, todas aquellas cosas. Yo llegué a la conclusión de que realmente, en aquel momento, en aquellas circunstancias, ante el pueblo había que explicar que la eliminación física mía no liquidaría la Revolución y que inmediatamente habría otro jefe revolucionario. Y en mi opinión, el compañero que estaba más preparado de todos, al que conocía muy bien, para realizar esa tarea, era el compañero Raúl. Desde entonces se estableció ese precedente y se creó el cargo, incluso, de Segundo Secretario del Partido.

Yo creo que no solamente debiera tenerse un primer secretario, debiera tenerse un segundo, un tercero, un cuarto, si somos realmente precavidos. Como medida de precaución, tomamos la medida de no montarnos en el mismo avión, no viajar en el mismo automóvil, porque no puede haber solución de continuidad; si desaparece un dirigente, por las razones que sean, tiene que surgir inmediatamente un dirigente. En las condiciones de nuestro país, frente a las amenazas y frente a la hostilidad de Estados Unidos, garantizar la continuidad de la dirección es muy conveniente.

Desde luego, esa no es una decisión mía, esa es una decisión que tienen que tomar siempre el Partido y el Estado. Pero el prestigio y la autoridad del compañero Raúl son muy grandes en el seno del Partido, del pueblo, de la Asamblea Nacional, y en este momento pienso que él sería la persona más indicada. ¿Qué ocurriría si a mí me pasa algo? Con toda seguridad el Comité Central del Partido y la Asamblea Nacional lo ratifican para que ocupe el cargo mío. Pregúnteselo a cualquier ciudadano, sin duda que lo diría.

Esto surge como una necesidad de tomar determinadas medidas frente a los planes del enemigo de eliminarme físicamente; también ha hecho planes para eliminar a Raúl, aunque ellos han concentrado el esfuerzo, el objetivo principal, en mí.

¿Y cuál es el santo que lo protege a usted, tomando en cuenta que se ha salvado siempre?

Debe ser San Fidel de Sigmaringa, porque recuerdo que cuando era muchacho mis padres me decían que el día 24 de abril era mi santo, y en el almanaque aparece San Fidel de Sigmaringa.



Pero si tú me preguntas por qué me llaman Fidel, eso incluso no fue algo pensado, analizado, o porque hubiera alguna devoción por aquel santo o porque aquel nombre le gustara a la familia. Lo que ocurría es que había un amigo de mi padre muy rico, millonario, muy cercano a la familia, incluso había mucha confianza entre ellos, también le prestaba dinero a mi padre, cobraba unos intereses. No eran muy bajos, porque recuerdo que era el 6 por ciento en cierto momento. Y aquel señor rico, millonario, iba a ser mi padrino, y se llamaba Fidel esa es la razón por la cual a mí me pusieron Fidel. Al final no llegó a bautizarme, pero desde pequeño me pusieron Fidel. Estas fueron las circunstancias sociales que dieron lugar a ese nombre. A mí me gusta realmente; nunca me sentí infeliz por tener ese nombre.

Y me enseñaron que había un santo, no sé la historia del santo; quizás ese santo era italiano, no sé; quizás tú puedas indagar cuáles son los méritos y cuál es la historia de ese santo que es mi patrón, y que me ha protegido contra todos estos planes de la CIA y me ha preservado hasta ahora.

Vivir de este modo, sabiendo que alguien quiere asesinarlo, y vivir también en algunos momentos de la historia cubana como en una fortaleza asediada, ¿no los ha obligado a estar siempre demasiado a la defensiva, desconfiados? ¿No es hora ya de abrir las ventanas y relajarse más?

Realmente, en lo personal yo nunca ni me acuerdo de esos problemas, ni de esos peligros, no me acuerdo. Tomamos las medidas de seguridad que son institucionales. Existen experiencias en eso, qué medida debe tomar el escolta. Sin embargo, eso no me ha impedido mezclarme mucho con la gente en todas partes.

En general, mis visitas a los lugares no son esperadas. No suelo ser anunciado con mucho tiempo de anticipación, excepto que sea un evento, un acto. Voy imprevistamente a muchos lugares, fábricas, centros, y los visito, me mezclo con la gente, esa idea no me perturba para nada. Esto se debe también a la confianza que tenemos en nuestros organismos de seguridad, a la colaboración de todo el pueblo, a lo difícil que resulta para la CIA organizar un atentado aquí, porque tiene que buscar una casa donde ubicar armas, tiene que contar con un número de gente, y realmente nuestros órganos de seguridad han adquirido mucha experiencia.

Debo decirte esto, ya que se habló de este tema. El hecho de que nosotros hayamos sido muy estrictos y nuestra policía nunca haya aplicado la violencia contra prisioneros, ha tenido un resultado: se desarrolló mucho más como policía, desarrolló su capacidad, su competencia. Todos esos policías que tú ves en países como Chile y en todas partes que pretenden reprimir la oposición revolucionaria, se basan principalmente en la represión, en la violencia, en las torturas y en la colaboración de unos pocos individuos pagados.

La situación nuestra es diferente: se basa en la colaboración de todo el pueblo y en una policía inteligente que, como no usa métodos violentos, tiene que desarrollar la técnica de la investigación, y realmente nuestra arma esencial fue la penetración.

Yo te hablé de que se llegaron a organizar 300 organizaciones contrarrevolucionarias, cientos de ellas. Al final, nuestra gente eran los jefes de casi todas las organizaciones contrarrevolucionarias. Por la penetración, lo sabíamos todo. Incluso un individuo era arrestado y nosotros sabíamos de él más que él mismo. Nosotros le preguntábamos mucho tiempo después: “¿Qué tú hiciste el 17 de enero? ¿Con quién te reuniste?” Ya él no se acordaba bien; pero nosotros sabíamos con quién se había reunido el 17 de enero y qué es lo que había hecho.

¿Qué ocurría con estos contrarrevolucionarios cuando eran arrestados? Ante la información precisa, exacta, que tenían los órganos de seguridad, en general se desmoralizaban, informaban; porque siempre el prisionero entra en un juego: a negar esto, a decir lo otro, y al final se encuentra ante datos irrefutables y termina explicándolo todo. El gran éxito de nuestra Seguridad fue desarrollar las técnicas de investigación y de penetración en las organizaciones enemigas. Esa fue la clave. Y, realmente, es muy eficiente y trabaja con la cooperación de todo el pueblo.

Y confiábamos en esos órganos y en esas medidas. Pero también es un poco cuestión del carácter. ¿Quién va a vivir siempre pensando que te están cazando o te están persiguiendo? Y he viajado. Cuando viajé a Chile y visité a Salvador Allende, fui en un carro abierto durante kilómetros y kilómetros, entre un millón de personas; era sin duda, peligroso. A pesar de que no anunciamos el viaje hasta última hora, se supo y se movilizaron a toda velocidad diversa gente armada, agentes de la CIA con pasaportes de periodistas, credenciales de periodistas. En cámaras

como esas metieron las armas. Incluso hubo un momento en que yo estuve frente a las cámaras en una entrevista de prensa, y estaban las armas en las cámaras. Ahora, no dispararon porque no son fanáticos, no son suicidas; son mercenarios y siempre calculan cuando van a actuar cómo pueden escapar, y en condiciones como esas, de verdadero riesgo, no actúan. Después me estuvieron cazando por todo Chile, por todas partes. Ese viaje fue realmente muy peligroso, porque ese tipo de recorrido en carro abierto, en esas condiciones allí, donde entraba y salía mucha gente... Quizás el viaje a Chile fue uno de los momentos más peligrosos.

Pero he estado en muchos lugares. En Naciones Unidas he estado dos veces. Estuve la última vez después de la VI Cumbre de los Países No Alineados, en la que Cuba fue elegida presidente del Movimiento, y hay la tradición de informar allá. En esos casos no se puede hacer nada. Claro, se toman medidas de precaución, pero allí estamos en manos de la policía norteamericana. Pero quizás no hay lugar más seguro que Nueva York, porque allí ellos están responsabilizados con la seguridad. En los demás lugares son los que organizan los planes, pero allí se ven obligados a la seguridad. Siempre hay un riesgo, indiscutiblemente. Pero eso no ha sido un problema para mí.

Ahora, indiscutiblemente, la seguridad trae ciertos inconvenientes. Yo siempre discuto con los compañeros, les pido que dejen que se acerquen las personas para conversar, que debemos tener esa política, sin hacer cosas que puedan resultar impolíticas. Usted está siempre en compañía de un grupo de compañeros, y ya uno se adapta. En definitiva, uno tiene que resignarse a las medidas de seguridad y se acostumbra; no constituye para mí ningún problema esencial.

¿Cuál será el futuro de Cuba cuando Fidel se retire?

¿No hemos estado hablando de la juventud? ¿No hemos estado hablando del Congreso de la Juventud y el impacto que te produjo? Tenemos miles de jóvenes, cientos de miles de jóvenes que han estudiado, que se han preparado, que se están desarrollando con un gran nivel técnico, un gran nivel político, muy superior al que tenía nuestra generación. Y si ya te dije que de un grupo de 15 surgieron varios jefes brillantes, que alrededor de nuestro grupo de 82 habrían surgido 30 ó 40 compañeros con condiciones de jefes brillantes, ahora calcula millones de personas,

cientos de miles de jóvenes con un nivel técnico superior. Tiene que haber mucha gente mejor que nosotros, con más posibilidades que nosotros. Y yo estoy seguro de que cuando tengan la responsabilidad sabrán asumirla.

De eso hablamos; tú me preguntaste. Yo te hablé, te analicé una serie de factores: la cuestión de la experiencia, la cuestión de la autoridad que tienen los líderes. Pero si yo creí en el triunfo de la Revolución cuando éramos un puñado, cuando éramos unos pocos creímos en la causa y creíamos en el triunfo, ¿cómo no vamos a creer ahora que somos millones? ¿Qué es lo que puede detener este proceso? ¿Qué es lo que puede detener este movimiento? Realmente nada. Esa sí sería una desgracia, pensar que uno ha consagrado toda su vida a algo, y que después todo eso se viene abajo.

Si esto se cimentara sobre individuos, entonces sería muy triste; pero se cimienta sobre el pueblo, sobre el colectivo, sobre el Partido. Esa es la garantía. Se cimienta en una serie de valores que se han creado y que a mí realmente me inspiran mucha confianza.

Comandante, por vivir con este rigor moral cotidiano, usted probablemente ha renunciado a muchas cosas quizás también en su vida privada. ¿No tiene nunca nostalgia, momentos de decir: mi vida podría haber sido otra?

No, mi vida es realmente normal, bastante normal. No tengo muchas ocasiones para la nostalgia. Cambio de actividad, realizo muchas actividades. Es cierto que los requisitos de seguridad imponen determinadas condiciones. Ya te digo que me he adaptado a eso. Puedo relajarme, puedo hacer ejercicios, puedo descansar, puedo estar sólo y puedo tener mi vida privada. En realidad, eso no lo ha impedido.

Esta es la última provocación...

¿La última provocación?

Sí, son las cinco menos diez. Recordaba mi amigo Saverio Tutino, quien fue por años corresponsal de *L'Unitá* en La Habana, que uno de los escritores que más le gustan a usted es Ernest Hemingway. Por eso él me sugirió una pregunta: usted seguramente conoce *El viejo y el mar*. Creo que también los italianos leyeron *El viejo y el mar*. El viejo pescador captura un pez espada, y después otros peces se

lo comen poco a poco. Ahora, imagine usted que el pez espada sea la Revolución y que usted mismo es el viejo pescador. ¿No tiene temor de acabar como el pescador de Ernest Hemingway?

Yo lo que creo es que al que hay que pescar es a Tutino, que no ha vuelto por aquí y ahora se dedica a enviar preguntas de ese tipo. Imagino que lo que quiere decir es que si yo no tengo el temor de que, al final, de la Revolución no quede nada.

No...

Debe ser eso, que no quede más que el esqueleto de la Revolución.

No, él cree en la Revolución.

Pero si vamos a hacer una imagen de este tipo, debemos pensar que aquí no hay un pescador solitario, que hay todo un pueblo que es el que sostiene la vara de la Revolución, que es su obra. Y no son pequeños pescaditos los que han querido devorarse a la Revolución, es un gran tiburón que ha querido devorarla y hasta ahora no ha podido devorarla. Además, no podrá devorarla. Eso está probado. De modo que creo que hemos sorteado esos peligros, la Revolución es una realidad y me permito creer que lo será cada vez más.

Yo tengo una gran confianza. Como decía el otro día: creo en el pueblo, creo en los hombres, creo en los valores, creo en los principios. ¿Y cómo no voy a creer si nosotros cuando empezamos no teníamos nada? Cuando empezó la lucha política y la lucha revolucionaria, no teníamos ni un centavo, no teníamos un fusil, no teníamos una organización, no teníamos ni siquiera un nombre, un prestigio. Empezamos de cero, empezamos de la nada. No se hubiese podido ni siquiera hacer el intento, si no se hubiera tenido confianza en los principios, si no hubiéramos tenido confianza en el pueblo, si no hubiéramos tenido confianza en los hombres.

Y pasamos alguna experiencia. Recuerdo cuando nosotros, sin un centavo, a pie, caminábamos cerca de los símbolos del poder. En una ocasión me ocurrió algo, ya después del golpe de Estado de Batista: un día estaba yo en las actividades revolucionarias y el automóvil que tenía lo ocupa la compañía, porque era comprado a crédito y me había atrasado en los pagos. Fui a un café al que acostumbraba a ir a tomar un café y a fumarme un tabaco tranquilo, y aquel hombre que siempre fue amistoso,

en aquella situación tengo la honradez de decirle: “No traigo dinero arriba”, y me dice: “Entonces, no”, y me niega el café y el tabaco. Camino por el Prado, paso cerca del Palacio Presidencial custodiado por la policía militar, llego a una esquina que se llama Prado y Neptuno, donde vendían periódicos y los exhibían allí. Yo ese día no tenía ni para el periódico y me puse a leer los cintillos. Un muchachito que estaba allí me bota. Me dice: “¡Circule, circule!”, y me bota. No tenía ni para el tranvía o para el ómnibus, y caminé como tres kilómetros hasta cerca de la universidad, donde tenía una habitación en un edificio allí, y entonces me acosté a dormir—había mucho calor— y dormí alrededor de tres o cuatro horas. Pase un día triste, pero ni siquiera en aquellos momentos tuve el menor instante de desaliento.

Si yo no fuera optimista, ¿cómo podría haber mantenido aquellas ideas, aquellos propósitos, aquellos planes? Ahora ya no es un individuo, ni un grupo de individuos; son millones de personas que tienen una doctrina, una idea, una serie de valores. ¿Quién destruye eso? Creo en el hombre y creo que surgirán nuevos hombres y nuevas generaciones; tengo la mayor esperanza de que surjan hombres más capaces que nosotros, mejores que nosotros.

Cuando nosotros empezamos la construcción del socialismo, ¿cuántos médicos había, cuántos ingenieros, cuántos técnicos, cuántos economistas? No había nada, no nos quedó nada. Entonces, cuando hay miles de ingenieros agrónomos en la agricultura, en la caña, y hay miles de médicos veterinarios, técnicos, ingenieros de todo tipo: eléctricos, civiles, industriales, mecánicos... Doscientos sesenta mil profesores y maestros tiene el país. Se ha acumulado en estos años un caudal técnico enorme, un nivel de cultura considerable en el pueblo. Cuando triunfó la Revolución no había nada de esto. Ya te decía que eran hombres con quinto y sexto grados los que dirigían una gran fábrica. Incluso, las generaciones que vienen detrás pueden proponerse metas mucho más altas.

Hoy estuvimos en ese centro de investigación científica. ¿Qué hombres y qué mujeres tú viste allí? Jovencitos, consagrados a la investigación. Son monjes realmente de la investigación científica trabajando 14 horas, 15 horas; es una gente maravillosa. El Centro de Inmunoensayo trabaja también como el Centro de Biotecnología. Cada vez son más los que trabajan así.

¿Qué teníamos nosotros parecido a eso cuando empezamos? Nada. Y entonces ahora tenemos todo eso. Realmente soy optimista.

Y de los temas que hemos hablado, de las campañas y de las mentiras. ¿Por qué se empeña Estados Unidos en ocultar todo esto? Algún interés tiene, porque no quiere realmente que la Revolución ejerza su influencia en otros países y en otras sociedades. No le queda otra alternativa que tratar de desprestigiar, destruir la imagen de la Revolución y negar lo que la Revolución ha hecho. Digamos que es un mecanismo de defensa del imperialismo.

¿Quiere decir algo a los telespectadores y a los lectores italianos y europeos al terminar este largo maratón, algo que haga comprender mejor el esfuerzo que ustedes han hecho y cómo hay que valorar lo que ha ocurrido en Cuba, cuando se habla de América Latina?

Creo que hemos hablado de eso. He hablado y creo que ellos pueden sacar sus conclusiones. No me gusta mucho hacer comparaciones, porque son pueblos hermanos, son amigos; yo trato de hablar lo más objetivamente posible de esos problemas; pero los que hayan tenido paciencia de escuchar la comparencia, lo que tú saques de esta entrevista, creo que pueden disponer de los elementos de juicio necesarios.

¿Qué decirles a tus oyentes italianos? Debo decir que ha existido siempre mucha simpatía en Cuba por Italia y por los italianos; debo decir que incluso nos parecemos en muchas cosas del carácter, en el humor y el espíritu alegre. Ustedes son mediterráneos y nosotros somos caribeños. Debo decir que con un gran placer hemos invertido estas horas en tratar de responder todas las preguntas, en tratar de informar a la opinión pública italiana, a tus oyentes.

Debo decirles, por último, que a partir de hoy somos campeones olímpicos también, porque me pregunto qué periodistas y qué políticos se han reunido para trabajar durante quince horas consecutivas y enfrentar estas tareas. Yo siempre pensaba que esta era una entrevista de dos o tres días; por la ocupación, por el tiempo, no nos ha quedado más remedio que hacerla en un día, y hemos perseverado hasta el final. Les pedimos a los oyentes y a los lectores que nos excusen si no todas las

preguntas pudieron ser respondidas con suficiente claridad; si incluso al final nuestra imagen es la de dos obreros de la información después de tantas horas, y podemos estar un poco cansados. Todo lo hemos hecho con mucho gusto, y a partir de ahora hay que concederme un título, si no mundial, si no olímpico, por lo menos un título caribeño, un título de recordista.

ÍNDICE

<i>Prefacio</i>	3
<i>Presentación</i>	9
<i>Nota del editor</i>	13
1. MI PAÍS	15
2. DERECHOS HUMANOS	27
3. POLÍTICA EXTERIOR	67
4. ITALIA Y EUROPA	107
5. ECONOMÍA	121
6. POLÍTICA INTERNA	139
7. EL HOMBRE NUEVO	171
8. DOS HISTORIAS CONTROVERTIDAS	185
9. LA CULTURA	199
10. LA RELIGIÓN	215
11. LA SALUD	227
12. EL DEPORTE	251
13. CHE	263
14. RECUERDOS Y PREVISIONES	289

